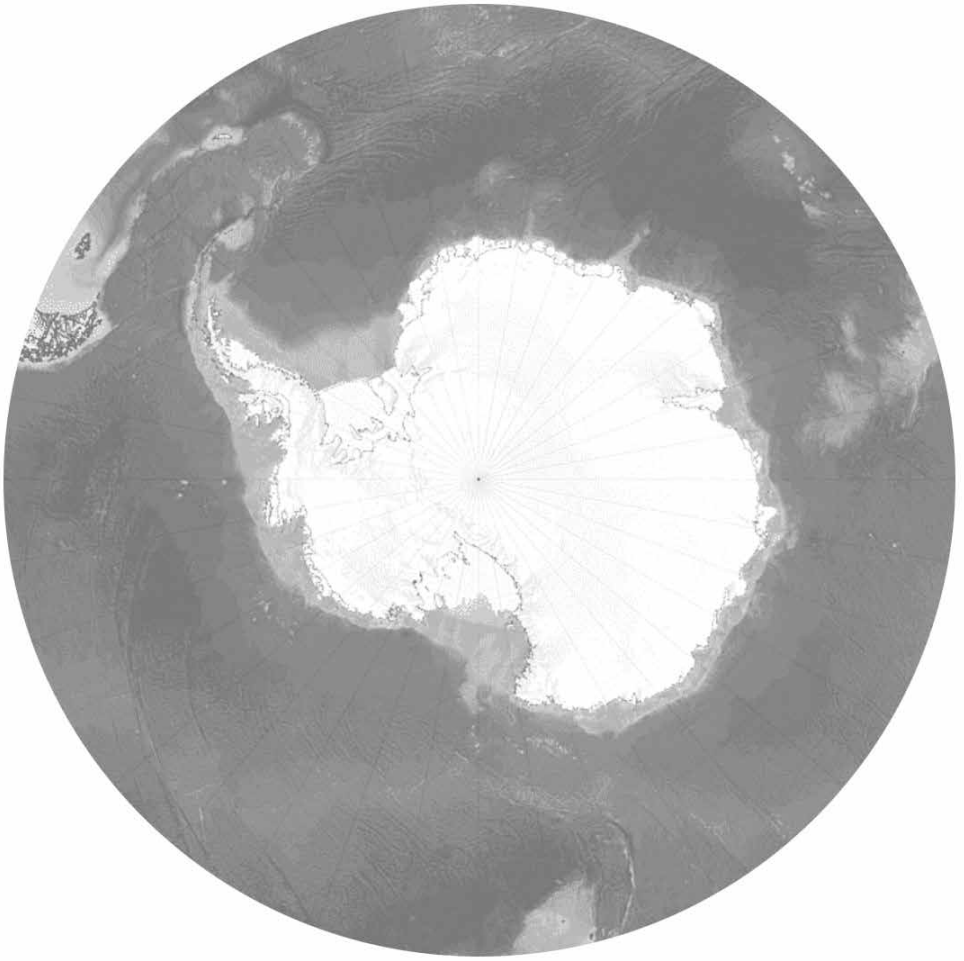
LW EDITORIAL

EDICIÓN BILINGÜE

ANTÁRTICA en la década del 50

Perspectivas desde el Cono Sur

CONSUELO LEÓN • MAURICIO JARA • NELSON LLANOS
EDITORES



Antártica en la década del 50: *Perspectivas desde el Cono Sur*

Consuelo León Wöppke
Mauricio Jara Fernández
Nelson Llanos Sierra
Editores

LW
EDITORIAL

COMITÉ EDITORIAL

Nadia Farías Cárdenas
Carolina Santelices Werchez
César Espinoza Orihuela
Leonardo Arriagada Avilés
Alexis Acevedo Navarrete

REFERATO EXTERNO

Dra. Candy Veas Faúndez
Universidad de Playa Ancha, Valparaíso

Dra. Marcela Cordero Villarroel
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Miguel Salazar Urrutia
PhD Science Politique, Mention relations internationales.
Institut d'Etudes Politiques de Paris

©

ANELIO AGUAYO LOBO, VALERIA ANALIA TREZZA,
TAMARA SANDRA CULLETON, MARY R. TAHAN, LYDIA EDITH GÓMEZ,
EUGENIO LUIS FACCHIN, CARLOS PEDRO VAIRO, PABLO GABRIEL FONTANA,
WALDEMAR FONTES, CONSUELO LEÓN WÖPPKE,
MAURICIO JARA FERNÁNDEZ, PABLO MANCILLA GONZÁLEZ,
LUIS VALENTÍN FERRADA WALKER, NELSON LLANOS SIERRA,
MARCOS ARAVENA CUEVAS

Derechos Reservados

LW EDITORIAL
Fundación Valle Hermoso
www.lweditorial.cl

HECHO EN CHILE
2021

Índice

PRESENTACIÓN . . . . . pág. 7

MI BAUTISMO ANTÁRTICO
Anelio Aguayo Lobo 11

MEMORIAS DE UN RADIOTELEGRAFISTA DURANTE EL AÑO GEOFÍSICO INTERNACIONAL (BASE ESPERANZA, 1957-1958)
Valeria Analía Trezza / Tamara Sandra Culleton 19

LA HISTORIA DE JIM FRANKS: FIDS Y LOS ARGENTINOS EN LA ANTÁRTICA HACIA FINES DE LOS AÑOS 1950s
Mary R. Tahan 41

NO SE AMA Y NO SE DEFIENDE LO QUE NO SE CONOCE: PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN EL AÑO GEOFÍSICO INTERNACIONAL (1957-1958).
Lydia Edith Gómez 63

RECUENTO HISTÓRICO DE LAS ACCIONES ANTÁRTICAS ARGENTINAS EN LA DÉCADA DE 1950
Eugenio Luis Facchin 77

ANTÁRTIDA ARGENTINA 1950-1960. PERÓN, PUJATO, LEAL. INICIO DEL TURISMO ANTÁRTICO DESDE USHUAIA
Carlos Pedro Vairo 109

ARGENTINA Y EL CAMBIO DE RUMBO ANTÁRTICO EN LOS AÑOS 1950s
Pablo Gabriel Fontana 125

VÍNCULOS DEL URUGUAY CON LO ANTÁRTICO EN LA DÉCADA DE 1950
Waldemar Fontes 143

LA POLÍTICA ANTÁRTICA CHILENA EN LOS 1950s:
ALGUNOS ELEMENTOS DE CONTINUIDAD Y SU EVOLUCIÓN
Consuelo León Wöppke 159

CONGRESISTAS CHILENOS Y EL TERRITORIO ANTÁRTICO, 1946-1961:
DEL AFIANZAMIENTO DE LA SOBERANIA A LA SUSPENSIÓN
DE LA CONTROVERSIA INTERNACIONAL
Mauricio Jara Fernández / Pablo Mancilla González 189

LA CONTROVERSIA POR EL DOMINIO ANTÁRTICO ANTE
LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA (1955-1956)
Luis Valentín Ferrada 247

MISIÓN EN SYDNEY. JUAN DOMEYKO ÁLAMOS Y LA CUESTIÓN ANTÁRTICA,
1956-1957.
Nelson Llanos Sierra 261

HACIA EL CORAZÓN HELADO DE LA ESCRITURA.
“LA ANTÁRTICA EMPIEZA AQUÍ” DE BENJAMÍN LABATUT
Marcos Aravena Cuevas 279

AUTORES 287

PRESENTACIÓN

La motivación fundamental de este libro fue la necesidad de dar a conocer, y de reconocer, nuestra historia antártica latinoamericana en el período previo a la firma del Tratado de Washington de 1959. Al respecto, cabe considerar que resulta muy comprensible, considerando nuestra impronta latinoamericana, que nos sea más habitual remitirnos a nuestros pioneros antárticos nacionales, que tratar de entender nuestro comportamiento antártico en su conjunto, es decir, en contextos internacionales más amplios como el vecinal, el hemisférico y el mundial, en una época determinada.

No obstante, para entender y valorar los comportamientos antárticos latinoamericanos en esa compleja década de reconstrucción y Guerra Fría, es importante reflexionar desde la perspectiva de nuestras realidades y posibilidades, tal como fueron percibidas en aquella época, hace ya más de medio siglo. Posiblemente, al iniciar nuestro estudio, sentíamos que algo podíamos conocer sobre dichos temas; pero también que, mediante algún esfuerzo intelectual e imaginativo, podríamos relacionar algunos eventos históricos y reconstruir el real sentido de muchas de las decisiones que entonces se adoptaron.

Así, nos comprometimos a dar otro paso en nuestra tarea de recrear la historia antártica latinoamericana reflexionando ahora -desde nuestras respectivas visiones nacionales- lo sucedido en la

década de 1950. Fueron años difíciles, pues fue imprescindible reajustar nuestras economías y nuestras alianzas políticas en un escenario internacional del todo diferente al que existió antes de la Segunda Guerra Mundial.

En este esfuerzo contribuyeron destacados académicos de distintas nacionalidades, quienes enfocaron su análisis desde diversas perspectivas. Así, podemos evidenciar que un primer grupo de colaboraciones son de carácter testimonial: ahondan en cómo se entendía el "ser antártico" desde el mismo continente helado; esto es, a nivel de la vida diaria, de las tareas pequeñas pero esenciales, de decisiones y de amistades personales. Los artículos de Anelio Aguayo; Tamara Culleton y Valeria Trezza; y Mary Tahan nos muestran la década desde la perspectiva de jóvenes antárticos de diferentes nacionalidades, algunos de los cuales mantuvieron su amistad hasta mucho después de haberse alejado de la región austral.

Un segundo grupo se centró en el relato y análisis de la perspectiva argentina sobre esa década. Eugenio Facchin entrega un detallado y completo recuento de las campañas antárticas; la creación de destacamentos y bases; y la iniciativa de Hernán Pujato para proyectar una expedición al polo sur. Ese detallado aporte sirve para entender y relacionar la colaboración de Carlos Vairo, quien analiza el interés por instalar bases operativas al sur del círculo polar y de llegar al polo por vía terrestre, relatando las primeras invernadas en base Esperanza, así como las relaciones existentes con la base chilena O'Higgins. A su vez, Pablo Fontana nos proporciona una visión más política de la creación de base San Martín, al sur del círculo polar; del manejo de los diferentes incidentes ocurridos con los británicos a mitad de la década; y de la etapa de negociaciones previa al Tratado de Washington. Una mirada complementaria la entrega Lydia Gómez al reflexionar sobre la escasa información entregada por cuatro periódicos -dos nacionales y dos provinciales- acerca del Año Geofísico Internacional, evento científico-político que marcó el destino de Antártica. En conjunto, la perspectiva argentina entrega un completo cuadro de su quehacer antártico; de la fuerza y convicción de sus líderes; de una compleja relación con las autoridades británicas de Malvinas; y del poco interés periodístico en mantener informada a la opinión pública.

En tercer lugar, se analiza a Uruguay -nación siempre vinculada al quehacer ballenero y a las actividades en los mares australes- pero cuya política interna, como sucede también en otros países latinoamericanos, coartó sus posibilidades de llevar adelante las aspiraciones nacionales y participar más activamente en el proceso negociador de Washington, tal como señala Waldemar Fontes.

El siguiente grupo se focaliza en el accionar antártico chileno, desde diferentes perspec-

tivas. Consuelo León se refiere a cómo la bipolaridad y la cambiante actitud anglosajona significó, en definitiva, serias limitaciones al quehacer antártico nacional; al igual que la política antártica sufrió un perceptible debilitamiento, a finales de la década, al excluir a la opinión pública, a los científicos y a las fuerzas armadas de lo que sucedía en las negociaciones de Washington. Mauricio Jara y Pablo Mancilla proporcionan una completa visión acerca de los debates y posiciones que se producían en el seno del Congreso Nacional, respecto al financiamiento de tales actividades, el Estatuto Antártico; y los acuerdos internacionales relacionados con la Antártica, especialmente el Tratado de 1959. Por su parte, Luis Valentín Ferrada analiza la controversia ante la Corte Internacional de Justicia por el dominio antártico, a mediados de la década en estudio; cuestión en que tanto Argentina y Chile actuaron con cierta concordancia, y que sirve para recordar la ampliación de la pretensión británica, ya que por entonces sólo se remitía a sectores costeros, útiles para los balleneros. Nelson Llanos expone el aporte de un diplomático chileno al entendimiento de la cuestión antártica: no obstante, las incomprensiones que sufría, informaban certeramente sobre el debilitamiento del imperio británico, las ambiciones de las potencias por el continente blanco, los verdaderos objetivos subyacentes detrás de la parafernalia del AGI, y sobre la remota posibilidad de tener un actuar coordinado con Australia. En su conjunto, estos trabajos ponen de manifiesto las limitaciones existentes para apreciar la evolución del contexto internacional durante la década, y por ello, la debilidad de los acuerdos a que se podría llegar; asimismo, analizan la contribución del poder legislativo, del servicio diplomático, y la complejidad de los aspectos jurídicos al enfrentar la temática antártica.

Si bien no corresponde, cronológicamente, a la década en estudio -pero consecuentes con la política de abrir espacios a académicos jóvenes- cabe referirnos al trabajo de Marcos Aravena-Cuevas. Este aporte se circunscribe al ámbito de la literatura antártica, y analiza al escritor contemporáneo Benjamín Labatut, quien utiliza al continente helado como una metáfora válida para exponer un proceso de superación de la angustia y del horror al vacío.

Junto con agradecer todas y cada una de las contribuciones de los autores, y también, de manera especial a Guido Olivares, quisiéramos terminar con dos comentarios: El primero, respecto a la sensación que, posiblemente, todos los autores experimenten, y que dice relación con que aún estamos en una fase inicial para llegar a elaborar una completa historia antártica latinoamericana de la década de los 1950s. Aún así, a través de estas páginas se evidencia la similitud de desafíos y de temas que enfrentamos, e incluso una congruencia en las respuestas que hemos dado. En tal sentido, esta obra nos ha permitido avanzar con seriedad y solidez en terrenos académicos poco estudiados.

El segundo comentario apunta a la portada de este libro: Se han recibido un sinnúmero de comentarios -favorables y críticos- al respecto, y por tanto, aprovechamos estas líneas para indicar que es obra de la pintora magallánica Andrea Araneda, quien nos ha acompañado en varios EHAL y -a nuestro juicio- representa muy bien lo confuso, atractivo y desconcertante que fue la década en estudio.

Efectivamente, en ese periodo, las mujeres adquieren mayor visibilidad, pero sólo parecen representar el glamour y la vida confortable que, en esa época, aspirábamos tener. Las decisiones, sin embargo, eran tomadas por los gobernantes de las grandes potencias, e incluso por líderes contestatarios como Fidel Castro, Carlos Ibáñez y Juan Domingo Perón. Es por tal razón que en esta portada cuesta visualizar e identificar la temática antártica, y es que aquel periodo estuvo marcado por los problemas socioeconómicos, mientras que lo antártico parecía consistir sólo en expediciones, en una silenciosa presencia en el continente helado y la constante dificultad que tenían nuestras sociedades y elites gobernantes para apreciar, verdaderamente, lo que estaba en juego.

Recreo, Viña del Mar
Diciembre 2021

MI BAUTISMO ANTÁRTICO

Anelio Aguayo Lobo

Introducción

Recordando mis años de estudiante universitario entre 1953-1957, en la Escuela de Medicina Veterinaria, de la Facultad de Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile, conocí al Dr. Guillermo Mann Fischer, Director del Instituto de Investigaciones Zoológicas de la misma Universidad, y al diplomático Oscar Pinochet de la Barra, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en una visita que hicieron a nuestra Facultad, invitados por el Decano Sr. Hugo K. Sievers. Posteriormente, en una visita de estudios que realicé a Viña del Mar, conocí al Dr. Parmenio Yáñez Andrade, Director en ese entonces de la Estación de Biología Marina de la Universidad de Chile, en Montemar, y al Ingeniero Pesquero, Sr. Juan Lenguerich, de la misma Institución. Hoy en día, dicha Estación es parte de la Facultad de Ciencias del Mar y de Recursos Marinos de la Universidad de Valparaíso.

A fines del año 1957, cuando llevaba unos meses trabajando en Montemar como Ayudante de Zoología, me enteré -gracias al profesor Yáñez- que ese año se realizaban las actividades académicas y logísticas del Año Geofísico Internacional 1957-1958 (AGI), y que él, junto al Sr. Pinochet de la Barra y al Dr. Mann, había sido parte de la Expedición Antártica Chilena de 1947. Durante esa expedición se había construido la primera base chilena permanente, en

la isla Greenwich, denominada "Base Soberanía" y, después base "Arturo Prat Chacón", administrada por la Armada de Chile.

En aquella tarea habían participado también otros destacados académicos y figuras de renombre nacional, como el profesor Carlos Oliver de la Universidad de Concepción, el escritor Francisco Coloane, el arquitecto Julio Ripamonti, el ingeniero Juan Lenguerich, el médico Arturo Larraín y el profesor Humberto Barrera. El reconocido profesor Humberto Fuenzalida, de la Universidad de Chile, también había sido invitado a esta expedición, sin embargo, no pudo participar.[1] A todo este destacado grupo de profesionales se les conocía como "investigadores pioneros antárticos".

Año Geofísico Internacional 1957-1958 (AGI)

El Año Geofísico Internacional de 1957-1958, estuvo precedido por los Años Polares de 1882-1883 y 1932-1933, y recibió el apoyo del Consejo de Uniones Científicas (ICSU), que se había formado en el año de 1931, y la Organización Meteorológica Mundial (WMO), que desde el año 1850 era la autoridad en meteorología, climatología e hidrología y cuyas disciplinas han necesitado de los aportes de la geofísica.[2] La organización del AGI en 1957-1958, estuvo marcada -como toda reunión antártica- por aspectos políticos, estratégicos y de la búsqueda de posicionamientos en el orden internacional, por lo que la posición de Chile, en esos años de la guerra fría fue intentar que las acciones a desarrollar fueran predominantemente científicas, para que no se extendieran a materias políticas, jurídicas o de soberanía.[3] Hoy día sabemos que, el Año Geofísico Internacional 1957-1958 fue uno de los eventos científicos antárticos más importantes de mediados del siglo XX, y uno de los acontecimientos históricos más significativos, para la posterior firma del Tratado Antártico en 1959 (Pinochet de la Barra, 1976).

La delegación chilena a las Reuniones Preparatorias del Tratado Antártico estuvo formada

---

1 El profesor Humberto Fuenzalida Villegas en la imposibilidad de poder participar en la primera expedición a la Antártica, gestionó y obtuvo la inclusión de su Ayudante Eusebio Flores Silva, estudiante de Historia y Geografía, a quien le confió "la misión de observar, anotar y coleccionar todos aquellos datos y muestras de interés geográfico útiles para un estudio posterior. Vayan entonces mi distinguido profesor mis mayores agradecimientos por la confianza depositada al encomendarme tan delicada misión". Cf. Flores Silva, Eusebio. "Anotaciones Geográficas de la Antártica Chilena. 1947", Revista *Clío* Vol. 14 Santiago, Chile, 19-20.

2 Cf. Anelio Aguayo Lobo. "El Año Geofísico Internacional y su importancia para el desarrollo de la Ciencia Antártica Chilena", en: M. Jara Fernández y P. Mancilla González (Eds.). El Año Geofísico Internacional en la Perspectiva Historia Chilena, 1954-1958. Valparaíso: Editorial Puntángeles, 2012.

3 Cf. Pinochet de la Barra, Oscar.1976. *La Antártica Chilena*. 4ª Edición, Santiago: Ed. Andrés Bello.

por el Sr. Embajador de Chile en Francia, don Juan Bautista Rossetti, el Capitán de Navío Sr. Raúl Koegel, el teniente coronel Sr. Luis Reyes y el diplomático Oscar Pinochet de la Barra. Como era esperable, los estudios científicos chilenos antárticos en el AGI 1957-1958 resultaron modestos, debido -entre otras razones- a la existencia de escasos investigadores antárticos en esos años y al lamentable incendio que experimentó el laboratorio científico "Luis Riso Patrón", de reciente construcción (había sido levantada en 1957). Dicho laboratorio se ubicaba en la rada Covadonga (península antártica), adyacente a la Base "Bernardo O'Higgins Riquelme" (administrada por el ejército), y había sido construido para realizar estudios de geodesia y sismología antártica, durante el AGI.

Uno de los principales resultados de la cooperación científica del AGI, fue el acuerdo de formar un Comité de Investigaciones Científicas Antárticas (SCAR), en su sigla en inglés, bajo la autoridad del Consejo de Uniones Científicas Antárticas (ICSU) en el año 1958, con el propósito de fomentar y coordinar las futuras investigaciones científicas en dicho continente, especialmente las investigaciones multi e interdisciplinarias.

Tratado Antártico (TA)

A un año de concluido el AGI, en 1959, se realizó en Estados Unidos de América, la conferencia de los 12 países antárticos, entre ellos Chile. De esta manera y por iniciativa del gobierno norteamericano, se formó el Sistema del Tratado Antártico, el que entraría en vigencia en 1961. Con ese instrumento de derecho internacional público se garantizó la libertad de la investigación científica en la Antártica; se congelaron las reclamaciones de territorios en ese continente; se prohibieron las operaciones militares y el uso de las armas nucleares; se promovió el intercambio de datos científicos y de investigadores antárticos y se declaró a la Antártica como un continente dedicado a la paz y a la ciencia.

Posteriormente, en 1962, nuestro país -y considerando la importancia del Tratado Antártico- decidió formar la sección chilena del SCAR Internacional, dando forma al Comité Científico Nacional de Investigaciones Antárticas (CNIA). Al año siguiente, dicho comité, y aprovechando una reorganización de la cancillería chilena, acordó formar un centro de investigación científica antártica, denominado Instituto Antártico Chileno (INACH), con el objetivo de fortalecer la incipiente ciencia antártica nacional y, recuperar, de alguna manera, el tiempo perdido.[4] El Instituto Antártico Chileno, por iniciativa del Comité Científico de Investigaciones Antárticas, la cancillería chilena, la Universidad de Chile y el Ministerio de Defensa Nacional, asumió la tarea de las actividades científicas antárticas nacionales,

---

4 Cf. Pinochet de la Barra, Oscar. 1976. *La Antártica Chilena*. 4ª Edición, Santiago: Ed. Andrés Bello.

especialmente a través de sus expediciones, convirtiéndose en el tiempo en la institución motora de este quehacer. Además, el Comité Científico de Investigaciones Antárticas se reservó el derecho de asesorar a la Dirección del INACH en la formulación de su política científica antártica.

En la Universidad de Chile el Sr. rector era asesorado por el director de la Estación de Biología Marina en Montemar, Dr. Parmenio Yáñez Andrade y por el director del Instituto de Investigaciones Zoológicas en Santiago, Dr. Guillermo Mann Fischer. En la cancillería chilena en 1964, asesoraban al Sr. ministro de relaciones exteriores el Sr. Embajador don Enrique Gajardo Villarroel y al Sr. ministro de defensa nacional, el Sr. General (r) don Ramón Cañas Montalva.

Cuarta Reunión Consultiva del Tratado Antártico

En 1964 se realizó la Tercera Reunión Consultiva del Tratado Antártico (RCTA) en Bruselas, Bélgica, durante la cual los delegados de los países asistentes acordaron estudiar la factibilidad de proteger la fauna y flora antártica, especialmente, las poblaciones de mamíferos marinos. Por entonces, se continuaban cazando ballenas en la Antártica y, la Comisión Ballenera Internacional era un organismo que tenía como objetivo principal regular la caza de estos cetáceos y no la protección de estos.

En este contexto, y poco tiempo antes de la realización de la IV RCTA en Santiago, visitaron la Estación de Biología Marina de Montemar de la Universidad de Chile, en Viña del Mar, dos miembros distinguidos de la comisión antártica chilena, los Sres. Embajador don Enrique Gajardo Villarroel y el General don Ramon Cañas Montalva, para solicitar, diplomáticamente, la colaboración de los investigadores de esta institución universitaria que tuvieran interés en estudiar aspectos de la fauna o flora de ese continente, y para lo cual Chile debería conocer en profundidad sus ciclos de vida y el tamaño de sus poblaciones, con el fin de disponer e implementar normas de protección.

En tal ocasión, el Dr. Parmenio Yáñez, me solicitó acompañarlo para recibir a estas dos personalidades de renombre nacional. Por entonces, yo era su ayudante de zoología, y había realizado mi tesis profesional con un estudio sobre la madurez sexual de una especie de cetáceo, que tenía mucho interés para la industria ballenera nacional, el cachalote, *Physeter catodon".*[5]

---

[5] Cf. Anelio Aguayo Lobo, "Observaciones sobre la madures sexual del Cachalote macho (*Physeter catodon* L.,) capturado en aguas chilenas", *Revista de Biología Marina* (Montemar) Valparaíso, Chile, 1963.

Durante la amistosa y distendida conversación con tan ilustres personalidades, se acordó que el profesor Yáñez y yo, prepararíamos un proyecto científico para ser presentado a la cancillería, solicitando los fondos necesarios para su implementación en la temporada antártica 1965-1966 y, a su vez, presentar los resultados alcanzados en las reuniones científicas previas que realizaría el SCAR en las Reuniones Plenarias de la Cuarta Reunión Consultiva del Tratado Antártico, a efectuarse en Santiago de Chile, entre el 3 y 18 de noviembre de 1966.

Preparé un proyecto denominado "Primer censo de mamíferos marinos en las islas Shetland del Sur, Antártica Chilena", el cual fue aprobado por el profesor Yáñez y enviado a la cancillería. Una vez aprobado el proyecto por la comisión antártica chilena se acordó solicitar el apoyo logístico a la Armada de Chile, la cual puso a disposición del mencionado proyecto de investigación, dos meses de uso del buque antártico chileno, A.P. *Piloto Pardo*, y sus dos helicópteros, para realizar el censo de mamíferos marinos en las islas Shetland del Sur.

Posteriormente, viajé en comisión a Santiago, al Laboratorio de Hidrobiología del Museo Nacional de Historia Natural, en la Quinta Normal. En este laboratorio visité al profesor Nibaldo Bahamondes, quien estaba reunido con un estudiante tesista y posible candidato a ayudante de investigación en la ejecución del proyecto sobre censo de mamíferos marinos antárticos. El tesista resultó ser el profesor de biología y ciencias, del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Daniel Torres Navarro, con quien, posteriormente, mantendríamos una relación de colegas antárticos de toda una vida.

Durante las sesiones del SCAR internacional, en octubre de 1966, correspondiente a las sesiones previas a la IV Reunión Consultiva del Tratado Antártico, en Santiago, Chile, me correspondió junto al profesor Torres, presentar los resultados del proyecto de investigación sobre "El Primer Censo de Mamíferos Marinos en las Islas Shetland del Sur, Antártica", siendo ése mí Bautismo Antártico.

A propósito de aquello, y para mi mayor complacencia, valga decir que el presidente de la Delegación de Chile en la IV RCTA y, a su vez, presidente de la IV RCTA, el profesor e internacionalista embajador Julio Escudero Guzmán, en el informe final que preparó y entregó al Canciller Gabriel Valdés Subercaseaux (diciembre 1966), señaló respecto de la delegación a mi cargo: "todos se desempeñaron en forma muy inteligente, patriótica y correcta, y todos son, en lo personal, merecedores de que se deje constancia especial de su actuación en sus respectivas hojas de antecedentes"[6].

---

[6] Informe de 21 carillas del presidente de la Delegación de Chile, Julio Escudero Guzmán, dirigido

Por su parte, el representante adjunto de la delegación chilena en la IV RCTA, Sr. Guillermo Pinto, sub director de fronteras y límites, en nota dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores, dejaba constancia que las participaciones de los asesores técnicos y científicos como el capitán de aviación Juan Becerra, Sub Jefe de la Oficina Meteorológica de Chile, los ingenieros Víctor Dezerega y René Vidal de la Universidad de Chile y, el profesor Nibaldo Bahamondes del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago y el médico veterinario Anelio Aguayo de la Estación de Biología Marina de Montemar, en Viña del Mar, podían ser calificadas de "muy buenas"[7].

Las palabras finales del profesor Julio Escudero y del subdirector de fronteras, Guillermo Pinto, respecto de nuestro desempeño en la IV RCTA fueron claves en mi bautismo y decisivas en el posterior trabajo realizado en favor de la ciencia antártica nacional.

Agradecimientos

Se agradece la gentil invitación de la Dra. Consuelo León Wöppke y del Dr. Mauricio Jara Fernández, de la Fundación Valle Hermoso, Valparaíso, Chile, para colaborar con una contribución a la Historia de la Ciencia Antártica. Asimismo, se agradece a la dirección del Instituto Antártico Chileno por las facilidades otorgadas para la elaboración de este trabajo y a la Srta. Bárbara Galaz por la colaboración prestada en la edición del presente texto.

Bibliografía

Aguayo Lobo, Anelio. 1963. Observaciones sobre la madures sexual del Cachalote macho (*Physeter catodon* L.,) capturado en aguas chilenas. Revista de *Biología Marina* (Montemar) Valparaíso, Chile 11: 99-125.

Aguayo Lobo, Anelio. 2011. El Año Geofísico Internacional y su importancia para el desarrollo de la Ciencia Antártica Chilena. pp. 21-34. En: M. Jara Fernández y P. Mancilla González (Eds.). El Año Geofísico Internacional en la Perspectiva Historia Chilena, 1954-1958. Valparaíso: Editorial Puntángeles.

Aguayo - Lobo, A. y D. Torres N. 1967. Observaciones sobre Mamíferos Marinos durante la Vigésima Comisión Antártica Chilena. Primer censo de Pinnípeda en las islas Shetland del Sur. *Revista de Biología Marina* (Montemar), Valparaíso. Chile. 13: 1-57.

---

al Ministro de Relaciones Exteriores Gabriel Valdés Subercaseaux, fechado en Santiago el 21 de diciembre de 1966. Contiene un pormenorizado relato de la IV RCTA desde su inauguración el 3 de noviembre hasta su clausura el 18 del mismo mes de 1966.

7 Nota de 22 de noviembre de 1966 del Representante Adjunto al Director de Fronteras y Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Flores Silva, Eusebio. Anotaciones Geográficas de la Antártica Chilena. 1947. Revista *Clío* Vol. 14 Santiago. Chile. 19-20: 74-85.

Pinochet de la Barra, Oscar.1976. *La Antártica Chilena*. 4ª Edición, Santiago: Ed. Andrés Bello.

MEMORIAS DE UN RADIOTELEGRAFISTA DURANTE EL AÑO GEOFÍSICO INTERNACIONAL (BASE ESPERANZA, 1957-1958)

Tamara Sandra Culleton

Valeria Analía Trezza

Introducción

El Año Geofísico Internacional[1] (en adelante AGI), fue un evento de despliegue mundial y sostenido a través de la cooperación entre naciones[2], buscaba profundizar los conocimientos que la humanidad tenía sobre la Antártida, continente aún marginal en el sistema económico mundial[3]. En este trabajo interesa narrar algunas vivencias de uno de los miembros de la Dotación 1958 de Base Esperanza.

---

1 En 1950 el Consejo Internacional de Uniones Científicas discutió la posibilidad de realizar del AGI sobre el modelo de los Años Polares Internacionales de 1882-1883 y 1932-1933. La primera reunión para coordinar tareas del AGI en Antártida se llevó a cabo el 6 de julio de 1955 en el Observatorio de Paris. En dicha reunión no se dio lugar a los reclamos políticos de Argentina, Chile y Gran Bretaña.

2 Trabajaron más de 30.000 científicos de sesenta y seis países en la exploración de todas las zonas del planeta, implicando un coste de 500.000.000 dólares. Doce naciones desplegaron tareas en Antártida, siete de ellos tenían reclamos de territorios antárticos: Australia, Francia, Nueva Zelanda, Noruega, Argentina, Chile y Gran Bretaña, los últimos tres con superposición de intereses. En: UNESCO, 1958: p. 3.

3 Hasta entonces la mayor actividad económica de la zona era la industria ballenera, pero para fines de la década de 1950 el recurso sufría las consecuencias de la sobreexplotación.

Don Arpegio Agustín Riera[4], actual miembro de la Agrupación Antárticos Mar del Plata[5], es Suboficial Mayor retirado del Ejército y Mecánico Radiotelegrafista. Con sólo veinticuatro años, sus conocimientos sobre Antártida eran escasos, fueron los contactos con radioaficionados y con algunas bases lo que le permitió enterarse de una vacante para su puesto. Fue asignado al Departamento Antártida en la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1957. Sin recibir ningún entrenamiento previo específico sobre el AGI, se incorporó a fines de ese mismo mes a la campaña hacia el continente antártico. Se embarcó en el Rompehielos *ARA*[6] *General San Martín* con destino a Base Esperanza, donde permaneció más de un año hasta su regreso a finales del año 1958. El relato de sus recuerdos y algunas fotografías que él atesora, permiten una aproximación a las vivencias de un argentino que contribuyó a llevar a cabo parte de las tareas planificadas para Base Esperanza durante los dieciocho meses que duró el AGI.

La etapa que transcurre entre el AGI y la entrada en vigor del Tratado Antártico (en adelante TA) en el año 1961, consolida la construcción de un imaginario que establece que la Antártida es un espacio para la ciencia y la paz. Sin embargo, este evento que en principio tuvo fines científicos, en la práctica "devino en una verdadera contienda internacional en la cual –bajo la advocación genérica de la ciencia- las potencias entraron y se instalaron en el continente blanco"[7]. Esta iniciativa le permitió a Estados Unidos y a la Unión Soviética -líderes de los bloques antagónicos de la época que avanzaban en la ocupación del conti-

---

4 Arpegio nació el 1° de junio del año 1932 en la ciudad de San Rafael, Provincia de Mendoza. Ingresó al Ejército Argentino el 7 de febrero de 1951 y cursó sus estudios en la Escuela de Mecánica del Ejército Fray Luis Beltrán. Finalizó sus estudios el 17 de diciembre de 1954 con el grado de Cabo Primero Mecánico Radiotelegrafista, siendo número uno de la promoción 1954 de las Fuerzas Armadas. Recibió una medalla por parte del Círculo Militar de las Fuerzas Armadas de la Nación. El 7 de diciembre de 1954 recibió la distinción Cuartel Maestre General del Ejército, fue galardonado con los premios Biblioteca de Profesores, Profesor Levene y recibió la medalla de Abanderado. El 17 de diciembre de 1954, recibió de manos del Presidente de la Nación Gral. J. D. Perón el despacho que lo acredita como Suboficial del Ejército y recibió el premio Ministro del Ejército de manos del Gral. F. Lucero. Reside en la ciudad de Mar del Plata desde el año 1968, donde fue asignado al Centro de Comunicaciones Camet. Pasó a retiro en diciembre de 1985 como Suboficial Mayor Mecánico Radiotelegrafista y pasó a trabajar en el ámbito privado, ligado al mundo de la electrónica y también como docente de educación técnica.

5 En Argentina las Agrupaciones de Antárticos son asociaciones civiles sin fines de lucro, nuclean a ex-expedicionarios y se dedican a la divulgación de temas antárticos a través de diferentes actividades. En la actualidad están activas en las ciudades de Mendoza, Mar del Plata, Buenos Aires, Ushuaia y Córdoba.

6 Entiéndase ARA como Armada de la República Argentina.

7 León Wöppke, C.; Jara Fernández, M., 2014: p. 15.

nente blanco- "establecer una fuerte presencia en Antártida sin que esto se transforme en una provocación a su enemigo"[8].

La historiografía antártica argentina clásica, en términos generales, aborda al AGI de manera descriptiva y como experiencia antesala de la firma del TA. En este trabajo se advierte que es un episodio de la historia antártica en el que los actores argentinos se encuentran invisibilizados. Por cuanto se pretende ponerle rostro y voz a este episodio de la historia del sexto continente que resulta clave para identificar problemas, rupturas y continuidades en torno a los discursos referidos al ejercicio de soberanía sobre esa región[9]. De alguna manera, incorporar el uso de una fuente oral de un Expedicionario del Desierto Blanco (en adelante EDB)[10], configura nuevos enfoques con el fin de realizar una relectura de la experiencia antártica argentina durante la década de 1950.

Contextualización de Antártida en la década de 1950

Para fines de la década de 1950, Antártida se había transformado en un nuevo escenario donde se plasmaban las tensiones características de la política de bloques durante la Guerra Fría. Este enfrentamiento ideológico amenazaba con el despliegue de bombas nucleares y el avance en una ocupación global del territorio. Pese a la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el 24 de octubre de 1945, las superpotencias líderes del momento continuaron su rivalidad y demostraron su poderío a través del uso de la ciencia y la tecnología. Muestra de ello fueron los avances de la ciencia nuclear, el uso de cohetes y satélites artificiales en la carrera espacial[11], junto con el despliegue de ocupación en lugares remotos. En este contexto, la ciencia comenzó a tener un papel clave bajo la premisa básica y universal: "el conocimiento es poder", y se transformó en lenguaje plausible de ser empleado en el ejercicio de soberanía en territorio antártico.

Entre la década de 1940 y 1950, la actividad científica y la territorialización bajo dominio o directrices de defensa, se manifestaron en el mundo entero. Antártida por entonces,

---

8 Fontana, 2018: p. 293.

9 Ver Howkins, A., 2008a y 2008b; Fontana, P., 2018.

10 La Ley 25.433, sancionada el 13 de junio del año 2001 por el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación, establece el grado de EBD al personal superior, subalterno y civil de las Fuerzas Armadas y civiles dependientes de la Dirección Nacional del Antártico y/o del Instituto Antártico Argentino, que haya realizado campañas invernales en las bases antárticas.

11 El 4 de octubre de 1957, los soviéticos lograban la hazaña con el Sputnik 1. Un mes más tarde lanzó el Sputnik 2 tripulado por la perra Laika. En 1958 Estados Unidos crea la NASA y lanza el Explorer 1, así la carrera a la luna no se detiene hasta 1969 con la llegada del Apolo XI de Estados Unidos. En 1975 la competencia cesa con el acople del Apolo-Soyuz.

tenía los ojos de las naciones posados sobre su territorio. El interés que generaba la posibilidad de explotación de sus recursos naturales y los enfrentamientos generados en torno a reclamos de soberanía[12], lo habían transformado en un continente en tensión que lentamente comenzaba a ser ocupado por las naciones del mundo[13]. El sector de la Península Antártica e islas del Atlántico Sur era una de las zonas con mayor conflictividad, debido especialmente a la superposición de reclamos de soberanía de Argentina, Chile y Reino Unido.

Durante la década de 1950 los países reclamantes invirtieron sus esfuerzos en establecer bases científicas en la Antártida. Dentro del marco diplomático de las Naciones Unidas, era lógico pensar en el continente antártico a escala internacional. Sin embargo, para los países reclamantes con intereses soberanos y avances científicos, ésta no era una opción aceptable.

Argentina por entonces ya contaba con presencia ininterrumpida en aquellas latitudes desde el año 1904, cuando ocupó el Observatorio Meteorológico de Isla Laurie en las Islas Orcadas. En las décadas siguientes, se concentraron esfuerzos para reclamar una porción antártica como territorio nacional. Durante la década de 1940, se inició un proceso de construcción de una *conciencia antártica nacional*[14], sostenido con políticas estatales[15] que llevaron a consolidar la presencia argentina mediante el ejército argentino y el diseño de políticas científicas, culturales y educativas que contribuían a la invención de una cultura antártica nacional[16].

Durante la década de 1950 -el gran salto polar argentino- se destaca la figura del coronel Hernán Pujato, quien amplió los proyectos de avance y ocupación efectiva del continente iniciados en la década anterior. La creación de la Base San Martín el 21 de marzo de 1951, para funciones logísticas y científicas, es uno de los grandes hitos del *Plan Pujato*. Esta experiencia favoreció el despliegue de Argentina durante el AGI otorgándole un importante cúmulo de experiencia antártica. Ejemplo de este entrenamiento previo es la creación de

---

12 Especialmente en el sector de la Península Antártica existe una superposición en la delimitación de reclamos de soberanía, Reino Unido reclama el sector comprendido entre los meridianos 20° y 80° O, Chile el de los meridianos 53° y 90° O y Argentina el de los meridianos 25° y 74° O.

13 Al comenzar la planificación de las actividades del AGI (1955) solo cuatro de los doce países con actividad en Antártida poseían bases en funcionamiento: Argentina (7), Chile (4), Gran Bretaña (8) y Australia (1). Cf. Sullivan, W., 1963: p. 359.

14 Acuña de Mones Ruiz, P., 1948.

15 Facchin, E… (et al), 2019: pp. 11-98.

16 Ver Cicalese, G.; Pereyra, S, 2018.

una nueva subespecie de cánidos: los perros polares argentinos[17]. El uso de perros respondía a la versatilidad del trineo como medio de transporte, funcional a la hora de realizar riesgosas exploraciones en territorios desconocidos.

En el contexto de tareas del AGI, la disponibilidad de estos saberes entre los miembros de las dotaciones permitió que se pudiera avanzar en la exploración de áreas aún desconocidas. La adquisición del rompehielos ARA *General San Martín*[18] en 1954 permitió la penetración en el Mar de Weddell con el objetivo de alcanzar la barrera de Filchner e instalar una nueva base. Esto se concretó el 18 de enero de 1955, cuando se inauguró la base General Belgrano a solo 1.300 Kms. del polo sur geográfico. Allí se realizaron durante un tiempo los únicos vuelos de reconocimiento, que llevaron a Pujato y sus hombres a realizar importantes descubrimientos[19] de accidentes geográficos que recibieron toponimia vinculada con el lugar de nacimiento de sus descubridores[20].

Estas aproximaciones permitieron que Argentina realizara observaciones científicas y oceanográficas de gran valor para planificar su accionar durante el AGI. Sin embargo, el impulso de este ambicioso plan argentino se vio interrumpido por la autoproclamada *Revolución Libertadora* del 16 de septiembre de 1955. El derrocamiento de Juan Domingo Perón llevó a que los descubrimientos y logros de Pujato y sus hombres no recibieran la notoriedad nacional e internacional que merecían[21]. El golpe militar de 1955, encabezado por el general Eduardo Lonardi y apoyado por todos los sectores opositores, inició un turbulento período político marcado por la proscripción del peronismo. La política antártica, no ajena al contexto político nacional, se vio fuertemente afectada atravesando su propio proceso de desperonización y de desestructuración de los planes gestados por el coronel Pujato.

Sin embargo, la presencia argentina en Antártida se mantuvo y aunque las tareas[22] por el AGI ya habían comenzado, Argentina realizó reestructuraciones organizacionales vin-

---

17 Maida, J.C.,2015: pp. 15-18.

18 Se construyó en los astilleros navales G. Weser Seebeck Werke, de Bremerhaven (República Federal Alemana). Recibió su nombre por Decreto N° 3193 del 26 de enero de 1954, entró en servicio para su primera campaña antártica en noviembre de ese año.

19 Capdevila, R; Comerci, S., 2013: pp. 167-169.

20 Genest, E. Op. Cit.: p. 53.

21 Genest, E. Op. Cit.: p. 53.

22 En Argentina comenzó formalmente el 3 de junio de 1956, cuando se creó por Decreto N° 11.836 la Comisión Nacional del Año Geofísico Internacional, que coordinó tareas con las instituciones participantes.

culadas al territorio antártico. Por ejemplo, el establecimiento del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur[23] y la Creación del Consejo de Defensa Nacional[24]. A su vez, se promulgó legislación[25] tendiente a incorporar al electorado de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur al distrito electoral de la Capital Federal. La posibilidad de la participación electoral de las dotaciones antárticas argentinas generó reclamos británicos[26], ante la proximidad de los comicios para elección de presidente y vicepresidente de la Nación, programados para el 23 de febrero de 1958. Pese a la defensa de derechos argentinos y al rechazo a dichos reclamos los argentinos en Antártida no participaron de esas elecciones.

Hasta aquí se esbozó una caracterización de los hechos y procesos que forman parte del contexto en el que se planificó y se llevó a cabo el AGI. En los próximos apartados se cambiará el enfoque para centrar la mirada en la experiencia de don Arpegio Agustín Riera, quien vivió este evento en base Esperanza, desempeñándose como radiotelegrafista.

Base Esperanza durante el AGI

Base Esperanza se sitúa en inmediaciones del estrecho Antarctic, que separa a la Bahía Esperanza de las islas Bransfield, Joinville y Dundee. Aún recuerda don Arpegio el paisaje y la majestuosidad de los témpanos tabulares que él podía observar en días despejados. La zona que ocupa la base se caracteriza por la profundidad de sus aguas (180 metros), que representa un excelente puerto natural. A pesar de ser una zona relativamente abrigada, allí los vientos y corrientes se desplazan con rapidez, arrastrando consigo importantes masas de hielo, lo que dificulta el acceso a sus costas desde las embarcaciones y el uso prolongado del fondeadero[27].

Esta zona presenta una posición privilegiada para observaciones meteorológicas, glaciológicas y geológicas. A su vez, es un sitio histórico de interés[28], ya que fue parte del escenario de los sucesos de la expedición sueca comandada por Otto Nordenskjöld (1901-1903).

---

23 Decreto Nº 2191/57.

24 Decreto Nº 17.413/57.

25 Decreto N°15.100 y el Decreto de ley N°15.200, con fechas del 12 y 19 de noviembre de 1957 respectivamente.

26 Ver AH/0044. Min. De RREE. Serie 79. Dir. De Antártida y Malvinas C.20. Folios 268-269.

27 Pierrou, 1981: pp. 382-383.

28 Sitio y Monumento histórico de la Antártida N° 39 bajo el Tratado Antártico, Rec. VII-9, conservado por Argentina y Suecia. Monumento Histórico Nacional de la República Argentina desde el año 2010 mediante Ley Nacional N° 26.621.

Aquí se encuentra el pequeño refugio[29] de tal expedición donde pasaron el invierno el doctor Anderson, el teniente Duse y el marinero Grunden.

Argentina, vinculada también a los sucesos de la mencionada expedición, tenía presencia en esta zona desde el año 1952 cuando se inauguró el Destacamento Naval Esperanza[30]. En diciembre de ese año se produjo la llegada del Ejército y se organizó la fundación de la base, encabezada por el capitán J. E. Leal. Con esto se concretó el objetivo de Hernán Pujato de instalar tres bases que encuadren los puntos extremos del Sector Antártico Argentino[31]. Este hecho, además del valor que tenía en términos científicos, también era una clara decisión política en lo que respecta a la presencia soberana en la zona[32]. Gran relevancia adquiere esto en el marco de las tareas durante el AGI, especialmente porque en las proximidades estaban las Bases Trinity House (Reino Unido) y Bernardo O'Higgins (Chile).

La llegada de los veintidós hombres de la dotación 1958 a la base (ver cuadro 2) estuvo signada por imprevistos y sorpresas, que incluyeron el desembarco de un cajón fúnebre[33]. Las primeras semanas fueron de mucho trabajo, especialmente por la presión que generaba poner a resguardo aquellos elementos que pudieran verse afectados al quedar a la intemperie[34]. La rutina era intensa y planificada, incluía el desembarco de los materiales y provisiones con lanchas y un recorrido de unos dos kilómetros con apoyo de una vía cauvil. Luego de esas jornadas de trabajo quedaba poco tiempo y energía para momentos de ocio, la rutina estaba signada por tres acciones: trabajar, comer y dormir. Las comodidades de las instalaciones eran modestas y compartidas, según don Arpegio "eran unos dormitorios de tres por tres más o menos, muy chiquitos, con camas cuchetas para dos, una mesita de luz, un aparador, un roperito y nada más"[35]. Descansar era una tarea difícil debido a las particularidades de la luz en el verano austral, caracterizado por cortos momentos de oscuridad.

---

29 Comando Antártico del Ejército, 2002: p. 5.

30 Se creó por Decreto N° 1293, tenía carácter permanente, se dedicaba a trabajos de meteorología y dependía del Ministerio de Marina. Genest,1998: p. 40.

31 Genest,1998: p. 40.

32 Pierrou, 1981: p. 471.

33 De acuerdo con lo relatado por Don Arpegio, esto provocó gran inquietud entre los recién llegados, especialmente porque no sabían qué había pasado. Hasta que les explicaron que un miembro de la Dotación anterior había perdido la vida al caer en una grieta.

34 Hubo especial cuidado de resguardar aquellos elementos vinculados con electrónica y maderas, necesarias para los trabajos que se proyectaban.

35 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

Específicamente para el plan de tareas del AGI, en base Esperanza (ver cuadro 3) se proyectaron mediciones y observaciones de meteorología, geomagnetismo, luz nocturna y auroras, glaciología y oceanografía[36]. En este sentido, Argentina ya tenía experiencia en trabajos científicos en esta zona, específicamente en tareas vinculadas con exploraciones geológicas, topográficas e hidrológicas, realizadas con trineos de perros[37]. Para ello, tal como relata don Arpegio, la base había sido equipada con tecnología que permitió llevar a cabo todas estas tareas. Ese año requirió mejorar la capacidad de trabajo, por esta razón junto con la llegada de víveres necesarios para la invernada llegaron nuevas herramientas y materiales[38]. Este proceso de descarga y armado fue largo, ya que algunos instrumentos exigieron una adecuación específica para su funcionamiento[39].

Cabe destacar que la dotación 1958 tuvo algunas particularidades e imprevistos que, en un primer momento, pusieron en riesgo el plan de tareas que se esperaban desarrollar[40]. El hecho más destacado por don Arpegio fue la falta de médico[41], lo que produjo la renuncia del enfermero y el cocinero. Sin asistencia médica, ni personal que resolviera la vital misión de alimentar a la dotación, parecía que su estadía sería una tormentosa (y riesgosa) experiencia[42]. Finalmente, la tarea culinaria quedó cubierta por el cocinero de la dotación anterior, quien al observar tan desolador panorama se compadeció de los recién llegados y decidió quedarse una invernada más. El cocinero Cardozo, "que tenía todo el embalaje hecho para pegar la vuelta al continente", se transformó en el "niño mimado" de la base[43].

---

36 Min. de RREE, Caja Nº: AH/0020, Serie 79 – Dir. De Antártida y Malvinas, 1955, S.T.A. Nº 40-45-Anexo III.

37 Genest, Op.Cit.

38 De acuerdo con el testimonio de Don Arpegio la Base recibió equipamiento vinculado con el taller de carpintería, elementos para trabajo científico, material para el armado de antenas, refugios y trineos. Además de las provisiones de alimentos necesarios para la invernada. El proceso de descarga desde el Rompehielos demostraba la experiencia previa en este tipo de logística. El trabajo de organización de la descarga fue arduo, con jornadas de 24 horas organizada en turnos durante varios meses.

39 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

40 Ibídem.

41 El médico sufrió una infección en el labio y decidió no formar parte de la dotación.

42 Pese a que, como parte de los protocolos sanitarios antes de la zarpada, los miembros de la dotación habían sido sometidos a una apendicectomía y a un estricto control bucodental la falta de asistencia sanitaria en la base impactó en los recién llegados. Incluso esto afectó las labores iniciales ya que, por orden del jefe de base, quedaron suspendidas las incursiones en el continente hacia el Este.

43 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

En este contexto, los vínculos interpersonales eran claves para mantener un buen clima, y llevar así adelante una experiencia tan extrema. Sin embargo, de acuerdo con el relato de don Arpegio, las relaciones entre los miembros de la base, especialmente entre los jefes y el resto de la dotación estaban atravesadas por el contexto de la política nacional. Los momentos previos a las elecciones presidenciales de febrero de 1958 generaron incertidumbre entre la cúpula militar que, hasta entonces, tuvo una conducta "poco comunicativa"[44]. Una vez superado el desconcierto de los comicios, que llevaron a Arturo Frondizi a la presidencia -pese a que en Antártida los altos mandos militares "esperaban un resultado más de derecha"[45]-, se vivió un momento de inflexión que permitió retomar los planes originales de exploración del territorio.

A medida que el tiempo fue pasando, tal como relata don Arpegio, fueron ganando confianza y sortearon los primeros obstáculos para cumplir con el plan de trabajo proyectado por Argentina para tan importante evento de cooperación y ciencia. Fueron estos hombres anónimos quienes asumieron el compromiso de honor y el aporte de la ciencia y las instituciones argentinas al AGI[46].

Ciencia y cooperación: de la planificación a las vivencias

Explorar la bibliografía y las fuentes oficiales del AGI, llevó a identificar a la cooperación como un eje clave en la consecución de las labores científicas que se proyectaron en Antártida. El relato de don Arpegio no está exento de ello, desde su rol de radiotelegrafista vivió su trabajo como un accionar clave y vinculado al apoyo que realizaban a los científicos en la Base. El trabajo de los tres radiotelegrafistas[47], estaban organizados de tal manera que se producían comunicaciones durante todo el día. Los científicos mandaban los partes que se transmitían cada tres horas: "En toda la Antártida estábamos los múltiplos de tres, todos en el aire en la misma frecuencia. Estaba Orcadas, Teniente Cámara, Almirante Brown, Decepción, Melchior, Esperanza, Base Belgrano y Base San Martín"[48].

---

44 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

45 Ibídem.

46 AMREC, Serie 79, AH/0020: 1955.

47 De acuerdo con el relato de Don Arpegio la misión fue transmitir, colaborar en las salidas y las exploraciones que hacían los científicos alrededor de la Base midiendo las auroras y los fenómenos observados. Ellos codificaban todo y a una hora determinada periódicamente se transmitían durante las veinticuatro horas del día.

48 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

Otro momento vinculado con la comunicación y la cooperación son los reportes que se realizaban del avistamiento del primer satélite artificial: el *Sputnik*: "Ahí todos colaborábamos mirando el cielo, en qué momento pasaba y a transmitir la información de dónde apareció, qué longitud, cuánto tardó (…) Estábamos esperando horas que pasara en ese cielo el *Sputnik*. Fue una colaboración linda, los dos, al poco tiempo lanzaron el segundo con la perra Laika. Y sabíamos que se acercaba el satélite porque ellos transmitían en la banda de 20 mts, que es una banda de radioaficionado (…) Así que cuando se venía acercando empezabas a escuchar la Marcha Internacional, que era el himno ruso "¡Se acerca, se acerca, se acerca!" Y ahí todos afuera a mirar (...)"[49].

La falta de asistencia médica en la base mantuvo en alerta a la dotación para evitar accidentes durante la rutina de trabajo, sin embargo, durante la campaña vivieron una emergencia sanitaria. El glaciólogo Di Lena sufrió una hernia abdominal que requirió ser intervenida. Al no contar con médico la base Esperanza se solicitó ayuda a la vecina base británica, quien asistió con personal e instrumental, llegando a improvisar un quirófano en la base argentina: "Cubrimos todos los techos de la sala de estar con sábanas, para que no cayeran desprendimientos. La mesa de billar fue la mesa de operaciones y dos mesitas largas que teníamos fueron del instrumental del médico, que él nos fue numerando, poniendo letras y números, de ayudante estuvo el Jefe de Base ¡Con gorros de cocinero!"[50].

Los argentinos también supieron prestar ayuda a la dotación británica, tal y como recuerda don Arpegio, en una oportunidad tuvieron que brindarle asistencia técnica debido a un desperfecto en su equipo transmisor. La comunicación era un tema central en la operatividad de las bases aquel año, por lo tanto, este soporte técnico era clave para la supervivencia y la cooperación del AGI. Incluso don Arpegio recuerda un episodio de asistencia de los argentinos a los británicos en el momento de retorno, cuando el rompehielos ARA *General San Martín* asistió al rompehielos *Shackleton*:

> "Cuando termina la campaña y se produce el relevo y volvemos en el rompehielos al continente americano, recibimos a mitad de camino en el pasaje de Drake pedido de auxilio del barco, del rompehielos inglés, el *Shackleton* (…) En el barco nuestro, el rompehielos, iban los técnicos, buzos, gente mucho más capacitada que los ingleses, a cualquier emergencia nosotros le dábamos solución, los técnicos y los científicos. Así que los buzos nuestros bajaron, vieron la falla, se había roto la hélice, desarmaron eso y lo trajeron. En el rompehielos *San Martín* estaba toda la

---

49 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

50 Ibídem.

> maquinaria para hacer lo que quisieras y ahí lo hicieron, tornearon y le hicieron las piezas que se habían roto. En tres o cuatro días, hicieron todo, probaron, lo ensamblaron y lo dejaron okey al *Shackleton* para que pegara la vuelta"[51].

Si bien estos ejemplos demuestran una actitud de colaboración entre las dotaciones desplegadas en la zona, no se puede aseverar que esto sea una consecuencia directa de la planificación del AGI. El relato de don Arpegio, al recordar estos momentos, no presenta ninguna referencia a una política impuesta, sino simplemente la colaboración que ha acompañado siempre a las historias de los expedicionarios polares.

Antártida, mis perros y yo

Como se mencionó anteriormente, base Esperanza compartía espacio de trabajo con las dotaciones chilenas y británicas. Pese a algunos pequeños roces durante los primeros encuentros[52], el clima de cooperación está también presente en la experiencia de don Arpegio cuando recuerda sus patrullajes en la zona. Son estos relatos los que invitan a sumar nuevos actores: los perros polares argentinos (en adelante PPA). Cabe destacar que base Esperanza ya contaba con jauría y experiencia en exploraciones utilizando trineo[53], era parte del aprendizaje logrado con el *Plan Pujato*. Pese a que don Arpegio nunca imaginó su labor fuera de la base, participó activamente en el trabajo de armado de refugios y exploraciones del continente. Específicamente en las incursiones que aquel año se realizaron en la zona del mar de Weddell, con el uso de trineos y trabajando junto a los PPA. Para don Arpegio, el trabajo con perros y trineos fue una novedad y un aprendizaje logrado en su estadía en Antártida:

> "Cuando llegamos a la Antártida, ¿Quién sabía de perros? Los perros estaban ahí, atados, cachorros que habían nacido el año anterior. Atados ahí a las colleras, y nosotros los visitábamos, hacíamos nuestro trabajo, yo nunca pensé que iba a ser un tripulante de trineo. Éramos tres radiotelegrafistas en la base, pensamos que nuestro trabajo iba a ser dentro de la base, como el de los mecánicos, el del cocinero, el encargado de base…"[54].

---

51 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

52 Durante uno de sus primeros patrullajes Don Arpegio se encontró con un miembro de la dotación chilena. Según relata "lo echó" en un claro acto de defensa de soberanía. En este momento, los jefes de la Base al enterarse de lo sucedido le explicaron cuáles eran las normas de convivencia en Antártida durante ese año, destacando la actitud de colaboración que primaba entre las bases vecinas.

53 Genest, 1998: p. 40.

54 Entrevista radial a Arpegio Riera, 2016.

Cuando don Arpegio se sumó como voluntario en las exploraciones, comenzó su entrenamiento que consistió en conocer, educar a los perros y controlar el trineo. Al no haber recibido ninguna instrucción previa, debió incorporar la rutina básica que incluía el uso de esquíes, colocar arneses y los "zapatitos" de nieve a los canes. Una vez cumplida esa etapa centró la atención en el conocimiento de los perros: identificarlos, saber sus nombres, determinar quiénes eran afines para ser pareja, con el fin de elegir a los perros para poner en marcha el trineo. De acuerdo con su relato, los trineos estaban conformados por diez perros y un perro guía, aunque llevaban dos perros de reemplazo.

> "El trineo era una tiradera que estaba con una argolla cada tres metros, iba un par de perros tirando uno a la derecha y otro a la izquierda. Iban con un pretal, con una tiradera adosada, que era una especie de arnés que se le ponía. Le cubría el pecho y salía por el lomo una sola cuerda con la que tiraban y un collar que iba prendido a la tiradera madre, de modo que el perro no pudiera retroceder ni avanzar. Iba encajado en ese lugar para que no se cruzaran ni se mezclaran. Separado cada dos metros y medio los perros que tiraban. Quiere decir que el perro guía estaba aproximadamente a unos quince, veinte metros de quien tripulaba el trineo"[55].

Los primeros viajes de "ensayo" se realizaron alrededor de la base, en esos primeros recorridos la única carga era el tripulante y salieron con cuatro perros, para luego incrementar el número de canes (ver foto 7). Fue un mes de entrenamiento, coincidente con las primeras grandes nevadas, el objetivo era lograr maniobrar el trineo con una carga de 150 ó 200 kg. El reto era comunicarse con el perro guía, especialmente que éste entendiera y cumpliera las órdenes. Una vez que tomaron confianza, hicieron los primeros viajes hasta un punto que llamaban el "372", ubicado en el Glaciar Buenos Aires:

> "Ahí construimos un pequeño refugio "Moro" (ver foto 8) y a ese refugio fuimos llevando toda la carga para poder llegar al otro lado del continente. Ya con esa experiencia nos animamos los primeros días de mayo a partir rumbo al Mar de Weddell, eso nos llevó un día de marcha a las barrancas. Con los trineos llegamos a ese lugar, después de unos veinte días construimos el Refugio Cristo Redentor, que inauguramos el 25 de mayo (ver foto 9). Los otros dos trineos que nos acompañaron dejaron todos los víveres, todas sus cargas y retornaron a la Base, para hacer después periódicamente un apoyo reforzando el Refugio Cristo Redentor"[56].

Ahí empezaron las primeras incursiones para don Arpegio, kilómetros recorridos en trineo

---

55 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

56 Ibídem.

haciendo levantamiento topográfico, reconociendo y bautizando algunos accidentes -ya reconocidos y fotografiados desde barcos- pero que eran transitados por primera vez. Al ser un trabajo voluntario el recorrido se realizaba siempre en la costa del continente: "Nunca nos metimos más adentro porque eran glaciares con riesgo de grietas, desconocidos para nosotros. Una recomendación que nos habían hecho era: *hay que preservar la salud, no tener lesiones* por cuanto no teníamos ni médico ni enfermero. Así que había que andar con mucha precaución, afortunadamente no tuvimos accidentes"[57].

Permaneció en solitario en las costas del mar de Weddell entre los meses de junio y julio de 1958, realizando observaciones que comunicaba a la base con su radio a manivela. Sus perros fueron sus únicos interlocutores durante ese tiempo, compañeros en el medio de una nueva rutina en la que acciones tan básicas como cocinar, higienizarse o acceder a una bebida caliente eran fruto de una lucha con el entorno.

En una oportunidad lo sorprendió un temporal, inmediatamente armó la carpa donde permaneció un par de días. Dos días después el fuerte viento se aquietó, al salir no vio más que nieve. Su carpa estaba "sepultada", sabía dónde estaban los perros, aunque no los veía, simplemente distinguía "el humito", el vapor de la respiración de ellos "era como si estuvieran fumando, tapados con la nieve, enterrados"[58]. "Ahí nomás les pegué un grito "¡Atención!" a los perros"[59]. Fue recorriéndolos uno por uno, para corroborar que estaban todos bien. Les dio de comer, y ellos se sacudieron toda la nieve. Cambió la collera donde estaban anclados para que estuvieran más cómodos y en un hábitat limpio. Ese momento quedó grabado en la memoria de Don Arpegio quien con su relato nos acerca a un momento de encuentro con la soledad del continente: "Y llegó un momento en que no había viento, no había ningún ave. De la zona del pack de hielo no se escuchaba ni el gruñir de las focas, de los lobos marinos que siempre aparecen, periódicamente se ven. Silencio. No se veían las skúas, ni pingüinos, nada, no había nadie. Agarro el largavista, miro: solitos estábamos los perros y yo".

> "Y parece que ese silencio total a todos nos tuvo un poco inquietos, temerosos. No digo asustados, pero si nerviosos. Ahí no sé de dónde me salió, digo ¿Cómo puede ser? ¡Aquí estamos vivos, los perros y yo! Somos los únicos que estamos en este lugar vivos ¡Vivos! Vamos a demostrar que estamos vivos, vamos a hacer un poco de bochinche. De tanto escuchar aullar a los perros, en la Base aprendí su aullido (…) Le digo a los perros "¡Qué

---

57 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

58 Ibídem.

59 Ibídem.

> estamos haciendo acá! ¡Vamos a hacer bochinche! Y ellos me miraban, movían la cola. Y yo les hice un aullido y ya pararon las orejas. Al ratito yo les hago otro aullido. Y ya me contestó uno, al ratito otro y eran todos los perros míos y yo aullando y haciendo un escándalo en ese lugar. Ese es un recuerdo que tengo vivido, saber lo que es la soledad y el silencio total, con los perros, mis compinches"[60].

Sin lugar a duda, estas experiencias son las que de alguna manera permiten una aproximación humana, que desdibuja las planificaciones rigurosas que se pueden observar desde otro tipo de fuentes. Historias que perduran pese al silencio en el que cayeron al arribar a Buenos Aires, el mismo que parece reinar en las páginas de la historiografía antártica respecto a lo realizado por Argentina durante tan importante y clave evento de la historia antártica. Historias de héroes anónimos que perduran como huellas en la memoria de quienes aún recuerdan aquellas vivencias.

Reflexión Final

Este trabajo permitió reflexionar en torno a la importancia de rescatar del olvido a los grandes e ignorados hombres que, desplegados en aquella gélida porción del planeta, dieron vida al AGI en Antártida. La aproximación a este evento obliga a realizar una lectura conectada con el accionar de Argentina en territorio antártico durante la década de 1950. Se destaca la necesidad de recuperar y poner en valor aquellos testimonios de personajes anónimos de la historia antártica argentina: los EDB.

Abordar la historia argentina en Antártida a través del recuerdo de un EBD, no sólo abre caminos metodológicos, sino que también permite una reparación histórica. Consideramos necesario rescatar algunas de las más grandes proezas antárticas llevadas a cabo por nuestro país, que han sido condenadas al olvido por los vaivenes de nuestra realidad política. Dejamos abierta la puerta para seguir explorando a través de este enfoque las décadas siguientes, siguiendo el rastro de hombres, trineos y perros, que aún sobreviven al paso del tiempo en la memoria de aquellos que aún recuerdan sus días en el continente blanco.

Bibliografía

Referencias:

CAPDEVILA, R.; COMERCI, S. (1996) *Historia Antártica Argentina*. Buenos Aires, Dirección Nacional del Antártico.

---

60 Entrevista a Arpegio Riera, 2019.

--- (2013) *Los tiempos de la Antártida: Historia antártica argentina*. Ushuaia, Ed. Aguafuerte.

CICALESE, G. & PEREYRA, S. (2018) *La invención cultural de un territorio imaginado 1938-1961. Exploradores, útiles escolares, mapas, estampillas y taxidermia para la creación de la Argentártida* Mar del Plata, UNMDP. Disponible en http://nulan.mdp.edu.ar/3054/

COMANDO ANTÁRTICO DEL EJÉRCITO (2002) *50 Aniversario de Base "Esperanza" 1952-2002*, Buenos Aires, Círculo Militar.

FACCHIN, E… (et al.) (2019) *Antártida. Verdad e Historia. La década de 1940 desde la perspectiva de Argentina, Chile y Uruguay,* Ushuaia, Museo Marítimo de Ushuaia.

FONTANA, P. G. (2018) *La Pugna Antártica. El conflicto por el sexto continente. 1939-1959,* Buenos Aires, Guazuvirá Ediciones.

GENEST, E.A (1998) *Pujato* y la Antártida Argentina en la década del cincuenta, Buenos Aires, Honorable Senado de la Nación.

--- (2001) Antártida Sudamericana aportes para su comprensión, Buenos Aires, Dirección Nacional del Antártico.

HOWKINS, A. J. (2008a) "Reluctant Collaborators: Argentina and Chile in Antarctica during the IGY", *Journal of Historical Geography*, N° 34, pp. 596-617.

--- (2008b) *Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty dispute between Britain, Argentina and Chile, 1939-1959.* Austin, University of Texas.

JARA FERNÁNDEZ, M.; MANCILLA, P. (Eds.) (2012) *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena 1954-1958* Chile, Puntángeles.

LEÓN WÖPPKE, C.; JARA FERNÁNDEZ, M. (2014) *Pensamiento Antártico Chileno. Referencias Bibliográficas,* Chile, LW Editorial.

MAIDA, J.C. (2015) "Breve historia del perro polar argentino" *Revista de medicina veterinaria*, Buenos Aires, 96 (2): 15-18.

SULLIVAN, W. (1963) *Asalto a lo desconocido. El Año Geofísico Internacional,* México DF, Libreros Mexicanos Unidos.

Fuentes consultadas:

Acuña de Mones Ruiz Primavera (1948) *Conciencia Antártica Argentina*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Boletín del Instituto Antártico Argentino. Varios números.

Entrevista a Arpegio Agustín Riera, Mar del Plata, 2018/2019.

Entrevista radial a Arpegio Agustín Riera, Mar del Plata, 2016.

Min. de RREE, Serie 79 – Dir. De Antártida y Malvinas. Varias cajas.

ANEXOS

Cuadro N°1: Estaciones Argentinas en la Antártida durante el A.G.I.

Estaciones Antárticas Argentinas	Ubicación
Observatorio Naval Orcadas	Isla Laurie
Base General Belgrano	Barrera de hielo en el Mar de Weddell
Base Esperanza	Península Trinidad
Destacamento Naval Teniente Cámara	Bahía Luna
Destacamento Naval Decepción	Isla Decepción
Destacamento Naval Melchior	Isla Observatorio
Destacamento Naval Almirante Brown	Puerto Paraíso
Base General San Martín	Bahía Margarita

Fuente: Boletín del Instituto Argentino. Vol. 1, N° 3, Buenos Aires, Mayo 1958. p. 10.

Cuadro N°2: Miembros de la Dotación 1958 – Base Esperanza

Grado	Nombre y Apellido
Mayor de Caballería	Alberto Pedro Giovannini
Teniente de Infantería	Raúl Alberto Gatica
Suboficial Mayor de Artillería	Francisco Matus
Sargento Primero	Héctor Pablo Elgueta
Sargento Primero Mecánico Radiotelegrafista	Carlos Antonio Moscatelli
Sargento Primero Mecánico Radiotelegrafista	Alberto Cicchinelli
Sargento Primero Mecánico Motorista	Antonio Carrión
Sargento de Artillería	Roberto Humberto Carrión
Sargento Mecánico Motorista	Fortunato Chicahuala
Sargento Mecánico Radiotelegrafista	Arpegio Agustín Riera
Cabo Cocinero	Eugenio Nicanor Cardozo
Cabo de Infantería (Res)	Carlos María Bustamante
Cabo Mecánico Motorista (Res)	Rubén Roberto Di Paola
Cabo Carpintero (Res)	Agustín Yannino
Cabo Carpintero (Res)	Erminio Jesús Lobato
Cabo Principal (ARA)	Armando Blas Barreiro
Subayudante Primero (PNA)	Rodolfo López
Doctor (IAA)	Juan Pablo Di Lena
Señor (IAA)	Juan Carlos Bértola
Señor (IAA)	Carlos Alberto Prola
Meteorólogo (FAA)	Eduardo Giménez Añolles
Meteorólogo (FAA)	Juan Daniel Santana

Fuente: Comando Antártico del Ejército, 50 Aniversario de Base "Esperanza" 1952-2002, Buenos Aires, Círculo Militar, 2002. pp. 64-65.

Cuadro N° 3: Tareas posibles en Base Esperanza durante el A.G.I. (1955)

Disciplina	Tareas Posibles	Instrumental
Meteorología	I.C.S.A. (Observaciones Meteorológicas trihorarias- Radiación global)	Equipo I.C.S.A. – Piranómetros esféricos (lucímetro Bellani)
Geomagnetismo	Observaciones absolutas y variaciones de los elementos H.Z Y D.	1 Juego de instrumentos absolutos- 1 Juego de variógrafos H.Z. Y D. de velocidad rápida- otro igual de baja sensibilidad.
Luz nocturna y auroras	Observaciones visuales	--- --
Glaciología	Densidad y temperatura de hielo terrestre y pack- Balance de radiación- Movimientos- Microscopia- Relevamientos aerofotogramétrico de glaciares.	Medidres de presión internas – Equipo topográfico – Medidores de Balance de radiación
Oceanografía	Observaciones de mareas- Salinidad-Temperatura- Oxígeno disuelto – Plancton P.H. - Muestras de fondo	Mareógrafos. Equipos necesarios.

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores. Caja N°: AH/0020, Serie 79 – Dir. de Antártida y Malvinas, 1955, S.T.A. N° 40-45.

N°1. Arpegio Riera recibiendo de manos del Presidente de la Nación Gral. J. D. Perón el despacho que lo acredita como Suboficial del Ejército (17/12//1954).
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

N°2. Arpegio Riera y sus compañeros en el Puerto de Buenos Aires el día de la zarpada.
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

N°3. Rompehielos ARA General San Martín en Bahía Esperanza (Noviembre, 1957)
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

N°4. Vista de Base Esperanza (Marzo, 1958).
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

N°5. Miembros de la Base Esperanza produciendo agua.
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

N°6. Quirófano improvisado en Base Esperanza (Septiembre, 1958)
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

N°7. Prácticas de trineos tirados por Perros Polares Argentinos.
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

N°8. Argentinos y británicos en el Refugio Moro.
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

N°9. Arpegio Riera acampando en el Refugio *Cristo Redentor* (25/05/1958).
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

N°10. Regreso de Patrulla, fin de campaña invernal (Agosto, 1958).
Fuente: Álbum personal de Arpegio A. Riera.

LA HISTORIA DE JIM FRANKS: FIDS Y LOS ARGENTINOS EN LA ANTÁRTICA HACIA FINES DE LOS AÑOS 1950s

Mary R. Tahan

Introducción: Dos mundos, dos culturas y dos épocas que se unen

El inglés Jim Franks, miembro de la Armada y del FIDS, trabajó en dos misiones distintas en la Antártica como observador meteorológico principal, asistente general, conductor de trineo y *dogman* (persona a cargo de los perros), durante 1957-1960 y 1961-1963. El FIDS era el Falkland Islands Dependencies Survey, que más tarde se convertiría en el British Antarctic Survey. Durante sus dos periodos en la Antártica, Franks participó en misiones de topografía, estudios meteorológicos, cuidado de perros de trineo y conducción de trineos. Fue uno de los pioneros de la época: inauguró una nueva fase de estudios científicos, a la vez que continuó empleando los antiguos métodos de exploración existentes -incluyendo la conducción de trineos con perros- y trabajando en condiciones imprevisibles y extremas.

Durante su estadía en la Antártica, la amistad de Franks con el teniente del ejército argentino Gustavo A. Giró Tapper, al que llamaba "compañero muy grande",[1] se extendió durante las temporadas

---

1 Jim Franks, personal written communication to the author, 6 February 2017.

de 1958-1960 y 1961-1963. Franks y Giró eran vecinos, en Horseshoe Bay y San Martín, y se visitaban mutuamente. A pesar de la dificultad de ir y venir -de viajar sobre el hielo antártico- fueron excursiones placenteras, que significaron un cambio de ritmo para ambos contingentes. El contingente de las FIDS y el contingente argentino encontraron muchas cosas en común. El personal y los miembros de sus respectivas bases se embarcaron en viajes de exploración y misiones de descubrimiento. Sin embargo, a lo largo de su trabajo, mantuvieron relaciones amistosas entre las bases británicas y argentinas. Franks y Giró, en particular, formaron una estrecha amistad y una relación duradera entre ellos, un vínculo que continuaría después de estar lejos el uno del otro y del hielo antártico.

La iniciación de Franks en la historia de la Antártica coincidió con el Año Geofísico Internacional (AGI), que se desarrolló entre el 1 de julio de 1957 y el 31 de diciembre de 1958. Fue una época que abarcó dos periodos: la continuación de las expediciones de trineos tirados por perros y las misiones de exploración que habían comenzado a finales del siglo XIX; y los inicios de la introducción de la mecánica y los vehículos mecánicos que más tarde se impondrían al transporte en la Antártida durante la era moderna de la exploración. Jim Franks, durante su estadía en la Antártida, formó parte de estos dos mundos.

Del Támesis y las *highlands* a las regiones australes

James Leonard Franks, conocido por sus amigos y colegas como Jim Franks, nació en el Reino Unido el 9 de febrero de 1933. Asistió a la Tiffin Boys' School de Kingston-on-Thames (Surrey) durante la Segunda Guerra Mundial y los años de posguerra, de 1944 a 1948; estudió ingeniería mecánica en el Kingston Technical College de Surrey de 1949 a 1954, al tiempo que realizaba un aprendizaje de aviación de cinco años en Vickers Armstrong (Weybridge) Ltd. en ingeniería aeronáutica, durante el cual trabajó en el Valiant –"el primer bombardero a reacción"[2]- tanto en la fábrica como en la oficina de diseño (había trabajado brevemente con Hawker Aircraft, Ltd. en los aviones de combate Hurricane en un puesto de aprendiz en la fábrica, pero, al preferir hacer trabajos de diseño, pasó a Vickers Armstrong para trabajar en el Valiant). Franks completó el aprendizaje y aprobó el programa con un *certificado nacional ordinario*, calificando como *weights engineer*, y adquiriendo una experiencia que años más tarde le ayudaría a ganar un Premio Nacional Británico por diseñar un tipo específico de regla de cálculo (también volvería más tarde a obtener una licenciatura con honores en Protección del Medio Ambiente).

A los 22 años, terminado su aprendizaje y "harto" de las circunstancias de la vida que le

---

2 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

habían llevado a una ruptura sentimental, y que le habían dejado "bastante enfermo del corazón", Franks buscó un trabajo significativo que realizar. Contempló la posibilidad de trabajar en el extranjero. El hermano de quien "le había roto el corazón" le informó sobre el Falkland Islands Dependencies Survey. El FIDS en ese momento era desconocido para él. "Nunca había oído hablar de él",[3] recuerda Franks, pero decidió intentarlo. Presentó una solicitud, y luego pasó a considerar otras opciones. Independientemente de lo que eligiera hacer, sabía que primero tendría que completar dos años en el Servicio Nacional, un requisito del gobierno británico en aquella época. Al poder elegir a qué rama de las fuerzas armadas unirse, Franks eligió la Royal Navy como primera, segunda y tercera opción, y fue "uno de los poquísimos" aceptados en esa rama, que, a ojos de Franks, era "un entrenamiento condenadamente bueno para la gente". Y así, al año siguiente de su aprendizaje, en 1954-1955, Franks se alistó en la Royal Navy, desempeñando sus funciones en el Servicio Nacional, cuestión que describe como una forma decisiva para madurar "de niño en edad escolar a persona adulta", aunque para entonces ya era bastante mayor.

Su primer viaje en barco fue en el HMS *Saintes*, en el que viajó al Ártico, visitando Tromsø (Noruega), así como Suecia e Islandia: un viaje polar bienvenido y un primer contacto con el hielo. El siguiente destino de Franks fue el puerto de Weymouth, en un buque para apoyo y reparación de submarinos, el HMS *Maidstone*, que le brindó la oportunidad de realizar excursiones de un día en submarinos, las que le gustaron bastante. Inmediatamente desarrolló una afinidad por los submarinos, Franks presentó una solicitud especial y se le concedió entrar en el poco común y respetado campo del trabajo en submarinos. Los dos años siguientes los pasó trabajando en la división de submarinos -teniendo la respetada posición de ser uno de los pocos miembros del Servicio Nacional en hacerlo en esa época- y disfrutando enormemente del trabajo.

Franks completó su paso por el Servicio Nacional en 1957. Se afilió al Sindicato de Marineros e ingresó a la Marina Mercante, donde su primer barco asignado fue un petrolero de BP, con el que viajó de nuevo al mar Báltico, haciendo escala en Noruega y Suecia a lo largo del camino. Al regresar de ese viaje por el norte atracó en Newcastle upon Tyne, donde el correo que se había acumulado para el barco fue llevado a bordo. Franks encontró una carta esperándole, enviada por los "Agentes de la Corona en Londres", en la que se le pedía que asistiera a una entrevista para el Falkland Islands Dependencies Survey.[4] Franks había olvidado por completo aquella solicitud de ingreso al FIDS. Procedió a presentarse

---

3 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

4 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada; Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

a una entrevista que, sin saberlo, estuvo muy bien, pero que terminó con vagas palabras: "se lo haremos saber".[5] Posteriormente, la oficina del FIDS volvió a ponerse en contacto con Franks y le informó que había sido aceptado para iniciar el entrenamiento. Así, tras su experiencia marinera, y después de sus viajes al norte, Franks se encontraba ahora en la cúspide del trabajo antártico, preparándose para viajar a las regiones más australes. Fue enviado a la U.K. Met Office, la Escuela de Meteorología Británica en Stanmore, Middlesex, donde se formó como observador meteorológico, como preparación para trabajar en una de las bases de la "Antártica Británica".[6] Completó el curso de formación de seis semanas y luego adquirió más experiencia práctica trabajando dos semanas más en un aeropuerto.

El 1 de octubre de 1957, a la edad de 24 años, Jim Franks, junto con sus colegas del FIDS, partió de Southampton a bordo del RRS *Shackleton*, en un viaje de seis semanas hacia Port Stanley, Islas Malvinas, con una parada en Montevideo, Uruguay ("No pudimos entrar en B.A. [Buenos Aires]",[7] comenta Franks con una risa melancólica). Otro barco de investigación, el RRS *John Biscoe*, también llevó a otros miembros del FIDS al sur. Esto marcó el inicio de la experiencia antártica de Jim Franks y el comienzo de su trabajo polar con el programa antártico británico que en ese momento se llamaba FIDS.

Los inicios del BAS y del FIDS

El precursor del British Antarctic Survey fue una misión secreta "tipo 007" llamada Operación Tabarin, fundada en 1943 durante los tumultuosos tiempos de la Segunda Guerra Mundial.[8] La Operación Tabarin se inició y se puso en marcha rápidamente para proteger la región antártica de enemigos e invasores, también para recoger información meteorológica para los aliados que enviaban barcos a la zona del Atlántico Sur y para reafirmar la reclamación territorial de la región de las Malvinas -conocida como Falkland Islands Dependencies- por parte del gobierno británico. Según la publicación histórica del British Antarctic Survey, el plan inicial preveía el establecimiento de dos bases en el continente: una en la Isla Decepción y otra en la Península Antártica. Si bien el posicionamiento político era el objetivo inmediato, la proeza científica era la meta a largo plazo, y efectivamente la ciencia comenzó a realizarse en el transcurso de dos años, estableciéndose incluso una

---

5 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

6 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

7 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

8 British Antarctic Survey History 2015.

tercera base. Las bases que se establecieron en el marco de la Operación Tabarin fueron: La base B en la isla Decepción, la base A en Puerto Lockroy en la Isla Goudier, y la base D en la bahía Esperanza "Península Trinidad" - más tarde también llamada Casa Trinidad. Port Lockroy y la isla Decepción se conservan desde entonces como monumentos históricos, habiendo sido cerradas en 1962 y 1967 respectivamente; Hope Bay está cerrada desde 1964.[9]

Al principio, los hombres asignados a las bases, que trabajaban en la oscuridad del invierno, tiraban de sus propios trineos durante las breves expediciones de prospección y recogida de muestras.[10] Se desplazaban "a tracción humana", como había hecho Robert Falcon Scott. Pero al año siguiente, 1945, se importaron perros de trineo desde la región de Labrador, Canadá, aumentando exponencialmente la distancia y la profundidad del trabajo. Al igual que Roald Amundsen, los hombres de la Operación Tabarin disponían ahora de la velocidad y la fiabilidad de los perros polares para facilitar su trabajo y aumentar su productividad. La base de Hope Bay albergaba útiles equipos de perros de trineo que permitían a los hombres mejorar enormemente sus estudios y resultados científicos. Un topógrafo de la Real Maestranza de Canadá llamado Andrew Taylor estableció la Bahía Hope como cuartel general de los trineos de perros durante el segundo año.

Una vez que se develó el secreto de la Operación Tabarin, en 1944, y terminada la guerra en 1945, el mando de la operación fue asumido por la Oficina Colonial de Gran Bretaña, y la operación recibió el nuevo nombre de Falkland Islands Dependencies Survey (FIDS), bajo el mando del Gobernador de las Islas Malvinas, y dirigida también desde las Malvinas.[11] Cuatro bases ya estaban en funcionamiento. Seguirían llamándose bases hasta 1967, después de lo cual la nueva nomenclatura fue "estaciones de investigación". A partir de 1946, el FIDS estaría ocupado enviando equipos de exploración para estudiar la Antártica. Las condiciones eran muy duras para los hombres enviados allí (de hecho, los enviados por la FIDS en aquella época sólo eran hombres, no mujeres - desgraciadamente, el BAS no permitiría la entrada de mujeres en la Antártica hasta décadas después; según la Biblioteca Británica, la primera vez que se permitió la entrada de una mujer científica en la Antártica fue en 1983).[12] Las comunicaciones, el alojamiento, las provisiones y las capacidades de seguridad estaban al mínimo a mediados de la década de 1940. Un incendio

---

9 British Antarctic Survey/Operation Tabarin Overview.

10 British Antarctic Survey/Operation Tabarin Overview.

11 British Antarctic Survey History 2015.

12 British Library.

en la base Decepción, en 1946, terminó con la comida y el refugio, y otro en Hope Bay, en 1948, cobró dos vidas humanas.

En 1950 se produjo un importante aumento de la cantidad de hallazgos científicos y una renovada dedicación al cruce de dichos datos.[13] En lo que respecta a las grandes figuras de la época, Vivian Fuchs fue el primero en ascender, pasando de comandante de base a oficial científico del FIDS. En los años siguientes, ascendería a director de la FIDS y luego a director del BAS. Por supuesto, codirigiría la Expedición Transantártica de la Commonwealth de 1957-1958, durante la cual cruzó el continente antártico desde la plataforma de hielo Filchner, cerca de la bahía de Halley, pasando por el polo sur geográfico, hasta la base Scott de Nueva Zelanda en el estrecho de McMurdo, frente al mar de Ross, utilizando vehículos a motor y trineos de perros. En 1957 había 12 naciones con 44 bases en la Antártica. El AGI de 1957-1958 inspiró la cooperación internacional en estudios terrestres, atmosféricos, solares y cósmicos. Los perros permanecieron en las bases británicas hasta 1994, cuando entró en vigor el Protocolo de Madrid que se había añadido al Tratado Antártico y que prohibía la presencia de cualquier tipo de vida no autóctona en la Antártica, con la excepción de los seres humanos.

Las transmisiones en código Morse a través del telégrafo sin hilos seguían utilizándose durante los años 1950s y principios de los 1960s, habiendo sido el principal método de comunicación desde 1944. Las comunicaciones con el Reino Unido sólo eran posibles a través de las Islas Malvinas. Los trabajadores de las FID no estaban mucho más conectados en cuanto a comunicación que Amundsen, Scott, o Ernest Shackleton. Las cartas eran el único medio para enviar mensajes a casa, y eso sólo podía tener lugar durante los meses más cálidos y libres de hielo del verano austral, siempre y cuando el tráfico de barcos y aviones fuera propicio. No fue hasta 1965 cuando todo esto empezó a cambiar. 1966 fue el primer año en que Londres estableció un enlace de radio con las bases de investigación británicas en la Antártica. La señal viajaba a través de las Malvinas. No fue hasta la década de 1980 que se pudo llamar desde -o hacia- la Antártica por teléfono. Y, por supuesto, no existía el correo electrónico ni la comunicación en línea en la época de trabajo de Jim Franks. No, esto era realmente duro.

El Tratado Antártico se firmó en 1959 y entró en vigor en 1961.[14] Doce países se comprometieron a trabajar juntos, a dedicar sus esfuerzos a la paz y la ciencia, a prohibir cualquier

---

13 British Antarctic Survey History 2015.

14 British Antarctic Survey History 2015; Antarctic Treaty Secretariat/Parties; Antarctic Treaty Secretariat/Protocol.

tipo de arma nuclear y a no reclamar ningún territorio. Hoy son 54 los países firmantes del Sistema del Tratado Antártico. Acuerdos posteriores, como el Protocolo de Madrid firmado en 1991, prohíben cualquier tipo de extracción de recursos, protegen la fauna marina y de mamíferos, y preservan la flora y el medio ambiente. Cuando el Tratado Antártico entró en vigor, su jurisdicción se estableció en los 60º Sur.[15] Por esta razón, según el BAS, se re-evaluó el área de las Dependencias de las Islas Malvinas, y la Península Antártica fue re-designada como Territorio Antártico Británico. El FIDS, entonces, fue rebautizado, convirtiéndose en el British Antarctic Survey a principios de 1962. La dirección y la oficina principal del BAS estarían ahora en Londres. Tres años más tarde se creó el Consejo de Investigación del Medio Ambiente Natural (NERC), que en 1967 tomó las riendas de la dirección del BAS.

La aplicación de la ingeniería aeronáutica a las ciencias de la Tierra

El resumen anterior es un mapa general de la organización e infraestructura en la que entró Jim Franks en 1957. Describe el origen del FIDS como un "asunto de tiempos de guerra para vigilar el Atlántico Sur, con la Royal Navy teniendo un par de bases allí…", y sostiene que, al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se decidió mantener las bases en funcionamiento, por lo que las dos bases existentes se convirtieron en bases civiles. "La de bahía Esperanza… fue una de ellas porque se remonta a Nordenskjöld".[16] Así, el esfuerzo bélico se convirtió en el establecimiento de una base llamada Bahía Esperanza o base D. Bahía Esperanza: es el lugar a lo largo de la Península Antártica donde algunos miembros de la Expedición Antártica Sueca de Otto Nordenskjöld (1901-1903) -incluyendo al teniente de navío argentino José María Sobral- invernaron y trabajaron durante su misión científica. Esa misión se convirtió involuntariamente en una expedición prolongada por dos años cuando el barco *Antarctic* fue aplastado por el hielo y se hundió. Bahía Esperanza fue el lugar en el que quedaron varados tres de los expedicionarios de Nordenskjöld. Ahora era una de las tres primeras bases establecidas por la Operación Tabarin y administradas por el FIDS.

Lo que comenzó como un esfuerzo de guerra "empezó a expandirse" desde 1946 en adelante, afirma Jim Franks, quien describe esta expansión como un desarrollo casi orgánico.[17] Su propia participación parece haber sido una extensión natural. Recuerda: "En 1957, cuando me enteré de la existencia del FIDS, el Año Geofísico Internacional estaba a punto

---

15 British Antarctic Survey History 2015.

16 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

17 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

de comenzar, y se celebró en 1958, y fue tan bueno que continuó en 1959. Se unieron tantos países que hubo muchas bases, no tantas y tan alejadas como las actuales, pero sí muchas, mientras que durante mucho tiempo sólo habían existido algunas bases por aquí y por allá. Y empezó a crecer. Y, por supuesto, ahora [la Antártica] tiene todas las ciencias de la Tierra que existen, en todos sus márgenes, y en el continente principal. Pero nuestro punto -el británico- estaba arriba y abajo de la península, navegando por el exterior y haciendo todos los estudios de exploración terrestre, la geología y todo".[18]

Y, efectivamente, Jim Franks bajó al sur, al hielo, en el RRS *Shackleton*, en la primavera austral de 1957, viajando arriba y abajo a lo largo de la Península Antártica durante el verano austral con el plan de que finalmente desembarcaría en su base antártica.[19] En el momento en que llegó a Puerto Stanley, no sabía qué base sería. En la Oficina Principal de Meteorología de Puerto Stanley, tanto Franks como otro miembro del FIDS -uno de Yorkshire, llamado Alan Gill- fueron entrevistados para sus puestos. Ambos fueron asignados a la base G -también conocida como Bahía del Almirantazgo- en la Isla del Rey Jorge, en las Islas Shetland del Sur. Según el British Antarctic Survey, la Base G, o Bahía del Almirantazgo, se estableció con fines de estudio geológico, meteorológico y glaciológico.[20] Sus primeras cabañas se construyeron en 1947, y la base estuvo habitada de enero a marzo de 1947 y de enero de 1948 a enero de 1961.

Jim Franks fue seleccionado como meteorólogo principal a cargo de la base para el periodo 1957-1958.[21] El puesto requería mucha responsabilidad y papeleo además de la asimilación general que sería necesaria. Y no pagaban mucho más en salarios. El dinero no era entonces la razón por la que Franks, o Gill, o sus colegas, estaban allí. Franks había conocido a Alan Gill durante el curso preparatorio de la Escuela Meteorológica Británica en el Reino Unido. Franks recuerda que él y Gill habían "establecido una *conexión mental instantánea* que duró toda su vida".[22] Alan Gill participaría más tarde en la Expedición Transártica Británica de 1968-1969, junto con Roy "Fritz" Koerner (a quien Jim Franks también llamaba "un gran compañero mío"),[23] Wally Herbert, Ken Hedges y aproximadamente 40 perros de trineo. Gill y sus compañeros cruzarían también el helado océano Ártico desde Alaska (EE.UU.) hasta Spitsbergen (Noruega), y viajarían a través del polo norte, utilizando

---

18 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

19 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

20 British Antarctic Survey/History of Admiralty Bay.

21 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

22 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

23 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

trineos tirados por perros, alcanzando el polo norte en trineo y a pie. Franks y Gill trabajaron juntos el primer año en la Antártica, en la base de la isla Rey Jorge. Allí aprendieron los entresijos del trineo tirado por perros, embarcándose con un topógrafo.[24] Fue allí donde ambos adquirieron los conocimientos necesarios para conducir con éxito trineos tirados por perros a través del hielo antártico.

El mejor de los *dogmen*

Franks recuerda su primera incursión como *dogman* y su inmediata afición por el oficio de conductor de trineos.[25] Parece que la conducción de trineos tirados por perros era su vocación natural. De hecho, cuando se le pregunta cómo se convirtió en *dogman*, sus rasgos se iluminan y su estilo de hablar se vuelve aún más animado. Rápidamente supo que el trabajo con perros de trineo era lo que quería hacer, dice. "Había perros en la mayoría de las bases",[26] recuerda. "Incluso las que no eran bases con perros tenían uno o dos. Es una psicología muy buena con la gente, con los hombres… Hoy hablan de ello, de tener mascotas. Era bueno para ellos tener perros. Incluso había uno que otro gato en la base".

Su primera experiencia como responsable de los perros de trineo fue en un viaje de inspección a la primera base en la que trabajó, en la Bahía Almirantazgo, en la isla del Rey Jorge, que "era una base de trineos",[27] y que "contaba con un equipo y medio de perros". En esa época, la isla no contaba con todas las bases que existen ahora en representación de varios países y, para Franks, era como si tuvieran la mayor parte de la isla para ellos solos. "Estábamos solos", recuerda. "Estábamos haciendo un reconocimiento del terreno, todo a lo largo de la cima del glaciar, el revestimiento de la parte superior de la isla". Franks fue el segundo miembro de la base que acompañó al topógrafo en una misión de reconocimiento del terreno, embarcándose en un viaje en trineo inmediatamente después del pleno invierno, en agosto y septiembre. "Fuimos al extremo norte de la isla", explica Franks, y añade que le pareció que la mayor parte o "todo esto no se había pisado nunca"; que había oído decir que "se habían visitado trozos de los bordes del mar" en el siglo anterior, y que ahora le parecía muy "interesante pensar" que él era una de "las personas que verdaderamente pisaron allí" después de aquella época. En ese extremo norte, no pisado recientemente, "llamado North Point, en el lado oeste", Franks y el topógrafo

---

24 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada; Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

25 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

26 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

27 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

realizaron un "estudio trigonométrico sobre la cima". Esto formaba parte de una serie de levantamientos topográficos que se estaban realizando de un extremo a otro de la isla del Rey Jorge, llevados a cabo en secciones, y Franks participó en la sección que iba desde el centro hacia el norte.

Fue en ese viaje donde Franks descubrió su pasión por trabajar con perros de trineo. "Con los perros, y dos de nosotros en el mismo trineo, tienes un hombre adentro y otro afuera",[28] explica. Cuando él y el topógrafo acamparon, "ataron a los perros", es decir, los ataron cuidadosamente en el exterior, y montaron la tienda. El "hombre de adentro" entraba en la tienda y descargaba el trineo; la persona de afuera metía los objetos necesarios en la tienda y la de adentro los ordenaba y preparaba la cena. Mientras tanto, la persona de afuera ordenaba todo lo que había en el trineo, colocaba pesos en la tienda por todos sus bordes perimetrales para asegurarla, y daba de comer a los perros y les ayudaba a calmarse, aunque "suelen estar bastante tranquilos, han tenido un día duro". La persona de afuera entraba entonces en la tienda "esperando una taza de té y luego la cena". Cuando llegaba la hora de salir del campamento, el "hombre de afuera" se convertía en "el conductor del perro", lo que agradaba mucho a Franks. "Oh, esto fue genial, realmente lo disfruté", afirma, y menciona que todavía tiene copias de las cartas que escribió a su madre en las que decía: "Oh, realmente amo a estos perros, y en la próxima base a la que vaya, quiero estar a cargo de los perros".

Según Franks, sólo una persona podía ser el *dogman* en cada base, y esto implicaba llevar a cabo todas las tareas oficiales relacionadas con todos los perros de trineo.[29] Esto incluía la cría, para la que había que "controlar cuidadosamente" el entorno, las condiciones y las circunstancias, e incluía el importante trabajo de "cuidar a los perros enfermos y heridos", todo lo cual Franks "disfrutaba mucho".

Los propios viajes en trineo estaban llenos de retos, imprevistos y aventuras, con un intrincado trabajo de topografía, además de trabajar con los perros.[30] La excursión más larga que emprendió fuera de la base, recuerda Franks, fue de más de dos meses. Durante su primer viaje, que le llevó a cruzar la cima del glaciar, y durante el cual se encontró con un mal tiempo que obligó a hacer paradas y retrasar el viaje, Franks y el topógrafo habían llevado comida para 60 días, pero pasaron más de 70 días de viaje. Así que, aparte de la rigurosa conducción y de evitar cuidadosamente el borde del glaciar -algo que es un reto

---

28 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

29 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

30 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

cuando el horizonte blanco y el hielo del suelo parecen confundirse visualmente, especialmente cuando hay poca nubosidad- ahora había que racionar las comidas y correr el riesgo de quedarse sin alimentos.

Por lo tanto, era imperativo que, a la vuelta, Franks y su compañero encontraran un depósito, uno de los depósitos de alimentos previamente establecidos por los miembros de la base. Mientras buscaban el depósito y una forma de bajar del glaciar sin caer por el borde, en un descenso empinado y haciendo la carrera hacia abajo, "de repente, el perro líder, *Spud* el sabio -era un perro sabio- se salió de su arnés y se fue colina abajo", recuerda Franks.[31] Al parecer, *Spud* "nos había dejado [a Franks y al topógrafo] en la estacada". Pero *Spud* sabía a dónde iba, y el trineo le siguió: "Y salimos de la nube y allí estaba... el depósito de alimentos. Y él [*Spud*] estaba a medio camino". Franks atribuye a su perro guía el haber tenido los sentidos más finos para encontrar el depósito. "Si no, habríamos pasado de largo", dice. Así pues, el perro de trineo *Spud* se desprendió de su arnés y se dirigió rápidamente hacia el depósito, indicando a Franks la ubicación del mismo e intentando asegurarse algo de comida por adelantado. Este fue un ejemplo de los agotadores pero interesantes y a veces divertidos viajes en trineo en los que se embarcó Franks.

Así, el meteorólogo principal Jim Franks aprendió el trabajo vital de los trineos de perros y la topografía durante su primer año en la Antártica. Tras completar su primer año y el de Alan Gill en la base G de la isla Rey Jorge, éste fue enviado al extremo noreste de la Península Antártica, a la base de Hope Bay, que era la principal base de trineos tirados por perros. Allí "hizo mucho trineo con perros".[32] Y allí "se convirtió en un trineo más experimentado, llegando a cruzar el hielo del Ártico y a situarse en el polo norte junto con 'Fritz' Koerner, otro de los miembros de nuestro grupo original en la Met. School", recuerda Franks.[33] Muchos años después, recuerda Franks, tras sus numerosas hazañas polares, Gill regresaría a Aviemore (Escocia), viviendo cerca de Jim Franks y manteniendo una buena amistad con él hasta la muerte de Gill en 2010.[34]

Al final del primer año en la base de Admiralty Bay, en la isla Rey Jorge, en 1958, cuando Gill fue enviado a Hope Bay, Jim Franks fue enviado "al sur", a la base Y -la isla Horseshoe-

---

31 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

32 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

33 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

34 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada; Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

para su segundo año en la Antártida.[35] Esta base estaba situada en el extremo suroeste de la península, en Marguerite Bay. Aquí Franks recibió lo que deseaba fervientemente: Trabajó como "perrero a cargo de 48 perros".[36] Y aquí conoció a su vecino antártico, Gustavo Giró, que comandaba la cercana base argentina San Martín.

"Jimmy" y el "Teniente" en la Bahía Margarita

Para Jim Franks, el segundo año en la Antártica -1958-1959- fue desafiante y estimulante. El hielo marino a lo largo de la Península ese verano era "muy pesado", y como resultado muchas de las bases británicas habían sido "abandonadas".[37] Franks y sus colegas del FIDS tuvieron que ser llevados en helicóptero a la Isla Horseshoe, o base Y, situada en el sur de la Península. Fueron "trasladados en helicóptero" ya que "los barcos no podían acercarse a menos de 40 millas".[38] Además, debido al aumento del hielo y a la disminución del tráfico de barcos, se quedaron con los "suministros mínimos"[39] para su trabajo y la duración de su estancia. Los helicópteros, debido a las limitaciones de peso, no podían meter la mitad del equipo"[40], lo que obligó a Franks a dejar gran parte de su equipo, incluido su diario, en el barco, a la espera de su regreso al año siguiente -si es que volvía, ya que, dadas las fuertes condiciones de hielo, existía la duda de cuándo se recuperaría a los hombres. Cabía la posibilidad, pues, de que Franks y sus compañeros tuvieran que permanecer otro invierno y ser sacados de la base al año siguiente, ya que el hielo marino no mostraba signos de disiparse o salir de la bahía. "De hecho, en la bahía Margarita, en toda esa zona, nunca vi mar; ninguno de nosotros lo hizo en ese momento", afirma Franks.

La base Y de la isla Horseshoe, según el British Antarctic Survey, se estableció en 1955 como parte de los esfuerzos científicos para preparar el AGI, y se dedicó a trabajos de topografía, estudio geológico y observación meteorológica[41] (posteriormente, en 1960, se cerró y se designó como sitio histórico). En la isla Horseshoe, Franks -uno de los seis hombres asignados a esa base- asumió inmediatamente el cargo de cuidador de perros, ocupándose de la salud, la progenie y las actividades de trineo de los equipos de perros, lo que permitió a los hombres realizar el trabajo que debían hacer en esta base, una de las

---

35 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

36 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

37 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

38 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

39 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

40 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

41 British Antarctic Survey/History of Horseshoe Island.

más australes del FIDS en la Antártida.[42]

A menos de un grado más al sur, situada en la parte meridional de la bahía Margarita, se encontraba la base E, conocida como isla Stonington, "una de las antiguas bases británicas"[43], que había sido abandonada anteriormente debido a la acumulación de hielo marino y a la consiguiente inaccesibilidad a la base desde el mar por parte de los buques de socorro y suministro[44]. Sin embargo, según Jim Franks, viajaría allí para "mantener" la base, ya que "se estaba trabajando mucho allí"[45] y un geólogo llamado Keith Hoskins, que se había quedado para continuar con sus observaciones científicas, y que ahora se alojaba con Jim Franks en la isla Horseshoe, necesitaba llevar a cabo su trabajo de campo allí.[46] La isla de Stonington, según los cálculos de Franks, estaba aproximadamente a 25 millas de su base en la isla Horseshoe. Y muy cerca de la isla Stonington estaba la base argentina San Martín, con cuyos habitantes Franks y sus colegas hablaban por radio. "Así que lo primero que hicimos fue correr 25 millas impares hasta San Martín", recuerda Franks.[47] "Y ellos [los argentinos] eran maravillosos. Absolutamente maravillosos. Tan pronto como nos veían en el horizonte, o sabían que habíamos estado en contacto por radio... estaban listos para nosotros".

Así, en sus viajes al sur de la isla Stonington, Jim Franks nunca dejaba de hacer una "escala" en la base argentina San Martín, que estaba "en ruta" hacia la isla Stonington.[48] Allí, en la base argentina, encontraría una hospitalidad insuperable y un bienvenido respiro de la rutina, así como un cambio de ritmo y un tesoro de compañía amistosa durante la fría y oscura temporada. A pesar de que la base argentina se había quemado el año anterior, y de que ahora vivían y trabajaban en lo que Franks recuerda como su pequeña "casa",[49] que habían construido posteriormente, recibían a sus camaradas británicos y los acomodaban libremente, dándoles sus propias literas para dormir en el interior y negándose a permitir que Jim y sus compañeros durmieran en las tiendas de campaña que habían traí-

---

42 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

43 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

44 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017; British Antarctic Survey/ History of Stonington Island.

45 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

46 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada; Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

47 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

48 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

49 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

do. “Bienvenidos. Estáis en mi litera. Y tú estás en la litera de Rodríguez...”, les decían sus anfitriones, a pesar de las protestas de los británicos de que podían dormir en sus tiendas exteriores, recuerda Franks.[50] La hospitalidad demostrada por sus anfitriones argentinos en la Antártica, insiste Franks, sólo fue igualada por la que más tarde le mostrarían los anfitriones que conocería en Canadá, donde más tarde vivió y trabajó durante varios años, entre 1969 y 1976, incluso en el Laboratorio de Investigación Subártica de McGill, en la provincia de Quebec.

Durante esos días en la isla Horseshoe, en 1958-1959, Jim Franks siempre intentaba corresponder a esta amistad y hospitalidad cariñosa cuando recibía a los argentinos como visitantes en su propia base. “Nuestro recibimiento y atención al visitar la ‘Base San Martín’ era tan bueno como el de los canadienses y siempre tratábamos de competir con eso cuando una patrulla de ellos [los argentinos] nos visitaba”, dice Franks.[51] “De hecho, estas ‘visitas’ eran como ir al extranjero de vacaciones: comida e idioma diferentes, a veces incluso un clima diferente...”. Las fotografías de las visitas recíprocas muestran un ambiente festivo: “eran definitivamente *tiempo de fiesta*”, dice Franks. Las celebraciones se extendían a la entrega de regalos, ya que cada grupo -británico y argentino- regalaba al otro lo que más necesitaba. Al contingente británico le faltaba carne y vino, mientras que los argentinos eran -y son- famosos por esas dos libaciones, tanto en calidad como en cantidad. El contingente argentino, por su parte, soportaba suministros incendiarios y artículos de aseo de peor calidad, mientras que los británicos los tenían en mayor abundancia Jim Franks recuerda: “Se intercambiaron regalos, ya que cada uno de nosotros tenía algo ‘envidiado’ en los suministros del otro bando. Nos daban una carne y un vino excelentes, mientras que nosotros podíamos suministrar mejores cerillas y papel higiénico”.

Entre sus recién descubiertos amigos antárticos argentinos, Jim Franks se relacionó especialmente con el teniente Gustavo A. Giró Tapper. Recordando cómo antes había “hecho una de esas *conexiones mentales instantáneas*” con su compañero del FIDS Alan Gill, Franks sostiene que “Esto es lo mismo que ocurrió entre el Teniente Giró y yo cuando nos conocimos en la Base San Martín”.[52] Hubo una “conexión” instantánea y un sentimiento de simpatía entre Franks y Giró, quienes, aunque no hablaban el idioma del otro al principio, se entendían y se comunicaban con facilidad, y Franks acabó aprendiendo suficientes

---

50 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

51 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

52 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

palabras en español para hablar con Giró y sus hombres.[53] Franks reconoció en Giró un espíritu afín y un colega de intereses mutuos, que compartía con él la pasión por los perros de trineo y por atravesar el hielo antártico. "Giró era evidentemente a *dogman* y estaba trabajando duro para mejorar los estándares de los viajes antárticos argentinos",[54] afirma Franks.

Aunque lo volvería a ver durante su siguiente viaje antártico en 1961-1963, Franks no conocería el verdadero alcance de la pasión y el compromiso de Giró hasta años más tarde, cuando se enteraría de los dobles logros de Giró[55]: Cruzar la longitud de la Península Antártica de norte a sur desde la base Esperanza (bahía Esperanza) hasta la base San Martín (bahía Margarita) en 1962; y caminar desde la base Sobral, en la plataforma de hielo Filchner, hasta el mismísimo polo sur en 1965, como miembro de la primera expedición argentina en alcanzar el polo sur a través de una travesía por tierra – ambas metas logradas utilizando principalmente trineos tirados por perros, así como vehículos de motor.[56]

Una observación que Franks hace sobre un punto de diferencia entre el grupo británico y el argentino fue el estatus militar de los argentinos frente al estatus civil de los británicos: "Las bases del Reino Unido eran 'todas civiles', [mientras que] las de otros países [eran] militares, de modo que nos tuteábamos, mientras que los militares (o españoles), por supuesto, no".[57] Giró, dice Franks, creó una atmósfera amistosa, alentadora y de apoyo para sus hombres, y, según Franks, "no había ningún signo de militarismo" en su base, y Giró "dirigía desde dentro".[58]

Resulta irónico que los británicos, que habían observado estrictamente los rangos militares durante la expedición de Scott de 1910-1912[59] -en contraposición a los noruegos, que no tenían rangos tan estrictos durante la expedición de Amundsen de 1910-1912- y cuyo programa científico antártico había evolucionado a partir de una patrulla militar de protección en tiempos de guerra, fueran ahora los que tenían miembros no militares. Los argentinos, por su parte, empleaban en esta época a miembros militares, y Jim Franks se pregunta si se dedujo entre los británicos el hecho de que las estaciones de los argenti-

---

53 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

54 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

55 Jim Franks, personal written communication to the author, 13 March 2017.

56 Mery R. Tahan [2017] 2018; Giró Tapper 1964.

57 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

58 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

59 Mary R. Tahan (2019), *Roald Amundsen's Sled Dogs: The Sledge Dogs Who Helped Discover the South Pole* (Cham: Springer International Publishing).

nos “eran todas bases de las fuerzas armadas”.[60] La base de Giró, según lo observado por Franks, funcionaba con una eficiencia amistosa y sin problemas.[61]

Según Jim Franks, el Teniente del Ejército Gustavo Giró era conocido como “Teniente Giró” entre sus hombres, y más tarde se dirigirían a él como “Capitán Giró” tras alcanzar el rango de capitán[62] (había sido ascendido a Teniente Primero cuando Franks llegó allí para su segundo viaje en 1962). A pesar de los rangos, había una auténtica camaradería y amistad entre los hombres de cada grupo y entre los dos grupos de hombres. Jim Franks siempre fue acogido de todo corazón en la base argentina, Giró lo llamaba cariñosamente “Jimmy” y lo trataba como un verdadero compañero. “Toda esta tontería de los enemigos...”[63] , declara Jim Franks, reflejando enfáticamente que la relación de trabajo británico-argentina de la que fue testigo y en la que participó excluyó cualquier tipo de animosidad durante su experiencia antártica.

Esa experiencia continuó hasta bien entrada la temporada. El verano de 1959-1960, sin embargo, vio un deterioro de las condiciones del hielo a lo largo de la superficie de viaje de su ruta a las otras dos bases del sur -Isla Stonington y San Martín-, por lo que no se realizaron más viajes en trineo durante la última parte de su estadía.[64] Según Franks, su amigo Giró quedó completamente congelado en la Base San Martín “aunque habían conseguido el rompehielos *San Martín* [ARA *General San Martín*] y salieron. Pero nos tuvieron que sacar en un Beaver [De Havilland Canada] desde allí, los primeros aviones que teníamos; nos sacaron por arriba y salimos así. Por lo demás, nos preparamos para poder aguantar un año más con lo que podíamos”.[65] Según Jim Franks, el avión Beaver, también hecho para volar hacia y desde el hielo, llevó a Franks y a sus colegas del FIDS desde la isla Horseshoe hasta el mar de hielo, donde aterrizó junto al RRS *John B*iscoe que les esperaba a unas 60 millas al norte de la base.[66] El avión había tenido que sobrevolar un glaciar de 3.000 pies de altura y una montaña de 5.000 pies de altura, pasando por encima de las islas y sobre el hielo marino.[67]

---

60 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

61 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

62 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

63 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

64 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

65 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

66 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

67 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

Sir Vivian Fuchs, que en su libro *Of Ice and Men* (*Del hielo y los hombres*) menciona a Jim Franks como trabajador en 1958, 1959 y 1962 en Admiralty Bay, Horseshoe Island y Hope Bay respectivamente, también escribe sobre las condiciones de hielo marino severamente compactado durante la temporada 1959-1960, sobre su traslado personal al John Biscoe para supervisar el transporte aéreo, y sobre la necesidad de llevar a seis hombres desde la isla Horseshoe hasta el Biscoe, aunque menciona que fue un Otter el que los llevó debido a que el Beaver estaba dañado.[68] Franks recuerda que Fuchs estaba de pie cerca del barco cuando el avión aterrizó en el hielo marino y los seis hombres de la base Horseshoe pasaron junto a él para saludar a sus compañeros del FIDS en el barco.[69] Este fue un encuentro típico con Fuchs, dice Franks. Según recuerda Franks, se planteó la cuestión de si los "especímenes geológicos, las cajas de rocas" debían salir primero antes que los hombres y los perros; es decir, si las muestras científicas tendrían prioridad sobre las personas y los seres vivos. Por esta razón, y por algunas otras experiencias y encuentros de primera mano que menciona, Franks tiene una cierta impresión punzante de Fuchs y unas cuantas palabras de elección que ofrecer. Sin embargo, la cuestión de permanecer un tercer año en la Antártida, si el avión no hubiera podido sacarles de Horseshoe, no molestó en absoluto a Franks. "Nosotros, los seis, habríamos hecho un tercer año… si no hubieran podido sacarnos. Pero eso habría sido bueno… no lo esperábamos exactamente, pero estaríamos bastante felices".[70] Tal era la capacidad de adaptación y las agallas de Franks y su tripulación. Pero afortunadamente el avión pudo sacarlos, y Franks partió de la Antártica en 1960, habiendo completado sus dos primeros años.

Franks "escuchó pocas noticias del *San Martín*" o de Giró después de eso[71], y no volvería a ver a sus amigos argentinos hasta que regresó a la Antártica en 1961, momento en el que los contingentes británico y argentino volverían a visitarse recíprocamente en la base británica bahía Esperanza y en la base argentina Esperanza durante una temporada ajetreada y llena de logros y cooperación - pero esa es otra historia, que será contada en una segunda parte de esta narración.

Trayendo la experiencia antártica al Reino Unido

Y así, la primera experiencia antártica de Jim Franks de dos temporadas consecutivas en

---

68 Vivian Fuchs (1982), *Of ice and men: The story of the British Antarctic Survey, 1943–73* (Oswestry, Shropshire, England: Anthony Nelson): : 353–354, 356, 199–206.

69 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

70 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

71 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

la Antártica puso fin a la década de los 1950s. En su viaje de vuelta a casa a principios de 1960, se hizo amigo de su compañero del FIDS y residente en Aberdeen "'Wee' George McLeod", y a su regreso a la casa de sus padres en Kingston on Thames, Surrey, Inglaterra, se reunió con algunos de sus compañeros antárticos, incluido Alan Gill.[72] Con su experiencia antártica aún fresca en su mente y profundamente inculcada en su alma, Franks contrató inmediatamente a la FIDS para regresar a la Antártica en el verano austral de 1961 para pasar otro año en el sur, ya que la FIDS "no permitía regresos inmediatos", sino que exigía que tuviera "un descanso en el medio",[73] un intervalo de un año antes de aventurarse de nuevo en el hielo. Pasó ese año trabajando con su compañero del FIDS George McLeod en Glenmore Lodge, una "escuela al aire libre para enseñar a los niños de Glasgow sobre las colinas, etc.",[74] obviamente inspirado por su experiencia en la naturaleza por excelencia -la Antártica- y queriendo llevar esa experiencia de la naturaleza a los niños.

Glenmore Lodge estaba cerca de Aviemore, en Inverness-shire (Escocia), donde Franks se trasladó, conoció a su compañera de vida y se casó al año siguiente, en mayo, justo antes de partir de nuevo a la Antártica en octubre, esta vez a Hope Bay, para seguir trabajando como *dogman* durante otro año en el hielo.[75] Para entonces, se le consideraba "una mano experimentada con dos años a sus espaldas, ambos como *dogman*",[76] y el FIDS le envió específicamente "para ser el dogman" en Hope Bay, que era "el lugar de los perros" y que estaba previsto que se cerrara después de 1962, en 1964. El encargo agradó enormemente a Franks, que deseaba con todas sus fuerzas volver a ese lugar donde había vivido una de las "mejores épocas" de su vida en uno de los entornos más "bellos" de la Tierra.[77] Su esposa, Patsy, quería acompañarle a la Antártida[78]: tal era la atracción que ejercía el continente blanco sobre Franks y sus seres queridos. De hecho, la tierra de los hielos se convertiría en su impulso para el trabajo y la tutoría posteriores, y le acompañaría siempre.

---

72 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

73 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

74 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017.

75 Jim Franks, personal written communication to the author, 5 March 2017; Jim Franks, personal written communication to the author, 13 March 2017.

76 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

77 Jim Franks, in-person interview with the author, 21 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

78 Jim Franks, in-person interview with the author, 20 June 2017, in Regina, Saskatchewan, Canada.

Conclusión:
Una representación individual de la vida y el trabajo en la Antártida a finales de los años 1950s

La experiencia antártica de los años 1950s del miembro del Falkland Islands Dependencies Survey, James Leonard Franks, incorporó la misión de protección, exploración y estudio científico, a la vez que unía las culturas británica y argentina en un espíritu de cooperación y amistad. Empleó perros de trineo y el método probado de los trineos tirados por perros para viajar y realizar estudios en una época en la que los vehículos motorizados estaban empezando a hacer su aparición. Involucró investigación de geología, geografía y meteorología para comprender mejor la Tierra y las ciencias de la Tierra. La estadía de Jim Franks en la Antártica tuvo lugar durante un punto de inflexión crucial: comenzó durante el Año Geofísico Internacional, se extendió hasta el año de la firma del Tratado Antártico y fue anterior al Protocolo de Madrid. Durante este periodo, Franks abrió caminos a través de los vastos hielos antárticos, logró objetivos para el FIDS y contribuyó a la historia de la Antártica. Para Jim Franks, lo que comenzó como una misión nacional y profesional también se convirtió en un viaje muy personal, que abarcaba el aprecio por la diversidad de la cultura humana, la búsqueda de la ciencia medioambiental y el abrazo a la naturaleza.

Agradecimientos

La autora desea agradecer a Jim Franks sus apreciadas entrevistas y su correspondencia, así como a la familia Franks -especialmente a Patsy Franks y Chris Franks- por su continua y amable colaboración. La autora también desea agradecer a María Edelia Giró y a Edelia "Puchi" Gamarino Giró por sus entrevistas y por presentarle a Jim Franks.

Nota del Autor: En Memoria. Este capítulo fue escrito en octubre de 2020. Tristemente, casi cuatro meses después, el 8 de febrero de 2021, Jim Franks falleció. Esta historia documenta su contribución a la historia de la exploración antártica. En Memoria: James Leonard Franks, 1933-2021.

Notes on Original Material and Unpublished Sources

Todas las entrevistas a Jim Franks -así como la correspondencia citada en este trabajo- fueron realizadas por la autora mediante reuniones en persona y correos electrónicos en 2017.

Nº1. Jim Franks en su primera base antártica, Admiralty Bay, Base G, en isla Rey Jorge, Shetlands del Sur, con su "sabio" perro de trineo Spud, y también con los perros de trineo Fay, Pam, y Wendy, en 1957-1958, durante su primer viaje antártico, el que se extendió desde 1957 a 1960 (Fotografía perteneciente a Jim Franks, facilitada por Chris Franks).

Nº2. En la estación Guemes, durante el Segundo viaje de Jim Franks a la Antartica, entre 1961 y 1963 (Fotografía perteneciente a Jim Franks, facilitada por Jim Franks).

Nº3. Jim Franks (de pie, segundo desde la derecha) con sus colegas argentinos durante una visita de miembros de la base Esperanza a la base FIDS Hope Bay, durante la estadía antártica de 1961-1963 (Fotografía perteneciente a Jim Franks, facilitada por Jim Franks).

Nº4. Carta dirigida a Jim Franks en Inglaterra, enviada por su colega antártico Gustavo A. Giró Tapper desde la base General San Martin, febrero de 1958. Lleva la insignia del Año Geofísico Internacional en el sobre (Fotografía perteneciente a Jim Franks, facilitada por Jim Franks).

Nº5. Jim Franks, 22 de febrero de 2017, celebrando el día de la Antártica Argentina, en Aviemore, Escocia, posando en el monumento en honor a los atletas olímpicos de Aviemore (Fotografía perteneciente a Jim Franks, facilitada por Jim Franks).

Nº6. Jim Franks durante una de sus entrevistas presenciales con la autora, el 21 de junio de 2017 (día que corresponde al solsticio de invierno en la Antártica), reunidos en Regina, Saskatchewan, Canadá (Fotografía perteneciente a Mary R. Tahan).

NO SE AMA Y NO SE DEFIENDE LO QUE NO SE CONOCE: PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN EL AÑO GEOFÍSICO INTERNACIONAL (1957-1958)

Lydia Edith Gómez

Introducción

El VII Congreso Internacional de Geografía, realizado en Berlín en 1899, fue el punto de partida del compromiso de nuestro país con la actividad antártica. Como consecuencia de este Congreso, se construyó un observatorio magnético y meteorológico en la Isla de los Estados, que complementó las observaciones de las expediciones alemana e inglesa.

En 1903, la Argentina fue noticia internacional debido al rescate de la expedición de Otto Nordenskjöld por parte de la corbeta *Uruguay*. Paralelamente y por decisión del entonces presidente Julio A. Roca se adquirió el laboratorio meteorológico en la Isla Laurie (Orcadas del Sur), al escocés William Bruce, y el 22 de febrero de 1904 se concretó el traspaso de dicho observatorio meteorológico, convirtiéndose en el primer punto de ocupación permanente de la Antártida por parte de la República Argentina. A partir de entonces, se sucedieron campañas anuales de exploración e investigación científica, relevándose las islas Orcadas y Shetland del Sur, así como grandes extensiones de la Península Antártica. Se construyeron, además, bases y refugios, convirtiéndose la República Argentina en el país que acredita la mayor permanencia en territorio antártico.

En momentos de una grave crisis internacional en el contexto de la guerra fría[1], que agudizaba la pugna entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, el ambiente científico de las reuniones y actividades del Año Geofísico Internacional, sirvieron de medicamento apaciguante en un ambiente de tensiones y nerviosismo, derivado del enfrentamiento entre las dos grandes potencias de la época y de los problemas de soberanía existentes por los reclamos superpuestos, entre otros.[2] El Año Geográfico Internacional, como experiencia de cooperación internacional a través de la ciencia en la Antártida constituyó sin dudas, el preludio del Tratado Antártico, consolidado en las décadas posteriores como el marco jurídico más apropiado para proteger al vasto continente helado.

El Año Geofísico Internacional en el Mundo

Es necesario recordar que la década de los 1950s estuvo signada en su primera mitad, por una serie de incidentes que configuraban un mal presagio para el buen desarrollo ulterior de las relaciones entre las potencias con intereses de soberanía en la Antártida.[3]

Hubo algunos que pudieron tener una incidencia mayor en el endurecimiento de las relaciones, como es el caso que relata Paul Émile Víctor en su libro "Pole Sud"[4], cuando -y a pesar de los acuerdos tripartitos- marinos argentinos dispararon sus armas a fuerzas británicas al comenzar el desembarco en bahía Esperanza, para reconstruir la estación británi-

---

1 Según sostiene Carlos A. Rinaldi (2013), Desarrollo Científico Argentino en la Antártida en Boletín del Centro Naval. Mayo/Agosto, N° 836, p. 148: "El desarrollo del quehacer antártico argentino se profundizó a partir de la finalización de la II Guerra Mundial. La guerra fría (USA-URSS) fue un enfrentamiento que tuvo lugar en los ámbitos políticos, ideológico, económico, social, tecnológico, militar e informativo. Ninguno de los dos bloques tomó nunca acciones directas contra el otro, estas dos potencias se limitaron a actuar como ejes influyentes de poder en el contexto internacional, y a la cooperación económica y militar con los países aliados o satélites".

2 Debido a la puja geopolítica entre los actores principales de la Guerra Fría (Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), sus relaciones se encontraban en uno de los momentos más conflictivos. Era reciente la culminación de la guerra del paralelo 38° en Corea (1953), había comenzado el conflicto en Vietnam (1955), se producía la Revolución Cubana (1958) que derivó en la Cuestión de los Misiles (1962). Esta situación, unida al temor de los Estados Unidos de que la URSS estableciera bases militares en la Antártida, lo convencieron de realizar la invitación.

3 A lo dicho, cabe agregar que iba creciendo el interés de los estados en explorar y establecerse en la zona motivados por cuestiones geopolíticas y a la posibilidad de hallar recursos naturales estratégicos, ya que la Antártida hace millones de años se encontraba unida a Oceanía, América y África, lo cual hace suponer que contiene los mismos restos fósiles (minerales muy codiciados) como oro, plata, gas, petróleo.

4 Citado por Rodríguez, Bernardo N. (Capitán de fragata (RE) de la Armada de la República Argentina) (1974), Soberanía Argentina en la Antártida. Análisis de una eventual intromisión. Buenos Aires, Centro de Estudios Estratégicos- Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval, p. 51.

ca destruida por un incendio años atrás. Al desconocer los británicos las advertencias para detener el desembarco, la situación se tornó peligrosa en febrero de 1952. Finalmente, los británicos detuvieron el desembarco y regresaron a su buque, dejando parte de la carga y la bandera británica en el lugar.

En igual dirección, Ernesto Fitte en su folleto "Escalada a la Antártida"[5] afirma que la corbeta *Snipe* y la fragata *Birbarg Bay* de la Marina Inglesa en 1953, destruyeron instalaciones en la isla Decepción y detuvieron a sus ocupantes que liberaron en Montevideo; este atropello ocurrió el 13 de febrero y fue realizado como una operación de comandos por un pelotón de *Marines*.

Por otra parte, en 1905, el historiador antártico Dr. Hugh Robert Mill, pidió el establecimiento de un comité internacional que planeara, no una expedición, sino un sistema de investigación por medio de observatorios fijos y expediciones simultáneas y consecutivas. Ésta fue la idea que respaldó las operaciones llevadas a cabo en la Antártida por obra del Año Geofísico Internacional[6], sucesor en el aspecto general más que en el polar de los años internacionales de 1882-1883 y 1932-1933.

A diferencia de lo ocurrido en éstos, en el AGI la atención se concentró en la Antártida. La influencia de su gran masa de hielos sobre el clima y en la dinámica oceanográfica y atmosférica, los problemas planteados por la, relativamente poco estudiada aurora antártica, cuyo brillo había desconcertado a tantas generaciones de exploradores, la posibilidad de dirigir la investigación desde la meseta polar meridional a la ionósfera durante las horas sin sol del largo invierno: he ahí varias de las ventajas científicas que se derivaban de la concentración de los trabajos en el Antártico; "El AGI (1957-1958), en el que participaron una docena de naciones, dando lugar al establecimiento de 50 bases, se dedicó más que a la exploración a las actividades científicas…"[7]

Y es justamente, a causa de las nuevas técnicas empleadas, a las nuevas directrices señaladas en cuanto al servicio de transporte y abastecimiento, que parecían anunciar un nuevo futuro para el viaje polar, es preciso citar ciertos acontecimientos. Figuran entre los más interesantes los primeros vuelos directos entre Nueva Zelanda y el continente antártico, llevados a cabo en 1955-1956, y el establecimiento en 1956-1957, enteramente por vía aérea, de la estación Amundsen-Scott (Estados Unidos) en el polo sur geográfico. Se apuntaba también, a un nuevo método en las exploraciones antárticas basado en el rápi-

---

5 Op. Cit., p. 24.

6 En adelante AGI.

7 KIRWAN, L.P. (2001), Historia de las Exploraciones Polares. Barcelona, Luis de Caralt, p. 427.

do transporte de hombres y perros, vehículos, tractores, trineos motorizados y víveres, a puntos estratégicos desde los cuales se podía emprender una acción enérgica, local, como se había intentado ya en el Ártico.

El año 1953 fue importante para la historia antártica, ya que no fue solamente el año en que los comités internacionales del AGI elaboraron los planes necesarios para su combinada empresa científica, sino también la fecha en que J.M. Wordie, antiguo compañero de Ernest Shackleton, forjó un lazo de unión con el pasado al hacer revivir la idea, en sorprendente contraste con las operaciones internacionales en curso, de una expedición transantártica exclusivamente británica. La idea de semejante empresa, dentro de la tónica de la concebida por Shackleton (desde el mar de Weddell al mar de Ross, vía el polo), había sido meditada por varios exploradores ingleses, entre ellos el que sería jefe de la expedición, Dr. Vivian Fuchs.

En 1954, luego de recibir el apoyo de la Royal Geographical Society y del voto por parte del gobierno inglés de un importante crédito, el proyecto fue puesto en marcha con una expedición de reconocimiento, que logró por escaso margen, penetrar en el Mar de Weddell y establecer la base Shackleton, permitiendo al neozelandés Edmund Hillary establecer los depósitos de provisiones y combustibles necesarios para la marcha. A su vez la Argentina, utilizando por primera vez el rompehielos *General San Martín*, instaló una estación meteorológica en el banco de hielo de Filchner en 1954-1955.

La primera travesía terrestre del continente antártico, realizada por Fuchs y sus hombres, fue llevada a cabo entre el 24 de noviembre de 1957 y el 2 de marzo de 1958, visitando en su camino la estación del polo sur mantenida por los Estados Unidos. A pesar de las grandes dificultades, la travesía se realizó con una precisión asombrosa, con error de un día sobre la fecha proyectada. Pero dicha travesía, no fue la única de las empresas logradas por los miembros de dicha expedición; además se hizo bastante trabajo de carácter científico, particularmente un estudio sísmico del continente. Este estudio reveló profundidades en el hielo de hasta 2.700 metros, con muchos altos picos bajo él; se localizó un valle por debajo del polo sur geográfico.

Rusia realizó un viaje aún más largo y al participar en el AGI, volvió a entrar en la exploración antártica en 1955, por primera vez desde los días de su explorador Faddéi Bellingshausen (1819-1821). En el viaje mencionado fueron cubiertas unas 3.700 millas, pasando la ruta a seguir por los expedicionarios por el polo sur, el polo sur magnético y el polo de relativa inaccesibilidad, el punto del continente antártico más alejado de la costa.

El Año Geofísico Internacional en la Argentina

En el año 1947 los cancilleres argentino y chileno, Juan Atilio Bramuglia y Raúl Juliet Gómez, firmaron en Buenos Aires una declaración conjunta afirmando los derechos de la Argentina y Chile sobre la Antártida y tomando la decisión de encarar conjuntamente el conocimiento científico y la explotación de la región, además de expresar el deseo de que se pudieran fijar los límites de la misma.

En el mismo año, una expedición argentina al mando del capitán Luis M. García realizó un amplio reconocimiento al oeste de la Península Antártica, instalando balizas y estableciendo un observatorio meteorológico en una isla del grupo de las Melchior. Al establecerse el destacamento Melchior, el canciller chileno envió una nota al embajador argentino comunicándole la "tolerancia" chilena a esa instalación argentina. En enero de 1948, el canciller Bramuglia le respondió lo siguiente: "mi gobierno desea expresar que las expediciones argentinas actúan dentro del sector antártico argentino, formulando por su parte las reservas del caso por los actos que pudieran realizar en el mismo sector las expediciones chilenas que lo visiten"[8]. No obstante, en marzo se alcanzó un acuerdo sobre la cuestión.

El nuevo canciller chileno Germán Vergara Donoso y su par argentino, Pascual La Rosa, firmaron una declaración conjunta por la cual ambas partes se comprometían a proteger y defender la porción de la Antártida comprendida entre los meridianos 25° y 90°de longitud oeste de Greenwich en cuyos territorios se reconocen ambos, indiscutibles derechos de soberanía hasta que se establezcan los límites.

Pero la presencia de buques de guerra argentinos e ingleses, provocó serias inquietudes en medios diplomáticos por lo cual ambos gobiernos juntamente con el gobierno chileno iniciaron conversaciones que culminaron en la firma de un acuerdo naval tripartito, comprometiéndose a no enviar buques de guerra al sur del paralelo de 60° de latitud sur. El acuerdo tenía vigencia de un año y sus notas fueron intercambiadas en enero de 1949 en las tres capitales involucradas. La renovación se realizó anualmente hasta la ratificación del Tratado Antártico el 23 de junio de 1961.

En 1955 el gobierno británico había invitado a la Argentina y Chile a presentar la disputa sobre el territorio antártico a la Corte Internacional de Justicia o a un Tribunal de Arbitraje; la propuesta fue rechazada por ambos países, argumentando el gobierno argentino que no sometería a decisión de entidades extrañas sus derechos territoriales basados en títu-

---

8 Citado por CISNEROS, Andrés, ESCUDÉ, Carlos (1998), Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. Buenos Aires, Centro de Estudios de Política Exterior, cap. 63.

los legítimos, como era el caso del sector antártico e islas adyacentes.

En 1956 se estableció el Comité Especial para las Investigaciones Antárticas[9], con el propósito de intercambiar información científica entre sus miembros. Más tarde, dicho comité decidió realizar un Año Geofísico Internacional entre el 1 de julio de 1957 y el 31 de diciembre de 1958. Durante sus reuniones, la Argentina y Chile advirtieron expresamente "…que las investigaciones no producirían derecho territorial y que las bases científicas establecidas en el territorio antártico deberían ser desmanteladas una vez concluido el plazo establecido".[10]

El Comité Especial del Año Geofísico Internacional (C.E.A.G.I.), con asiento en Bruselas, organizó los distintos grupos de trabajo, los cuales se pueden sintetizar en: comunicaciones, geomagnetismo, meteorología, auroras y luz nocturna, actividad solar, rayos cósmicos, ionósfera, longitud y latitud, glaciología, oceanografía, cohetes y satélites, sismología y gravimetría. La coordinación de los trabajos fue programada en las Conferencias Internacionales Antárticas desarrolladas en París en los años 1955, 1956 y 1957, y en Bruselas, en 1955. Las observaciones se realizaron a partir de bases ya existentes, contando otras que se instalarían especialmente, desde buques y aparatos aéreos y por parte de expediciones terrestres con automotores expresamente diseñados para actuar sobre el hielo.

Las estaciones instaladas y las previstas, cincuenta en total, cubrirían todo el continente antártico. Por ejemplo: la tierra de San Martín a cargo de Argentina, Chile y Gran Bretaña; en las Islas Orcadas del Sur investigarían Argentina y Gran Bretaña; el borde de la barrera de hielos del Mar de Weddell atendido por Argentina, Estados Unidos y Gran Bretaña[11].

---

9 En 1950, el Consejo Internacional de Uniones Científicas (ICSU) discutió la posibilidad de realizar un tercer Año Polar Internacional. Por sugerencia de la Organización Meteorológica Mundial, la idea del Año Polar Internacional fue extendida a todo el planeta, naciendo así el Año Geofísico Internacional entre el 1 de julio de 1957 y el 31 de diciembre de 1958, en el que participaron 66 países. En la reunión en Estocolmo desde el 9 al 11 de setiembre de 1957 se aprobó la creación de un Comité Especial para las Investigaciones Antárticas (SCAR), invitándose a los 12 países que realizaban investigaciones antárticas a enviar delgados para integrar el Comité, con el objeto de intercambiar información científica entre sus miembros respecto de la Antártida. El SCAR fue luego renombrado a Comité Científico para la Investigación en la Antártida (Scientific Committee of Antarctic Research), contando con un Comité Ejecutivo de cuatro miembros que se renuevan cada cuatro años y una Secretaría con sede en Cambridge (Gran Bretaña), existiendo, además, grupos de trabajo en las principales áreas científicas.

10 Cisneros, Andrés, Escudé, Carlos (1998), Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. Centro de Estudios de Política Exterior, Cap. 63.

11 Para detalle de países, estaciones y observaciones ver Carlos A. RINALDI, Desarrollo Científico Argentino en la Antártida en Boletín del Centro Naval. Mayo/Agosto, N° 836, p. 152.

Treinta mil científicos de sesenta y seis países participaron del AGI en 1957-1958, que tuvo como eje principal el continente antártico, donde actuaron doce países, entre ellos la República Argentina, siendo de los mayores esfuerzos científicos a nivel mundial emprendido para aumentar el conocimiento físico de la tierra.

En este marco, las investigaciones del Instituto Antártico Argentino se destacaron por el *Proyecto Aurora*, un importante aporte para la comprensión de aquel fenómeno atmosférico, así como las investigaciones glaciológicas. En la Antártida "… participaron 12 países operando ocho bases en tareas específicas, seis buques, dos helicópteros, 3 aviones y 12 vehículos a oruga, desarrollando programas de 16 instituciones científico-técnicas coordinadas por el Instituto Antártico Argentino"[12], y fue para la Argentina de mucha labor en el continente blanco, con científicos extranjeros y argentinos transportados en los buques argentinos e invernando muchos de ellos en las bases argentinas realizando investigaciones y registros; todos los medios de transporte, destacamentos y bases eran verdaderos laboratorios, cumplimentando el aporte comprometido por la República Argentina para este acontecimiento realizando un esfuerzo sin precedentes.[13]

No obstante, a lo declarado por la Argentina y Chile sobre la caducidad de las bases científicas al concluir el AGI, en febrero de 1958 la Unión Soviética comunicó a los demás países que mantendría sus bases científicas hasta terminar las investigaciones en curso, las que no finalizarían en el término del mencionado año. Tanto los estados europeos como Japón, la Unión Sudafricana y Nueva Zelanda no se pronunciaron frente a la actitud soviética, esperando que los Estados Unidos fijara su posición por cuanto el anuncio incrementó la tensión internacional con respecto a la Antártida en el marco de la guerra fría.

La respuesta del presidente Dwight D. Eisenhower, a través del Departamento de Estado, no se hizo esperar y consistió en invitar a todos los países con intereses en el continente antártico a participar de una conferencia para acordar un tratado. A la invitación estadounidense respondieron afirmativamente todos los países que habían tenido participación en el AGI[14]. De tal manera, la Conferencia Antártica se inauguró en Washington el 15 de

---

12 QUEVEDO PAIVA, A.E. (Expedicionario al Desierto Blanco) (2012), Historia de la Antártida. Buenos Aires, Argentinidad, p. 371.

13 Para ver el detalle de las temporadas incluidas en el AGI, Cf. Adolfo E. QUEVEDO PAIVA (Expedicionario al Desierto Blanco) (2012), Historia de la Antártida. Buenos Aires, Edit. Argentinidad.

14 En una primera fase se reunieron en Washington representantes de los 12 países, que se encontraron en 60 sesiones (junio de 1958 a octubre de 1959) para definir el marco básico de negociación, sin llegar a un acuerdo sobre el anteproyecto. En la segunda fase se desarrolló una conferencia de alto nivel diplomático (15 de octubre al 1 de noviembre de 1959); las ideas centrales fueron: libertad de investigaciones científicas en la Antártida y el uso pacífico del continente, pero también

octubre de 1959, en una atmósfera de incertidumbre. Al finalizar el AGI, el gobierno estadounidense cedió a la Argentina la estación científica Ellsworth, que pasó a ser administrada y operada por el Instituto Antártico Argentino hasta fines del año 1962 cuando debió ser evacuada por el movimiento de la barrera de hielos Filchner.

Aunque excede el plano temporal de la presente investigación, amerita su mención por la importancia del hecho: el 8 de marzo de 1961 el Dr. Arturo Frondizi arribó al Destacamento Naval de la Isla Decepción, transformándose así en el primer presidente argentino en visitar aquel territorio. Desde allí pronunció un discurso transmitido por Radio Nacional donde destacó el esfuerzo conjunto de investigadores científicos, técnicos y personal de las Fuerzas Armadas en la Antártida; "… Su visita se condice con el enfático apoyo de su administración a la participación argentina en la Conferencia del Tratado Antártico de Washington en 1959 y su esfuerzo por lograr la ratificación del mismo…"[15].

El Año Geofísico Internacional en periódicos argentinos de la época

Con el objetivo de reforzar lo dicho hasta acá sobre el AGI, se consultaron cuatro periódicos que circularon en la provincia de San Juan (República Argentina) al momento de iniciarse el AGI y al finalizar el mismo: *La Nación*, *La Prensa*, *Diario de Cuyo* y *Tribuna*. Los dos primeros de circulación nacional y los dos últimos, provinciales.[16]

Con la búsqueda y análisis de información en estas fuentes escritas, se reafirma lo dicho hasta ahora sobre la complejidad de la época en cuanto a situación internacional al momento de desarrollarse el AGI: inicios de la revolución cubana, reuniones entre las potencias por el desarme, preocupación de Estados Unidos ante las amenazas y avances de la URSS, pero cabe la duda de que si ese peligro latente que representó la guerra fría, ¿Implicó restar importancia a un acontecimiento mundial como el AGI? ¿O fue el repetitivo escaso interés que se demostró una y otra vez por la Antártida? ¿O fue la política de los hacedores de la *Revolución Libertadora*[17] que tomaron lo realizado en esos meses

---

su desmilitarización y el mantenimiento del statu quo.

15 Cancillería.gob.ar/es/iniciativas/dna/historiaypatrimonio/línea-historica/1957-1990.

16 Para rastrear información sobre el AGI, fueron consultados los ejemplares desde un mes antes y tres meses después del inicio; con respecto a la fecha de finalización, fueron consultados los diarios de un mes antes y un mes después del 31 de diciembre de 1958.

17 Es el nombre con el que se conoció a la dictadura militar que gobernó a la República Argentina tras derrocar al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, mediante un golpe de estado iniciado el 16 de setiembre de 1955. Tras más de dos años de gobierno, hizo traspaso de gobierno al presidente electo Arturo Frondizi, el 1 de mayo de 1958.

como un plan meramente militar? En el afán de despejar las dudas (¿O acrecentarlas?) fueron seleccionadas algunas de las numerosas noticias internacionales expuestas en los periódicos consultados:

-El diario sanjuanino *Tribuna* colocó en su portada del viernes 2 de agosto de 1957: "Suspenden las garantías constitucionales en Cuba", la medida se tomó en sesión extraordinaria del Consejo de ministros bajo la presidencia del Gral. Fulgencio Batista. La noticia fechada en La Habana el 1 de agosto de 1957 da cuenta de la suspensión por 45 días por parte del gobierno de las garantías constitucionales en todo el país, en el momento de producirse un paro general en Santiago de Cuba, una violenta campaña contra el embajador de Estados Unidos, mientras fuerzas rebeldes lideradas por Fidel Castro, atacaron e incendiaron una guarnición de la guardia rural en Bueycito operando desde sus bases en Sierra Maestra.[18]

-En igual dirección de alarma, el diario *La Prensa* consignó en su portada del martes 16 de julio de 1957 la noticia fechada el 15 de igual mes y año en Londres, anunciando que "No progresa la reunión del desarme. Refutan ahora los rusos distintos aspectos del proyecto norteamericano", ya que el delegado ruso atacó punto por punto la propuesta de occidente. Quedando muchos puntos por tratar, en medios británicos se indicó un pesimismo mayor sobre la posibilidad de que las conversaciones concluyan en un acuerdo.[19]

Pero la prioridad y urgencia en las noticias periodísticas no la tuvieron solo las novedades internacionales, lo nacional también tuvo en vilo a los lectores captando su atención. Un ejemplo concreto fue el fallecimiento del Dr. Ricardo Rojas, acaecido el 29 de julio de 1957, días antes del comienzo del AGI; los periódicos consultados ocuparon importantes extensiones en sus ejemplares dando la noticia, comentando sus exequias y hasta publicando las repercusiones de su deceso en el país y el mundo. Con titulares como: "Un ilustre maestro ha muerto: Ricardo Rojas", "Falleció el Dr. Ricardo Rojas", "Homenaje a Ricardo Rojas rindióse en Capital Federal", "Un sentido homenaje se rindió a Ricardo Rojas", "En el acto del sepelio varios oradores despidieron al maestro", "Adhirió la intervención al duelo por la muerte de Ricardo Rojas", "Pésame del Perú por la muerte de Ricardo Rojas", "Ecos de la muerte de Ricardo Rojas", fueron algunas de las noticias y comentarios que se sucedieron varios días después de su desaparición física, acompañando las mismas con retratos y fotografías del destacado personaje.

---

18 Suspenden las garantías constitucionales en Cuba. (2 de agosto de 1957). *Tribuna*, p. 1.

19 No progresa la reunión del desarme. Refutan ahora los rusos distintos aspectos del proyecto norteamericano. (16 de julio de 1957). *La Prensa*, p. 1.

Otra noticia relevante a nivel nacional fue que el domingo 28 de julio de 1957 la ciudadanía argentina eligió diputados a la Asamblea Reformadora para decidir los cambios a la Constitución Nacional. El ejemplar del diario *La Nación* del domingo 28 de julio de 1957 compartía su portada con los siguientes títulos: "En todo el territorio de la República se hará hoy la elección de Constituyentes" y "En el Año Geofísico".

La noticia sobre la elección da cuenta de los horarios para votar, las facilidades que prodigaron autoridades nacionales y provinciales para el buen desarrollo de los comicios, del discurso que leyó por radio para todo el país el presidente Gral. Aramburu, con motivo de los comicios. El segundo de los titulares de portada estuvo acompañado de una fotografía con la vista de la base científica de Wilkes en la Antártida el 16 de febrero, instalada por los Estados Unidos con motivo del AGI, destacando que una cúpula de material plástico cubría el equipo de radar.[20]

Por su parte, las noticias sobre el AGI son escasas y escuetas, más aún, considerando la cantidad de meses que tuvo de duración. Pero hay algunas noticias que pueden destacarse:

-El diario *La Nación* el 8 de agosto de 1957 en sus páginas interiores publicó la noticia que tituló "Viaje al sur de un rompehielos", explicando que se trataba del rompehielos *Gral. San Martín* que zarpó el 18 de ese mes rumbo a la zona antártica, en cumplimiento de tareas que se le encomendaron vinculadas a la participación de la Marina de Guerra en el AGI, realizando observaciones meteorológicas de hielo y oceanográficas en la zona de las islas Shetland del Sur, luego de haber hecho comprobaciones acerca de los campos de hielo de variada densidad hallados a su paso. Se informó, además, que antes de llegar a ese punto, en el pasaje Drake, soportó un fuerte temporal que lo obligó a refugiarse en la Isla de los Estados, hasta tanto el mejoramiento de las condiciones le permitieron seguir con su plan.[21]

-El mismo diario, pero en su ejemplar del lunes 27 de agosto de 1957, publicó "En el Año Geofísico" una noticia fechada en Nueva York el día 25, analizando la actividad del buque hidrográfico argentino *Bahía Blanca* al mando del Capitán Emilio Berisso, en cooperación con el buque laboratorio de la Universidad de Columbia *Vema* en tareas pertenecientes al plan del AGI para cumplir parte de los objetivos en el campo oceanográfico. Se destacaban las investigaciones en el mar, principalmente estudios de la conformación del fondo y

---

20 En todo el territorio de la República Argentina se hará hoy la elección de Constituyentes. (28 de julio de 1957). *La Nación*, p.1. En el Año Geofísico. (28 de julio de 1957). *La Nación*, p. 1.

21 Viaje al sur de un rompehielos. (8 de agosto de 1957). *La Nación*, p. 4.

observaciones magnéticas, siendo la finalidad de esta operación determinar las capas integrantes del complejo sedimentario, su relación con el basamento y la tectónica general de las fracturas y plegamientos. Para complemento de la operación se hicieron de testigos del fondo del mar, de 12 metros de longitud, para estudiar posteriormente las condiciones de sedimentación del contenido biológico, determinación de la edad geológica y relación con las zonas cercanas.[22]

-El diario *La Prensa* por su parte, en la portada del 25 de julio de 1957 publicó una interesante nota titulada "Las experiencias del Año Geofísico y su influencia en las comunicaciones", con autoría de Harry W. Frantz fechada en Washington el día 24; en ella se relata que funcionarios del Año Geofísico Internacional declararon que la red mundial de comunicaciones que se organizó para facilitar la cooperación entre los países participantes estaba funcionando perfectamente. Así, se eliminó un posible azar en la coordinación de los esfuerzos internacionales desde el momento mismo de la iniciación del programa de dieciocho meses, acrecentándose las perspectivas de que tenga el máximo éxito. El primer beneficio importante que ha producido la organización por adelantado de la red de comunicaciones fue que los científicos de todos los países estuvieron avisados de la inusitada actividad solar que se produjo en el mes de julio, intensificándose las observaciones solares en general e intercambiando datos con una rapidez sin precedentes, produciéndose un aumento de interés en las relaciones entre el sol y la Tierra en todas las regiones del mundo.

El Centro de Advertencia Mundial del Año Geofísico Internacional, situado en Fort Belvoir (Virginia), fue el centro nervioso de la red de comunicaciones en contacto diario con estaciones de Holanda, Alemania, Francia, Japón, Moscú y Antártida. Su función primaria e indispensable consistió en notificar inmediatamente a las estaciones los fenómenos geofísicos extraordinarios, como las llamaradas solares, terremotos o tormentas geomagnéticas que no podían ser anticipadas. Así, los científicos pudieron observar las fases incipientes de los fenómenos y realizar un registro completo, fascinados con la perspectiva de que el sistema mundial de comunicaciones permitiera el acopio de datos físicos universales con rapidez, prestándose atención a la tremenda labor de recopilar, traducir, clasificar e imprimir esa enorme cantidad de documentación.[23]

-El diario *La Prensa* del miércoles 4 de setiembre de 1957, destacó la noticia que "En la

---

22 En el Año Geofísico. (27 de agosto de 1958). *La Nación*, p. 3.

23 Frantz, Harry W. (25 de julio de 1957). Las experiencias del Año Geofísico y su influencia en las Comunicaciones. *La Prensa*, p. 1.

Antártida se construyó un nuevo refugio". Realizó esta tarea el personal militar de la base General San Martín, pudiendo leerse en el desarrollo que, desde el ministerio de guerra se informó que el 17 de agosto, en ocasión de celebrarse el 107° aniversario del fallecimiento de José de San Martín, y en homenaje a su memoria, fue inaugurado el refugio Granaderos en la Antártida Argentina. La instalación se efectuó en la isla del extremo oeste del grupo denominado Terra Firma a los 68 grados, 42 minutos y 26 segundos de latitud sur, y a los 67 grados 40 minutos de longitud oeste. La temperatura durante la operación estuvo por debajo de los 30 grados centígrados bajo cero, efectuándose el traslado de los elementos para la construcción en 4 trineos traccionados por perros, aprovechando las cuatro horas de luz solar. Es de destacar que personal de la citada base militar, inauguró otra instalación igual en la isla Hillorand, en Bahía Margarita, destinada a personal del Instituto Antártico Argentino que desarrolló tareas en la Antártida Argentina relacionadas con el AGI.[24]

A modo de conclusión

El desarrollo de las ciencias en la Antártida se realizó en distintas etapas: la primera correspondió al conocimiento del terreno y la obtención de datos que pudiesen dar origen, posteriormente a investigaciones en los diferentes campos. A comienzos de 1904 comenzó la ininterrumpida actividad científica de la Argentina en la Antártida, convirtiéndose así en el país que acredita la mayor permanencia en el continente blanco. A partir de entonces se llevaron a cabo distintas cuestiones como matasellar cartas, realizar salvamentos, observaciones climáticas, siendo Orcadas el primer hito en la historia antártica argentina.

Las ideas planteadas por investigadores e historiadores que participaron de los Años Polares de fines del Siglo XIX y comienzos del XX, fueron tomadas por los representantes de las potencias en el marco de 'la guerra fría para poner paños fríos' a la tensa situación internacional. En consonancia con lo planteado, el AGI como experiencia de cooperación internacional a través de la ciencia en la Antártida constituyó, sin dudas el preludio del Tratado Antártico. Así, al amparo de esa vasta actividad científica, las naciones participantes levantaron bases y crearon centros de observación. Las bases y destacamentos argentinos se transformaron en verdaderos laboratorios, cumpliendo el compromiso contraído por la República Argentina para este extraordinario acontecimiento.

Los periódicos argentinos consultados no evidencian interés en publicar o comentar acontecimientos relacionados con el AGI y, cuando lo hicieron las noticias llegaron desde otros

---

24 En la Antártida se construyó un nuevo refugio. Realizó esta tarea personal militar de la base General San Martín. (4 de setiembre de 1957). *La Prensa*, p. 4.

países, en su gran mayoría; a pesar de desprenderse de ellas que, hasta ese momento el mundo entero no había sido cubierto por tantas facilidades de comunicación, permitiendo el rápido intercambio de mensajes entre los científicos; unido a ello la preparación y confección de un calendario con dieciocho meses, posibilitó identificar días mundiales regulares en que los científicos del mundo hicieron observaciones simultáneas, según planes determinados de antemano. Concluido el Año Geofísico Internacional, la ciencia quedó enriquecida con los conocimientos que aportaron los investigadores de los 12 países intervinientes en los estudios programados.

"Al analizar el texto del Tratado Antártico, se puede inferir que el mismo trata por todos los medios, que las Partes Consultivas aúnen los esfuerzos necesarios para que las prácticas consagradas durante la realización del Año Geofísico Internacional (1957-58) se continúen desarrollando…"[25], aún cuando importantes diarios circulantes en el territorio de la República Argentina no le dieron a este acontecimiento mundial un lugar destacado en sus páginas. O quizás se debiera abrir a futuro, otra línea de investigación para dilucidar el uso político que le dio al AGI la *Revolución Libertadora* y el presidente que le sucedió, Arturo Frondizi, tratando de encontrar la explicación a cuestiones acá planteadas y que exceden el propósito de la presente investigación.

Bibliografía

Referencias:

CISNEROS, Andrés, ESCUDÉ, Carlos (1998), Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. Buenos Aires, Centro de Estudios de Política Exterior.

FRAGA, Jorge Alberto (RE) (1980), El Mar y la Antártida en la Geopolítica Argentina. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval de Buenos Aires.

IZAGUIRRE, Irina, MATALONI, Gabriela (2000), Antártida descubriendo el continente blanco. Río Negro, Ediciones Caleuche.

KIRWAN, L. P. (2001), Historia de las Exploraciones Polares. Barcelona, Luis de Caralt (editor).

PALAZZI. Rubén Oscar (1987), Antártida y Archipiélagos subantárticos. Factores para su análisis. Buenos Aires, Fuerza Aérea Argentina. Escuela Superior de Guerra Aérea.

RODRÍGUEZ, Bernardo N. (Capitán de fragata (RE) de la Armada de la República Argentina) (1974), Soberanía Argentina en la Antártida. Análisis de una eventual intromisión.

---

25 Genest, Eugenio (1999), Estado del Sistema del Tratado Antártico en I Reunión de Historiadores Antárticos Iberoamericanos. Buenos Aires, Dirección Nacional del Antártico-Instituto Antártico Argentino. N° 25, p. 108.

Buenos Aires, Centro de Estudios Estratégicos-Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval.

Artículos:

GENEST, Eugenio (1999), Estado del Sistema del Tratado Antártico en I Reunión de Historiadores Antárticos Iberoamericanos. Buenos Aires, Dirección Nacional del Antártico-Instituto Antártico Argentino. N° 25, p. 108/118.

RINALDI, Carlos A. (2013), Desarrollo Científico Argentino en la Antártida en Boletín del Centro Naval. Mayo/Agosto, Número 836, p.147/156.

Prensa:

Diario La Nación. Buenos Aires, Argentina, junio a setiembre de 1957, noviembre a diciembre de 1958, enero de 1959.

Diario La Prensa. Buenos Aires, Argentina, junio a setiembre de 1957, noviembre a diciembre de 1958, enero de 1959.

Diario de Cuyo. San Juan, Argentina, junio a setiembre de 1957, noviembre a diciembre de 1958, enero de 1059.

Diario Tribuna. San Juan, Argentina, junio a setiembre de 1957, noviembre a diciembre de 1958, enero de 1959.

Web:

www.cancilleria.gob.ar (10 de agosto de 2020, 20 horas).

www.sapei.com.ar (1 de setiembre de 2020, 22 horas).

RECUENTO HISTÓRICO DE LAS ACCIONES ANTÁRTICAS ARGENTINAS EN LA DÉCADA DE 1950

Eugenio Luis Facchin

Año 1951

La campaña de 1950-51 fue la mayor operación llevada a cabo por ningún país luego de la que desarrolló Estados Unidos de Norte América en el verano 1946-47: *Operación Highjump*[1]. Fue la conclusión de cinco años de campañas pergeñadas en 1946[2] y que con diferentes alternativas se fueron consolidando en una retahíla de sucesos de diverso orden que concretaron los objetivos que la Argentina se había impuesto desde la creación de la Comisión Nacional del Antártico en 1940 y ampliada en 1946.

En esa oportunidad se centraliza el comando y planificación de la campaña antártica en la Dirección General de Navegación e Hidrografía, se adquirieron unidades para las operaciones antárticas, se utilizan hidroaviones, dotados de muy modernas cámaras fotográficas, aptas para hacer una adecuada restitución y poder, a partir del material fotográfico, confeccionar cartografía. Los bu-

---

1 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 353.

2 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 352 y ss.

ques participantes fueron[3]: Transporte ARA *Bahía Buen Suceso*, recientemente adquirido en Canadá, en una serie de tres, entre ellos: el *Bahía Aguirre* (el buque que participó, en el mundo, de la mayor cantidad de campañas antárticas); remolcador ARA *Sanavirón*, remolcador ARA *Chiriguano*, buque tanque ARA *Punta Loyola* y el moderno hidroavión Grumman JRF 5 Goose 3-P-25.

Las misiones que tenía el grupo eran: hacer los relevos y reabastecimiento de los destacamentos navales: Orcadas (recientemente asignado a la Armada por disposición del presidente de la Nación), Decepción y Melchior. Así mismo se debían desarrollar la totalidad de las reparaciones y ampliaciones que los mismos requerían; llevar a cabo un ambicioso plan hidrográfico y oceanográfico, realizar aerofotografías que se procesarían durante el año para confeccionar cartografía de la zona de interés; apoyar a los científicos que eran destacados por las universidades para participar de la campaña; buscar lugares aptos para establecer otros destacamentos y refugios.

Cuando la planificación estaba muy adelantada, se presentó la necesidad de contribuir con la iniciativa del coronel Hernán Pujato, que contaba con el apoyo del presidente de la Nación, para llevar adelante un ambicioso plan, con el objetivo de ocupar el sector reclamado por Argentina y proyectar una expedición al polo sur. Sus actividades y planificaciones se realizaron al margen de la Comisión Nacional del Antártico, que en 1946 ya contaba, en su reestructuración, con un representante del Ministerio de Guerra (el ejército argentino) y del ministerio de aeronáutica (la actual Fuerza Aérea Argentina) y era el ámbito centralizado de planificación y determinación de los objetivos nacionales en la Antártida. El coronel Pujato contaba con el total apoyo del presidente de la Nación, quien financiaba los planes para el "asalto al polo" y otras iniciativas de ocupación y científicas, que le había planteado y fueron aprobadas. No obstante, ello, no fueron canalizadas institucionalmente y ni los propios miembros de su fuerza conocían las iniciativas.

Al coronel le debe la Argentina la adquisición del 1º rompehielos[4], que veremos más adelante, y la creación del IAA (Instituto Antártico Argentino, el 17 de abril de 1951[5]); dos logros que cambiaron radicalmente la presencia argentina en la Antártida y su proyección

---

3 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 352.

4 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 335.

5 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 343.

mundial.[6] Las posibilidades de apoyo para la construcción de una nueva base eran muy escasas, por el momento en que fue requerido, no obstante lo cual, el empresario argentino Gregorio Pérez Companc puso a disposición un carguero, el *Santa Micaela*, que transportó el material que preparó Pujato y fue apoyado por el remolcador ARA *Sanavirón*, que debió dejar de lado parte de lo planificado para cumplir con el nuevo compromiso.

La planificación de la campaña fue muy exitosa y sólo tuvo dos alteraciones significativas, ella fue la construcción de la primera base permanente en la zona continental de la Antártida, en punta Proa, bahía Paraíso, denominada base Brown, inaugurada el 6 de Abril de 1951[7] y el cumplimiento de la orden presidencial de brindar irrestricto apoyo a la operación del coronel Pujato, recibida por el comandante del grupo antártico el 12 de febrero de 1951[8], el mismo día que zarpaba de Buenos Aires el buque que los transportaba y de cuya despedida participó el propio presidente de la Nación, que le brindó a la expedición su total e irrestricto apoyo[9]. Por esto último, la construcción de un nuevo destacamento en las Orcadas, cuyas instalaciones eran precarias y poco adecuadas, tuvo que anularse ya que el ARA *Chiriguano* debió permanecer en la zona de la península para reemplazar al ARA *Sanavirón* que permaneció en apoyo al BM *Santa Micaela* hasta abril. [10] La campaña comenzó en Buenos Aires el 16 de diciembre de 1950 y luego de pasar por Ushuaia, los buques estaban operando en la Antártida para fines del mismo mes.

Los remolcadores ARA *Chiriguano* y *Sanavirón* desarrollaron, pese a las interferencias, una vasta cantidad de actividades hidrográficas tales como: inspección, mantenimiento y puesta en servicio de los faros y balizas ya instaladas; inspección y mantenimiento de los refugios construidos, a los cuales se les recambió el contenido de medicamentos y víveres vencidos o próximos a su vencimiento; levantamientos expeditivos, reconocimiento de costas, fondeaderos, puertos y lugares aptos para la construcción de bases o refugios;

---

6 Cano, Alfredo "Todo comenzó en Upsala" colección de historia aeroespacial. Ediciones Argentinidad. 2009. p. 22.

7 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 360.

8 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 354.

9 Rigoz, Susana "El conquistador del desierto blanco, Hernán Pujato". Biblioteca Soldados. Editorial María Ghirlanda. Buenos Aires 2002. pp. 19 y 22.

10 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 353.

relevamiento y confirmación de datos de balizamiento extranjero en las zonas de navegación; levantamiento de líneas de sondajes en las navegaciones. Se navegó el estrecho Mac Farlane y se hizo un relevamiento expeditivo del mismo, confirmando su utilidad para la entrada y salida de buques hacia y desde el continente americano.[11] Se relevó y confeccionó un cuarterón de Puerto Yankee, balizando con dos balizas ciegas su entrada. Del mismo modo se relevaron puertos Orne y Lockroy, bahía Dorian, bahía del Faro, Leith y Paraíso.

Operación coronel Pujato

Promediando la campaña antártica se recibieron las órdenes de apoyo a la operación. Hasta la Tierra del Fuego, la travesía del *Santa Micaela*[12] era conocida por el capitán Farrell, desde allí comenzaba lo desconocido para el buque mercante. Se le brindó apoyo meteorológico y se dispuso la presencia de buques que zarparan desde Ushuaia, Rada Picton y Piedrabuena para que acompañaran a la distancia al buque por cualquier percance. El cruce fue exitoso y el 28 de febrero se encontraron en Bahía Dallman con el *Sanavirón*. Desde allí navegaron muy próximos, a una milla, hasta la boca de Bahía Margarita, a la que se arribó el 8 de marzo de 1951. Esta zona no había sido explorada y se debían tomar medidas de seguridad, el comandante del ARA *Sanavirón* le aconseja a Farrell que arríe medio grillete de cadena de anclas[13] porque, si se aproximaban a un bajofondo, el ancla tocaba primero el bajo y les daba tiempo a parar máquinas e investigar el sitio.

A partir de la boca se navegó a media milla entre buques y más adentro, a 500 metros, el ARA *Sanavirón* dispuso de una lancha en el agua que iba sondando en la dirección de avance de los buques. Una vez que el remolcador encontró un fondeadero, el buque mercante fondeó y preparó la carga para ser transportada a tierra, en ese ínterin, el remolcador se atracó a su costado y la lancha hizo una búsqueda exhaustiva de lugares de desembarco para poder efectuar la descarga. El ARA *Sanavirón* mantuvo una atenta vigilancia a la situación meteorológica y glaciológica para evitar quedar encerrado en la bahía por los hielos. El 14 de marzo hizo una navegación hasta la boca de la bahía para constatar

---

11 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 359.

12 Cano, Alfredo A. "Todo comenzó en Upsala" Colección de Historia Aeroespacial. Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2009. p. 20.

13 Es una práctica normal cuando no se cuenta con equipos de sondaje del tipo multilóbulos, que en esa época no existían.

la situación. El 17 se desató un enorme temporal que hizo garrear[14] las anclas del *Santa Micaela* y fue salvado por el remolcador, que permaneció tirando de la popa de este, con toda máquina, para evitar que terminara en las rocas, esa situación se mantuvo por dos días. Los vientos superaron los 110 km/h. Luego de esas alternativas, el 21 de marzo se inaugura la nueva base San Martín[15], a cuya ceremonia concurren las dotaciones de los dos buques, sus capitanes pronuncian discursos. El 26 de marzo zarpan, cumpliendo la misma rutina que a la entrada. El 27 de marzo, luego de una tensa noche de navegación, casi sin visibilidad, los buques salen de la bahía y cada uno toma su rumbo, uno hacia el continente americano y el otro a retomar las tareas postergadas.[16]

Ciencia

Se desarrollaron trabajos de geología (Dr. Cordini de la Dirección General de Minería), fósiles antárticos, trabajos aparecidos en la primer edición de la revista del Instituto Antártico Argentino, también produjo la primera descripción de los diversos tipos de hielo, sus características físicas y químicas. Magnetismo terrestre cuyos resultados fueron editados en el ejemplar Nº 3 del IAA, Biología Marina Facultad de Ciencias Naturales del Museo de la Plata, Sondeos Ionosféricos desde la Base Decepción con comparación simultánea de la estación Ionosférica de la Armada (Vicente López – Buenos Aires) con ello se pudo desarrollar un manual de predicciones ionosféricas para las trasmisiones radioeléctricas. Incluso el arte estuvo presente ya que un literato, Alberto Iglesias, desarrolló observaciones ambientales para escribir sobre la Antártida.

Meteorología[17]

La preocupación por contar con una adecuada información meteorológica era fundamental para las operaciones, el único hecho desafortunado se produjo por carecer de la misma. Un sorpresivo viento en el archipiélago de Melchior produjo que el hidroavión

---

14 Efecto que se produce cuando las anclas son movidas de su situación en el fondo como efecto de un temporal o la acción mecánica que arrastra al buque alejándolo del lugar de fondeo.

15 Quevedo Paiva, Adolfo. “Historia de la Antártida”. Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 342.

16 Pierrou, Enrique “La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959”. IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 375.

17 Pierrou, Enrique “La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959”. IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 363.

sufriera averías, afortunadamente menores y al final de la campaña. En esta campaña los objetivos fueron dos, uno, el operativo que era contar con adecuados pronósticos y anticipación para cumplir con la planificación y otro era disponer con información para comprender los fenómenos meteorológicos en aquellas latitudes y continuar con series estadísticas para poder enunciar, con base científica, los modelos que rigen los fenómenos meteorológicos. Para ello se dispuso a montar una muy completa central meteorológica en Ushuaia y otra a bordo del moderno ARA *Buen Suceso*. En ellas se producían al menos tres cartas meteorológicas diarias, sinopsis y pronósticos. No obstante, el esfuerzo, aún se carecía de una adecuada cantidad de datos para la formulación de adecuados pronósticos, entre ellos datos en altura y estaciones más al oeste.

Orcadas

Por orden presidencial, la Base Orcadas, hasta ese momento dependiente del Servicio Meteorológico Nacional, ministerio de agricultura, pasaba a depender del ministerio de marina. Esto se llevó a cabo el 3 de marzo de 1951.

La Fuerza Aérea hace su primer intento. Operación "Enlace"

Con un avión Avro Lincoln, especialmente modificado para vuelos de larga duración y dotado de esquíes para el anevisaje, el 19 de diciembre de 1951[18], el vicecomodoro Gustavo Marambio, jefe del grupo y a bordo de la aeronave, intentó entregar correspondencia y otros elementos, que nunca fueron encontrados y al apreciar que la pista, que el personal de la base San Martín había preparado, era insegura, por la cantidad de grietas en el hielo, regresó a Río Gallegos. Entre las cosas que se enviaban, estaba la gorra y las insignias de general para Pujato, que acababa de ascender.[19] El vuelo duró 12 horas y 22 minutos, cubriendo la distancia de 3500 km.[20] Este sería el primer vuelo argentino desde el continente americano con sobrevuelo en la Antártida.

---

18 Cano, Alfredo "Todo comenzó en Upsala" colección de historia aeroespacial. Ediciones Argentinidad. 2009. p. 23.

19 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. pp. 345 y 346.

20 Palazzi, Rubén Oscar "La Fuerza Aérea en la Antártida" "Historia de la Fuerza Aérea Argentina. Dirección de Estudios Históricos. Buenos Aires 2008. p. 28 y ss.

Año 1952

Llegado el año 1951 la Comisión Antártica[21] realizó un balance de lo que había sido planificado frente a lo que se había desarrollado realmente y se vio que había muchas áreas que no habían podido ser relevadas debido a las condiciones glaciológicas, esas áreas eran las áreas de bahía Margarita y en la zona de bahía Esperanza, próxima al estrecho Antarctic. Se decidió entonces, completar esas áreas vacías en esta campaña, comandada por Emilio Díaz, un estudioso del tema Antártico y un excepcional comandante antártico. Además, se investigaron lugares estratégicos a desarrollar, para el empleo militar, recordemos que todavía faltaban muchos años para la firma del Tratado Antártico, ni siquiera se había planificado el denominado "Año Polar" y la Antártida era un lugar de confrontaciones y de reclamos superpuestos; en el caso de la zona de interés de Argentina, superpuesto con Chile y con el Reino Unido, habiendo generado problemas con ambos países.

Durante esta campaña se desarrollaron varios planes para tratar de cumplir los pendientes y los nuevos desafíos, el primero fue emplazar un observatorio y destacamento naval en Bahía Esperanza, luego aprovechar en la isla Dundee, la pista utilizada por Lincoln Ellsworth y construir ahí mismo una base aeronaval que sirviera para proyectar a las expediciones argentinas hacia el sur. Se debía, sumar este año, relevar a la dotación de la base San Martín encabezada por Hernán Pujato, que había invernado. La situación glaciológica que se encontró en ese lugar fue realmente muy dura, el transporte ARA *Bahía Aguirre*, un buque nuevo, estuvo atrapado entre los hielos por más de una semana con toda la dotación saliente de San Martín y provocó bastante daño a su casco y propulsión.

El balance de ese año fue muy positivo, se construyó y se habitó, para la invernada el destacamento naval y observatorio bahía Esperanza, se creó y se construyó también el destacamento naval en la isla Dundee, luego llamada Petrel, se estudiaron más de 18 puertos con capacidad para uso militar, se levantaron 16 cuarterones, cartografía que cubre una pequeña superficie, pero que posee muchos detalles, muy útil para aproximarse a la costa o fondear. Fueron sondadas 85 millas cuadradas para desarrollar esos cuarterones y otras cartas generales, se levantaron 620 millas de costa, se tomaron aerofotografías de 26.000 kilómetros cuadrados de costas, se tomaron y midieron 12 puntos astronómicos de apoyo, esto para poder ubicar adecuadamente la cartografía, las costas, etc. Se hicieron 28 estaciones oceanográficas, se embarcaron 17 científicos y se relevaron 4 áreas para asentar

---

21 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 381.

poblaciones, que era una de las metas que tenía la comisión antártica desde 1946. Una de ellas, sin lugar a duda, fue Esperanza y que luego se constituyó en el poblado[22].

Una de las operaciones fue la denominada operación Petrel, que tenía los siguientes objetivos: instalación de un destacamento en la costa este de la península Antártica, en Bahía Esperanza para ser más preciso y en la isla Dundee para aprovechar la pista y que serviría de mucho para la Argentina para diferentes objetivos que se había propuesto, ya con aviones estacionados y poder hacer cruces desde el continente hasta ahí. Levantar la poligonal de mar y aerofotogrametría de la costa de la península Antártica, reconocer hidrográficamente el norte del acceso a bahía Margarita, es decir no ir por afuera, por el mar de Bellingshausen, sino por canales interiores, desde el estrecho de Bismarck hasta bahía Margarita; consolidar el conocimiento de las rutas por canales interiores. El estrecho Orleans, relevar las islas Shetland especialmente Brabante y Amberes, buscar lugares que posibiliten puntos de apoyo para fuerzas navales, bases balleneras, que también en esa época era una industria absolutamente en boga y estudiar diferentes parajes antárticos para poder situar ahí colonias numerosas, estamos hablando de bases numerosas o incluso la instalación de familias en ese lugar.

Por su lado las fragatas *Hércules* y *Sarandí* que, como recordamos fueron compradas como buques meteorológicos, se dedicaron a efectuar dos actividades muy importantes; el reconocimiento de las islas Sandwich del Sur para buscar un lugar para instalar un destacamento permanente y además efectuar un relevamiento hidrográfico, oceanográfico y geológico de la zona. Las islas Sandwich del Sur son islas volcánicas.

Como otro agregado a esta campaña, los aviones navales comenzaron a efectuar la línea Ushuaia- Decepción, amerizando en el espejo de agua del volcán, estableciendo el primer correo aéreo antártico, además se aprovechó el momento para que uno de ellos cruzara el c**írculo** polar antártico por vía aérea. Es así que se formaron, para la operación, tres grupos: el grupo de tareas antárticas con los buques: *Bahía Aguirre*, *Buen Suceso*, los buques hidrográficos *Chiriguano* y *Sanavirón* el buque tanque *Punta Ninfas* el grupo aéreo era estaba compuesto por aviones de reconocimiento aéreo aviones Catalina 2 P5 y 2 P3 y un grupo aéreo embarcado los GRF *Goose* 2 P20 y 2 P 1.[23]

---

22 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 384.

23 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 388.

Primer incidente armado en la Antártida, la fundación de la Base Esperanza, la base Petrel y entrada en funcionamiento del faro Esperanza.

El 14 de enero se comenzó a construir la base Esperanza, estaba a cargo inicialmente del aviso *Chiriguano*, instaló un campamento y comenzó las tareas para erigir por un lado la base y por otro lado el faro Bahía Esperanza, que se requería para tener un acceso seguro a la bahía Esperanza. El faro se terminó de construir y entró en servicio el 21 de enero de 1952. Mientras permanecía el personal en bahía Esperanza, el *Chiriguano* se destacó hasta la isla Dundee para comenzar a construir también la base aeronaval Petrel, inicialmente denominada base aeronaval Dundee.

Mientras estos trabajos se llevaban a cabo, el 30 de enero se presentó el buque británico *John Biscoe*[24] [25] y comenzó a bajar material para construir también ellos una base en ese lugar. Pese a las advertencias verbales y escritas del comandante del grupo de tareas antárticas, mantuvieron su actitud desafiante; en ese momento el jefe de la construcción, el teniente Isidoro Paradelo cumplió la orden dada por el capitán de fragata Díaz de impedir que continuarán las tareas y disparó una ráfaga de ametralladora al aire, hizo suspender los trabajos, devolvió al personal, la bandera británica y todos los materiales que habían desembarcado. Los británicos se retiraron, convirtiéndose este hecho, en el primer uso efectivo de armas en la Antártida. La base quedó formalmente inaugurada el 31 de enero de 1952 y quedó a cargo del teniente de fragata Luis María Casanova que invernó en ese lugar. Retirar el medio centenar de obreros que se habían desempeñado en la construcción de las dos bases, a fines de marzo fue una dificultosa maniobra llevada a cabo por los *Avisos*, por el avance de los hielos del mar de Weddell hacia el norte.

La base San Martín[26] y su dificultoso relevo

Para el primer relevo se destinaron los buques *Bahía Aguirre*, *Sanavirón* y el *Buen Suceso*, que traía su bordo al gobernador de Tierra del Fuego. El 17 de marzo el *Bahía Aguirre* encontró una brecha entre el hielo, la superficie del mar estaba cubierta entre 8 y 10 dé-

---

24 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 393.

25 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 347.

26 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 395.

cimos, es decir que estaba casi totalmente cubierta y el *Sanavirón* lo siguió, así pudieron llegar, no corrió la misma suerte el *Bahía Buen Suceso*, que no pudo acceder y tuvo que regresar a la zona del estrecho de Bismarck. Luego de relevado el personal y reaprovisionada la base para una nueva invernada, se intentó salir, esto duró una semana y las consecuencias fueron varias averías importantes, aunque no peligrosas, que debieron ser reparadas al regreso a Buenos Aires.

La ciencia en la campaña

Habiendo enviado invitaciones a numerosas universidades nacionales y centros de investigación, participaron en diversas disciplinas ocho catedráticos de la Universidad de La Plata, el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Cuyo. La determinación de la convergencia antártica fue desarrollada por los buques en cada cruce del estrecho de Hoces, tomando en cada aproximación al continente antártico por diferentes longitudes, midiendo datos oceanográficos que permitieron descubrir que en proximidades de Malvinas, Georgias del Sur y las Sandwich del Sur, la convergencia antártica[27] ascendía pronunciadamente hacia el norte.[28]

Primer vuelo desde el continente americano con amerizaje en la Antártida y primer correo aéreo argentino (Ushuaia-Decepción) los primeros vuelos hacia la Antártida de la Fuerza Aérea Argentina.[29]

7 de febrero de 1952 dos aviones Catalina decolados de Río Grande vuelan para efectuar el primer vuelo de correo aéreo hacia la Antártida, pero además sería el primer vuelo desde el continente americano con amerizaje en el continente antártico. En horas de la mañana despegaron de Río Grande y permanecieron desde el 7 hasta el 10 de febrero en el espejo de agua de Decepción. En esos días se desata un fuerte temporal, se rompen los amarres y los aviones se averían entre sí, son rescatados por el personal del *Sanavirón*, que estaba Decepción para apoyar la operación. El día 9 los reparan, dejándolos en perfecto estado

---

27 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 402.

28 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 402.

29 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 407.

para regresar y el día 10 aterrizan nuevamente en Río Grande sin ningún inconveniente.[30]

Luego del primer vuelo desarrollado por la Fuerza Aérea a fines de 1951, se desarrollaron otros[31], apoyados en esta oportunidad por los buques *Hércules* y *Sarandí*, fue concretado el día 10 de febrero, dos Avro Lincoln despegaron de Río Gallegos y sobrevolaron bahía Margarita, el día 17; uno sobrevoló la isla Smith, Nevada, Livingston y Decepción. El 26 de febrero el *Cruz del Sur* llegó hasta los 60° S[32] pero por falla del motor debió regresar a las 3 horas de vuelo sin haber podido completar la misión y se suspendieron los vuelos hasta el día 23.

El 28 de febrero el buque *Heroína* se situó en proximidades del estrecho de Hoces o del pasaje de Hoces para apoyar el vuelo de la Fuerza Aérea Argentina hacia la Antártida, el avión Cruz del Sur, controlado por el vicecomodoro Marambio desde Río Gallegos llegó hasta los 60 grados sur y al no ver el continente regresó. Luego, el primero de marzo hizo su segundo intento; el avión llegó hasta el archipiélago Melchior los sobrevoló y regresó sin novedad a Río Gallegos. El día 2 de marzo el vuelo lo hicieron dos aviones Catalina de la Armada Argentina, que llevaban el primer correo aéreo desde Ushuaia hasta Decepción. Partieron a media mañana y a las 2 de la tarde amerizaron en el espejo de agua del volcán de la isla Decepción. El día 3, uno de ellos, el 2-P-3 sobrevoló la Base San Martín en búsqueda de un espejo de agua para amerizar, cosa que no halló y se internó hasta los 69° S y regresó.[33]

Luego, la Fuerza Aérea volvería hacer otro intento el día 5 de marzo, esta vez el mal tiempo no les permitió llegar ni siquiera a los 60 grados de latitud Sur y debieron regresar; por unas horas se perdió la comunicación y se temía lo peor, el buque *Heroína*, que estaba soportando mar gruesa en medio del pasaje de Hoces, dio la voz de alarma; felizmente al poco tiempo anunciaron su llegada sin ningún inconveniente a Río Gallegos. A principios de diciembre de 1952 se creó la Fuerza Aérea de Tareas Antárticas (FATA).[34]

---

30 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 423.

31 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 414.

32 Palazzi, Rubén Oscar "La Fuerza Aérea en la Antártida" "Historia de la Fuerza Aérea Argentina. Dirección de Estudios Históricos. Buenos Aires 2008. pp. 30-31.

33 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 425.

34 Palazzi, Rubén Oscar "La Fuerza Aérea en la Antártida" "Historia de la Fuerza Aérea Argentina.

Año 1953

Los números dan cuenta de la magnitud de la campaña antártica: seis buques de porte, dos aviones, un helicóptero, 850 hombres de las FFAA y 25 científicos (en esta oportunidad designados por el recientemente creado ministerio de Defensa). Se contabilizaron **más de 57.000 millas navegadas.**[35]

Las actividades científicas, muy afectadas por la meteorología y las condiciones glaciológicas, como el resto de las actividades, se dividieron en cuatro áreas: Prospección geofísica, productividad pesquera (oceanografía física, química y geología submarina, biología marina y pesca), investigación científico-técnica (astrofísica, bioclimatología, glaciología, botánica y edafología y micropaleontología), y ornitología. Las actividades se desarrollaron desde los buques o permanecieron en las bases o destacamentos el tiempo que pudieran durante la campaña[36]. Además de lo proyectado por los científicos del ministerio de defensa, la armada debía desarrollar sus propios planes científicos en las áreas de oceanografía y meteorología, técnicos como levantamientos hidrográficos, aerofotografía, balizamiento, prueba de materiales y operativos para medir el comportamiento de las unidades navales y aéreas, límites de operación y normas de seguridad náutica.

Las duras condiciones glaciológicas motivaron serias y múltiples averías en los buques e incluso las aeronaves embarcadas sufrieron consecuencias que las dejaron fuera de servicio, roturas de motor, hélices, flexiones de ejes de hélices, averías en el casco, daños en las maniobras, fueron algunas de las sufridas por el grupo antártico. También motivó que bahía Margarita se mantuviera cerrada en toda la campaña lo que impidió que se pudiera hacer el relevo de la base del ejército "San Martín". La dotación debió invernar por segunda vez. Los buques *Bahía Aguirre* y *Sanavirón* intentaron aproximarse, el avión embarcado volaba en cada oportunidad posible buscando una ruta hacia la base, en el punto de máxima aproximación lanzaron el helicóptero embarcado y se verificó que, era imposible el relevo a esa distancia, además de sumamente peligroso.

La base contaba con un helicóptero para apoyo de las operaciones, ese año se desarrolla-

---

Dirección de Estudios históricos. Buenos Aires 2008. p. 31.

35 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 449.

36 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 459 y ss.

ron importantes travesías, más de 2.000 kilómetros, cruce de los Antartandes con llegada al Weddell. Lamentablemente el helicóptero se averió y debió ser desarmado y regresado a Buenos Aires para su reconstrucción y la base se quemó casi en su totalidad.

Ante esta circunstancia se decide que el avión de la Fuerza Aérea Argentina realizara un aero reabastecimiento, contando con el apoyo de los buques que permanecieron en el lugar hasta que la operación se concluyera. Las cambiantes condiciones glaciológicas, siempre empeorando, motivaron que se pensara en un plan para auxiliar al *Bahía Aguirre*, en el caso que el hielo lo atrapara. En esta operación participarían la totalidad de los buques de la campaña, ubicados en diversas posiciones y con una multiplicidad de tareas, de exploración, apoyo meteorológico, posible remolque y rescate de su tripulación en un caso extremo.

Las prácticas y experiencias desarrolladas el año anterior por la Fuerza Aérea, se concretaron en una operación real. El avión que hizo posible fue un Avro Lincoln, un bombardero a pistón, modificado en fábrica para poder efectuar vuelos de larga duración, para lo cual se le adaptaron tanques de combustible internos y otras mejoras que, si bien no lo hacían totalmente aptos para vuelos antárticos, eran una aceptable capacidad para la eventualidad. Su nombre *Cruz del Sur*. Voló desde Río Gallegos hasta la Base San Martín[37], arrojó su carga y regresó a Río Gallegos en una increíble proeza, sin mayor experiencia y con más incógnitas que certezas. La operación se inició a las 7:34 del día 26 de marzo de 1953, a las 14:30 arroja su carga. Fue uno de los siete días de buen tiempo de los 54 de la campaña, la operación contaba con buques distribuidos en todo el recorrido marítimo del avión.[38]

Otra consecuencia de las duras condiciones fue la suspensión de muchas de las tareas planificadas. Una de ellas fue la construcción de la base de ejército Esperanza, en proximidades del destacamento naval[39], y que se inició por el grupo de construcciones. Las permanentes malas condiciones meteorológicas, impidieron que se concluyeran estos trabajos y en ocasiones, lo construido de día, era destruido de noche por los vientos y las nevadas.

El 13 de enero de 1953 se inicia la construcción del refugio "Cándido de la Sala" en Caleta Balleneros, isla Decepción, a unos 400 metros de la base inglesa. El día 14 el jefe de base

---

37 Cano, Alfredo "Todo comenzó en Upsala" colección de historia aeroespacial. Ediciones Argentinidad. 2009. p. 25.

38 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 466.

39 El viejo destacamento naval hoy está incorporado a la base de Ejército y se lo denomina "Galpón de Marina"

británico le entrega al jefe de la construcción una nota de reclamo que es contestada en ese momento por el comandante del buque *Sanavirón* que era la autoridad de mayor jerarquía en el lugar. El día 18 es inaugurado y los buques argentinos dejan el lugar. Al otro día se hace presente el buque de guerra británico *Snipe*, con autoridades abordo, que entregan sendas notas de protesta al jefe de la base Decepción y al del refugio recientemente construido. Por la noche, el buque *Punta Ninfas* entra al espejo de agua y responde con otra nota de protesta. El día 23 los buques de Chile se reúnen en Decepción e inician la construcción de un refugio a unos 200 metros del argentino, luego de completada su construcción lo dejan deshabitado. Cuando los buques argentinos y chilenos se alejaron de la isla, el 16 de febrero los británicos, con tropas de infantería, armados, destruyeron ambos refugios y tomaron prisioneros a los dos argentinos que se encontraban dentro de las instalaciones. El jefe del refugio, que se encontraba circunstancialmente en la base Decepción se apersonó y fue informado que el personal tomado prisionero iba a ser conducido a Georgias y luego devueltos a Buenos Aires. Ante tales circunstancias, el jefe de la campaña antártica el capitán de navío Rodolfo Panzarini se apersonó y elevó al jefe de base británica una dura nota de protesta.[40]

El 1 de abril de 1953 se inaugura el destacamento naval Bahía Luna, posteriormente denominado teniente **Cámara.** La campaña finaliza el 24 de abril de 1953, habiendo desarrollado las operaciones en duras condiciones meteorológicas y glaciológicas, que, si bien impidieron cumplir con el ambicioso plan de operaciones y provocó en las unidades empeñadas, serias averías, la misma tiene un positivo resultado.

La Fuerza Aérea Argentina se afianza en las operaciones antárticas[41]

El 3 de enero los dos Avro Lincoln destinados a tareas antárticas volaron hasta los 66° S, el 6, uno sobrevoló la isla Decepción, el 11 el *Cruz del Sur* sobrevoló las Shetland. Luego el 11 y 12 de febrero se produjeron nuevos sobrevuelos sobre las Shetland, el 13, con la presencia del comandante en jefe de la FAA el *Cruz del Sur* voló 11 horas sobre el archipiélago. Ese año se efectuaron 55 vuelos y totalizaron más de seiscientas horas de vuelo. Esto marcaba un cambio sensible en la participación de la Fuerza Aérea en la Antártida.

---

40 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 467 y ss.

41 Palazzi, Rubén Oscar "La Fuerza Aérea en la Antártida" "Historia de la Fuerza Aérea Argentina. Dirección de Estudios Históricos. Buenos Aires 2008. pp. 32-33.

Año 1954

La campaña de ese año se inició tempranamente el 8 de octubre de 1953 y finalizó a mediados de marzo de 1954. Los buques y aeronaves participantes se dividieron en tres grupos para encarar simultáneamente todas las tareas planificadas. Una vez más participaron de la campaña representantes del ejército y la fuerza a**érea, además de dos oficiales de la US** Navy, uno de los cuales debió ser operado de apendicitis durante el cruce del pasaje de Hoces, en medio de un feroz temporal, con todo éxito[42] y la ciencia se centralizó bajo la organización del recientemente creado Instituto Antártico Argentino.

Los buques fueron: ARA *Bahía Aguirre*, ARA *Bahía Buen Suceso*, buque tanque *Punta Loyola*, los Avisos ARA *Chiriguano*, *Sanaviron* y *Yamana*, las aeronaves Grumman-Goose 3-P-50 y 3-P-51 y los Helicópteros S 55 Hg 1 y Hg 2 (recientemente adquiridos para asegurar los dificultosos relevos de la base San Martín).[43]

La competencia con Inglaterra por la ocupación continuó siendo muy tensa, se encontraron varios refugios destruidos y algunos, como el de la Isla Dundee, vandalizados y con inscripciones en inglés que expresaban que ese espacio era del reino de Gran Bretaña. En otros, el clima se encargó de destruirlos (o al menos así parecía), como el de Caleta Potter.[44] Este último se utilizó como apoyo de los hidroaviones que operaban en la caleta.

Ese año los campos de hielos se comportaron muy adversos a las operaciones navales. La ciencia fue organizada en forma centralizada por medio del decreto presidencial N°23.810, que creó la comisión científica. La responsabilidad de confeccionar el plan científico fue del Instituto Antártico Argentino.[45] Las disciplinas contempladas fueron: geología, paleontología, glaciología, botánica, ficología, oceanografía, meteorología y además la construcción de una granja hidropónica.

---

42 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 519.

43 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 482.

44 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 483.

45 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 515.

En virtud de una oportunidad glaciológica que se dio a mediados y fines de diciembre de 1953, se pudo penetrar hasta la isla Cerro Nevado y la actual Vicecomodoro Marambio. Allí se comprobó el buen estado del refugio utilizado por la expedición de Norsdenkjöld, se instaló una placa bautizándolo refugio Suecia y pasando su dependencia a la armada argentina, se procedió a levantar un exhaustivo inventario de lo encontrado dentro y en las afueras de la construcción. En proximidades se levantó un refugio denominado Betbeder.[46] Luego se pudo llegar hasta la isla Paulet, donde invernaron los tripulantes del buque *Antarctic* luego del naufragio. La choza estaba destruida.

El relevo de la base San Martín[47] nuevamente se presentaba muy dificultoso. Para la ocasión el Ejército había preparado y separado de la totalidad de la carga once toneladas y los enseres personales de los futuros invernantes, como lo mínimo a transportar para poder hacer el relevo de emergencia. Pese a todos los intentos, los buques no pudieron acercarse a menos de 120 millas. En el primer vuelo fueron el capitán Edgar Leal, futuro jefe de base y el comandante antártico, quien luego de una inspección, regresó abordo con cinco hombres y se inició la operación. Luego se pudieron acercar a 95 millas y el tiempo mejoró lo suficiente. Doce riesgosos vuelos fueron necesarios para rescatar a los hombres que habían permanecido dos años y cumplir la totalidad del relevo de emergencia planificado. Mientras se llevaban a cabo estas tareas, los hielos comenzaban a avanzar y el mar se congelaba alrededor de los buques. Esto no solo sucedía en Bahía Margarita, también en las aguas interiores se observaban evidentes signos de congelamiento de todos los espejos de agua. El 15 de marzo abandonaron el lugar y el 22 fueron abandonadas las aguas antárticas.

El 4 de marzo la Armada le entrega la base construida para el ejército en Esperanza.[48] Se desarrolló un muy ambicioso plan hidrográfico, reconocimiento y descripción de costas, relevamientos batimétricos, aerofotografía para una posterior restitución cartográfica, mantenimiento e instalación de señales marítimas. Se continuó con la búsqueda de lugares aptos para la instalación de bases o poblaciones permanentes.[49]

---

46 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 501.

47 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 352.

48 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 352.

49 Pierrou Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires

Se planificó instalar ocho refugios nuevos, en puntos estratégicamente distribuidos para confirmar una ocupación del sector reclamado, pero por sobre todo de los espacios que durante los años anteriores se habían seleccionado como prioritarios. Además de ser aprovisionados con todo lo necesario para contribuir con la preservación de la vida de quienes, ante una emergencia, requieran su utilización. La edificación de alguno de ellos fue muy trabajosa y requirió de grandes esfuerzos.[50] A pedido del Ejército que tenía como objetivo la penetración hacia el interior del continente, hacia el polo, se verificó que en proximidades del cabo Primavera había un lugar, próximo a glaciares que permitían acceder al interior del continente sin inconveniente. Se experimentó penetrando 10 kilómetros, que se hicieron con toda facilidad, a partir de allí las dificultades se incrementaban, pero eran sensiblemente inferiores a las experimentadas en otros puntos ya explorados. Allí se construyó un refugio, en lo que luego sería una base y un sitio de investigación botánica de relieve científico.[51]

En el Destacamento Naval Decepción se llevó a cabo la edición del primer periódico antártico *La Voz de Decepción*, que contaba además de las noticias que recibían por radio, de una corresponsal *ad honorem* desde Buenos Aires. Esta es la primera publicación periodística antártica que se tenga conocimiento.[52]

Argentina decide encargar en Alemania, la construcción de su primer rompehielos[53]. Con vistas al A**ño** Geofísico Internacional 1957-58, ordena la construcción de una embarcación con todos los adelantos tecnológicos y capacidad para resistir la presión del hielo sin zozobrar y que permitiría la operación en zonas antes jamás exploradas. Su misión principal sería instalar la base General Belgrano, al sudeste del mar de Weddell.[54]

1981. p. 513.

50 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 521.

51 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 529.

52 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 557.

53 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 353.

54 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 607.

Año 1955

La campaña se inicia tempranamente el 27 de octubre de 1954, con el aviso *Yamana*, su misión fue la de informar la situación glaciológica de las zonas de operación. Se hizo un vasto despliegue aeronaval, con dos aviones Grumman-Goose y 3 helicópteros Sikorsky S-55, operando desde los buques y Caleta Potter (desde ese año la estación fue denominada teniente Jubany), además de Decepción, desde donde se destacaron hacia la zona de bahía Margarita, como vigías de hielo y para efectuar relevamientos aerofotográficos con equipamiento de moderna y más precisa tecnología. En la base Decepción se instaló y puso en servicio el primer radiofaro[55], con un alcance probado de 300 MN. Los helicópteros fueron fundamentales para el desarrollo de la primera penetración en el mar de Weddell profundo.

Pese a la presencia del rompehielos ARA *General San Martín*, el relevo de la base San Martín fue muy dificultosa y debió ser desarrollada por vía aérea, a 12 millas de distancia. Ese año invernó un primer teniente de la FAA, como meteorólogo.[56] Como parte del Año Geofísico Internacional 1957-58[57], se instaló una base en el sur del mar de Weddell, sobre la barrera de hielo[58]. Esta era la primera penetración que hacía la Argentina y la primera operación real en un campo de hielo riguroso, para el recientemente incorporado rompehielos. Comenzaba así la larga y exitosa experiencia argentina en la operación de buques rompehielos. Nada se conocía del comportamiento del hielo, las corrientes, las mareas, la meteorología de la zona y más aún, no se conocía la respuesta del rompehielos en esas operaciones, todo era novedoso y de algo si se estaba seguro, sobrepasado un límite, también impreciso, nadie podría rescatar a la unidad, sus tripulantes y pasajeros. No había ninguna unidad del ecuador hacia el sur que pudiera auxiliarlos.

El futuro jefe de base y comandante de las fuerzas terrestres, el general Hernán Pujato sobrevuela la barrera, luego de haber embicado el rompehielos en la posición más austral a

---

55 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 594.

56 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 355.

57 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 601.

58 Rigoz, Susana "El conquistador del desierto blanco, Hernán Pujato". Biblioteca Soldados. Editorial María Ghirlanda. Buenos Aires 2002. p. 27.

la que pudo acceder por el hielo. Logra identificar un lugar apto para instalar la base, envía una patrulla de expertos esquiadores del ejército argentino para constatar la aptitud del lugar. Luego de dos intensas semanas de trabajo, donde participaron, no sólo los miembros de la base, sino la casi totalidad de la tripulación del rompehielos, la misma quedó construida según los requerimientos del ejército, además de totalmente abastecida y pertrechada. Se inaugura la base el 18 de enero, a una latitud de 78° sur, la más austral hasta la fecha.[59] La base contaba con un avión Cessna 180[60], que piloteaba el mismo Pujato, con el cual realizó una gran cantidad de vuelos y descubrió varios accidentes geográficos[61], los que relevó y cartografió.[62]

Al regreso pasó por la isla Thule, una de las islas del archipiélago de las islas Sándwich del Sur, donde levantó el refugio teniente Esquivel y una baliza. La operación con el rompehielos cambió la mirada profesional de la navegación en aguas cubiertas con hielo, generó una escuela de marinos antárticos que cultivaron una perspectiva profesional especializada, habituados a observar detalles que, para quienes no operan ese tipo de unidades, no revisten importancia o pasan desapercibidas, a ver el horizonte en búsqueda de signos y señales que en altamar no tienen ningún significado y en los campos de hielos, son la diferencia entre seguir adelante o quedar atrapados por semanas.[63]

Año 1956

El verano 1955-56 fue muy favorable para las operaciones de los buques, un invierno benigno provocó que las aguas estuvieran suficientemente libres de hielo como para favorecer en mucho las operaciones de reabastecimiento, los relevamientos científicos y técnicos, así como la posibilidad de recolección de muestras, en espacios antes cubiertos de

---

59 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 612.

60 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 357.

61 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 359.

62 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 355.

63 No todo puede ser expresado en palabras dentro de un manual, la experiencia, el desarrollar el denominado ojo marinero, requiere de tiempo y trabajo dentro de un ambiente determinado y el antártico es, tal vez, el más riguroso de ellos.

hielo. Por razones económicas[64] la campaña fue cumplida por un número mucho menor de unidades de superficie, no obstante, con motivo de lo indicado en cuanto al hielo marino, **és**tas pudieron desarrollar un elevado número de operaciones y trabajos científicos.

El rompehielos, complementado con dos helicópteros S-55[65], para poder operar con seguridad en el Weddell profundo, luego de reaprovisionar la base Esperanza y explorar el golfo de Erebus y Terror, hizo un paso por Orcadas y se dirigió hacia Thule, donde puso en condiciones y habitó el refugio allí construido con anterioridad. Dos miembros de la dotación, que eran radioaficionados, establecieron más de 1.500 contactos con colegas del mundo entero. A los pocos días que el buque puso proa al sur, una isla cercana, Bristol, hizo erupción, lanzando lava y ceniza a más de 300 metros de altura.

El relevo de la base Belgrano fue trabajoso, no obstante haber encontrado mejores condiciones que el año anterior, incluso se encontró al buque que había transportado a la expedición transpolar, el *Tottam*, atrapado entre los hielos y se le dio la ayuda necesaria. El relevo, la reparación y ampliación de la base y su total reaprovisionamiento se efectuó en 4 días, luego de lo cual se continuó hacia el sur estudiando el entorno, llegando a los 77° 57´ S[66].

De regreso fue directo a rescatar a quienes habitaban Thule, que se encontraban acosados por las erupciones y las nubes tóxicas emanadas por el volcán a menos de 50 kilómetros. Habiéndolos rescatado, se dirigió hacia la isla Robertson para construir un refugio que las patrullas del ejército utilizarían para internarse hacia el sur, por la costa este de la península. Luego en Bahía Margarita pudo, por primera vez desde su fundación, reabastecer completamente la base, apoyar con su mantenimiento y la construcción de nuevas facilidades.

Durante la campaña, preparatoria del Año Geofísico Internacional, se desarrollaron las siguientes disciplinas[67]: zoología, geomagnetismo, glaciología, geología, limnología, paleontología, microbiología, topografía, oceanografía e hidrografía. La Argentina fue invitada

---

64 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 631.

65 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 361.

66 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 635.

67 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 641 y ss.

a participar, con un representante, en la expedición estadounidense *Deepfreeze I*[68]. Se seleccionó en esta oportunidad al capitán de corbeta Raúl Kolbe, que se había desempeñado como comandante de un aviso durante una campaña antártica. Fue designado al rompehielos *Glacier*, el más moderno y poderoso del mundo en esos momentos. Participó de todas las actividades relevantes en la expedición y adquirió una enorme experiencia en la operación de rompehielos, que se sumó a la incipiente capacidad, recientemente adquirida.

Año 1957

La campaña antártica fue muy intensa y debió utilizarse un gran número de buques ya que, se debían preparar todas las bases y refugios para participar del Año Geofísico Internacional. Del mismo modo la actividad científica fue incrementada de forma sustancial para el mismo propósito.[69] La presencia del rompehielos y las benignas condiciones glaciológicas permitieron cumplir acabadamente con los relevos de las bases General Belgrano y San Martín, que no sólo fueron reabastecidas en la totalidad, sino que permitió mejorarlas, ampliarlas y dejar todos sus sistemas y circuitos funcionando adecuadamente. En la base Belgrano se construyó una nueva casa y una estación ionosférica.

El *San Martín* debía construir un destacamento naval, ampliando sensiblemente el existente en la isla Thule. Hizo tres intentos, que fracasaron por diversas razones, meteorología, hielo, marejada y emanaciones sulfurosas de los volcanes cercanos. Se desistió finalmente y se puso todo el esfuerzo en las bases y refugios del Weddell y bahía Margarita.[70] Luego de participar en la visita efectuada por el vicepresidente de la nación, contraalmirante Isaac Rojas, regresó a Esperanza para efectuar un rescate de dos suboficiales del ejército[71] que se encontraban en situación comprometida en la bahía Duse. Los mismos

---

68 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 653 y ss.

69 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 657 y ss.

70 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. pp. 658-659.

71 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 362.

fueron felizmente rescatados por el helicóptero de la unidad en una riesgosa maniobra.[72]

En su camino a reaprovisionar Belgrano, se encontró una desusada actividad, los buques *Maggadan* y *Tottam* reabasteciendo la base británica y el rompehielos US *Staten Island*, fundando la base Ellsworth. Se inactiva el destacamento Naval Esperanza, entregando al ejército las instalaciones y todo su contenido.[73] El 4 de febrero se inaugura en la isla Rabot el refugio Guillochon, constituido por una casa de 6 metros por 12 metros, que fue habitado durante toda la campaña antártica. Los buques participantes fueron: rompehielos *General San Martín*, transporte *Bahía Aguirre*, remolcadores hidrográficos *Chiriguano*, *Sanavirón*, como apoyo logístico: transporte *Bahía Thetis*, buques tanque *Punta Ninfas* y *Punta Loyola*. Además del grupo aeronaval, constituido por dos aviones Consolidated PBY Catalina, dos helicópteros S-55 Sikorsky H-19 Chickasaw.

La ciencia desplegada fue liderada por dos organismos, el Servicio de Hidrografía Naval que asumió la responsabilidad de hacer hidrografía, meteorología y oceanografía y el Instituto Antártico Argentino, que hizo geología, biología y glaciología. Se efectuaron una gran cantidad de relevamientos hidrográficos y estaciones oceanográficas, se desplegaron campamentos y se alojaron en las bases y refugios, con apoyo logístico a una gran cantidad de científicos que fueron transportados por los buques, llevando adelante investigaciones de diversos órdenes, orientadas al Año Geofísico Internacional.[74] La actividad aérea se vio limitada por un accidente ocurrido en Río Gallegos en el cual un hidroavión *Martin Mariner* se averió seriamente y no pudo desarrollar la ruta Buenos Aires Puerto Foster (Decepción), no obstante ello, los Catalina hicieron los vuelos aeropostales Ushuaia – Puerto Foster e infinidad de vuelos aerofotográficos, glaciológicos en apoyo a las operaciones logísticas y científicas.[75]

Durante la operación *Deepfreeze II*, llevada adelante por los Estados Unidos de Norte América, como parte de la preparación para participar en el Año Geofísico Internacional,

---

72 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 659.

73 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 369.

74 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. pp. 669-671.

75 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 673.

fue invitada la República Argentina, representada por el capitán de corbeta Daniel Canova, un ex jefe de la base Melchior. Su participación fue a bordo del rompehielos *Staten Island* quien tuvo la responsabilidad de construir la base Ellsworth, en el sudeste del mar de Weddell, una enorme base con 19 edificios, en tan solo 15 días, que luego del Año Geofísico Internacional fue cedida a la República Argentina. Luego de la construcción y ya de salida, el buque transporte y el propio rompehielos sufrieron averías en sus hélices propulsoras y cascos, sin mayores consecuencias, pero que exigieron ser reparadas en el primer puerto.[76]

Como parte del AGI el rompehielos *General San Martín* zarpó de Buenos Aires el 18 de julio de 1957. Se planificó para la navegación la observación y toma de muestras científicas. Las disciplinas que se desarrollaron en esa ocasión fueron: meteorologías, oceanografía, biología y glaciología. Eventualmente se harían visitas a las bases argentinas en la zona norte de la península y las Shetland del Sur. Esto último fue imposible por las condiciones glaciológicas imperantes, pese a los intentos realizados por diversas rutas de aproximación. El factor común en la meteorología fueron los temporales que, casi en forma permanente, afectaron al buque durante la navegación.[77]

Año 1958

Para cumplir acabadamente con los compromisos asumidos para el AGI, Argentina dispuso de ocho bases permanentes y seis refugios. Las instituciones que participaron de la actividad científica en diversas disciplinas fueron: la Armada Argentina, el Instituto Antártico Argentino, la Universidad de la Plata, el Instituto Geográfico Militar y el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. Además de la participación de científicos y oficiales de la Armada de Estados Unidos, la Scripps Institution of Oceanography, el Weather Bureau, el Texas Agricultural and Mechanical College, la Universidad de Miami y el Virginia Polytechnic Institute. Además, como invitados participaron oficiales de las armadas de Estados Unidos, Chile y Uruguay.[78]

---

76 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. pp. 683-685.

77 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 690.

78 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 697.

La temporada se presentó sumamente dificultosa en cuanto a la glaciología, el riguroso invierno motivó que muy avanzada la campaña, muchos de los espacios estuviesen cubiertos de hielo. Se instalaron los primeros tres mareógrafos automáticos en la Antártida, en Brown, Melchior y Esperanza, en participación al estudio mundial del nivel medio del mar en el planeta. Se desarrolló una campaña de geofísica en alta mar con los buques ARA *Sanavirón* y el *Vema* auspiciados por la Armada Argentina y la Universidad de Columbia (EE. UU.).

Se hicieron estudios de gravimetría, geología, biología, glaciología, auroras en la base Belgrano, meteorología, propagación radioeléctrica, microbiología. Se formaron equipos internacionales, como en Melchior, donde argentinos, suizos, franceses y norteamericanos desarrollaron investigaciones en biología marina. Se tomaron muestras en todas las disciplinas para continuar con los estudios en los diferentes países de origen de los científicos. A la ciencia se le sumó el estudio de algunas aplicaciones tecnológicas, en especial en el área de la aviación con ropas más adecuadas para el entorno antártico, utilización de equipos para el rescate, etc. Se brindó apoyo aéreo para la operación *Deepfreeze III* llevada a cabo por Estados Unidos.

Se produjeron algunos eventos desgraciados, algunos con final feliz y en otros se debieron lamentar bajas y heridos. Se rescató, en medio de una fuerte tormenta de nieve a un miembro de la base Esperanza del ejército que había salido con un bote[79], a dos miembros de la dotación de la base San Martín que quedaron en un islote próximo a la base al moverse el pack de hielo y no poder regresar. Luego un helicóptero del rompehielos se precipitó al mar y tres de sus pasajeros perecieron, salvándose otros cuatros, con heridas y consecuencias por la inmersión en las aguas heladas. Se continuó con el plan hidrográfico, relevando zonas para confeccionar cartas náuticas, poniendo en servicio todas las señales náuticas luminosas, reparando la totalidad de las señales y levantando nuevas, en zonas donde la seguridad náutica lo requería.

Se llevó a cabo, a mediados de enero de 1958, el primer viaje de turismo antártico, a bordo del transporte de la armada *Les Eclaireurs*[80], que visitó varias bases argentinas y se constituyó en el inicio de ese tipo de incursiones en la Antártida, hasta ahora reservado a aventureros, científicos o a acciones estatales. El viaje no estuvo exento de controversias

---

79 Quevedo Paiva, Adolfo. “Historia de la Antártida”. Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 373.

80 Quevedo Paiva, Adolfo. “Historia de la Antártida”. Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 373.

con los británicos: en Decepción se encontraba el HMS *Protector*, originalmente un destructor, convertido en un buque de patrulla antártica en 1955, hubo un intercambio de notas de protestas y de comunicaciones de "bienvenida" a aguas de uno y otro país.[81] En la nueva versión de la expedición *Deepfreeze III*, la armada designa al teniente Margalot, quien años después sería el navegante del avión de la armada que llevaría a los primeros argentinos al polo sur. Estuvo destinado al rompehielos *Westwind*, para el reabastecimiento de la base Ellsworth, próxima a la base argentina Belgrano.[82]

La aviación naval, continuando con su plan estratégico antártico, había estudiado la posibilidad de unir, sin etapas, la isla Decepción y la ciudad de Buenos Aires. Luego de una muy profesional planificación y adecuación de medios, el 19 de enero de 1958, en horas vespertinas, un hidroavión *Martin Mariner*, del tipo "bote volador", luego de solucionar pequeños inconvenientes técnicos, recorrió los 4.000 kilómetros que lo separaban del destino. El vuelo tuvo alternativas dramáticas ya que, sufrió varias horas de un temporal de proporciones, luego del cual, la calma regresó. A las 9:45 horas del 20 de enero, acuatizaba en las aguas del puerto nuevo de Buenos Aires, casi 12 horas de vuelo ininterrumpido, una proeza de magnitud para la época.[83]

Hacía muchos meses que la agitada campaña antártica había finalizado; en la base Almirante Brown[84] se disponían a festejar el día de la independencia, el 9 de julio recibieron una llamado de la base británica Lockroy requiriendo ayuda médica para el jefe de base, que sufría de dolores en el apéndice. Las bases están separadas 25 millas náuticas y las aguas estaban cubiertas de hielo y sólo se disponía de un bote de madera con un pequeño motor, que no funcionaba muy bien en esas condiciones. El hielo se fractura el 4 de agosto y deciden ir en ayuda del británico enfermo, debiendo pasar antes por la base chilena Gabriel González Videla para completar el equipo necesario para atender al enfermo. Un repentino temporal les impidió salir a navegar y debieron esperar hasta el 25 de agosto

---

81 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 719.

82 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 725.

83 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 727 y ss.

84 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 374.

para regresar a la base argentina, una vez allí sólo pudieron partir el 19 de septiembre hacia Lockroy, antes de llegar, un temporal con vientos de hasta 55 km/h los sorprendió y casi zozobraron, no obstante, siete horas después habían arribado a la base. El médico optó por tratarlo con los medicamentos que había traído y no operarlos por las condiciones del lugar. Recién el 12 de octubre pudieron regresar. Por razones políticas no pudieron agradecer formalmente el apoyo recibido por parte de los argentinos.[85]

Año 1959

El convenio entre EE. UU. y la Argentina por la base Ellsworth[86] consistía en la entrega de once galpones y cinco casas laboratorio dedicadas a: glaciología, auroras, rayos cósmicos, gravedad, física ionosférica y meteorología de superficie y altura. Fue entregada toda la infraestructura y equipos. Por su lado el Instituto Antártico Argentino, a cargo de la base, se comprometía a continuar con los estudios hasta que fuera posible (la base fue construida sobre la barrera de Filchner, una inagotable fuente de témpanos tabulares al mar de Weddell). A partir de ese momento el rompehielos ARA *San Martín* debía reabastecer a las dos bases, distantes 40 millas náuticas una de otra.[87]

El jefe de Esperanza pide ser dejado en la Isla Robertson para construir refugios y dejar alimentos y equipos para un futuro patrullaje hacia el sur, no pudo ser recuperado por la situación glaciológica y debió esperar que se congelara el mar. La pérdida de contacto obliga a desarrollar una enorme operación de búsqueda y rescate que involucra a aviones navales, de la FAA[88] y de Aerolíneas Argentinas. Son encontrados, reabastecidos y arriban a la base seis meses después.[89] La campaña fue aprovechada para continuar efectuando mediciones para la exacta determinación de la convergencia antártica, perfiles batitermográficos de la totalidad de los parajes navegados.

---

85 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 731 y ss.

86 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 375.

87 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 741.

88 Palazzi, Rubén Oscar "La Fuerza Aérea en la Antártida" "Historia de la Fuerza Aérea Argentina. Dirección de Estudios Históricos. Buenos Aires 2008. p. 34.

89 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. pp. 376-377.

Observando el incipiente éxito que tuvo la armada en los estudios de antibióticos presentes en el fitoplancton, invitó para continuar con las investigaciones a científicos del jardín botánico de Brooklyn, del Instituto Politécnico de Virginia y como apoyo local a un miembro de la Universidad de La Plata.[90] Hasta el presente se habían relevado y compilado una gran cantidad de datos de orden geográfico, oceanográfico e hidrográfico, pero lo publicado y producido en términos de cartas náuticas, manuales o publicaciones era escaso y en algunos, la calidad no era la esperada, según los actuales estándares de calidad. Por ello se decidió mejorar la misma y corregir cualquier dato erróneo contenido en los productos ya confeccionados. Para ello se proyectó una operación con campamentos móviles y aviones con moderno equipamiento aerofotográfico a bordo de aeronaves dotadas de esquíes.

Un acto de alto significado político se dio al designarse al jefe de la base Decepción como delegado del gobierno de Tierra del Fuego.[91] La Armada también destacó a un grupo de buzos para obtener experiencia y estudiar la posibilidad de efectuar una voladura de la roca Ravn, que se encuentra en la entrada al espejo de agua interior de Decepción. Esta experiencia fue aplicada luego en apoyo de la ciencia antártica, en especial la biología marina. La Argentina continuó con su iniciativa sobre el turismo antártico, esta vez fue con la Motonave *Yapeyú*,[92] de la Flota Argentina de Navegación de Ultramar (FANU), con 300 pasajeros a bordo, con apoyo de los buques de la armada de la campaña antártica. Esto provocó un intenso intercambio de notas de protesta con los británicos.

Un hecho destacado fue el apoyo y remolque que el buque de la Armada Argentina *Chiriguano* le prestó al patrullero chileno *Lientur* que fue afectado por una explosión y posterior incendio de la sala de máquinas, con el lamentable saldo de dos fallecidos. El incendio fue controlado por la propia dotación del buque chileno y luego complementado por la dotación argentina, quien además lo remolcó hasta la isla Decepción, donde fue entregado al buque chileno destacado para su apoyo. Se desarrollaron campañas oceanográficas tanto como parte del AGI, como para obtener un acabado conocimiento del pasaje de Hoces, para ello se destacó al buque oceanográfico ARA *Capitán Cánepa*. El buque completó 23 estaciones oceanográficas completas y varias en la zona de las islas Shetland del Sur.

---

90 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 743.

91 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 745.

92 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 376.

Pasada la campaña, se complementó con otro crucero oceanográfico entre los meses de junio y septiembre, en esta oportunidad se debieron resignar algunas estaciones planificadas por encontrarse cubiertas por hielo.[93] También se desarrolló la segunda campaña oceanográfica con el buque del Observatorio Geológico Lamont, llamado *Vema*, junto con el *Sanavirón*.

Año 1960

La campaña antártica se cumplió con tres buques y dos helicópteros Sikorsky S-55, ellos fueron: el rompehielos ARA *San Martín*, el transporte ARA *Bahía Aguirre* y el buque hidrográfico ARA *Chiriguano*. Si bien se inició tempranamente, el 3 de noviembre de 1959, el hielo al que se enfrentaron les impidió cumplir con el plan de tareas logísticas, científicas y técnicas, además de los relevos. Si bien los miembros de las dotaciones invernantes no poseían un panorama general, las informaciones que brindaban sobre la glaciología imperante en las áreas observables, hacía prever que no sería fácil la tarea.[94] El rompehielos comenzó la penetración en el Mar de Weddell el 22 de diciembre de 1959[95] y finalizó el 17 de enero de 1960, el fallido intento de relevar y reabastecer las bases argentinas Belgrano y Ellsworth, cuyas dotaciones debieron permanecer durante dos años continuados en el lugar.[96]

Durante la estadía el rompehielos rescató al buque noruego *Polarbjorn*, que había quedado atrapado en los hielos desde hacía 5 días, tenía abordo la expedición de Sudáfrica y luego le brindó apoyo al buque británico *John Biscoe* para que pudiera arribar a salvo a la base Halley Bay[97]. Durante las largas estadías en el hielo se tomó cuenta que la producción de agua y la capacidad de reserva de los buques no era suficiente. Durante la derrota del buque, se repararon y habilitaron los refugios de las islas Sándwich del Sur, en la isla Thule, Petrel**,** y en la Isla Dundee, donde se estudió la factibilidad de construir pistas aptas para

---

93 Pierrou, Enrique "La Armada Argentina en la Antártida, sus campañas en buques y bases, 1939-1959". IPN (instituto de publicaciones navales) XII libro de la colección de Historia. Buenos Aires 1981. p. 771.

94 Coli, Carlos A. "La Armada Argentina en la Antártida, campañas navales antárticas 1960-1980". Fuerza Naval Antártica. Buenos Aires 2003. p. 14 y ss.

95 Coli, Carlos A. "La Armada Argentina en la Antártida, campañas navales antárticas 1960-1980". Fuerza Naval Antártica. Buenos Aires 2003. p. 15 y ss.

96 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 379.

97 Quevedo Paiva, Adolfo. "Historia de la Antártida". Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012. p. 379.

aviones de mayor porte a los utilizados hasta ese momento[98].

La base San Martín estaba pasando por una crítica situación: la casa principal se había incendiado y la dotación estaba refugiada en carpas y casillas para perros. Tres de los siete miembros estaban enfermos y requerían de atención médica. La situación glaciológica era extrema, al norte de la base y sobre el mar de Bellingshausen un fuerte temporal quebró el grueso pack de hielo, montó los bandejones y produjo un fenómeno inédito de presión sobre el casco, que produjo la flexión de 30 cuadernas[99], la abolladura del casco, la rotura de la hélice y una perforación del casco que le hizo perder 12.000 litros de aero combustible. A unas 30 millas estaba atrapado el buque del mítico Vivian Fuchs, el *Kista Dan*. Al norte estuvo atrapado el rompehielos estadounidense *Glacier*. Pese al esfuerzo, el buque, averiado y con problemas de propulsión, no pudo acercarse a menos de 75 millas de la base. Se destacaron los dos helicópteros en un arriesgado vuelo y trajeron de vuelta a los 7 hombres, seis perros, sacrificando al resto y 700 kilogramos de carga, abandonando el resto en la maltrecha base.[100] **Sólo tenían combustible para menos de 10 minutos de vuelo.**

El Instituto Antártico condujo y desarrolló actividades científicas en: radiación cósmica, ornitología, paleomagnetismo, geoquímica, glaciología y meteorología. Quienes formaban parte de la dotación relevo de Ellsworth apoyaron a los científicos previstos para la campaña en sus actividades. En las bases se continuaban con los estudios de glaciología, meteorología, oceanografía, geomagnetismo, observaciones sismológicas, electricidad atmosférica, fauna, flora, mareas y tareas hidrográficas en general. etc. Las bases permanentes ocupadas en 1960 fueron: Orcadas, Decepción, Melchior, Belgrano y Ellsworth.

Se efectuaron análisis de las falencias informadas por los jefes de bases para corregir las dificultades presentadas: víveres de baja calidad y en mal estado de conservación que generaban problemas para lograr una alimentación equilibrada durante el invierno; necesidad de corregir algunas deficiencias en la habitabilidad; organización de las dotaciones con más tiempo y cumpliendo más cursos que los ya previstos; más tiempo para el cambio de dotación para conocer el funcionamiento de los sistemas y los problemas a solucionar con el grupo de reparaciones. Se vio la necesidad de establecer una mejor coordinación con la división de Antártida del Ejército y la Armada ya que, unos consideraban que la

---

98 Coli, Carlos A. "La Armada Argentina en la Antártida, campañas navales antárticas 1960-1980". Fuerza Naval Antártica. Buenos Aires 2003. p. 36.

99 Son parte de la estructura interna del casco del buque que le da la forma al mismo y a su vez la resistencia.

100 Coli, Carlos A. "La Armada Argentina en la Antártida, campañas navales antárticas 1960-1980". Fuerza Naval Antártica. Buenos Aires 2003. p. 20 y ss.

Armada no les brindaba prioridad a sus pedidos y otros que los requerimientos no eran planificados con la debida antelación y que **aún aceptada la** carga a último momento, está siempre era más del doble de lo declarado, lo que generaba enormes dificultades para cumplir con la misma.

Esto se sumaba a una serie de consideraciones por los lugares elegidos para la ubicación de las bases que las hacía prácticamente inaccesibles y generaba serias dificultades para su relevo y reabastecimiento, además de causar a las unidades destacadas para su apoyo, enormes averías y dificultades operativas por los permanentes atrasos sufridos como consecuencia de los intentos de penetración y largas permanencias en proximidades de estas para tratar de completar la tarea encomendada. Estas rispideces, muchas veces motivadas por cuestiones políticas que se suscitaban en lugares muy distantes a la Antártida, generaron: descoordinaciones, mutuas acusaciones y por último una especie de competencia sin sentido que requirió muchos años en ser superada.

Bibliografía

Pierrou, Enrique. “La Armada Argentina en la Antártida 1939 – 1959, sus campañas en buques y bases”. Instituto de Publicaciones Navales. Colección Historia. Buenos Aires 1981.

Coli, Carlos Alberto. “La Armada Argentina en la Antártida, Campañas navales antárticas 1960 – 1980, Buques y aeronaves, bases, destacamentos y refugios”. Fuerza Naval Antártica. Buenos Aires 2003.

Quevedo Paiva, Adolfo E. “Historia de la Antártida”. Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2012

Cano, Alfredo A. “Todo comenzó en Upsala”. Colección de Historia Aeroespacial. Ediciones Argentinidad. Buenos Aires 2009.

Palazzi, Rubén Oscar. “Historia de la Fuerza Aérea Argentina, La Fuerza Aérea en la Antártida”. Dirección de Estudios Históricos. Buenos Aires. 2008

Rigoz, Susana. “El conquistador del desierto blanco Hernán Pujato”. Biblioteca Soldados. Editorial María Ghirlanda. Buenos Aires 2002.

Nº1. Avión Catalina

Nº2. Avión Catalina

Nº3. JRF Goose abordo del *Bahía Aguirre*

ANTÁRTIDA ARGENTINA 1950-1960. PERÓN, PUJATO, LEAL. INICIO DEL TURISMO ANTÁRTICO DESDE USHUAIA

Carlos Pedro Vairo

Introducción

Como habíamos visto en la década de 1940, el coronel Hernán Pujato pensó en la necesidad que tenía el país de "conocer a fondo el Territorio Antártico Argentino en la parte continental, estableciendo bases operativas con personal entrenado y medios apropiados –terrestres y aéreos– para incursionar a todo lo largo y ancho del amplio sector polar argentino".[1]

Su idea era: 1) Instalar bases operativas al sur del círculo polar antártico: sobre el límite este del sector argentino, sobre el límite oeste, y al fondo del mar de Weddell, zona que permanece sin ser conocida y, lógicamente, sin ocupantes. 2) Crear el Instituto Antártico Argentino para dirigir, en forma orgánica y amplia, todo lo referente al quehacer científico. 3) Adquirir un buque rompehielos para llevar a cabo la penetración de los mares polares, hasta hoy no efectuada profundamente en el continente. 4) Cumplido lo anterior, intentar llegar al polo sur por vía terrestre. 5) Colonizar con familias el lugar más conveniente que parecía ser el área de bahía Esperanza, donde se construiría un caserío polar.

---

1 Quevedo Paiva, Adolfo, *La Argentina y sus descubrimientos antárticos*, DNA-IAA, Buenos Aires, 1987.

Esta idea fue expuesta a sus camaradas y también la hizo conocer a la Comisión Nacional del Antártico, que tampoco la aceptaba en su totalidad. En realidad, el que más se entusiasmó fue el presidente de la nación, general Juan Domingo Perón, quien invitó a Hernán Pujato a profundizar el plan para analizarlo con mayor detenimiento cuando regresara a Buenos Aires, dado que se encontraba como agregado militar de la embajada argentina en Bolivia.

Podríamos decir que, luego, el presidente lo hizo propio y el proyecto estaba en los altos niveles del gobierno. Prácticamente fue impuesto a los superiores del coronel Hernán Pujato. Fue así como se decidió a estudiar todo lo relativo a climas fríos extremos y pidió autorización para hacer un curso de supervivencia polar en Alaska. También tenía pensado realizar otro en Suecia, pero se frustró. Realizó el curso en el *Artic Indocrination School*. Le fue de mucha utilidad, dado que pudo asimilar cómo se vivía bajo el hielo y el tipo de construcciones para el Ártico. También se capacitó en todo lo relativo a los víveres, las medidas de seguridad y el manejo de perros y trineos. Se preparó, en parte, como lo hiciera Roald Amundsen, a quien siempre tuvo muy presente, entre otros exploradores polares a los cuales analizaba para comprender sus aciertos o desaciertos. También debemos pensar que, en Argentina, las expediciones terrestres por la Antártida eran casi nulas: casi todas fueron en buques y aéreas.

En ese momento, se estaban planeando las primeras bases o estaciones como la de Melchior, Neko y Decepción. Luego, en los 1950s, se ampliaron y mejoraron. Fue importante también lo aprendido con la estación en islas Orcadas y las mejoras que fueron introduciendo desde 1904. En realidad, se trataba de una choza de piedra y recién en 1905 se construyó una casa de madera que fue llevada por la corbeta ARA *Uruguay*. Se trataba de una casa prefabricada en Buenos Aires; tenía 9x5 metros con paredes dobles y la aislación era de corcho y aserrín (entre la pared exterior y la interior). Poseía separaciones para tres cuartos y una sala con cocina. A esta le siguieron otras construcciones, pero siempre con el sistema de prefabricación.

Retomando su práctica en Alaska, Pujato se entrena mucho con los perros y los trineos: cómo tratarlos, las órdenes al perro guía (*leader*), su alimentación y el cuidado de las patas, etc. Es así como trae a la Argentina 40 perros, trineos, arneses y equipo diverso. Estos perros originaron el perro polar argentino con diversas cruzas.

Avance del proyecto de Hernán Pujato

En 1948 la Comisión Nacional del Antártico publica *Soberanía Argentina en la Antártida*, editado por el ministerio de relaciones exteriores y culto. Contiene una “Nota preliminar del presidente de la nación, general Juan Perón”. En esta nota, expresa directamente la

soberanía de la Nación sobre la Antártida "con las proyecciones estratégicas y económicas que ofrece, debe ser tratado con la debida responsabilidad". También en otra parte de la nota expresa que "los Estados interesados en resolver los problemas de posesión sobre la Antártida, deben abrir el debate sin demora". Con esta nota muestra el interés por la soberanía y al finalizar agrega: "…la Nación Argentina, defenderá celosamente su soberanía territorial y, en la discusión pacífica de sus derechos…".[2]

Ya de regreso de Alaska, recibe una llamada del presidente Perón, quien le indica que deberá exponer el proyecto en una reunión de gabinete. Varios ministros no estaban de acuerdo con el proyecto, pero igualmente salió aprobado el 27 de septiembre de 1950 en un acuerdo ministerial. El presidente de la nación asumió la responsabilidad directa de enviar "la expedición científica a la Antártida Continental Argentina". Al cabo de un mes, en el Ministerio de Asuntos Técnicos todo comenzó a tomar forma. El decreto se firmó el 9 de febrero de 1951.[3]

El impulsor de todo el proyecto fue el propio presidente Perón, dado que tanto la Comisión Nacional del Antártico, varios ministros, la marina y el propio ejército no apoyaban a Pujato. El teniente coronel Fontana escribió, luego de leer *Pujato y la Antártida Argentina en la década del 50*, de Eugenio Genest: "La verdad histórica, aunque cueste creer, fue que el señor ministro de marina se opuso a llevar adelante la expedición, puesto que según su opinión se trataba de un viaje de riesgo y azaroso desarrollo, con un final impredecible".[4]

Mientras que esperaba el decreto, se dedicó a preparar la expedición. Así fue como armó un grupo que lo acompañaría y luego tuvieron que salir a conseguir un buque. Todo en muy poco tiempo. Tenía la intención de establecer la base en bahía Margarita en ese verano. Planificó y supervisó todo personalmente preparándose para quedarse dos años si no podían ir a buscarlos en el verano de 1952. Consiguieron de la empresa de Pérez Companc el *Santa Micaela*, un buque de desembarco de tanques por la proa, construido en 1944, con 101 metros de eslora. El capitán de Ultramar Santiago Farrell sería su comandante y recibió la cartografía funcional elaborada por la Marina por órdenes del presidente. También de él fue la orden de que lo acompañara como apoyo, desde Melchior, el ARA *Sanavirón*. Este tenía otra misión prevista que era asentar la base en bahía Paraíso en suelo continental. Misión que completó.

---

2 Comisión Nacional del Antártico, *Soberanía argentina en la Antártida*, Ministerio de Relaciones y Culto, Buenos Aires, 1947, pp. 9-11.

3 Rigoz, Susana, ob. cit., p. 72.

4 Nota escrita por el coronel Fontana en respuesta al libro del Lic. Eugenio Genest. En Rigoz, Susana, ob. cit., p. 83.

La partida desde Buenos Aires fue el 12 de febrero de 1951: los despidieron el presidente de la nación Juan Domingo Perón, ministros y mucho público. La travesía tuvo sus peripecias, pero el 8 de marzo estaban en bahía Margarita. Se realizó la descarga en un islote cercano a tierra. Hasta el momento, solo existía la base Brown de la marina argentina en la península: "El 9 de marzo a las 14:00 horas se iniciaron las tareas para la instalación de la base (…) poco a poco se fue transformando el islote: el 16 de marzo se terminó de armar la casa-habitación; el 20 de marzo, la casa de reserva, 5 galpones y una de las torres de 24 metros de la radio estación; solo faltaban descargar unas pocas toneladas de carbón…".[5] Así, en trece días, se instaló la base más austral del mundo. El coronel Hernán Pujato dejó habilitada la base en una sencilla ceremonia en la que participaron la tripulación del *Sanavirón* y del *Santa Micaela*, los nueve miembros de la expedición y los veinticinco soldados conscriptos voluntarios, el 21 de marzo de 1951, a las 15:30 horas.

Aun así, se continuó con la descarga del *Santa Micaela* y ocurrieron dos hechos lamentables. Una de las cámaras frigoríficas no funcionó y se tuvieron que tirar todos los pollos, pavos y chanchos.[6] El otro fue que se tuvo conocimiento del robo de pertrechos cometido por los soldados que debían construir la base. Se realizó una requisa y hallaron desde medias hasta instrumental de cirugía. Hernán Pujato dio una larga charla, pero no tomó ninguna medida punitiva. El 26 de marzo pudieron zarpar el *Santa Micaela* y el *Sanavirón* bajo una intensa nevada y una espesa niebla.[7]

Un año por delante

El 5 de abril tuvieron su primera tormenta fuerte, que les hizo temer por la casa dado que crujía y parecía que se iba a caer. Murieron algunos perros y el observatorio meteorológico quedó destruido, al igual que las antenas de radio. Así fue como quedaron incomunicados momentáneamente y ajustaron todas las tuercas y bulones. A los tres días otra fuerte tormenta les demostró que la casa seguía crujiendo y fue así que dividieron los víveres en las tres casas (contando la de 1935 ocupada por Rymil). Los inconvenientes diarios se iban solucionando y el problema de los víveres fue que toda la carne fresca se echó a perder y se arreglaron con lo envasado, pero sin problemas dado que tomaban vitaminas para suplir la falta de comida fresca. En conversación con el historiador Adolfo E. Quevedo Paiva,

---

5 Fontana, Luis Roberto, *Base Gral. San Martín. En el año de su cincuentenario 1951- 2001*, Banco Tierra del Fuego, Buenos Aires, 2001.

6 Cf. Diario de H. Pujato, 22 de marzo.

7 Rigoz, Susana, *El Conquistador del Desierto Blanco Hernán Pujato*. Fundación Soldados. Buenos Aires, 2002, p. 122.

comenta que esta base se podría llamar primera escuela antártica argentina, pues en ella se adquirió experiencia polar para realizar el patrullaje sobre el terreno, entrenamiento de hombres, reconocimiento del área, experimentación de equipo y adiestramiento de la jauría recorriendo 1.287 kilómetros debajo del círculo polar antártico.[8] También sufrieron tres principios de incendio en el cuarto para hacer agua, derretir el hielo, entonces se optó por hacerlo fuera de la casa. El entrenamiento fue constante y en eso se pasaba la mayor parte del tiempo.

El 29 de diciembre, el coronel Pujato fue ascendido a general de brigada y recibió la gorra y las insignias, además de correspondencia. El piloto era el vice comodoro Gustavo Marambio, en el avión *Cruz del Sur*. Se esperaba el cambio de dotación con muchas ansias. El *Bahía Aguirre* y el *Sanavirón* arribaron el 7 de marzo de 1952 y el cambio se realizó el 16 de marzo. El *Bahía Aguirre* tuvo que luchar con los hielos y quedó aprisionado por seis días hasta llegar a aguas libres. En estos acontecimientos pensaba el general Hernán Pujato y se fortalecía la decisión de la compra de un rompehielos. La marina invitó a Pujato a conocer las bases Almirante Brown (Bahía Paraíso), Melchior y Decepción. Arribó a Ushuaia en el *Bahía Buen Suceso* y, luego, en un DC6 a Buenos Aires el 9 de abril de 1952. Así había concluido la primera Expedición Científica a la Antártida.[9]

Creación del Instituto Antártico Argentino (IAA)

El 17 de abril de 1951, por Decreto No. 7.338/51, se crea el Instituto Antártico Argentino "Coronel Hernán Pujato". Su función es planificar, desarrollar y coordinar todos los estudios e investigaciones en la región antártica. Queda a cargo el general de división R. E. Otto Héctor Helbling hasta la llegada de Pujato.[10] Hernán Pujato asume el cargo de presidente del IAA creado con su nombre. Es así que elabora un informe de la expedición y lo presenta en el teatro Enrique Santos Discépolo (21 de mayo 1952) con un discurso ante el presidente de la nación, su gabinete y mucho público. El presidente Perón lo felicita y, tomándolo de un brazo y en voz baja, le dice: "Vea se han estudiado propuestas. El precio de un rompehielos está entre 8 y 14 millones de dólares y, su construcción lleva de dos a cuatro años. Como usted comprenderá, el país no puede hacer este gasto."[11]

---

8 Quevedo Paiva, Adolfo, *La Argentina y sus descubrimientos antárticos*, DNA-IAA, Buenos Aires, 1987.

9 Rigoz, Susana. *Hernán Pujato. El Conquistador del Desierto Blanco*, Fundación Soldados, Buenos Aires, 2002, p. 62.

10 Quevedo Paiva, Adolfo, *Historia de la Antártida.* Ed. Argentinidad, 2012, p. 343.

11 Ibídem p. 353.

Pujato consulta a varios países y Alemania responde que podría suministrar uno en nueve meses a un costo de tres millones de dólares. Le informa al presidente Juan Domingo Perón y, por Decreto No.10.793/53, se legaliza la compra. El IAA consultó a la Marina y esta consensuó. La construcción la realizó el astillero Seebeck Yard of Wese AG, de Bremerhaven, Alemania. Los fondos fueron aportados por los ministerios de defensa, de ejército y la Comisión Nacional de Energía Atómica, del presupuesto que tenía asignado cada uno.

Se botó el 24 de junio de 1954. El ministerio de marina designó su tripulación y el 25 de octubre se afirmó el pabellón nacional. Dimensiones: eslora 84,70 metros; manga 19 metros; desplazamiento 4854 toneladas.; velocidad 16 nudos; autonomía 16.400 millas. Proa ovoide; espesor del casco: 3 cms. Poseía laboratorio oceanográfico, sala para globos radiosondas y central meteorológica. Además, se trajo con el buque instrumental de precisión comprado en Suiza y 20 perros polares de Dinamarca.

Llega a Buenos Aires el 29 de noviembre y, en pocos días, sale a realizar su primera navegación. Por decreto N° 3.193 del 26 de enero de 1954, se impuso el nombre de ARA *General San Martín.* Pujato ya estaba preparándose para partir y el presidente Perón le dijo: "Ahora que tenemos el rompehielos, a su regreso Ud. nos acompañará, quiero ir con todos mis ministros, algunos senadores, diputados y otras autoridades a la Antártida, para transitar nuestros hielos, visitar algunas bases y reafirmar ante el mundo nuestros derechos soberanos".[12]

Base San Martín, cruce Antartandes (1952)

Aunque no corresponde al tema directo de Hernán Pujato, cabe destacar la importancia de esta base y la latitud donde está establecida. Como dicen, fue la escuela antártica del ejército. Trascendió por el cruce de los Antartandes por primera vez hasta el cabo Berteaux uniendo bahía Margarita con bahía Mobiloil en el mar de Weddell. Fue una dificultosa travesía que debió atravesar grietas, ascender a 1800 m de altura y sortear grandes escombros de rocas y hielo. Es una región difícil de transitar. Desde el 27 de octubre se iniciaron los preparativos para poner depósitos de víveres y se reconoció el lugar. Cruzaron por el paso Molinero avistado por Pujato el año anterior y, luego de soportar las tormentas y el rigor de la travesía, llegaron al mar de Weddell el 28 de diciembre de 1952. Ese año también un incendio quemó la casa principal, la enfermería, dos depósitos de víveres, usina, radio estación y biblioteca.

---

12 Quevedo Paiva, Adolfo, *Historia de la Antártida.* Ed. Argentinidad, 2012, p. 354.

Base Esperanza, Marina y Ejército: invernada de 1953

En 1952, la marina con el ARA *Chiriguano* transportó una dotación que construyó el Destacamento Naval Esperanza en la bahía Esperanza. Comenzó en enero de 1952 y se terminó e inauguró el 31 de marzo. Veamos el "diario de Edgar Leal": Base Esperanza, posible "caserío" antártico:

> "En octubre de 1952, fui seleccionado para fundar y ser Jefe de una nueva base, Base Esperanza, que el Ejército había resuelto instalar en la Antártida. Y ahí estaba yo, novel antártico (eran mis primeros tiempos) … La Campaña Antártica 1952-1953, se inició en el mes de diciembre y estaba desarrollándose normalmente. El comandante de la Fuerza Naval Antártica, Capitán de Navío Rodolfo Panzarini, había resuelto que lo relativo a la instalación de la Base de Ejército Esperanza se llevara a cabo en la segunda etapa de la Campaña, trasladando inicialmente sólo parte del personal y material a la zona. Se aprovecharon las instalaciones del Destacamento Naval existente en el lugar para aparcar el citado material y dar alojamiento a un muy reducido grupo de la dotación de la futura Base.
>
> Se llega así a febrero de 1953 cuando, alegando adversas condiciones glaciológicas del mar en la zona y tomando en consideración los atrasos y las demoras en el traslado del personal y de las cargas destinados a la nueva base, desde Buenos Aires, los Altos Mandos de ambas Fuerzas resuelven que se complete una dotación reducida y que se dé por fundada a la Base de Ejército "Esperanza". Se confirmaba de esa manera el Decreto de creación del mes de diciembre de 1952. Ambas dotaciones (Marina y Ejército) deberían convivir en las instalaciones del Destacamento Naval. En dicha Resolución además se anticipaba la decisión de la Armada de retirarse de la zona de Bahía Esperanza, en donde en el futuro solamente quedaría el Ejército.
>
> En cumplimiento de las órdenes recibidas al respecto, cuatro Oficiales y dos Suboficiales pasamos a integrar la primera dotación de la flamante Base de Ejército Esperanza: Jefe: Capitán Jorge Edgard Leal; 2do Jefe: Capitán Héctor Manuel Benavides; Teniente Carlos Néstor Bulacios; Teniente Domingo Héctor Crotti; Sargento Ayudante Alberto Benicio Balegno; Sargento Ayudante Pedro Nicanor Ramos".

Así comenzaron su primera invernada antártica. Es de destacar cómo convivieron las dos dotaciones cada una con sus respectivas misiones y trabajos. El comandante del Destacamento Naval Esperanza era el teniente de Navío Kelly. Cuando aparecía algún problema menor, se solucionaba inmediatamente. Dados los altercados que habían sucedido en isla Decepción (16 de febrero), se prepararon para rechazar alguna intromisión de sus vecinos

ingleses de Trinity House, lo que nunca sucedió. En el transcurso del tiempo, se visitaron y se invitaban para las fechas patrias.

Continuamos con el diario de Edgar Leal y su preocupación por cumplir su misión:

> "Como ya señalé, era necesario iniciar con tiempo el adiestramiento de nuestra jauría si pretendíamos cumplir con las misiones de patrullaje y reconocimiento en el terreno. Nos facilitó la tarea el temprano congelamiento de Bahía Esperanza. Por tratarse ésta de un accidente de limitadas dimensiones y encuadrada por cordones montañosos que la resguardan de los fuertes vientos de la región, su congelamiento ocurre generalmente con antelación al resto de las superficies lindantes. Una vez producido, convierte a la bahía en una pista bastante lisa y lo suficientemente amplia como para posibilitar el tan necesario adiestramiento de nuestra reducida jauría, cuyos cachorros para fines de abril ya tenían una buena contextura y alzada de "perros en serio".
>
> Nos entregamos empeñosamente a la tarea. Además de resultarnos agradable y divertida, era un buen ejercicio para combatir el frío y para escapar al encierro al que poco a poco nos iba obligando el acortamiento de las horas de luz del otoño en avance. La voluntad que se puso en el trabajo y la buena disposición de los animales dieron su resultado y luego de un tiempo de practicar en la bahía congelada, resolvimos cambiar el escenario. Comenzamos a entrenarlos en la práctica de trepar glaciares que hacia el sur de la Base nos cerraban los caminos que tendríamos que transitar en el cumplimiento de nuestras misiones".

Una de las tareas era una patrulla hasta la base chilena O'Higgins, que está cerca. Fue por radio que se enteraron de que un grupo de tres trineos chilenos habían salido hacia Esperanza y no tenían noticias. El grupo de Leal salió a buscarlos y habían perdido los trineos con algunos perros en grietas. Por suerte, no hubo pérdidas de vidas. Después de reponerse, se resolvió ir a la base O'Higgins en forma conjunta y lo relata de esta forma: "Durante la marcha vivimos momentos emotivos y de verdadera camaradería. Armar el vivac juntos, y juntos también elevar en sendas cañas coligües, nuestras dos banderas en la inmensidad blanca y soledosa de la Antártida, nos impresionaba y conmovía. Recordábamos que, de alguna manera y salvando cuestiones de tiempo, hombres y circunstancias, estábamos repitiendo lo que hicieron otros argentinos y chilenos siglo y medio atrás". Poco después,

> "Llegamos a O'Higgins sin novedad y estuvimos presentes en su día patrio. Nos atendieron cumplidamente y a cuerpo de rey, siempre con amables cortesías y caballerescas gentilezas que no olvidaremos. Debo confesar que, en el Capitán

> Stock, encontré a un sobresaliente profesional, buen y sincero amigo de la Argentina y latinoamericanista convencido, virtudes más que suficientes para congeniar de buena fe. Insistió, y del asunto hacía cuestión de honor, que una vez en su Base debíamos acompañarlos hasta el 18 de setiembre (fecha nacional chilena)".

Ya cumplida esta misión, debieron encarar otra: instalar un refugio sobre el mar de Weddell. Con gran ingenio, prepararon los materiales improvisados. Es así como fueron hacia la bahía Duse y montaron un refugio de 2,5 x 2,5 metros y 2 metros de alto. Seguimos el diario de Leal:

> "Fue un 23 de octubre y pienso que nada mejor, para reseñar lo vivido, que transcribir lo que al respecto y en forma escueta escribí en ese entonces: Todo el personal de Ejército de Base Esperanza presente en Bahía Duse para la inauguración del refugio. Hoy daremos los últimos toques y mañana será el acto. Pero nada de ello pudo cumplirse; nos recordábamos del proverbio que dice 'el hombre propone y Dios dispone', porque … dos días muy malos de fuertes vientos y mucha nieve nos mantuvieron encerrados en nuestras carpas.
>
> Hoy amaneció en despejada calma y, al promediar el día, todo quedó terminado y en orden. En formación leí el Acta que corresponde instruir para poner en servicio un refugio en la Antártida. En un pequeño mástil, se elevó 'la más hermosa de las Banderas' y luego seis voces entonaron en la inmensa soledad helada las estrofas de la canción patria. ¡Bien valieron todos los trabajos y sacrificios, si al final pudimos vivir estos momentos! Y así en este día quedó inaugurado el Refugio Martín Miguel de Güemes, sobre la bahía Duse del mar de Weddell.
>
> Pero a la emoción del día se sumó una satisfacción muy especial, algo nunca experimentado hasta ahora en nuestras actividades de patrulla "sucede que estamos en el terreno pisando hielo y nieve, fuera y lejos del reparo, abrigo y comodidades de la Base; pero no nos inquieta el viento que silba muy fuerte afuera, ni nos castiga la nieve ni el frío, y lo que es mejor podemos movernos y desplazarnos de pie y erguidos, sin las extremas limitaciones de nuestras pequeñas, estrechas y bajas carpas. Comeremos un apetitoso y regalado menú: ¡Estamos viviendo en nuestro Refugio! ¡Esta noche tendré los sueños de un Emperador...!".

Ya estaban en octubre, la llegada de los pingüinos les cambió la dieta: el cocinero se proveyó de carne fresca, aunque el sabor no convencía mucho. Ya esperaban el cambio de dotación y Edgar Leal recibió una comunicación de Hernán Pujato que le preguntaba si podía quedarse un año más como jefe de la base San Martín, lo cual aceptó inmediatamente. El

día 4 de diciembre vieron el transporte ARA *Bahía Aguirre*. Comenzó una febril actividad de descarga de víveres, materiales, combustible, etc. Contentos con la correspondencia, revistas y diarios viejos.

Base General Belgrano, Mar de Weddell (1954-55)

Volviendo a Pujato, el rompehielos *General San Martin,* al IAA y a las órdenes del presidente de la nación Juan Domingo Perón, se dispuso el zarpe hacia la Antártida para mediados de diciembre de 1954. La idea era que, además de reabastecer las bases con distintas unidades de la marina, se realizara una penetración profunda en el mar de Weddell. Mediante el decreto No.20.602 del 6 de diciembre de 1954, se encomendó a la Secretaría de Defensa Nacional, a través del Instituto Antártico coronel Hernán Pujato, "la organización y realización de una expedición de exploración e investigación científica, penetrando el mar de Weddell, y tratar de establecer una base polar que se denominará *General Belgrano*; determinando que su jefe será el general de brigada Pujato".

Así partió el rompehielos *General San Martín* al mando del capitán de fragata Luis T. Villalobos. Llevaba dos helicópteros Sikorsky S-55 de la Armada y un avión Cessna 180 Skywagon. Fondearon en nochebuena en las islas Orcadas, en bahía Scotia, isla Laurie. Allí se encontraba el ARA *Bahía Buen Suceso* con el comandante de la Fuerza Naval Antártica, CN Ogara. Recibieron durante la cena un despacho de aviso de la promoción de Pujato a general de división.

Zarparon el 27 de diciembre por una derrota que establecieron el CN Ogara y el General Pujato. Fueron explorando con los helicópteros dónde tenían más agua o menos hielo. Así el 1 de enero de 1955 llegaron a los 77° 58´ S y 38° 48´ W en una ensenada que bautizaron comandante Piedra Buena, en la barrera de hielo Filchner.[13] Es así como el mismo general Pujato recorrió la zona con uno de los helicópteros y eligió un lugar para la base a unos 5 Kms. del buque, en los 78° 03´ S y 30° W a 1.300 Kms. del polo sur y 4.900 Kms. de la ciudad de Buenos Aires. Mottet describe la base en un informe:

> "Absolutamente todas las construcciones se encuentran sepultadas por la nieve y emergen solamente las antenas, chimeneas y parte de algunos techos. El acceso a las instalaciones se hace por bocas abiertas en la nieve, que comunican por una densa red de galerías o túneles construidas a media altura que enlazan entre si a todas las dependencias del destacamento. En esa forma la vida normal del perso-

---

13 Quevedo Paiva, Adolfo. *Historia de la Antártida*. Ed. Argentinidad, 2012, p. 357. Rigoz, Susana, ob. cit., p. 172.

> nal puede desarrollarse sin salir al exterior, ventaja evidente en época de mal tiempo. Estas galerías han sido construidas con latas de galletitas y cajones de víveres formando paredes, recubiertas en su exterior por paños de carpas. Esos mismos paños de carpa hacen las veces de techo.
>
> La nieve a sepultado todo ese armazón y queda formada una hermética red de intercomunicación. Lo que realmente constituye una incomodidad es la poca altura de los túneles. Ello obliga a transitar agazapado, situación que se agrava cuando se hace con pesados equipos antárticos. Las cámaras frigoríficas responden a una concepción netamente práctica; a tal fin se han excavado cavernas en la nieve a los costados del edificio-vivienda, lo que permite tener los alimentos al alcance en todo momento. [14] (…) En 15 días se instaló la base. Armamos la casa principal, otra de emergencia, el taller donde guardábamos el avión, el taller mecánico y el frigorífico que era un pozo… todo estaba comunicado con túneles que hicimos cuando nos quedamos solos. Para hacer la casa primero hicimos un pozo, se cavó se hizo el piso y se armó la casa…”[15].

La base General Belgrano se inauguró el 18 de enero de 1955, encima de una planicie de hielo de 200 metros de espesor, sobre un mar de 800 metros de profundidad. No bien llegaron y, ya establecidos, comenzaron a patrullar en todas las direcciones, lógicamente todas hacia el sur. Era parte no explorada y la idea de Pujato era ir al polo sur.

También comenzaron, con los pequeños aviones, a sobrevolar hacia el polo sur y ver la geografía del lugar desconocida para todo el mundo. Bautizaron muchos lugares como cordillera Diamante, glaciar Sargento Cabral, etc. Llegan a los 83° 10” S. Eran los primeros latinoamericanos en volar por la Antártida. Fue allí donde, volando muy bajo por poca visibilidad, el 28 de noviembre de 1956 lograron salir con vida y regresaron en el otro avión. El lugar quedó bautizado como “Aeródromo Ceferino Namuncurá,” una altiplanicie de hielo duro de 1200 m de longitud.

Golpe de Estado

El 16 de junio de 1955, se bombardea la Plaza de Mayo con la intención de matar a Perón. Ya no estaba en la casa de gobierno y se había retirado al Ministerio de Defensa. El saldo fue de 308 civiles muertos. Las conspiraciones continuaron y el 17 y 18 de septiembre de 1955 el accionar de la armada en Mar del Plata hizo que Perón no quisiera entrar en una

---

14 Rigoz, Susana, ob. cit., p. 172.

15 Rigoz, Susana, ob. cit., p. 172.

guerra civil. Se exilió primero en Paraguay para terminar en España.

En la Antártida, con las deficiencias de recepción, Pujato se iba enterando por partes. Pero estaba consciente de que perdería a su mayor aliado para sus planes. Al recibir la "Medalla Peronista" con todos los miembros de la Expedición Científica a la Antártida de 1951 en el teatro Enrique Santos Discépolo, dijo en el comienzo de la conferencia: "Debo expresar en forma categórica que solamente por el apoyo repetido y la intervención personal del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, salvando inconvenientes que parecían sin solución, fue posible la organización y ejecución de esta empresa argentina, formada íntegramente por personal argentino…"[16]. Creo que esta frase resume muy bien que no tenía el mínimo apoyo de sus camaradas ni de la marina ni de parte del gabinete. Debe de haber pesado mucho a los integrantes de la *Revolución Libertadora*.

Es así como se entera de que hay un nuevo presidente y que el Instituto Antártico Argentino ya no lleva su nombre. Celos, envidia y rencor es lo que reina entre sus pares. Los hechos se van sucediendo y un apresurado reaprovisionamiento del rompehielos el 4 de enero de 1956 lo deja solamente con 8 hombres y abandona la idea, por el momento, de ir al polo sur. El 25 de octubre de 1956 Pujato pide el retiro, aunque continuó en carácter de "retiro activo" como jefe de la base. De cualquier forma, mantiene activa la base con patrullajes y entrenamiento hasta su relevo el 25 de enero de 1957. Arriba al aeroparque de Buenos Aires el 17 de febrero sin que ninguna autoridad lo reciba, solo familiares y amigos. El informe, los estudios, la cartografía y demás documentos de la Expedición Polar Argentina no se publicaron ni revelaron. Entonces decide, en abril de 1957, pasar unos años fuera del país. Visita Alemania, Francia, España, Israel y Egipto. Al regresar visitó nuevamente la Antártida y estuvo el 22 de febrero de 1976 en la reapertura de la base San Martín. Fue reconocido nacional e internacionalmente. Falleció a los 99 años el 7 de diciembre del 2003.[17]

Base Belgrano, 25 de enero de 1957: cambio de dotación

Se produce el cambio de dotación. La saliente al mando del general Pujato y la entrante al mando del coronel Edgar Leal. Pero veamos el diario inédito del general Leal:

> "25 de enero de 1957. Llegamos. El Gral. Pujato me esperaba en una suerte de pequeña habitación que hacía de despacho. Lo encontré muy delgado y recordé que la última vez que conversamos fue en enero de 1953, cuando me despedí de él para viajar a la Base Esperanza. Si bien es cierto que en esos cuatro años más de

---

16 Rigoz, Susana, ob. cit., p. 170.

17 Quevedo Paiva, Adolfo. *Historia de la Antártida.* Ed. Argentinidad, 2012, p. 367

> una vez intercambiamos mensajes radiotelegráficos, no nos habíamos visto frente e frente, porque cuando yo volví de San Martín en, marzo de 1955, él ya estaba en la Base Belgrano. Trató de disimular la amargura que pesaba sobre su espíritu hablándome de lo que yo tenía que hacer en esa base de características tan especiales. Yo, conocedor de las injusticias y arbitrariedades con que estaba siendo tratado, no quise tocar el tema. Mi viejo, querido y respetado jefe me demostró una vez más la entereza e hidalguía de su espíritu. Ninguna palabra salió de sus labios sobre lo que sucedía en el país, ni referente a su situación personal. Yo respeté su posición de hombre íntegro ante las adversidades. Sí me dijo de su interés en hacer entrega ese mismo día del comando de la base en la ceremonia correspondiente.
>
> Así se hizo y, formadas ambas dotaciones frente a frente, nos dirigió la palabra. Habló con su conocida vehemencia sobre lo que significaba custodiar nuestra bandera e intereses en el lugar habitado más austral de la Patria. Nos auguró éxito en nuestro cometido y terminó en un exhorto, que era al mismo tiempo un doloroso y franco reconocimiento, diciéndonos: "Yo no pude llegar al Polo Sur: ustedes deben hacerlo". Fue la última orden que me impartió un hombre honrado y un general recto y virtuoso. Con el tiempo, pude cumplirla acabadamente. Tengo de él, escrita desde Europa donde residía casi como exiliado, una carta que me emociona cuantas veces la leo. En ella me felicita efusivamente por el triunfo alcanzado. Yo –que lo tenía al tanto de la organización de la Expedición al Polo– recibí su comunicación cuando el rompehielos fue a buscarnos a la BB en enero de 1966.
>
> Mi dotación era heterogénea, había oficiales y suboficiales del Ejército, la Marina y la Aeronáutica, y también científicos civiles del Instituto Antártico Argentino (IAA), por lo tanto, era numerosa: 31 hombres en total. Esta nutrida dotación obedecía a que ese año de 1957 se llevaba a cabo a nivel planetario el Año Geofísico Internacional (AGI). Debían realizarse observaciones en la Antártica (responsabilidad de los países que tenían bases establecidas) de particular importancia porque ya entonces se intuía que el clima del hemisferio sur estaba influido por fenómenos físicos que se originaban en el Continente Blanco".

Una vez desembarcado todo el material y ordenado este en tres turnos de 8 horas, se volvió a la normalidad y comenzaron a instalar la nueva casa. Se debe destacar que el personal del buque también colaboró, dado que se debían apresurar a terminar la operación e irse porque el hielo podía atraparlos. Ya cuando quedaron solos se apresuraron a terminar la nueva casa. Hasta entonces, vivían como podían en una casa para 16 personas. Esta pasaría a laboratorio.

Se desarrollaron distintos trabajos. 1) Glaciología: instalar torres geodésicas en lugares a determinar para medir el movimiento de la Barrera Filchner (donde está instalada la Base Belgrano). Interesaba la velocidad y dirección de ese movimiento. 2) También llevarían a cabo mediciones sobre acumulación nívea. 3) Tarea a cargo del Servicio de Hidrografía Naval. Se trataba de una observación ionosférica mediante sondeos a través de una torre de transmisión y recepción de ondas hertzianas. La importancia de nuestros datos al respecto consistía en que, hasta entonces, los científicos del mundo recibían datos de Trelew como los más australes de esta parte del planeta. Nosotros les entregamos información de 6.200 Kms. más al sur y la más cercana al polo sur. 4) Meteorología era otra de las disciplinas científicas que se desarrollaban desde nuestra base y que interesaban al Año Geofísico Internacional. 5) Instalación de una cámara de auroras todo cielo. Toda la información era enviada por los radioperadores a diario. Fue un importante aporte de la Argentina, dado que los datos eran de la base más próxima al polo sur. El trabajo siguió todo el año hasta el relevo a mediados de enero de 1958.

Comienzan los preparativos y el entrenamiento para la Campaña del Polo Sur (1958). Ya en Buenos Aires, comienza a prepararse para la campaña al Polo Sur. Se convertiría en la tercera expedición del mundo en lograrlo después de Roald Amundsen y Robert Falcon Scott (1911).

Comienzo del turismo antártico: Ushuaia, puerta a la Antártida (1958)

El 16 de enero de 1958 zarpó de Ushuaia el buque ARA *Les Eclaireurs* con 98 turistas. De esa forma, el puerto de Ushuaia comienza con el Turismo Antártico. En ese momento, Ushuaia no contaba con hoteles; los turistas debían pernoctar en el buque. Los pasajeros llegaban en avión de la Armada en dos tandas y regresaban de la misma manera. Se quedaban tres días visitando Ushuaia (Lapataia, lago Escondido, no siempre el edificio de la cárcel, a veces Harberton) y al regreso hacían lo mismo los de la segunda tanda en espera del avión que regresaría a buscarlos. En la Antártida visitaron Decepción, Cámara, Jubany, Brown y Melchior.

El segundo crucero comenzó el 31 de enero y regresó a Ushuaia el 11 de febrero. Los pasajeros también llegaron en dos tandas y realizaron las mismas excursiones en tierra que los anteriores. El comandante del buque era el CF Eduardo Llosa. Los desembarcos en la Antártida fueron pocos y se realizaban con uno de los botes con motor del buque.[18] En

---

[18] Para ampliar, consultar el libro *1958 Los Inicios del Turismo Antártico*, de Carlos Pedro Vairo. Ed. Museo Marítimo de Ushuaia, 2019.

1959, se realizaron dos cruceros turísticos a la Antártida en los meses de enero y febrero desde Ushuaia con la motonave M/N Yapeyú, de la Flota Argentina de Navegación de Ultramar (FANU). Se repitió el procedimiento de los cruceros de 1958. Es de destacar que este impulso al turismo antártico fue de un entusiasta, el almirante Isaac Rojas. Especialmente por el conocimiento que poseía la Marina en aguas Antárticas y por contar con un rompehielos para cualquier inconveniente.

*Agradecimiento a la Familia Leal por los diarios de campaña Antártica de Edgard Leal, incluidos en un libro de sus campañas Antárticas hasta la llegada al Polo Sur.

Bibliografía

Referencias:

Acuña, Hugo, *Diario de la estafeta Hugo Acuña*, Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, UNS, Bahía Blanca, 1982. Reeditado por el Museo Marítimo de Ushuaia, 2015.

Capdevila, Ricardo, *Antártida. Más allá del Fin del Mundo*, Zagier & Urruty, Buenos Aires, 2000.

Capdevila, Ricardo y Comerci, Santiago Mauro, *Argentina en la Antártida. 1943- 1955 Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Academia Nacional de la Historia, Córdoba, septiembre de 2001.

Capdevila, Ricardo y Comerci, Santiago, *Los tiempos de la Antártida. Historia Antártica Argentina*, Editora Cultural Tierra del Fuego, Ushuaia, 2013.

Capdevila, Ricardo y Montalbán, Cristina, "Los puertos del Plata en la ruta antártica durante la 'etapa heroica´", *Derroteros de la Mar del Sur*, Nº 13, 2005, pp. 79-94.

Comisión Nacional del Antártico, *Soberanía argentina en la Antártida*, Ministerio de Relaciones y Culto, Buenos Aires, 1947.

Fontana, Luis Roberto, *Base Gral. San Martín. En el año de su cincuentenario 1951- 2001*, Banco Tierra del Fuego, Buenos Aires, 2001.

García, Luis M., *La Campaña Antártica 1946-47*, Instituto Antártico Argentino, Buenos Aires, 1959.

Genest, Eugenio A., *Pujato y la Antártida Argentina en la década del 50*, Ed. Senado de la Nación, Buenos Aires, 1998.

Koutoudjian, Adolfo, *La defensa nacional en el pensamiento de Juan Domingo Perón*, Tesis inédita, octubre de 2008.

Oddera, Alberto, *La Campaña Antártica 1941-42*, Instituto Antártico Argentino, Buenos Aires, 1959.

Pierrou, Enrique J., *La Armada Argentina en la Antártida. 1939–1959*, Instituto de Publica-

ciones Navales, Buenos Aires, 1981.

Puglisi, Aldo, "Los primeros turistas y las primeras mujeres en la Antártida", *Boletín del Centro Naval*, Nº 817, mayo-agosto de 2007, pp. 321-322.

Quevedo Paiva, Adolfo E., *La Argentina y sus descubrimientos antárticos*, DNA-Instituto Antártico Argentino, Buenos Aires, 1987.

Rigoz Susana, *Hernán Pujato. El Conquistador del Desierto Blanco*, Fundación Soldados, Buenos Aires, 2002.

Vairo, Carlos Pedro; Capdevila Ricardo; Aldazabal Verónica; Pereyra, Pablo. Antártida Patrimonio cultural de la Argentina. Ed. Zagier y Urrty, 2002.

Vairo, Carlos Pedro, *La Isla de los Estados y el Faro del Fin del Mundo*, Zagier & Urruty, Buenos Aires, 1997.

Vairo, Carlos Pedro; May, Guillermo; Molina Pico, Horacio, *Antártida. Asentamientos balleneros históricos*, Zagier & Urruty, Buenos Aires, 2007.

Vairo, Carlos Pedro; Jozef Verlinden *1958 Los inicios del Turismo Antártico*. Ed. Museo Marítimo de Ushuia, 2019.

Archivos consultados:

Museo Marítimo de Ushuaia

Contralmirante Luis M. García, Campaña 1946-1947

Campaña Antártica Alberto J. Oddera 1941-1942

Ricardo Capdevila y Padre Belza

Archivo Museo Evita, Buenos Aires

ARGENTINA Y EL CAMBIO DE RUMBO ANTÁRTICO EN LOS AÑOS 1950s

Pablo Gabriel Fontana

Punto de partida

Luego de la fiebre expedicionaria de la era heroica (1895-1920) la geopolítica antártica se había mantenido relativamente tranquila hasta que en 1938 la invitación a la Conferencia Polar de Bergen y luego la Expedición Antártica Alemana 1938-39 desencadenaron una reacción en cadena de reclamos, expediciones e incidentes.[1] En la posguerra los despliegues nacionales antárticos alcanzarían una magnitud considerable y la Península Antártica se transformaría en el escenario de enfrentamiento entre Argentina, Chile y el Reino Unido, con una fuerte alianza de los dos primeros resistiendo los avances del último. La década de 1950 fue un momento bisagra en la historia antártica internacional, marcando el cambio entre un periodo de fuertes y crecientes tensiones políticas en torno a ese continente, a otro en el que progresivamente se logra un *modus vivendi* de paz y cooperación internacional a través de la ciencia, orden que predomina hasta nuestros días.

La década del 1940 había concluido con un frágil acuerdo para evitar incidentes en la Península Antártica, como lo fue el Acuerdo Naval Tripartito firmado anualmente a partir de 1948 por Argentina Chile y el Reino Unido. El acuerdo consistía en no enviar a la

---

1 Pablo Fontana, La pugna antártica: el conflicto por el sexto continente 1939 - 1959 (Buenos Aires: Guazuvirá Ediciones, 2014).

Antártida buques mayores a una fragata, y podía considerarse una expresión de deseo de paz entre los tres Estados. Si bien las tensiones continuaban, esa débil "tregua polar" había calmado en gran medida las fuertes demostraciones de fuerza e incidentes de principios de 1948. En ese contexto tuvo lugar la Campaña Antártica de Verano argentina de 1949-50, con cuatro buques que operaron en la Antártida entre diciembre y marzo sin graves incidentes. La señalización marítima fue ampliada, así como la actividad científica con una mayor participación de universidades nacionales.

Tensión en aumento

El presidente Juan Domingo Perón, en su discurso de apertura del año legislativo 1950, afirmó que habían creado "en la ciudadanía del país clara conciencia de todos los derechos, de tal manera que ya ningún argentino ignora que la unidad geográfica nacional termina en el mismo polo austral del mundo".[2] Efectivamente, el gobierno peronista había llevado adelante una amplia actividad de difusión de gran magnitud sobre la soberanía argentina en las islas del Atlántico Sur y la Antártida Argentina. A fines de ese año, se ejecutó la Campaña Antártica Argentina 1950-51. Como parte de la misma el 6 de abril de 1951 se inauguró en bahía Paraíso el Destacamento Naval Almirante Brown, estación que en 1965 pasaría a ser administrada por el Instituto Antártico Argentino (IAA), transformándose en la base argentina de mayor actividad científica hasta los años ochenta. También se realizó una diversidad de proyectos científicos, que incluyeron la instalación del observatorio ionosférico en el Destacamento Naval Decepción, el cual sería de gran importancia durante el Año Geofísico Internacional en 1957-8.

En esta campaña el coronel Hernán Pujato logró comenzar su actividad en la Antártida al inaugurar el 21 marzo de 1951 la Base de Ejército General San Martín, la primera del Ejército en ese continente, siendo entonces el primer asentamiento argentino al sur del Círculo Polar Antártico y en ese momento la base más austral del mundo. Pujato había zarpado el 12 de febrero de Buenos Aires, en el *Santa Micaela*, un barco de transporte privado que era un ex buque de desembarco de tanques, lo que representaba un gran desafío al cruzar el Mar de Hoces o Pasaje de Drake, siendo acompañado por el remolcador *ARA Sanavirón*. Si logró completar la misión fue gracias a la experiencia y habilidad del capitán Santiago Farrel, comandante del buque, y a la decisión de Pujato. La dotación de la base, con sus treinta y seis perros, realizarían 1.287 kilómetros de patrullas sobre el mar

---

2 Jorge Alberto Fraga, La Argentina y el Atlántico Sur (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1983), p. 173.

congelado y el continente. Mientras tanto, Perón, mediante el decreto 7.338, creó el 17 de abril de 1951 el Instituto Antártico Argentino, al que se le dio el nombre de Pujato, que a su vez fue designado como su director.[3] Se trataba de la primera institución científica del mundo dedicada exclusivamente al estudio de la Antártida.

El 11 de noviembre tuvieron lugar las elecciones nacionales en Argentina, las primeras donde participaron las ciudadanas argentinas y las bases antárticas. En cuanto a la campaña de ese verano 1951-52, en territorio subantártico argentino las fragatas *ARA Hércules* y *ARA Sarandí* realizaron un reconocimiento de las islas Sandwich del Sur. Por su parte, la tripulación del *ARA Chiriguano* comenzó en la isla Dundee la construcción de lo que luego sería la Estación Aeronaval Petrel.

La Fuerza Aérea Argentina también se hizo presente en el continente. En noviembre de 1951 se creó el Grupo Aéreo de Tareas Antárticas al que le fueron asignados un bimotor C-47 equipado con esquíes y un bombardero cuatrimotor Avro 694 Lincoln transformado en transporte con el nombre de *Cruz del Sud*.[4] Debido a que la Base San Martín había quedado aislada por los hielos, la Fuerza Aérea ideó la Operación Enlace, consistente en su reaprovisionamiento desde el aire. En el marco de esta operación, el 19 de diciembre a las 9 de la mañana, el vicecomodoro Gustavo Argentino Marambio despegó con el *Cruz del Sud* lleno de combustible utilizando todo el largo de la pista de Río Gallegos.[5] El 10 de febrero de 1952, dos bombarderos Lincoln abastecieron nuevamente la base. Esta fue también la primera vez que las fuerzas argentinas utilizaron helicópteros llevados en la plataforma de popa de los buques. Se trataba del Sikorsky S-51, que arribó la primera semana de marzo en el *ARA Bahía Aguirre* y fue asignado a la Base San Martín.[6]

Pero este gran despliegue argentino no se vio libre de resistencias. La tensión no paraba de aumentar a medida que se acrecentaba la presencia de los tres países y a principios de 1952 tendría lugar un grave incidente. En enero de 1952 marinos argentinos se encontraban en bahía Esperanza instalando el Destacamento Naval Esperanza. El día 31, de forma inesperada, una fuerza británica proveniente de las islas Malvinas a bordo del buque *John Biscoe* desembarcó allí con el objetivo de instalar una nueva estación donde se encontraban los escombros de otra estación suya destruida por un incendio en 1948.

---

3 Carlos A. Rinaldi, "Desarrollo científico argentino en la Antártida", *Boletín del Centro Naval* 836 (mayo/agosto 2013), p. 150.

4 Atilio Marino, "Avro Lincoln, Historias poco conocidas", *Aeroespacio* (sept/oct 1993), 48 (46-50).

5 Alfredo A. Cano, *Todo comenzó en Upsala* (Buenos Aires: Argentinidad, 2009), p. 24.

6 "Aparición del helicóptero en la Antártida Argentina: Sikorsky S-51", *Antártida* 9 (julio 1979); 13 (12-15).

Los británicos, desoyeron las advertencias verbales y escritas del capitán de fragata Emilio Díaz, comandante de la Fuerza Naval Antártica, que se encontraba en el lugar a bordo del *ARA Bahía Buen Suceso*.

El teniente de fragata Luis Manuel Casanova al mando del destacamento argentino les comunicó a los británicos sus órdenes de impedir cualquier desembarco en el lugar, incluso mediante la fuerza, pero los británicos no se detuvieron. Entonces Díaz transmitió un mensaje al Ministerio de Marina en el que solicitaba en forma urgente el apoyo de dos fragatas[7] y ordenó al teniente de corbeta Isidoro Paradelo, jefe del grupo destacado en tierra, que impidiera el desembarco por la fuerza.[8] Al mediodía, frente a la continuación de los desembarcos pese a las advertencias, Paradelo disparó al aire una ráfaga de su ametralladora Madsen, ante lo cual detuvieron las tareas de desembarco y retornaron al *John Biscoe*. Sin embargo, la construcción de la nueva Estación D llamada *Trinity House* fue posteriormente retomada, ahora a una mayor distancia del destacamento argentino.[9]

Mientras tanto, el 7 de febrero de 1952 en Decepción, dos hidroaviones Catalina PBY-5A de la Aviación Naval Argentina amerizaban en la bahía interior y lograban así el primer vuelo directo con descenso a la Antártida desde América del Sur. Habían despegado en Río Grande, Tierra del Fuego y con su vuelo establecieron la primera estafeta aeronaval entre territorio argentino americano y sus bases antárticas.[10] Por otro lado, las hazañas terrestres realizadas por los argentinos en la Antártida ese año continuaron en la Base San Martín. En noviembre, bajo el mando del capitán Humberto Bassani Grande, parte de la dotación de la base logró el cruce de los Artantandes **(Fig.1).** A lo largo de la travesía la patrulla compuesta por seis trineos de perros debió resistir derrumbes, avalanchas y tormentas de nieve. Finalmente, los expedicionarios cumplieron con éxito el desafío y el 29 de diciembre alcanzaron una bahía que fue bautizada Eva Perón, en honor a la primera dama, que había fallecido el 26 de julio.

Las actividades también continuaron en territorio subantártico: el 3 de marzo, días después del incidente en Esperanza, marinos argentinos de la fragata *ARA Sarandí* desem-

---

7 Argentina AMREC, (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas/AH0005/18). Incidente Argentino - Británico en Bahía Esperanza. Comunicaciones entre el Ministerio de Marina y el comandante del Grupo de Tareas Antártico.

8 Enrique J. Pierrou, *La Armada Argentina en la Antártida 1939-1959* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1981), p. 393.

9 Fue ocupada de forma permanente sólo algunos pocos años y en 1997 fue cedida a Uruguay.

10 Eduardo Prémoli, “Primera estafeta aeronaval a la Antártida Argentina”, en *Revista del Mar* 136, (Octubre 1992), pp. 48-50.

barcaron en bahía Cordelia de la isla Saunders, perteneciente al archipiélago de las islas Sandwich del Sur.[11] A ellos le siguieron otros marineros de la fragata *ARA Hércules* que desembarcaron en la isla Vindicación, donde erigieron un monolito y labraron un acta.[12] Las mismas formaban parte de la Operación Foca, la cual consistía en la exploración de las islas Sandwich del Sur, especialmente en la ubicación de fondeaderos para posteriormente instalar destacamentos. Las fragatas exploraron durante cinco días las islas, se corrigieron las cartas, se fotografiaron las costas y se tomaron muestras geológicas y biológicas además de realizar observaciones meteorológicas.

Mientras tanto en Buenos Aires, el 21 de mayo de 1952, el general Pujato, ya como director del Instituto Antártico Argentino, brindó una conferencia sobre la expedición científica que había encabezado. Al término de ésta el presidente Perón pronunció un discurso en el que hacía referencia a los derechos de Argentina y Chile sobre la Antártida Sudamericana: "sobre esas tierras, en buena fe, nadie tiene derechos sino los chilenos y los argentinos".[13] Acorde a los tensos tiempos que se vivían en la Antártida, el 18 de julio de 1952 el Instituto Antártico Argentino, que hasta ese momento estaba bajo la órbita del Ministerio de Asuntos Técnicos, pasó a depender del Ministerio de Defensa mediante el Decreto 2.855. En el mismo orden, el 23 de diciembre, el Decreto 13.714 declaró transferido el Observatorio Meteorológico de las islas Orcadas del Sur al Ministerio de Marina.

Ese verano 1952-53 la Fuerza Aérea, ahora con la Fuerza Aérea de Tareas Antárticas (FATA), creada en diciembre de 1952, ejecutó la Operación Pingüino, consistente en una serie de vuelos antárticos de adiestramiento intensivo y planificado con los tres aviones Lincoln. Así, se realizaron sobrevuelos en la península Trinidad y las islas Decepción, James Ross, y Dundee, provocando gran júbilo entre los argentinos presentes.

A principios de 1953 tendría lugar un incidente, quizás el más grave de la historia antártica, en la isla Decepción. El 14 de enero la tripulación de *ARA Chiriguano* instaló el refugio "Teniente Cándido de Lasala" con una dotación de cuatro hombres en la "cancha de fútbol" de caleta Balleneros. El día 19, luego de zarpar el buque argentino, arribó la corbeta *HMS Snipe* con el "gobernador" de Malvinas a bordo, que entregó una nota de protesta a los argentinos, respondida por otra nota del comandante del *ARA Punta Ninfas* que arribó esa

---

11 Laurio H. Destefani, *Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur: ante el conflicto con Gran Bretaña* (Buenos Aires: Edipress, 1982), p. 125.

12 Arnoldo Canclini, *Islas Sandwich del Sur: La Argentina en el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Zagier & Urruty, 2009), p. 42.

13 Instituto Antártico Argentino, *Expedición científica a la Antártida: Sus actividades y resultados* (Buenos Aires: Ministerio de Defensa, 1954).

misma tarde comunicando a los británicos que se encontraban en territorio argentino. El día 23 la tripulación de los patrulleros chilenos *Lientur* y *Leucotón* instalaron un refugio a doscientos metros al oeste del refugio argentino. Al mediodía del 7 de febrero los patrulleros chilenos zarparon y dejaron al refugio sin personal. El domingo 15 de febrero de 1953 a las 14:05 horas, aprovechando la ausencia de buques argentinos y chilenos, la corbeta *HMS Snipe* apoyada por la *HMS Birburg Bay* desembarcó en la isla a treinta soldados de infantería de marina armados con ametralladoras, rifles y gas lacrimógeno. A las 14:40 los ocupantes del refugio argentino, dos suboficiales de la Armada Argentina, fueron detenidos por la fuerza británica.[14] El grupo destruyó el refugio chileno y el argentino.[15] Rápidamente la *HMS Snipe* zarpó hacia las islas Georgias del Sur con los prisioneros argentinos a bordo mientras el refugio argentino era incendiado. Afortunadamente un geólogo había sido retirado con anterioridad y el oficial comandante del refugio se encontraba en el destacamento naval, del otro lado de la isla, por lo que evitaron ser detenidos, pero el oficial, al regresar al día siguiente, realizó una fuerte protesta en el destacamento británico, en donde fue recibido por varios *royal marines* con armas largas. Se trataba de una acción que claramente violaba el Tratado de Río.[16] Inmediatamente se ordenó enviar el *ARA Bahía Aguirre* al lugar, adelantándose al *ARA Bahía Buen Suceso*, que ya se encontraba en camino.

El *ARA Chiriguano* y el *ARA Sanavirón*, que habían arribado a bahía Esperanza el mismo día del incidente, partieron nuevamente al día siguiente hacia el área. También se ordenó a un hidroavión Goose realizar un vuelo de reconocimiento. Sin embargo, al tener noticias de que la fragata británica había zarpado, se decidió enviar al *ARA Bahía Aguirre* hacia la bahía Luna, por temor a que se dirigiese allí para destruir aquel destacamento en construcción. Por su parte, el *ARA Bahía Buen Suceso* fondeó dos horas después en Decepción, pero ya era demasiado tarde. Allí se encontró con el mástil desarmado y el pabellón argentino derribado. Más al norte la *HMS Snipe* era divisada alejándose del área. En el momento en que los hechos se hicieron públicos, Perón se encontraba en Chile visitando al presidente Ibáñez del Campo **(Fig. 2).** Al entrar en Valparaíso fue recibido por una multitud con innumerables banderas de ambas naciones. Juntos protestaron y exigieron una explicación y disculpa por lo sucedido. En esta misma línea, se acordó reunir buques militares

---

14 Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3), Soberanía de Tierras Antárticas. Memorándum de Subdirección y Planificación, 19 de marzo de 1953.

15 Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3), Soberanía de Tierras Antárticas. Agresión británica en Isla Decepción.

16 Ernesto Fitte, Escalada a la Antártida (Buenos Aires, 1973), p. 43.

de ambos países en la isla Decepción para reconstruir las instalaciones y se convino que "la acción bélica de la escuadra inglesa contra cualquiera de las escuadras, la chilena o la argentina, sería repelida por ambas en la forma más enérgica posible".[17]

Con el objetivo de romper esta alianza, el gobierno estadounidense intentó sin éxito convencer al chileno de no actuar en conjunto con el argentino. Mientras que Ibáñez del Campo invocó al Tratado de Río, Perón apeló a la OEA y José Sosa Molina, ministro interino de relaciones exteriores argentino, requirió la inmediata libertad y la restitución al lugar de los sucesos de las personas detenidas y de los efectos y la documentación incautados. El 18 de febrero en las Georgias del Sur los argentinos apresados fueron trasladados junto a algunos materiales al petrolero argentino *Quilmes*.[18] Si bien en Santiago se discutió la posibilidad de responder con las fuerzas armadas a la agresión, finalmente se desistió de hacerlo y cuando los chilenos reconstruyeron el refugio en la temporada 1954-55 los británicos no protestaron. Por su parte, el 25 de febrero Argentina envió isla Decepción tres Lincoln, dos bombarderos, más el *Cruz del Sud*, que sobrevolaron las instalaciones argentinas y británicas **(Fig.3).**

El 21 de febrero en Buenos Aires, al conocerse la noticia del atropello, una gran manifestación, se reunió frente a la embajada británica para protestar y la policía debió intervenir para evitar que ingresaran a la representación. Diversas instituciones demostraron su apoyo al gobierno y el rechazo al accionar anglosajón.[19] También Se organizaron programas radiales y una serie de transmisiones sobre la Antártida. Simultáneamente se comunicó a los ministerios el ambicioso "Plan de Difusión Antártida", del que debían participar todos los ministerios con sus respectivos medios de comunicación.[20] La tensión parecía explotar en cualquier momento. El 27 de febrero, al entrar el *ARA Chiriguano* en la bahía interior de Decepción se encontró con una fragata británica que adoptó medidas de prevención de artillería al avistarla sin intercambiarse notas ni mensajes.[21]

---

17 Palazzi, Rubén Oscar, *La Argentina del extremo sur 1810-2004* (Buenos Aires: Editorial Dunken, 2005), p. 318.

18 Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005), Soberanía de Tierras Antárticas, STA 3 / Memorandun de Subdirección y Planifi cación, 19 de marzo de 1953.

19 Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0004/4). Adhesiones de entidades oficiales y particulares con motivo del incidente de Isla Decepción.

20 Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/16) "Plan de difusión de la Antártida" del Excelentísimo Presidente de la Nación, 5 de mayo de 1953.

21 Argentina AMREC (Argentina / Serie 79 – Dirección de Antártida y Malvinas / 1953 / AH0005/3). Informe del Ministerio de Marina al Ministro de RR.EE., 9 de marzo de 1953.

Mientras tanto, en el invierno austral, la dotación de la recientemente inaugurada Base de Ejército Esperanza, comandada por entonces capitán Jorge Edgard Leal, realizaría importantes exploraciones con trineos en la Península Antártica y en septiembre de 1953 demostrarían un profundo compañerismo latinoamericano al auxiliar a una expedición chilena accidentada que provenía de la base O'Higgins para visitar a la base argentina, sin conocimiento de que los argentinos casualmente se aprestaban para visitar la base chilena. La expedición chilena fue sorprendida por un temporal que destruyó sus carpas y luego perdieron perros y trineos en una grieta, pero maltrechos y a último momento, lograron llegar a la base argentina. Desde allí partió una expedición binacional que logró rescatar algunos perros y equipos trasladándose luego a la base O´Higgins. Reviviendo el espíritu de la guerra independentista, soldados chilenos y argentinos vivaquearon juntos compartiendo carpas y equipos. Similares relaciones fraternales se vivieron entre el Destacamento Brown y la Base Presidente González Videla.

Más al sur, incluso al sur del Círculo Polar Antártico, la base San Martín no pudo ser reabastecida por mar debido al estado de los hielos. Por esa razón el 26 de marzo de 1953 a las 8:20 AM el Lincoln *Cruz del Sud* despegó de Río Gallegos cargado de bultos con paracaídas para reabastecer la dotación desde el aire. En cuanto al destacamento naval que se estaba construyendo en bahía Luna, situada en la isla Media Luna, el primero de abril fue inaugurado por el gobernador de Tierra del Fuego. Por su parte el buque-salvamento *ARA Yámana* se ocupó de su relevo al igual que del personal en Orcadas del Sur y Melchior.

A principios de noviembre de 1953 zarpó el resto de la fuerza naval que cumplió con la campaña antártica de ese verano. En materia científica se realizaron estudios de botánica, glaciología, paleontología, geología, astrofísica, magnetismo, oceanografía, zoología y se realizaron experimentos de hidroponía en bahía Esperanza. También se construyeron cinco refugios en las islas Shetland del Sur y en la costa continental. Debido a las duras condiciones de los hielos, la dotación de la Base San Martín no pudo ser relevada por mar, pero se utilizó un hidroavión Goose para realizar un abastecimiento con aerolanzamientos y luego dos helicópteros Sikorsky S-55 para el relevamiento. Las actividades aéreas continuaron también con los vuelos del Lincoln *Cruz del Sud*. Nuevas notas de protesta fueron intercambiadas con los británicos cuando el transporte *ARA Les Eclaireurs*, con el Ministro de Marina a bordo, se encontró con la fragata británica *HMS Saint Austell Bay* en la isla Decepción el 3 de marzo.

Este es el momento también en donde surgen los proyectos más serios de instalar poblaciones argentinas en la Antártida. El 13 de agosto de 1954 Pujato presentó un informe al secretario de Defensa Nacional en el que proponía la instalación de una población per-

manente en cabo Primavera, compuesta por diez grupos de familias (militares y civiles) que permanecerían allí tres años junto a animales y flora de regiones frías introducida, asentamiento que recibiría el nombre de aldea o caserío San Lorenzo.[22] Un antecedente lo constituía el proyecto diseñado por el Ministerio de Industria y Comercio en 1953. Este preveía una serie de estudios geológicos en la Península Antártica para la explotación de petróleo y otros minerales además de la caza ballenera. Sin embargo, ninguno de los dos planes se realizaría debido al golpe de Estado de 1955.

Al promediar la década la situación en la Península Antártica seguía sin mostrar signos de distensión. En el contexto de roces e incidentes entre personal militar argentino y británico en el extremo norte de la Península Antártica e islas aledañas, Argentina comenzó sus actividades en el sur del Mar de Weddell, un área que además presentaba la ventaja de no ser reclamada por Chile y que aún no había sido explorada. Gracias a la directa intervención de Pujato, se logró la construcción de un rompehielos con los astilleros alemanes *Seebeck Werke* que, a un reducido precio y en un lapso de sólo nueve meses, le entregaron el buque de acuerdo con las exigencias del Instituto Antártico Argentino.

El 29 de noviembre de 1954 el primer rompehielos de Latinoamérica, bautizado *ARA General San Martín*, arribaba a Argentina a tiempo para la campaña antártica de ese año. El 20 de diciembre, zarpaba bajo las órdenes del capitán de fragata Luis de Villalobos. A bordo iban Pujato y el comandante de la Fuerza Naval Antártica, el capitán de navío Alicio Eduardo Ogara. Ocho días después el rompehielos comenzaba la primera penetración exitosa del Mar de Weddell. El 2 de enero se alcanzó la latitud máxima: 78°01´ Sur, nunca antes alcanzada por otra embarcación. Al día siguiente se procedió rápidamente a descargar los elementos para construir a cinco kilómetros de allí la Base de Ejército General Belgrano, ubicada sobre la barrera de hielos Filchner, convirtiéndose así en la base más austral del mundo hasta ese momento (Fig.4). La base contaba con un Cessna 180, del Instituto Antártico Argentino, que sería el primer avión argentino de dotación antártica.[23] En diciembre de ese año se le sumaría un DHC-2 Beaver, también del Instituto Antártico Argentino, con matrícula IAA-101. Mediante sus vuelos, Pujato exploró 105.000 Km² de tierras desconocidas por el ser humano que significaron el descubrimiento de una serie de accidentes geográficos a los que se dotó de una toponimia argentina que fue informada al Instituto Geográfico Militar y al Instituto Antártico Argentino.[24]

---

22 "Los vuelos precursores del General Pujato", *Antártida* 8 (Diciembre 1977), 8 (32-39).

23 Enrique S. Mendez, *Contribución del IAA N˚2: Un vuelo sobre la barrera Filchner* (Instituto Antártico Argentino: Buenos Aires, 1956).

24 Algunos de ellos son: planicie San Lorenzo, montañas Rufino, cordilleras Los Menucos y Diamante,

Respecto al rompehielos, cumplida su misión en el Mar de Weddell, arribó el 25 de enero a la isla Morrel, de las islas Sandwich del Sur, donde su tripulación instaló la baliza Gobernación Marítima de Tierra del Fuego y construyó el Refugio Teniente Esquivel, la primera construcción habitacional de ese archipiélago. En síntesis, en la Campaña Antártica 1954-55 el Plan de Operaciones Garfio incluyó el relevamiento y aprovisionamiento de siete bases, así como la construcción de una nueva, cuatro refugios y dos balizas luminosas. También se llevaron a cabo una variedad de estaciones batimétricas, oceanográficas y magnéticas.

En cuanto a la presencia antártica de la Fuerza Aérea durante esa campaña, los cuatrimotores Lincoln de la FATA continuaron con sus vuelos como en las campañas anteriores realizando enlaces entre bases, reabastecimientos, relevamientos topográficos y estudios sobre perturbaciones magnéticas.[25] En 1955 comenzaron a ver la luz también las primeras publicaciones científicas del Instituto Antártico frutos de trabajo de campo de años anteriores.

Por otro lado, la ofensiva británica continuó, pero en el ámbito de la justicia internacional: el 4 de mayo de 1955 el Reino Unido presentó unilateralmente un pedido ante la Corte Internacional de Justicia para iniciar un procedimiento contra Argentina por sus acciones antárticas y pedido similar fue presentado contra Chile. Al día siguiente el gobierno argentino envió una nota a la embajada británica que rechazaba el procedimiento, reafirmaba la soberanía argentina sobre el sector y expresaba que junto al gobierno chileno defenderían la soberanía que a ambos corresponde. El primero de agosto Argentina reiteró su posición ante el secretario de la Corte Internacional de Justicia, afirmando que "la soberanía territorial no debe ser sometida a discusión ni puesta en tela de juicio", frente a lo cual el gobierno británico respondió el 31 de agosto con otra nota en la que en forma amenazante expresaba que "no puede aceptar ninguna responsabilidad por las consecuencias que pueden derivar de la continuación de la disputa"[26].

En Buenos Aires, el de 16 septiembre de 1955 un golpe de Estado destituyó al gobierno constitucional de Perón. A pesar de jamás haberse declarado como peronista, Pujato fue

---

glaciares Sargento Cabral y Ejército Argentino (hoy Falucho), macizo Santa Teresita, picos Santa Fe, Buenos Aires, y San Rafael, nunataks Entre Ríos y meseta Ejército Argentino. Adolfo E. Quevedo Paiva, *Los descubrimientos geográficos antárticos argentinos* (Buenos Aires: Comando Antártico "Gral. Div. Hernán Pujato", 2005), pp. 62-63.

25 José M. Rodríguez y Oscar L. Rodríguez, *Lincoln* (Buenos Aires: Editorial J & M, 2000), p. 53.

26 Juan Carlos Puig, *La Antártida Argentina ante el derecho* (Buenos Aires: Editorial de Palma, 1960), pp. 221 y 224.

despojado de la dirección del IAA, al que le fue retirado su nombre, y como director de este, fue designado el contraalmirante Rodolfo Panzarini. El 26 enero de 1956 el IAA pasó a depender del Ministerio de Marina, mediante el Decreto 313 y Decreto-Ley 1.311. Como si las dificultades políticas fueran pocas, el 28 de noviembre de 1956 a los 83°10´ Sur, en un vuelo de exploración el Cessna piloteado por Pujato sufrió un accidente que puso fin a sus vuelos escalonados hacia el Polo Sur.

Hacia una nueva convivencia

En la campaña antártica 1955-56 se cumplió con las tareas de relevamiento y abastecimiento de personal, pero no se instalarían nuevas bases. El proyecto de instalación de un asentamiento poblacional antártico fue cancelado. Por otro lado, la propuesta de India en febrero de 1956 para discutir la cuestión antártica en las Naciones Unidas tuvo el efecto de generar cierta disminución de tensión entre los países enfrentados en la Península Antártica. De todas formas, Argentina dio el último paso en la delimitación de su sector Antártico demarcando el extremo norte a través del Decreto Ley 2.129 del 23 de febrero de 1957 que fijó los límites definitivos de la Antártida Argentina entre los meridianos 25˚ y 74˚ Oeste y el paralelo 60˚ de latitud Sur.

En 1955 también tuvo lugar un gran cambio en la política internacional en torno a la Antártida: se comenzaron los preparativos para el Año Geofísico Internacional (AGI) que sería concretado entre julio de 1957 y diciembre de 1958, concentrándose la mayor parte de las actividades en la Antártida, las cuales en realidad comenzaron en enero de 1957. El AGI consistió en un estudio científico a nivel masivo y en forma coordinada por más de 30.000 científicos de 67 países. La docena de países que lideraban el AGI en la Antártida se conformaba por los siete que habían realizado reclamos de soberanía en ese continente: Argentina, Australia, Chile, Francia, Gran Bretaña, Nueva Zelandia y Noruega, más cinco que no lo habían hecho: Bélgica, Estados Unidos, Japón, Unión Soviética y Sudáfrica.

Sin duda la ciencia argentina, a través del IAA, fue una de las protagonistas del AGI. Los grandes aportes argentinos se destacaron en las disciplinas de meteorología, auroras, sismología, gravimetría, estudios ionosféricos, oceanografía, glaciología, actividad solar y rayos cósmicos. Una clara expresión de la destacada labor de los científicos y técnicos argentinos lo constituye el hecho de que los Estados Unidos de América cedieron al IAA la administración de la Estación Científica Ellsworth, instalada al norte de la barrera de hielo Filchner, trabajando allí en conjunto científicos de ambos países. Como parte del AGI, en enero de 1958 el IAA instaló en la Base Belgrano una cámara fotográfica automática, llamada “todo-cielo”, que le permitió realizar un estudio riguroso de las auroras australes. El

estudio de la ionósfera se realizó desde el Destacamento Naval Decepción, que contaba con un equipo para esa tarea desde 1951 y en la Base Belgrano, cuyo equipo de cámara ionosférica fue instalado en 1957.[27] Respecto al estudio del magnetismo terrestre, un lugar destacado lo tuvo el Observatorio de Orcadas, en donde desde 1903 se realizan ese tipo de mediciones en forma continua e ininterrumpida.

Otra de las ciencias en las que Argentina logró renombre internacional durante el AGI fue la glaciología, en particular en las bases San Martín, Belgrano y Esperanza. En esa disciplina se distinguieron los glaciólogos Augusto César Lisignoli y René Dalinger, ambos del IAA (Fig.5). En el campo de los estudios atmosféricos se llevaron adelante un gran número de mediciones a través de globos piloto y radiosondas. Se realizaron también amplios estudios oceanográficos y de biología animal, en particular el anillado aves en tres bases antárticas.

Pero no todo fue ciencia para Argentina en el AGI, ya que también se lograría en ese momento la primera escalada argentina en la Antártida. El protagonista sería un invernante del IAA, Dinko Bertoncelj, reconocido montañista que había participado de la primera expedición argentina al Himalaya y que había protagonizado la primera película argentina de montaña: *Canción en la nieve*. El lugar de la escalada fue el nunatak Pantera, grupo Moltke, al sur de la Base Belgrano, y la misma tuvo un fin científico.

Evidentemente no sólo los desinteresados objetivos científicos movían a estas naciones a realizar semejante despliegue de material. En especial los estadounidenses y los británicos vieron el AGI como una oportunidad para relevar definitivamente las riquezas del continente, con el fin de definir una política con el sexto continente.[28] La existencia de intereses políticos ocultos tras fachadas científicas llevó a Argentina y Chile a proponer que los trabajos científicos no puedan ser utilizados para fundamentar reclamos de soberanía, lo cual fue aceptado. Además de la cooperación científica internacional, uno de los mayores aportes del AGI para la pacificación del continente fue paradójicamente no haber descubierto grandes riquezas minerales, lo que sumado a la rigurosidad del clima antártico, apaciguó los intereses inmediatos sobre el mismo, al menos por parte de las potencias y el Reino Unido, no así de Argentina y Chile, que consideraban a sus reclamos antárticos parte integrante de sus territorios nacionales, más allá de cualquier interés económico.

---

27 Los fílmicos en donde se registraron los datos de auroras y de la cámara ionosférica se encuentran almacenados actualmente en el IAA y recientemente se iniciaron los trabajos de preservación y digitalización para la recuperación de esa valiosa información.

28 Adrian John Howkins, *Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty Dispute Between Britain, Argentina, and Chile 1939-1959* (Austin: University of Texas, 2008), pp. 256, 287.

Sin embargo, a pesar de la competencia, la cooperación científica fue real y así surgió en 1958 el Comité Especial de Investigación Antártica, conocido como SCAR (*Scientific Committee on Antarctic Research*), que actualmente continúa con su prolífica actividad. Ese mismo año de 1958 nació también el turismo antártico como actividad comercial de la mano del Estado argentino, con dos viajes con el transporte *ARA Les Eclaireurs*, actividad que el Estado mantendría hasta fines de los años ochenta.[29]

Junto al desengaño extractivo, la casi extinción de las ballenas por su caza excesiva contribuyó a disminuir aún más el atractivo económico de la Antártida, lo que sumado a la amplia participación científica internacional en el contexto de la guerra fría, planteaba la necesidad de un nuevo marco legal a la altura de esta nueva situación. Ese nuevo marco comenzó a surgir en 1958 cuando los doce países con actividad en la Antártida y de mayor participación en el AGI acordaron reunirse en una conferencia para decidir el futuro del continente. En octubre de 1959 comenzaron en Washington las negociaciones definitivas para lograr ese nuevo marco de gobernanza. Los EE. UU. y el Reino Unido manipularon la amenaza "roja" de la Unión Soviética sobre la Antártida para que Argentina y Chile ablandaran sus posturas en defensa de sus derechos antárticos. De todas formas, ambas naciones continuaron defendiendo sus reclamos sobre la Antártida Sudamericana.

En aquellas deliberaciones la delegación argentina impulsó la prohibición de realizar detonaciones nucleares en la Antártida, lo que sería adoptado como un artículo del tratado sirviendo luego de precedente para otros tratados de prohibición nuclear durante la Guerra Fría.[30] También surgieron nuevos alineamientos y una confluencia Sur-Sur comenzó a perfilarse. El 1 de diciembre de 1959 el Tratado Antártico era firmado por los doce países que habían protagonizado el AGI en la Antártida. La década bisagra de la historia antártica, se cerraba así configurando el orden que hoy reina en el sexto continente y que lo transformó en un ejemplo a seguir para otras regiones por la prioridad que le otorga a la paz y la cooperación científica internacional en beneficio de toda la humanidad.

Bibliografía

"Aparición del helicóptero en la Antártida Argentina: Sikorsky S-51", *Antártida 9* (julio 1979).

---

29 Marisol Vereda, Marie Jensen, Pablo Gabriel Fontana, "La evolución del turismo antártico y su relación con las políticas públicas nacionales y provinciales", en *Registros: Revista de investigación histórica* 2 Vol. 15 (Julio - Diciembre 2019).

30 Ignacio Javier Cardone y Pablo Gabriel Fontana, "Latin-American contributions to the creation of the Antarctic regime", en *Polar Journal* 2 Vol. 9 (Diciembre 2019).

"Los vuelos precursores del General Pujato", *Antártida 8* (Diciembre 1977).

CANCLINI, Arnoldo, *Islas Sandwich del Sur: La Argentina en el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Zagier & Urruty, 2009).

CANO, Alfredo A., *Todo comenzó en Upsala* (Buenos Aires: Argentinidad, 2009).

CARDONE, Ignacio Javier y FONTANA, Pablo Gabriel, "Latin-American contributions to the creation of the Antarctic regime", en *Polar Journal* 2 Vol. 9 (Diciembre 2019).

DESTEFANI, Laurio H., *Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur: ante el conflicto con Gran Bretaña* (Buenos Aires: Edipress, 1982).

FITTE, Ernesto, *Escalada a la Antártida* (Buenos Aires, 1973).

FONTANA, Pablo, *La pugna antártica: el conlicto por el sexto continente 1939 - 1959* (Buenos Aires: Guazuvirá Ediciones, 2014).

FRAGA, Jorge Alberto, *La Argentina y el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1983).

HOWKINS, Adrian John, *Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty Dispute Between Britain, Argentina, and Chile, 1939-1959* (Austin: University of Texas, 2008).

INSTITUTO ANTÁRTICO ARGENTINO, *Expedición científica a la Antártida: Sus actividades y resultados* (Buenos Aires: Ministerio de Defensa, 1954).

MARINO, Atilio, "Avro Lincoln, Historias poco conocidas", *Aeroespacio* (sept/oct 1993).

MENDEZ, Enrique S., *Contribución del IAA N˚2: Un vuelo sobre la barrera Filchner* (Instituto Antártico Argentino: Buenos Aires, 1956).

PAIVA, Adolfo E. Quevedo, *Los descubrimientos geográficos antárticos argentinos* (Buenos Aires: Comando Antártico "Gral. Div. Hernán Pujato", 2005).

PALAZZI, Rubén Oscar, *La Argentina del extremo sur 1810-2004* (Buenos Aires: Editorial Dunken, 2005).

PIERROU, Enrique J., *La Armada Argentina en la Antártida 1939-1959* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1981).

PRÉMOLI, Eduardo, "Primera estafeta aeronaval a la Antártida Argentina", en *Revista del Mar* 136, (Octubre 1992).

PUIG, Juan Carlos, *La Antártida Argentina ante el derecho* (Buenos Aires: Editorial de Palma, 1960).

RINALDI, Carlos A., "Desarrollo científico argentino en la Antártida", *Boletín del Centro Naval* 836 (mayo/agosto 2013).

RODRÍGUEZ, José M. y RODRÍGUEZ, Oscar L., *Lincoln* (Buenos Aires: Editorial J & M, 2000).

Nº 1: La dotación de la Base San Martín se prepara para el cruce de los Antartándes.

Nº 2: Ibañez del Campo y Perón en 1953.

Nº 3: Bombardero Avro Lincoln de la Fuerza Aérea Argentina sobre la isla Decepción, febrero 1952.

Nº 4: Rompehielos *ARA Gral. San Martín* en la barrera de hielo Filchner, enero de 1955.

Nº 5: Glaciólogos del IAA sobre la Península Antártica, al sur del Círculo Polar, durante el AGI 1957/8.

VÍNCULOS DEL URUGUAY CON LO ANTÁRTICO EN LA DÉCADA DE 1950

Waldemar Fontes

El Uruguay de la década de 1950

En la región atlántica de América del Sur, se vivía un ciclo de gobiernos populistas que llegaba a su fin[1]. En Argentina el general Juan Domingo Perón era reelecto en 1952, pero sin el apoyo de la Iglesia y en medio de una gran agitación social, que se agravó con la muerte de su compañera Evita. En Brasil, Getulio Vargas retornaba al gobierno en 1950, dando inicio a un proceso que generó progreso social, pero también controversias que acabaron con su muerte por suicidio en 1954. Entre 1950 y 1953, se produjo la guerra de Corea, la que a su fin, cambió definitivamente la organización mundial que se estaba forjando luego de la Segunda Guerra Mundial, provocando una revolución tecnológica que sustituyó al modelo exportador de materias primas que había producido riqueza en países como Argentina, Brasil y Uruguay, dando comienzo a una nueva etapa de crisis social y económica, y una guerra fría, dominada por las acciones de espionaje y la CIA que desde la visión de los gobiernos republicanos de Estados Unidos, marcaron la agenda mundial.

---

1 Vivián Trias (1978), "Getulio Vargas, Juan Domingo Perón y Batlle Berres-Herrera. Tres rostros del populismo", *Nueva Sociedad* Nº34, enero-febrero.

El 16 de julio de 1950, Uruguay se consagraba Campeón Mundial de Fútbol en el mítico estadio de Maracaná y con ese triunfo, se comenzaba a cerrar un ciclo de prosperidad, producto de su rol como país proveedor de alimentos y servicios durante la primera mitad del Siglo XX. El nuevo ciclo no sería de prosperidad, sino de recesión económica, inestabilidad social y de cambios. En los primeros años de la década, todavía se vivía el imaginario de un *Uruguay feliz*, con un Estado benefactor que se ocupaba de las necesidades de sus habitantes, en un mundo que estaba cambiando.

Comenzaba para los uruguayos, un tiempo de deconstrucción y reorganización, bajo la presidencia de Luis Batlle Berres, que había asumido el cargo el 1º de marzo de 1947, ante el fallecimiento por cáncer, de Tomás Berreta, con el apoyo de su mayor opositor, Luis Alberto de Herrera. En las elecciones de 1950, finalizó el acuerdo llamado de la "Coincidencia" y asumió la presidencia Andrés Martínez Trueba, que propició una modificación Constitucional para crear el Consejo Nacional de Gobierno, un órgano colegiado que rotaba anualmente a su presidente. En las elecciones de 1954, resultó ganador el Partido Colorado, bajo el liderazgo de Luis Batlle Berres, que retornaba al gobierno, pero con su poder limitado por el nuevo sistema, que tornó ineficiente la gestión, en un momento de crisis económica y social[2].

La situación política y el relacionamiento internacional

Durante los gobiernos de Perón, las relaciones entre Uruguay y Argentina fueron tensas, con un breve intervalo de acuerdo ocurrido en 1948, luego del encuentro de Batlle Berres y Perón, en medio del Río de la Plata,[3] cuando se trataron temas de interés común. Al comenzar la década de 1950, las discrepancias se hicieron más evidentes[4]. Durante la Segunda Guerra Mundial, Uruguay había adoptado una posición de apoyo a los Aliados, similar a la de Brasil y en oposición a la de Argentina que había optado por la neutralidad y la Tercera Posición, impulsada por Perón. Estas diferencias facilitaron la ayuda económica y militar a Uruguay por parte de los Estados Unidos, agravando el relacionamiento con Argentina. La instalación de exiliados políticos argentinos en Uruguay impulsó una campaña

---

2 Felipe Monestier (1999), *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria).

3 Waldemar Fontes (2019), "Visiones uruguayas de la Antártida entre los años 1940 y 1950", en *Antártida: verdad e historia; la década de 1940 desde la perspectiva de Argentina, Chile y Uruguay* (Ushuaia: Museo Marítimo de Ushuaia).

4 Juan Oddone (2004) *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos: Selección de documentos, 1945–1955* (*Montevideo: El Galeón / Universidad de la República*).

por medios radiales y de prensa en contra el gobierno de Perón, lo que sumado a la discrepancia personal que existía entre Batlle Berres y Perón, agravaba el conflicto. En 1952, Uruguay firmó un Convenio de Asistencia Militar con los Estados Unidos,[5] por el cual se recibió ayuda financiera y equipamiento, principalmente para la Fuerza Aérea Uruguaya, en momentos de gran tirantez con el gobierno argentino.

En octubre de 1952, se produjo una protesta de Argentina por la firma de un Convenio de Aeronavegación, suscrito entre Uruguay y Gran Bretaña, por el cual se disponía la presencia de un funcionario consular uruguayo en Port Stanley, en las Islas Malvinas,[6] que fue resuelto diplomáticamente, con el beneplácito argentino. En la década de 1950, era habitual ver en el puerto de Montevideo al buque RRS *John Biscoe*, al servicio del FIDS (Falkland Islands Dependencies Survey) y otros buques británicos afectados a la actividad antártica.

En 1953, asumió como presidente de los Estados Unidos, el General Dwight D. Eisenhower, impulsando una activa campaña anticomunista en América Latina[7], promoviendo un acercamiento con Perón, a la vez que se marcaba un alejamiento con el gobierno de Uruguay. Paradójicamente, este apoyo influyó negativamente en la vida política de Perón, lo que, si bien ayudó a mejorar algunos aspectos de la diplomacia exterior argentina, provocó que muchas organizaciones le quitaran su apoyo.

En junio de 1955 se llegó a un máximo de tensión cuando Perón amenazó con ordenar el bombardeo a la antena de la Radio Carve, que desde Uruguay trasmitía noticias a favor de los rebeldes a su gobierno. En setiembre de ese mismo año, Perón renunció, tras el Golpe de Estado del General Lonardi, que a los pocos meses fue reemplazado por Aramburu. El gobierno uruguayo, rápidamente reconoció al nuevo gobierno y las relaciones de Uruguay y Argentina cambiaron.

El 31 de julio de 1956 el gobierno de Argentina cursaba invitaciones a sus pares de Brasil y Uruguay, con la intención de concertar un acuerdo defensivo del Atlántico Sur, sugiriendo que Montevideo, fuese la sede del acuerdo. Brasil no apoyó la iniciativa, considerando que un pacto de esta naturaleza no podía llevarse adelante sin la participación de los Estados Unidos. Una puja por el dominio del Atlántico Sur, como ruta marítima estratégica, estaba

---

5 Gilberto Pratt de María (1952), *El tratado militar con Estados Unidos. Exposición del Prof. Pratt en el seno de la Junta Directiva del Ateneo* (Montevideo: Grupo de Publicaciones de la Sección de Estudio de Asuntos Político-sociales del Ateneo de Montevideo).

6 Eduardo A. Duhalde y Hugo R. Flombaum (1990), "Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Perspectiva Histórico – Jurídica" (Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales).

7 Stephen G. Rabe (1988), *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism* (Chapel Hill: UNC Press Books).

comenzando y desde Gran Bretaña, impulsaban una activa campaña sobre la Antártida, transformando en héroes mediáticos al Dr. Vivian E. Fuchs y a Sir Edmund Hillary, en sus viajes en los buques *Theron* y *Magga Dan*, que recalaron en Montevideo[8].

Actividades uruguayas en la Antártida

En ese marco, la Armada Argentina cursó invitaciones para que algunos oficiales de la Armada de Uruguay, participaran de las campañas antárticas argentinas,[9] registrándose inicialmente la visita del Teniente de Navío Rubén Varela y del Alférez de Navío Héctor Bomio en el verano 1956-1957 y luego del Teniente de Navío Carlos Rico y del Alférez de Navío Germán Lariau en la campaña siguiente, dando la oportunidad a estos oficiales de obtener de primera mano, un conocimiento que luego fue volcado a sus pares en Uruguay. Sobre estas experiencias, Cristina Montalbán (2013) hizo una extensa descripción en su trabajo titulado "Vivencias Distantes".

Paralelamente a estos intercambios navales, la Armada Argentina invitó a dos periodistas uruguayos, Hugo Rocha y Antonio Caruso, representantes del Diario *El Día*, quienes cubrieron todas las actividades de la campaña antártica argentina de 1957-1958, lo que fue publicado en una edición especial del suplemento dominical de *El Día* y produciendo un documental titulado: "Banderas sobre el silencio" donde se mostraba por primera vez, el pabellón de Uruguay ondeando en la Antártida.

En este período, se verificó también la presencia del meteorólogo uruguayo Juan Mario Nantes, quien participó de dos invernadas entre 1956 y 1958, en la base británica Faraday, la *Base F*, ubicada en la Isla Galíndez, habiendo relatado sus vivencias en un extenso reportaje de la revista *Reporter*, publicada en Montevideo el 6 agosto de 1961.

Rusos, americanos y actividad ballenera y pesquera

El puerto de Montevideo siempre estuvo vinculado a las actividades relacionadas a la caza de la ballena, siendo el lugar de invernada de la flota noruega, hasta que la misma desapareciera por la acción de la Alemania Nazi durante la Segunda Guerra Mundial. El nuevo ordenamiento posterior a la guerra impedía a Alemania la construcción de buques tanques y la participación en la actividad ballenera, lo que fue aprovechado por Aristóte-

---

8 Vivián Trias (1957), "Preguntas y respuestas en el Atlántico Sur", *Tribuna Universitaria Nº 4, junio* (Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay).

9 Germán Lariau Nario (2002), "Nuestra Armada y el Proyecto Antártico Nacional", *Revista Naval Nº 43,* Montevideo.

les Onassis, un griego con ciudadanía argentina y negocios en todo el mundo, quien vio la oportunidad de adquirir material alemán en desuso y reconvertirlo para transporte de combustible y para la caza de ballenas.

A través de la empresa *Olympic Whaling Company*, de Montevideo,[10] comenzó la operación de buques balleneros, como el enorme *Olympic Challenger*. Este buque y una flota de *catchers*, tripulados por noruegos, actuaron con bandera de Panamá, retomando la industria de la caza de la ballena, con la salvedad de que ni Panamá ni Uruguay eran miembros de la Comisión Ballenera de 1946 que regulaba esa actividad. Además, el grupo Onassis operaba en 1950, desde Montevideo, la Compañía Uruguaya de Comercio y Marítima S.A., y Balleneros Ltd, S.A. Montevideo, de donde se manejaban 16 *catchers* para la caza de ballenas.[11]

En 1955, la guerra fría estaba en su apogeo y la región antártica era uno de los puntos álgidos de la misma, habiéndose comenzado a discutir su empleo como depósito de desechos nucleares o campo de pruebas atómicas, entre otros terribles destinos. También había surgido una iniciativa del presidente Eisenhower de los Estados Unidos, de internacionalizar el continente o dividirlo entre los países que tenían proyección sobre el mismo. La revista *Nexo*, que se editaba en Montevideo, planteaba en una nota: "*¿Quiénes son los dueños de la Antártida?":*

> El Hemisferio Sur es una entidad concreta en lo geográfico y lleva camino de serlo en lo político. La presencia de potencias nórdicas en la Antártida debiera ser antinatural y contraria al derecho, como si un rompehielos argentino o chileno, navegara en declarada calidad de "dueño de casa" a lo largo de la costa de Groenlandia; o como si los gobiernos de Santiago y Buenos Aires formulara sus "derechos" a poseer bases en las islas del océano Glaciar Ártico y en el mismo polo norte. También a ese respecto tendrían algo que decir los Estados Unidos de Latinoamérica, si existieran…[12]

---

10 Histarmar (2020) "Historia de la Marina Mercante Argentina", ONASSIS – 3. *Historia y Arqueología Marítima.* – recuperado el 15 agosto 2020 de www.histarmar.com.ar/BuquesMercantes/Onassis-3.htm

11 Gelina Harlaftis (2011), "Mr. Onassis and Game Theory", *Business, Finance and the State in 20th Century: European Comparisons in Historical Perspective, Crises and Transformation*, 15th EBHA Annual Conference. Athens, 24-26 August, Ionian University.

12 Nexo (1955) "Los Estados Unidos de Latinoamérica" *Nexo. Revista hispanoamericana 1955-1958 - Directores-redactores responsables: Roberto Ares Pons, Alberto Methol Ferré, Washington Reyes Abadie.*

El 7 de abril de 1956, atracaba en el puerto de Montevideo el rompehielos *Glacier* de la Armada de los Estados Unidos. Allí se encontraron con el buque factoría soviético *Slava*, habitual visitante del puerto uruguayo, cuyo capitán hizo una visita de cortesía al buque americano. Un cable de la CIA, recientemente desclasificado (50X1-HUM,1956), expresaba las razones por las que la flota ballenera soviética visitaba frecuentemente el puerto de Montevideo, aduciendo que, desde aquí, se proporcionaba apoyo a los movimientos comunistas que se estaban desarrollando en Sud América y particularmente en Uruguay. Desde el semanario Marcha (Nº 808, 1956), de tendencia pro-soviética, escribían al respecto:

> Montevideo es el primer puerto de aguas templadas sobre el Atlántico, en rutas de y hacia Antártida; aventaja, por ser capital y un centro de comunicaciones, a Bahía Blanca o Mar del Plata que están más cerca en el largo viaje de regreso. De tal manera, las naves y los aviones de las expediciones al séptimo continente hacen aquí una escala obligada. En diciembre pasado les regalamos la última visión de árboles y buena vida antes de sumergirse en los andurriales del infierno blanco. Aquí vienen también, y esperamos que sigan viniendo, a recuperar esas cosas con los primeros días del otoño; aquí vienen a contar sus historias, nunca sobre escritas, ya que la sobriedad es su norma.
>
> Aquí vienen a confraternizar los balleneros y los rompehielos, así sean ellos rusos y norteamericanos, ya que las vueltas por el estrecho del sabañón y la bahía del constipado habrán servido para romper los témpanos de una hostilidad política que solo les llega por radio. Aquí vienen a contar sus historias, los despachos que las difunden están fechados en Montevideo, de la última gran aventura de conquista del mundo moderno: la única -por ahora- desinteresada y generosa, dictada por un afán de conocimiento científico. Atraídos por ella, se allegan a Montevideo héroes modernos como Sir Edmund Hillary, confiriendo un aire romántico a las patriadas. Lo que no nos hace desdeñar el carácter altamente organizado y técnico de las empresas.
>
> Héroes sensatos y sobrios son los hombres de ciencia como el Dr. Vivian Fuchs, el líder de la Expedición Antártica; los capitanes y tripulantes de los baqueteados rompehielos, como el Almirante Dufek y el Capitán Maher.... Nosotros aquí en Montevideo, los miramos con un dejo de satisfacción provinciana (el ruso con su paquete bajo el brazo; el americano con su cámara fotográfica). Apenas si algún muchacho, viendo pasar las lentas horas y los años rápidos en el ocio rentado del empleo público, en las vacías noches de café, reserva una deslumbrada mirada de envidia para los nuevos viking del lejano sur.

La Primera Comisión Asesora

En 1956, el diario *El Día* de Montevideo, de tendencia Batllista, a favor del gobierno, había publicado con fecha 4 de octubre de 1956 una nota titulada "*Uruguay podría reclamar soberanía sobre la Antártida, entre los 53º 20´ y los 56º 40´W*" expresando que esas reclamaciones se podrían efectuar en base a la proyección al sur de nuestro país, tal como lo sostenía la doctrina argentina y se planteaba la conveniencia o no que podría tener esto, diciendo:

> …el caso encierra interés para los países americanos, especialmente para los nuevos en juego: Brasil, Perú y Uruguay, ya que Argentina y Chile hace tiempo que pasaron del bizantinismo a los hechos reales y proclamaron su soberanía. Al margen de la sorpresa y del pintoresquismo, al lado de la sonrisa fácil, casi diríamos natural, en quienes vivimos, cómo los uruguayos, un tanto alejados de estas novedades, la teoría sobre una Antártida uruguaya está ahí y habrá que estudiar en serio el fondo y el trasfondo del problema, tanto para reclamar la soberanía como para desconocerla cuando están en juego intereses mundiales tan considerables y peligros atómicos qué no podemos eludir.

En la misma fecha, el periódico opositor *El Diario*, publicó una nota restando importancia a esta aspiración, lo que fue secundado por el también opositor *La Mañana*, al día siguiente. El Consejo de Gobierno de la época, ante la polémica, decidió analizar la situación que se estaba generando, la que había puesto en alerta a la cancillería de Argentina, que no estaba interesada en que Uruguay planteara reclamos sobre la Antártida.

El Consejo Nacional de Gobierno, emitió una resolución fechada el 9 de octubre de 1956, por la que se disponía crear la *Primera Comisión Técnica*, con el cometido de asesorar al gobierno con respecto a la Antártida en función de los derechos que sobre parte de ella pudieron corresponderle a la república, la que sería presidida por el director del Departamento de Asuntos Diplomáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Embajador Gilberto Pratt de María, acompañado por el Contraalmirante (R) Alfredo Aguiar Carrasco, el director del Servicio Geográfico Militar, coronel Hugo Frigerio Herrán; el director del Servicio Hidrográfico de la Marina, capitán de Navío Víctor Vicente y los capitanes de Navío: José M. Álvarez, Elbio Amorín, Víctor Dodino, con el capitán de Fragata Carlos R. Lluberas como secretario.

La Comisión Técnica Asesora se reunió al menos una vez, sin que se avanzara demasiado, posiblemente por la renuncia del Dr. Francisco Gamarra, Ministro de Relaciones Exteriores, que había sido el impulsor de esta polémica.

Preparando el Año Geofísico Internacional (A.G.I.)

El 27 de setiembre de 1955, el Capitán Carlos Travieso dio una charla en el Centro Militar en Montevideo, donde además de exponer sobre los derechos del Uruguay en la Antártida, anunciaba la realización del A.G.I.[13] expresando su opinión de que el gobierno americano había procedido acertadamente, al promover el adelanto del A.G.I. previsto para 1982-1983, el que sería realizado del 19 de julio de 1957 al 31 diciembre de 1958 y resaltaba: "*Fuimos los primeros en propiciar la adhesión de nuestro país al A.G.I. y vincular a ello nuestro problema antártico*".

Sobre esto, Travieso seguía diciendo, que Argentina y Chile, "*con sano criterio*" habían establecido que las actividades del A.G.I. no sentarían precedentes para reclamos territoriales, advirtiendo que habría países que pretenderían permanecer en la Antártida luego de finalizado el evento científico, a lo que Estados Unidos se había opuesto, expresando que la finalidad del A.G.I. era puramente científica, por lo que, él creía posible obtener apoyo del Pentágono y de la ONU, para las acciones y planes antárticos que impulsaba. A pesar de que el gobierno uruguayo no demostraba una clara visión estratégica hacia la Antártida, en diversos sectores de la sociedad civil, se planteaban iniciativas como la del Capitán Travieso y otras, tal como publicaba la Revista Uruguaya de Geografía Nº 8, diciendo:

> 1955 se ha caracterizado por una inusitada actividad geográfica en nuestro país. Aparte del trabajo corriente de instituciones tales como Instituto Geográfico Militar, Servicio Meteorológico, Instituto Geológico y otras, la Asociación de Geógrafos del Uruguay, el Instituto de Profesores "Artigas", el Instituto de Investigaciones Geográficas y el Laboratorio de Geografía Física y Biológica de la Facultad de Humanidades y Ciencias, han organizado y llevado a cabo interesantes ciclos de conferencias … En la Facultad de Humanidades y Ciencias fue designada una Comisión integrada inicialmente por F. Cernuschi, R. Méndez Alzola y J. Chebataroff, para informar sobre la posible participación del Uruguay en el próximo Año Geofísico Internacional. Dicha comisión se amplió posteriormente y desarrolló una intensa labor, de la que informaremos oportunamente.

Efectivamente se creó una Comisión Nacional que entendiera en todo lo relativo al Año Geofísico Internacional 1957-1958, según figura en el punto 18, del Orden del Día de la Sesión de la Cámara de Senadores Nº 15.342 del 5 de noviembre de 1957, por lo cual, el 26 de junio de 1958, el Parlamento aprobó la Ley 12.511, por la cual se definían las res-

---

13 Carlos Travieso Fernández (1977), *Geopolítica Atlanto–Antártida y de la Cuenca del Plata. En el mar está el porvenir de la Patria* (Montevideo: Publicación del autor. Montevideo), 22.

ponsabilidades de dicha Comisión Nacional y se le concedían recursos para adquisición de instrumental y gastos afines.

Lamentablemente esta Ley fue promulgada muy tarde, cuando el A.G.I. ya estaba culminando, lo que no permitió concretar los proyectos que la comisión tenía. De todas maneras, la intención de Uruguay de participar en las actividades del A.G.I. quedaron plasmadas en la documentación oficial del evento, tal como se demuestra en la publicación de la UNESCO sobre el Año Geofísico Internacional,[14] donde se menciona a Uruguay como una de las 52 naciones que habían anunciado su participación.

Antártida uruguaya

El 13 de octubre de 1956, el diario *El Bien Público*, publicó el resumen de un artículo del 14 de diciembre 1955, por el que se abogaba por los derechos uruguayos sobre una parte de la Antártida, según la tesis argentina de la prolongación de los sectores al sur: Los titulares de las notas de prensa decían "*El Batllismo pone sus ojos en la Antártida"* y *"Para quedarse fríos: La Antártida Uruguaya*" … El concepto de "Antártida Uruguaya" venía siendo manejado desde 1956, siendo el Capitán Travieso uno de los impulsores en sus conferencias y como se aprecia en estas notas en la prensa:

"*El olvido en que está una Antártida Uruguaya*", publicado en La Mañana del 2 de agosto de 1958[15], donde expresaba:

> De 1946 a la fecha, según expresiones de los más altos Jefes de nuestra Marina, habría una doctrina naval que podría sintetizarse así: "Nuestro país debe reclamar un sector Antártico, procediendo a semejanza de lo actuado con las tierras del Ártico, en cumplimiento de sus compromisos de cooperación a la defensa y seguridad del Hemisferio Occidental, y como importantísimas reservas para el futuro, de materias pesqueriles y mineralógicas".

En otra nota de *La Mañana* del 16 de julio de 1959, se mencionan sus expresiones en una conferencia en el Club Rivera[16], donde hablaba acerca de la seguridad hemisférica, de

---

14 Werner Buedeler (1957), "The IGY and UNESCO. The International Geophysical Year" (París: Oberthur Rennes-Paris, The United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization UNESCO), 25-26.

15 Carlos Travieso Fernández (1977), *Geopolítica Atlanto–Antártida y de la Cuenca del Plata. En el mar está el porvenir de la Patria* (Montevideo: Publicación del autor. Montevideo), 28.

16 Carlos Travieso Fernández (1977), *Geopolítica Atlanto–Antártida y de la Cuenca del Plata. En el mar está el porvenir de la Patria* (Montevideo: Publicación del autor. Montevideo), 30.

la plataforma continental y de la Antártida, bajo el título "*Por una Antártida Uruguaya*" donde precisaba:

> …el Uruguay debe reivindicar el sector Atlanto Antártico al oriente del sector argentino, con ajuste a nuestros derechos historia-geográficos, coadyuvando así a la defensa de la tesis sudamericana y basándose también en los compromisos colectivos panamericanos de seguridad hemisférica de anticolonialismo.

Entre el 13 y el 15 de mayo de 1958, el diario *El Día* de Montevideo, publicó una serie de notas[17] donde, a partir de entrevistas realizadas al Embajador Pratt de María, se desprendía que existía la posibilidad de impulsar un eventual reclamo de derechos en la Antártida, los que provenían de la vinculación histórica y geográfica de nuestro territorio con el continente helado.

Las notas de *El Día* fueron publicadas en tres ediciones, bajo el título *"Las teorías de reivindicaciones y de derechos sobre tierras antárticas. Posición uruguaya ante sus posibles derechos*". Al cierre de la primera nota, el Dr. Pratt de María mencionaba una anécdota donde el "*padre*" de la doctrina antártica argentina, le había expresado en confianza, que "no se explicaba cómo, los uruguayos no habían planteado nunca un reclamo formal" sobre la Antártida. En la última nota, del 15 de mayo de 1958, *El Día* destacaba: "Desde el derecho de conquista, la fórmula de Eisenhower pasando por la internacionalización y la teoría de las proyecciones. Posición uruguaya ante los posibles derechos del país", resaltando las expresiones de Pratt de María, que decía:

> Eisenhower ha puesto sobre el tapete esta cuestión de la Antártida y habrá de empezarse a ver quiénes pueden disponer el destino de aquel continente. El descubrimiento es muy nebuloso como para servir de base a derechos. El establecimiento de bases y expediciones científicas, no creo puedan significar tampoco derechos. Lo más tradicional es la teoría de las proyecciones. Por esta teoría y por la internacionalización, Uruguay tiene derechos sobre la Antártida.

Continuaba Pratt de María, comentando que, con la vigencia del Tratado de Río de Janeiro de 1947, que declaraba la Antártida de interés para la seguridad del Continente Americano, los Estados Unidos no aprobarían la presencia en el continente blanco de potencias extracontinentales. Al preguntársele cuál era la doctrina uruguaya al respecto, dijo:

---

17 Robert D. Hayton (1959), "National Interests in Antarctica. An Annotated Bibliography", en *The United States Antarctic Projects Officer 1959 – Uruguay P 76 - 1079 El Día – Montevideo. Las teorías de reivindicaciones y derechos sobre tierras antárticas: tema apasionante (13 May 1958: 9; 14 May 1958: 9; 15 May 1958: 10; 3 maps).*

> Hasta ahora puede decirse que hemos actuado con el criterio de no formular reclamación alguna, pero tampoco reconociendo las reclamaciones que formularan los demás. En cierto modo la posición de nuestro país debe estar regulada con la actuación de intereses paralelos. Nosotros debemos mirar con mucho detenimiento las tesis que defienden países que se hallan en nuestras mismas condiciones con respecto a la Antártida, por ejemplo, Brasil y Perú. Lo que sí debemos pensar, es que no podemos desentendernos del problema. Además, quién sabe, tanto por la internacionalización, como por las proyecciones, para qué podrían servirnos en el futuro adjudicaciones que de la Antártida se hicieran a Uruguay.

Hacia el Tratado Antártico

La posición de Uruguay en torno a las negociaciones que surgieron a partir de los resultados del Año Geofísico, no fueron claras y solo eran defendidas a través de opiniones personales como las de Pratt de María o la prédica constante del Capitán Travieso, como lo expresaba en su nota titulada: "*Uruguay excluido de la Conferencia Antártica*"[18], donde decía que desde mayo de 1958, doce naciones se estaban reuniendo semanalmente, por invitación del Presidente Eisenhower, en una conferencia "Científica para lograr un acuerdo sobre la Antártida, que se pretende sea utilizada pacíficamente" y con pena resaltaba que se estaban reuniendo allí, cinco naciones del hemisferio sur, Argentina, Chile, Nueva Zelandia, Australia y África del Sur, estando excluido Uruguay, por "haberse desentendido del problema", agregando que:

> Correspondería hacer una declaración de principios, reivindicando la Antártida Uruguaya del 20 E al 20 W o 25 W y enviar, al menos, un observador naval a la conferencia antes citada, pudiéndose enviar varios y pedir oficialmente ser admitidos en la misma[19].

La oposición tomaba con sorna que el Uruguay pudiera extender su territorio en la Antártida y se hacían comentarios sarcásticos como en esta nota de *El Diario* del 4 de octubre de 1958 titulada "*Para quedarse fríos: La Antártida Uruguaya*" que decía:

> Aunque parezca mentira estamos a un paso de una decisión trascendental para nuestro futuro... el Uruguay tiene derecho a reclamar soberanía sobre la Antár-

---

18 Carlos Travieso Fernández (1977), *Geopolítica Atlanto–Antártida y de la Cuenca del Plata. En el mar está el porvenir de la Patria* (Montevideo: Publicación del autor. Montevideo), 48.

19 Carlos Travieso Fernández (1977), *Geopolítica Atlanto–Antártida y de la Cuenca del Plata. En el mar está el porvenir de la Patria* (Montevideo: Publicación del autor. Montevideo), 49.

> tida, el más reciente de los continentes que se disputan ahora con ahínco argentinos, chilenos, rusos, británicos, norteamericanos, neozelandeses, australianos, noruegos y franceses. Cómo se ve, entramos en la competencia un poco tarde… Según los cálculos de los geógrafos, le corresponde al Uruguay una franja de tierra antártica entre el meridiano 53º 20´ y los 56º 40´ de longitud Oeste… una especie de triángulo con el vértice en el Polo y una superficie que se ha calculado en unos 37.400 kilómetros cuadrados.
>
> La superficie como se advierte es bastante importante como para que el Consejo de Gobierno esté preocupado por las posibilidades de futuro de esa fría región... Algunos aseguran que se ha pensado en la conveniencia de aumentar el número de departamentos, diseñando dos o tres más en el mapa de la Antártida Uruguaya para cuyo gobierno, y a estar nuestros textos constitucionales, será necesarios cinco concejales y treinta y un ediles para cada uno, con la ventaja de que como por aquellos pagos polares no hay más que pingüinos, lo correcto sería que las autoridades moren en Montevideo donde el clima, pese a las rachas invernales y los vientos de primavera es más tolerable que de los departamentos a crearse.
>
> Además, se asegura que la codicia de los países grandes se ha despertado por las posibilidades de encontrar yacimientos de uranio por aquellas latitudes, lo que, en previsión de que en algún momento se pueda encontrar un barco que nos lleve hasta allí, debería dar lugar a la creación de la A.N.U. que vendría a ser la sigla correspondiente a la Administración Nacional del Uranio, con cinco directores más, un Gerente General y un Secretario General, con sus respectivos automóviles oficiales…

En 1958 el Uruguay enfrentaba una crisis social y económica, con cierre de fábricas y huelgas. El partido de gobierno sufrió una división interna que lo debilitó para las elecciones de noviembre de ese año, propiciando el triunfo de la oposición que asumiría en marzo del año siguiente y en abril de 1959, se produjeron unas terribles inundaciones, que obligaron al gobierno que recién asumía, a tomar medidas extraordinarias para enfrentar la crisis y paliar los daños, por lo que la cuestión antártica, quedó totalmente relegada.

Rumbo a la cooperación, la paz y la ciencia

El interés de los uruguayos por la Antártida viene desde los tiempos de la colonia española y ha estado siempre subyacente. Se ha visto reflejado más en las actividades logísticas portuarias a los buques militares, científicos y balleneros que a las experiencias físicas que impulsaran a ir más allá del horizonte marítimo austral, sin embargo, hubo varias personas

que efectivamente participaron en expediciones a las regiones antárticas en la década del 1950, como los marinos que fueron invitados a participar de las campañas argentinas, los periodistas del *El Día* que documentaron la vida en la Antártida durante el Año Geofísico Internacional o Juan Nantes, que participó en varias campañas británicas, invernando dos veces en la Antártida y seguramente, también hubo marinos uruguayos embarcados en la flota ballenera de la *Olympic Whaling Co*., cuyos nombres quedaron en el anonimato y muchas personas más, que de una forma u otra fueron parte del espíritu fermental que se vivía en aquellos años del Uruguay Feliz, que observaban como los otros se esforzaban por conseguir grandes objetivos, mientras decían, "*como el Uruguay no hay*", una frase típica de esos tiempos.

El Capitán de Navío Carlos Travieso Fernández, fue el gran impulsor de los reclamos de derechos que Uruguay nunca formuló oficialmente. Su obra fue descripta por Cristina Montalbán (2008) en un trabajo titulado "*Uruguay presente en la Antártida. Las acciones desconocidas de un doctrinario*". Los aportes que por años realizó en la prensa y en conferencias, quedaron plasmados en un libro de escasa circulación, publicado en 1977, titulado "*Geopolítica Atlanto-Antártida y de la Cuenca del Plata. En el mar está el porvenir de la Patria*".

El 1º de diciembre de 1959, doce países, entre los que no estaba Uruguay, firmaron el Tratado Antártico de Washington. Comenzaba una nueva época, donde la cooperación, la paz y la ciencia dominarían todo lo relacionado a la Antártida. En ese mismo año, el Profesor Julio César Musso, luego de su divorcio, encontraba en el tema antártico un bálsamo para sus inquietudes intelectuales y nutriéndose de los antecedentes que le dejaba la década del 1950, comenzaba una prédica que lograría por fin convencer a las autoridades, para que años después, Uruguay concretara el ingreso al Tratado Antártico y participara en pie de igualdad con otras naciones, en la administración de la Antártida.

Bibliografía

Buedeler, Werner (1957) The IGY and UNESCO*. The International Geophysical Year by WERNER BUEDELER Published in 1957 by the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization UNESCO. Printed by Oberthur Rennes-Paris*

CIA-50X1-HUM (1956) Subjet: Possible Reasons for the Change in the "Slava" Whaling Expedition Travel Route. *Sanitized Copy Approved for Release 2011/04/08: CIA-RDP81-00280R000200020052-7 Dated: 29Apr1956*

Duhalde, Eduardo A. y Flombaum, Hugo R. (1990) MALVINAS, GEORGIAS Y SANDWICH DEL SUR. Perspectiva Histórico - Jurídica. *Seminario permanente sobre la cuestión Malvinas, conforme a los elementos reunidos y estudios realizados bajo el patrocinio*

del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Buenos Aires – 19dic1990 - EDUARDO A. DUHALDE. - Hugo R. Flombaum

Facchin, Eugenio Luis. Fontana, Pablo. Vairo, Carlos Pedro, Jara Fernández, Mauricio. León Wöppke, Consuelo. Llanos Sierra, Nelson y Fontes, Waldemar (2019). Antártida: verdad e historia ; la década de 1940 desde la perspectiva de Argentina, Chile y Uruguay. *Museo Marítimo de Ushuaia, 2019. 9872316031, ISBN 9789872316037 - 175 páginas*

Fontes, W (2019) Visiones uruguayas de la Antártida entre los años 1940 y 1950. Antártida: verdad e historia; la década de 1940 desde la perspectiva de Argentina, Chile y Uruguay. *Museo Marítimo de Ushuaia, 2019. 9872316031, ISBN 9789872316037 – pp. 159-173*

Hayton, Robert D. (1959) NATIONAL INTERESTS IN ANTARCTICA An Annotated Bibliography *Compiled by Robert D. Hayton for the United States Antarctic Projects Officer 1959 – Uruguay P 76 - 1079 El Día – Montevideo. Las teorías de reivindicaciones y derechos sobre tierras antárticas: tema apasionante (13 May 1958: 9; 14 May 1958: 9; 15 May 1958: 10; 3 maps).*

Harlaftis, Gelina (2011) Mr Onassis and Game Theory "Business, Finance and the State in 20th Century: European Comparisons in Historical Perspective, Crises and Transformation" *15th EBHA Annual Conference. Athens, 24-26 August 2011 Draft paper by Gelina Harlaftis, Ionian University*

Histarmar (2020) Historia de la Marina Mercante Argentina: ONASSIS – 3. *Historia y Arqueología Marítima.* – recuperado el 15 agosto 2020 de www.histarmar.com.ar/BuquesMercantes/Onassis-3.htm

Lariau Nario, Germán (2002) Nuestra Armada y el Proyecto Antártico Nacional. *Revista Naval Nº 43 - 2002, Montevideo, pp 13-17*

Ley N° 12.511 - AÑO GEOFISICO INTERNACIONAL. Se definen las responsabilidades de la Comisión Nacional y se le conceden recursos para adquisición de instrumental, gastos de operación y afines. *Montevideo, 26 de junio de 1958 Recuperado el 16ago2020 de: https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp8985718.htm*

Marcha Nº 808 (1956) El Puerto de los Nuevos Viking. Un Mirador impróspero. – *viernes 13 de abril 1956 – página 9*

Monestier, Felipe (1999) Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio. *Fundación de Cultura Universitaria. ISBN 978-9974-2-0312-9, Montevideo, 1999. 169pp. 2, 19-86*

Montalbán, Cristina (2008). Uruguay presente en la Antártida. Las acciones desconocidas de un doctrinario, el C/N Carlos Travieso Fernández. *Ponencia presentada en el X Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos, Buenos Aires, del 1º al 3 de octubre de 2008.*

Montalbán, Cristina (2013). Vivencias distantes. *Revista Estudios Hemisféricos y Polares Volumen 4 Nº 3 (Julio-Septiembre, 2013), pp. 230-243*.

Nexo (1955) "Los Estados Unidos de Latinoamérica" *Nexo. Revista hispanoamericana 1955-1958 -Directores-redactores responsables: Roberto Ares Pons, Alberto Methol Ferré, Washington Reyes Abadie.*

Oddone, Juan (2004) Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos: Selección de documentos, 1945–1955*. 2nd ed. By Juan Oddone. Montevideo: El Galeón / Universidad de la República, 2004, 269 pp.*

Pratt de María, Gilberto (1952) El tratado militar con Estados Unidos. *Exposición del Prof. Pratt en el seno de la Junta Directiva del Ateneo. Editado por el Grupo de Publicaciones de la Sección de Estudio de Asuntos Político-sociales del Ateneo de Montevideo, 1952. Gilberto PRATT DE MARIA (autor) 20p*

Rabe, Stephen G. (1988) Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism. *Stephen G. Rabe UNC Press Books, 1988 - 248 pp., 6.125 x 9.25 - PAPERBACK ISBN: 978-0-8078-4204-1 Published: April 1988 - EBOOK ISBN: 978-1-4696-1954-5 - Published: October 2017*

Revista Uruguaya de Geografía (1955) Actividades Geográficas en el Uruguay. Pp 3-4 Nº 8 -

Travieso Fernández, Carlos (1977) Geopolítica Atlanto – Antártida y de la Cuenca del Plata. En el mar está el porvenir de la Patria. *Publicación del autor. Montevideo, 1977 - 60 páginas – tiraje: 500 ejemplares.*

Trias, Vivián (1957) Preguntas y respuestas en el Atlántico Sur. *Tribuna Universitaria Nº 4, junio de 1957. Pp 37 a 56. Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay.*

Trias, Vivián (1978) Getulio Vargas, Juan Domingo Perón y Batlle Berres-Herrera. Tres rostros del populismo. *NUEVA SOCIEDAD NRO.34, ENERO-FEBRERO 1978, PP. 28-39*

LA POLÍTICA ANTÁRTICA CHILENA EN LOS 1950s: ALGUNOS ELEMENTOS DE CONTINUIDAD Y SU EVOLUCIÓN

Consuelo León Wöppke

Hablar de la década de los 1950s no resulta fácil ya que, en general, existen estereotipos acerca de la vida en esa época y de lo que se entendía por guerra fría. Pero hablar de lo que era la política antártica chilena en esos años es más difícil aún, porque resulta escasamente interesante referirse a un período que no se destaca por epopeyas gloriosas sino por expediciones rutinarias, el anónimo sacrificio de quienes invernaban en la Antártica, y el callado heroísmo demostrado por aquellos que debieron hacer ciencia, con escasos medios y en las condiciones más adversas que podrían darse.

Aparentemente, no habría mucho que destacar en la política antártica chilena de la década de 1950, ya que el tema antártico parecía estar alejado del interés de la opinión pública nacional. Parecía que ya Estados Unidos y la Unión Soviética habían descubierto todo cuanto habría que descubrir en el continente helado y competían entre ellos por sobresalir en tales logros; mientras que acerca del accionar chileno se sabía muy poco, salvo que en 1953 se habrían producido ciertos incidentes internacionales; y poco después, a fines de 1958, que una comisión de juristas nacionales había viajado a Washington para negociar un tratado referente a la Antártica.

Por esto, el presente estudio pretende analizar la bastante des-

conocida y casi opaca política antártica chilena en esa década, tratando de precisar los elementos de continuidad que la caracterizaron y la evolución que experimentó. Entre los elementos de continuidad cabría mencionar el ambiente bipolar que caracterizó la década; la vigencia de algunos conceptos geoestratégicos; la adaptabilidad de las FFAA para enfrentar actividades científicas y, sobre todo, la permanente búsqueda de un actuar conjunto con Argentina en materias antárticas. En esta ocasión, no se tratarán los factores de cambio pues alargaríamos excesivamente este estudio.

En este capítulo se utilizaron fuentes documentales encontradas en archivos chilenos, británicos, australianos y estadounidenses, artículos de prensa nacionales y extranjeros, artículos de revistas especializadas y en cierta forma, pretende hilvanar muchas investigaciones realizadas sobre el tema.

I. COMPONENTES DE CONTINUIDAD DE LA POLÍTICA ANTÁRTICA CHILENA EN LOS 1950s

a. Ambiente de bipolaridad a nivel mundial y las zonas de influencia anglosajonas en la península antártica

Uno de los elementos que permanecen constantes en todo este período en estudio es la guerra fría. Sin entrar en mayores detalles, cabe recordar que ese ambiente de permanente tensión entre las dos grandes superpotencias se había extendido hacia la Antártica desde el año 1949 y más adelante, ambas potencias siguieron comportamientos relativamente parecidos: ninguna de éstas aclaró con exactitud qué parte de la Antártica pretendían, y ambas utilizaron al continente como un escenario para demostrar su poderío logístico y tecnológico durante el transcurso del Año Geofísico Internacional de 1957-1958.

Además, este contexto de guerra fría sirvió de una excelente y velada advertencia para amedrentarnos como país, hacernos sentir - se quisiera o no - parte del bloque mundial dirigido por Estados Unidos y, a nivel regional, del denominado hemisferio occidental. Esta subordinación, de hecho, no representó ventaja alguna para Chile; y a *contrario sensu*, limitó nuestro poder de decisión y nos hizo ser un objeto fácil para las intrigas del bloque anglosajón.

La situación mundial empezó a distenderse hacia 1953, a partir del cambio de autoridades en ambas superpotencias y del fortalecimiento de la República Popular China, entre otros acontecimientos mundiales relevantes de entonces. Y si bien el continente antártico no derivó en escenario periférico activo de la guerra fría, durante toda esta década se fue

debilitando la situación antártica de países como Argentina y Chile. Así, desde 1954 en adelante, fuimos aceptando diversas iniciativas estadounidenses que finalmente se materializaron en el Tratado de Washington de 1959, que dio origen al "sistema antártico" que perdura hasta nuestros días.

Por lo precedentemente expuesto, la guerra fría puede considerarse como un elemento de continuidad en la política antártica chilena durante toda la década en estudio, que limitó la libertad de acción internacional chilena al verse nuestro país integrado de hecho al denominado mundo occidental y, por tanto, impedido en la práctica, de relacionarse con el mundo socialista.

Ahora, dentro de este contexto mundial bipolar, existía una zona de influencia que afectaba fuertemente el comportamiento antártico chileno y en su relación con Argentina. Si bien la existencia de una zona de influencia estadounidense en el hemisferio era entendible - Estados Unidos había emergido de la II Guerra Mundial como la potencia vencedora de gran poderío tecnológico y económico - no era fácil, en los 1950s, entender qué rol jugaba el imperio británico en dicha zona de influencia hemisférica americana.

La relación de ambas potencias anglosajonas respecto a los mares australes y las tierras antárticas no resultaba fácil de entender para los chilenos, porque las ambivalencias del poderoso vecino del norte y la opacidad del comportamiento británico complicaban en grado sumo llegar a comprender el juego de intereses que los motivaba. A manera de ejemplo, la vaguedad y las contradicciones estadounidenses respecto a sus pretendidas reclamaciones territoriales antárticas sólo confundían y dificultaban el trabajo de la cancillería chilena. Ahora, con la perspectiva del tiempo y el transcurso de los acontecimientos, es posible afirmar, sin lugar a error, que entonces la política estadounidense realmente en nada había cambiado desde la proclamación de la doctrina Hughes en 1923[1]; y sólo variaba circunstancialmente según fuera el mayor o menor énfasis que Washington, en determinados momentos, asignaba al valor estratégico de los pasos interoceánicos; y a bases "de abastecimientos vitales" en la región austral e incluso antártica[2].

> El área de influencia llamado "hemisferio occidental" era una creación instrumental estadounidense, basada en una supuesta "relación hemisférica especial",

---

1 La doctrina proclamada por el secretario de estado Charles Evans Hughes generó siempre incertidumbre, desinformación y complicó las relaciones antárticas interhemisféricas. "Impresiones en los Estados Unidos, Japón y Argentina sobre las declaraciones chilenas con respecto a los derechos Antárticos." *El Mercurio* [en adelante EM], 8 noviembre 1940: 1. *"U.S. wary on claims of Chile in Antarctic," New York Times* [en adelante *NYT*], 8 noviembre 1940, 3:1.

2 "Valor estratégico que tiene *Little America*", *La Unión* [en adelante *LU]*, 21 mayo 1940: 5.

derivada de ciertos valores compartidos y de un destino común; tal "relación", que aparecía de manera intermitente durante todo el período en estudio, estaba orientada más bien a imponer subrepticiamente y a confundir lealtades nacionales, y se fue difuminando a partir de la revolución cubana de 1959[3]. A nuestros diplomáticos les costó bastante comprender porqué esta pretendida protección estadounidense al Hemisferio no consideraba permanentemente a la "Antártica Americana"; esto porque desde un punto de vista estadounidense, nunca explicitado, el Hemisferio era de extensión variable, e incluía o no a la Antártica conforme las conveniencias de Washington, y el estado de sus relaciones con los británicos[4].

Otra constante fue la permanente dificultad chilena de entender el comportamiento británico, en especial si su relación antártica con Estados Unidos era una de igualdad, de subordinación o de predominio. Este aspecto era de la mayor importancia para Chile, porque se vinculaba estrechamente con la situación en la península antártica, donde se daban reclamaciones territoriales superpuestas entre Argentina, Gran Bretaña - a través de las Dependencias de las Falklands o Malvinas - y nuestro país[5]. Por otra parte, la existencia de zonas de influencia estadounidense y británica en la misma península antártica no pudieron prevenir, ni menos impedir, la llegada de otras potencias a dicha área, pero ejercieron una fuerte influencia en la política antártica nacional, en especial respecto a Argentina. Por otra parte, no se puede dejar de recordar que, durante esta década, Chile había continuado con la conformación y desarrollo de su área de influencia en el Pacífico meridional y antártico, conforme a políticas marítimas y australes que se venía implementando continuadamente desde 1947 y que eclosionarán décadas más tarde.

---

3 El "Hemisferio Occidental" fue una "creación instrumental" pues su extensión y grado de vinculación variaba en razón de las necesidades de Washington. Cf. Consuelo León Wöppke, "Hemisferio Occidental: Un concepto mítico relevante de las relaciones interamericanas, 1939-1940", *Diplomacia* 72 (marzo-junio 1997): 74-87.

4 Cf. Consuelo León Wöppke y Jason K. Moore, "Antarctic science as a component of Chilean skepticism toward the United States in the 1940s and 1950s", *Boletín Antártico Chileno [*en adelante *BACH]* (2nd SCAR Worshop on the History of Antarctic Research: Multidimensional exploration of Antarctica around the 1950s): 37- 44.

5 Cf. Consuelo León Wöppke, "Convergencias y divergencias entre los intereses angloamericanos en la "Antártica Sudamericana a mitad del siglo pasado", *Estudios Norteamericanos* 3 Nº 3 (2004): 149-158.

b. Permanencia de ciertos conceptos: "zona austral antártica" y Chile "marítimo y antártico"

Un segundo elemento que permanece durante todo el período es un conjunto de conceptos vinculados a la identidad geográfica y localización de nuestro país, y que caracterizaron por largo tiempo a la política antártica chilena. Éstos fueron sistematizados –por así decirlo– a fines de la década de 1930, y fueron consolidándose tanto por influencias externas como por iniciativas nacionales.

Cabe mencionar que, desde el inicio de la presidencia de Pedro Aguirre Cerda, en octubre de 1938, se inició la gestación de una nueva y más completa imagen de Chile, enteramente diferente a aquella visión agraria e "ensimismada" que había imperado con escasas variaciones desde el período colonial. Ahora, en 1940, con un profundo conocimiento de nuestra realidad y de los intereses extranjeros, Aguirre Cerda pensaba consolidar territorialmente al país: construir carreteras en Aysén, Chiloé y Magallanes; integrar y desarrollar nuevos tendidos ferroviarios para conectar de mejor forma los grandes territorios australes; y estudiar a fondo los problemas limítrofes de nuestras provincias australes y antárticas[6]. Esto, no obstante, el inicio de una guerra mundial, y de un fortísimo terremoto que había destruido literalmente cinco provincias centrales del país. En la concepción de este nuevo y pujante Chile contribuían con gran disposición y empeño juristas, diplomáticos, militares, marinos, aviadores, políticos, ingenieros, literatos, periodistas y gente de gobierno[7]. Las mujeres también participaban en esta gran tarea, porque estimaban que así se estaba reformulando un nuevo país donde ellas podrían tener mejores posibilidades de participación económica y política[8].

Desde entonces y en adelante - especialmente durante la década en estudio - lo marítimo se entendía como el elemento vinculante y unificador de la relación entre el Chile americano y el antártico; y como factor fundamental de este nuevo país que se pretendía tener. Al respecto, dice Francisco Orrego que han existido tres políticas nacionales que

---

6 "$60.000.000 se invertirán en construcción de carreteras en Aysén, Chiloé y Magallanes", Las Últimas Noticias [en adelante *LUN*]18 julio 1940: 10. "Construcción del ferrocarril que una Punta Arenas y Puerto Natales, se pide", *LUN* 1 octubre 1940: 15. *Hoy*, 9 Nº 445 (30 mayo 1940): 4. *"Chile to File Antarctic Claims," NYT* 4 octubre 1939, 7:6.

7 Ramón Cañas Montalva, "Nuestra soberanía hacia el Antártico: Importancia de las rutas marítimas australes", *La Verdad* (Punta Arenas), 1 abril 1940: 3. Véase Consuelo León Wöppke, "La segunda elite antártica chilena y el gobierno de Gabriel González Videla" en en Cristián Garay y Ángel Soto, *Internacionalismo y anticomunismo en tiempos de Gabriel González Videla*. Santiago: ITL Ed., 2018.

8 "Chile claims vast quadrant in Antarctic," *NYT* 7 noviembre 1940, 4:5

sobresalen por su "creatividad e imaginación y se caracterizan por su continuidad y perseverancia", éstas son aquéllas relativas al medio marino; a la Antártica y al Pacífico. En su formulación había tenido importancia la carencia de un espacio geográfico interior y ellas evolucionaron en forma paralela y formaban parte de "nuestra personalidad nacional y tradición histórica". Más adelante, dichas políticas llegaron a tener aceptación mundial como partes del derecho internacional general[9].

El océano aportaba cultura, comercio, tecnología, inmigrantes, prometía ser el "futuro esplendor" de nuestro país y formaba una unidad indisoluble con el área antártica. Esta preocupación por lo marítimo se consolidó en varias declaraciones internacionales sobre mar territorial: Chile declaró - en junio de 1947 - que su mar territorial tenía un ancho de 200 millas náuticas; lo que fue ratificado internacionalmente cuando Chile, Ecuador y Perú suscribieron la Declaración de Santiago de 1952 sobre zona marítima[10].

Tales declaraciones vinieron a consolidar definitivamente el denominado "Chile-austral-antártico", concepto desarrollado y difundido desde 1943 por el entonces coronel Ramón Cañas Montalva. Dicho mapa mental chileno destacaba la continuidad geográfica y la interdependencia económica existente entre el Chile americano y el antártico, sectores nacionales estrechamente unidos por el mar de Drake. Por otra parte, el tema marítimo nunca perdió importancia en la década en estudio: en 1958, en la sede de Naciones Unidas, la I Conferencia del Derecho del Mar - muy a tono con los aires tercermundistas que primaban en su Asamblea General - se ratificaron varios conceptos de enorme importancia en esas materias tales como "mar territorial", "zona contigua", "alta mar" y "plataforma continental" que, más adelante, influirán sobre el devenir antártico[11].

Esto contribuyó a cimentar la noción de que Chile tenía una naturaleza austral-antártica, y que su espacio nacional era vitalizado permanentemente por el factor marítimo. Tal visión de un Chile americano-antártico unido por el elemento marítimo y que había sido precisado ya en el Decreto de 1940, sufrió un fuerte embate a partir de la suscripción del Tratado

---

9 Francisco Orrego Vicuña, "La proyección extracontinental de Chile "en Francisco Orrego et alles, *Política Antártica de Chile* (Stgo: Ed. Universitaria, 1984): 16 y 17.

10 Dio origen al llamado Sistema del Pacífico Sur. Orrego (1983): 20. "Se aconseja acción de las Naciones Unidas en reclamaciones sobre la Antártica", *LU* 15 agosto 1952:1. Bianchi (Londres) a Canciller, "Declaración británica sobre Soberanía en zócalo continental y mar adyacente en islas Falklands", Confidencial N 1344/80, 4 junio 1951, Dpto. Diplo., MinRe.

11 Algunos conceptos como plataforma continental, mar territorial y zona contigua entrarán en vigor en 1964. CF opiniones de Cañas en "Derechos de Chile a la Antártica", *LU* 18 agosto 1952:6. Cf. Consuelo León Wöppke, "Conceptos fundantes y permanentes de la política antártica chilena?" en *Pasado y Futuro del Continente Blanco*. (Punta Arenas: Instituto Antártico Chileno, 2014).

Antártico en 1959, aunque los diplomáticos nacionales aparentemente no lo percibieron ni menos se preocuparon de explicarlo, pues estaban más interesados en que la estructura jurídica que recién habían creado pudiese perdurar en el tiempo[12].

c. La capacidad de las fuerzas armadas de enfrentar cualquier desafío (aunque fuera científico) en la Antártica

> Otra constante en el actuar antártico nacional fue, durante todo el período en estudio, que los marinos, militares y aviadores chilenos –aun careciendo de la tecnología y de los recursos necesarios– cumplieron exitosamente con todas las tareas que el estamento político, y también la civilidad toda, les encomendó[13]. Leyendo los diarios personales de quienes fueron o permanecieron en Antártica o las bitácoras e instrucciones de las bases, efectivamente puede constatarse que "cumplir con su deber" fue siempre bastante más que una frase cliché: por entonces, Chile era un país pobre, con una economía desajustada por las fuertes y constantes variaciones de precios internacionales de las materias primas, y que debía realizar "actividades antárticas" contando sólo con la experiencia y generalmente con medios insuficientes e inadecuados[14]. Los amarizajes con "mar boba" en bahía Covadonga, exploraciones y levantamientos hidrográficos y geodésicos, la fragilidad de las comunicaciones, las intoxicaciones con monóxido de carbono, todo dificultado en grado sumo por las tormentas que sacudían permanentemente las bases; en fin, de todas estas constancias escritas se infiere una entrega total, una capacidad profesional que compensaba con creces las serias limitaciones materiales, y el permanente sacrificio de todos ellos.

Es pertinente mencionar que gran parte del conocimiento antártico nacional a principios de los 1950s, provenía de oficiales navales chilenos invitados o comisionados en expediciones extranjeras o en el extranjero[15]; y si bien normalmente se supone que el objetivo

---

12 Cf. Consuelo León Wöppke, "The formation and context of the Chilean Antarctic mentality from the colonial era through the IGY", en Shandian, Jessica M. y Monica Tenneberg, *Legacies and change in Polar Sciences: Historical, legal and political reflections on the International Polar Year (*Norway & Finnland, 2009): 145- 163.

13 Cf. Consuelo León Wöppke, *Base O'Higgins, 1948-1959*: *Posicionando a Chile: Chilenos en la Antártica y biografías antárticas,* vol. 1 y 2 (Stgo: IGM, 2018).

14 Cf. Consuelo León Wöppke, "The Chilean Army 's participation in the nation's first Antarctic expedition", *The Polar Journal* 2 Nº 2 (diciembre 2012): 408- 426.

15 A modo de ejemplo, los tenientes Federico Bonnert, Patricio Wichmann y Exequiel Rodríguez que viajaron en 1940; este último propuso la reactivación de la estación ballenera en isla Decepción y

central de la política antártica de las fuerzas armadas era sólo mantener la soberanía en el continente blanco, el desarrollo de actividades científicas también estuvo entre sus objetivos iniciales y permanentes[16]. Por ello, en la medida que la situación internacional fue asignando cada vez mayor importancia a la Antártica, el gobierno de Chile y sus fuerzas armadas incrementaron sus actividades científicas, entendiéndolo como un medio que posibilitaría mantener su soberanía antártica en el futuro[17].

Por otra parte, en las fuerzas armadas nacionales siempre existió una elite antártica con gran conocimiento e influencia sobre el estamento político y que colaboró grandemente a la formación de nuestro conocimiento antártico nacional[18]; con todo, no siempre tuvo la capacidad de influir a nivel gobierno pues en los 1950s - por razones de política doméstica contingente - se la percibió como cercana a los anteriores gobiernos radicales, por tanto su influencia decreció a partir de 1952 con la llegada al poder de la administración de Carlos Ibáñez del Campo que - paradojalmente - también había sido militar. Y si bien tanto radicales como ibañistas otorgaban gran importancia al tema antártico, el contexto internacional limitó mucho las posibilidades reales del nuevo gobierno al respecto, a lo que se sumó una dirección de la política antártica un tanto vacilante e indecisa; con todo, durante su mandato se ordenó la construcción en astilleros holandeses de un buque especialmente diseñado y equipado para navegar en mares polares - el primero de tales características que operó la Armada de Chile - y por primera vez se unió Punta Arenas con la base aérea antártica Presidente Pedro Aguirre Cerda, en vuelo de ida y vuelta, misión cumplida por

---

la construcción de un buque antártico en los astilleros de Valdivia. En 1942, viajó Enrique Cordovez Madariaga y Claudio Vío en una expedición argentina. Carlos Tromben, *Base Prat: Cincuenta años de presencia continua de la Armada de Chile en la Antártica*, 1947-1997 (Valpso.: Imp. De la Armada, 1997): 2 y ss.

16 Menciones a las actividades científicas antárticas nacionales se encuentran prácticamente en todos los periódicos de la época. Carlos C. Hall (consejero Santiago) Carlos C. Hall a Dep. Estado, 10 enero 1951. "Recent developments in connection with the Antarctic": 2 y 3. 702.0222/1-1051. Declas. 5 mayo 2000. NARA. "Relevos se están cumpliendo desde ayer en la Antártica", *LU* 17 enero 1951: 2.

17 Cf. Consuelo León Wöppke, "Antarctic peninsula wilderness: footprints on Chilean crews, 1948-1958", *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* 8 Nº 1 (enero-marzo 2017): 1-11.

18 Schmidt logró incentivar la "conciencia antártica nacional" entendida como una doctrina según la cual "la ciudadanía debiera enfocar el problema y coadyuvar a la realización de la política nacional antártica". Hugo Schmidt Prado, "Conciencia nacional antártica", *Memorial del Ejército [*en adelante *Memorial]* 43 Nº 230 (mayo-junio 1949): 19 y 20 y además Schmidt, "Posibilidades económicas del continente antártico", *Memorial* 43 Nº 233 (noviembre-diciembre 1949): 89-104. Cf. Consuelo León Wöppke, "La segunda elite antártica chilena y el gobierno de Gabriel González Videla" en Cristián Garay y Ángel Soto, *Internacionalismo y anticomunismo en tiempos de Gabriel González Videla* (Stgo: ITL Ed., 2018.

un avión anfibio Catalina OA-10A de la Fuerza Aérea de Chile, amarizando en bahía Foster y retornando al día siguiente.

Entre los miembros de la elite militar importantes durante los 1950s estaban –entre tantos otros– el general en retiro Ramón Cañas Montalva; el capitán de navío Enrique Cordovez Madariaga, geógrafo e hidrógrafo; Guillermo Barrios Tirado, excomandante en jefe del Ejército y ex ministro de Defensa; Gregorio Rodríguez Tascón, quien desarrolló el pensamiento antártico del Ejército. También mencionar aquéllos otros que materializaron estas concepciones en el continente helado, como fueron - entre muchos otros - Boris Kopaitic O'Neill y Alfredo Martin Díaz, de la Armada; Hugo Schmidt Prado, Aquiles López Barrenechea y Enrique Correa Zendrini, cuyo personal esfuerzo posibilitó construir la base científica antártica Luis Risopatrón; Humberto Tenorio Iturra y Carlos Toro Mazote, de la Fuerza Aérea[19].

También cabe reconocer que no todos los militares creyeron que este esfuerzo científico internacional iba a ser de naturaleza altruista, desinteresada y sólo por amor a la ciencia. De hecho, Cañas Montalva y Saavedra Rojas impulsaron la investigación científica nacional en territorio antártico no sólo por hacer ciencia pura, sino porque previeron que tal actividad sería considerada a muy corto plazo como requisito para participar en el nuevo orden antártico que las potencias querían imponer y que, en definitiva, impusieron.

Ahora, si la política antártica chilena se analiza desde una perspectiva exclusivamente nacional, no se logra entender su aparente evolución o, mejor dicho, su declinación. Pero al analizarla desde un contexto más amplio, se puede apreciar que Chile empezó a adaptarse a las normas internacionales que iban creando las potencias, suponiendo que así aseguraría mejor sus derechos; aunque sin percatarse plenamente que, por ejemplo, la presencia permanente - requisito indispensable para tener el dominio polar - había sido subrepticiamente reemplazada por el ejercicio de la ciencia, aspecto en el que Chile no tenía mucha tradición ni especialistas, y que finalmente terminó siendo efectuado , en gran parte, por las Fuerzas Armadas que mantenían nuestra soberanía en esas heladas regiones.

Evidentemente, considerando la formación, instrucción y equipamiento propios de nuestros institutos castrenses, su actividad antártica en estos ámbitos del conocimiento resultó un tanto limitada; pero contribuyó grandemente a lo que nuestros escasos científicos

---

19 Cf. Consuelo León Wöppke, "Ensayo acerca de la política antártica chilena de mediados de 1950s: Contextos, elites y desdibujamiento territorial" en Jara, Mauricio, Pablo Mancilla, *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958* (Valpso: Ed. Punta Ángeles, 2012): 19-30.

investigaban. Por tanto, la productividad científica chilena en esa época no fue, por decirlo de alguna manera, muy descollante; aun así, es de toda justicia decir que este gigantesco desafío y sacrificio que se le ordenó a las instituciones armadas realizar para poder cumplir con los programas científicos del Año Geofísico, fue lo que finalmente permitió a Chile sentarnos a la mesa de negociaciones en Washington.

> Tampoco es errado señalar que en 1958 se empezó a producir una creciente separación entre los objetivos que perseguía la diplomacia nacional, y la política antártica que desarrollaban las Fuerzas Armadas, obviamente siguiendo instrucciones gubernamentales. Esta descoordinación, más real que aparente, era consecuencia del desconocimiento nacional de lo que las potencias anglosajonas tenían *in mente*, y de lo que reservada y selectivamente se estaba fraguando en negociaciones diplomáticas que, finalmente, se materializarían con la suscripción del Tratado Antártico en Washington en el año 1959.

d. La búsqueda de una alianza permanente chileno-argentina en temas antárticos, para enfrentar tiempos de desafíos crecientes

A nivel diplomático chileno siempre existió una tendencia a privilegiar la relación con Argentina en el tema antártico, y eso no fue esencialmente diferente en la década de 1950. Aún más, fue una constante en nuestro accionar internacional; pero también significó una permanente frustración para los gobiernos de la época, que no siempre lograron captar en sus verdaderas motivaciones los vaivenes de la política argentina.

La búsqueda de una relación antártica estable con Argentina no era ni parecía simple, pero al menos, se contaba con "alguna" seguridad legal en cuanto a que no se producirían incidentes bélicos graves en el área. De hecho, el mal denominado "Acuerdo tripartito" - en que se basaba tal sensación de seguridad - había tenido su origen en la amenazadora actitud británica de enviar desde Sudáfrica al crucero pesado *Nigeria,* en febrero de 1948, para contrarrestar el impacto internacional del viaje presidencial chileno a la Antártica; y para prevenir futuros incidentes Chile, Argentina y Gran Bretaña estimaron conveniente renovarlo cada año, ya que durante su vigencia los signatarios debían abstenerse tanto de enviar buques de guerra como hacer demostraciones navales o militares al sur del paralelo 60º S. Dicho convenio "tripartito" se renovó anualmente durante la década de 1950; y a éste adhirió voluntariamente, y sin mayor razón aparente , Estados Unidos[20].

---

[20] Bianchi (Londres) a Ministro RREE, "Acuerdo sobre la Antártida", confidencial N 2067/162, 20 septiembre 1951, Dpto. Diplo. MinRe. "Se prorrogó por un año acuerdo sobre zona antártica", *LU*,

Cabe mencionar que cuando estos países enviaban sus buques a "mostrar la bandera" o maniobras disuasorias, rápidamente destacaban que tales actividades navales no constituían una violación al mencionado convenio; por demás, los buques de guerra navegaban por aguas antárticas con su armamento principal (artillería) completamente engrasados y enfundados, en evidente demostración que no estaban en condiciones de un uso inmediato. Eso fue muy claro, por ejemplo, durante el verano austral de 1953, cuando Argentina y Gran Bretaña mandaron refuerzos a las cercanías de isla Decepción, como se verá más adelante.

En términos generales, una de las constantes del comportamiento antártico chileno durante la década de 1950 fue su interés por crear y mantener un frente común con Argentina; pero a la vez alcanzar un cierto equilibrio con Gran Bretaña. Pero esa relación tripartita entre Londres, Buenos Aires y Santiago, desde un principio estuvo poderosamente marcada por un cuarto elemento externo: la influencia de Estados Unidos.

i) Fundamento de consolidar un frente común antártico con Argentina

Como ya se ha dicho, mantener una unidad de pensamiento y acción con Argentina fue un objetivo permanente de Chile durante la década en estudio; y en tal sentido la determinación de un límite antártico de común acuerdo era prioritario, pues fortalecería la posición de ambos países a la vez que disminuiría la tensión y, por ende, los pretextos extranjeros para intervenir en la tan disputada península antártica.

A principios de los 1950s, Chile estimaba del todo necesario y conveniente consolidar lo que se venía conversando en forma intermitente con la Casa Rosada desde 1906. Según el eminente y respetado jurista chileno y juez de la Corte Internacional de Justicia, Alejandro Álvarez, lo más recomendable era suscribir un tratado complementario de límites para "dejar en claro que Chile y Argentina no habían procedido a una anexión de territorios, sino a la demarcación de fronteras en regiones que conceptúan suyas desde larga data"[21]; lamentablemente este tema no volvió a mencionarse más adelante porque diversos otros acontecimientos hicieron desviar la atención de tan trascendental objetivo. De haberse suscrito dicho acuerdo limítrofe en territorio antártico evidentemente se habría fortaleci-

---

19 noviembre 1951: 5. "Estados Unidos tampoco enviará barcos de guerra a la Antártica", *LU*, 27 noviembre 1952:5. *"3 nations renew Antarctic pact", NYT*, 27 noviembre 1952, 40:1. "Piden que no se envíen barcos extranjeros a la Antártica chilena, *LU*, 25 noviembre 1952: 1.

21 Aunque se realizó una reunión bilateral de altos jefes militares en octubre de 1950, no hubo mayor avance en el tema. "Chile y Argentina realizarán reuniones sobre la Antártica", *LE*, 27 octubre 1950:1.

do en gran medida la posición antártica de ambos países, y se hubieran evitado muchas controversias posteriores.

Complementando lo anterior, Álvarez pensaba que "la línea directriz de las conversaciones" debía ser mantener una "estrecha unión chileno-argentina para la defensa de los mutuos derechos", coordinar planteamientos internacionales y "marchar unidos a toda conferencia antártica"; ya que para mantener los derechos de ambas naciones era fundamental "oponerse al establecimiento de una especie de condominio en la Antártica Americana"[22]. Y esto se convirtió en un eje del comportamiento antártico nacional durante la década, como se verá más adelante.

Las administraciones de González Videla, Ibáñez y Alessandri procuraron hacer viable y mantener abierta la posibilidad de una fructífera política antártica conjunta con la Casa Rosada y de acordar un comportamiento común antes que otras potencias definieran el suyo; si bien la opinión pública nacional era bastante más reticente dado el largo historial de incidentes que han jalonado desde antiguo nuestra historia limítrofe con la nación trasandina. Por otra parte - curiosa y reiteradamente - cuando estas conversaciones parecían bien encaminadas, algo sucedía, y esos positivos ambientes negociadores se enfriaban; y si bien nunca se ha estudiado a fondo, pareciera que estos distanciamientos podrían estar relacionados con los momentos de mayor acercamiento en materias antárticas entre Estados Unidos y Gran Bretaña[23].

ii) Desafíos crecientes

Son varios los acontecimientos que marcaron estas relaciones chileno-argentinas en esta década; y en la mayoría de éstos se trató de definir un comportamiento en concordancia con el de Buenos Aires. Entre los hechos más caracterizados que provocaron preocupación en Chile cabe mencionar la nota soviética de 1949; aquella desproporcionada reacción argentina ante el desembarco británico en bahía Esperanza; la reacción inglesa motivada por la construcción de bases o instalaciones antárticas chilenas y argentinas en 1953; y desde 1954, la creciente presencia de Estados Unidos en el continente blanco so

---

22 Sesiones de Comisión Antártica Chilena, s.f. circa enero 1950. Minre.

23 "Estudios de la Comisión Chilena Antártica", *LU*, 21 marzo 1941: 1. "Cambian ideas las comisiones del Antártico", *LU*, 22 marzo 1941: 7. "Viaje de flota norteamericana a Australia y N. Zelandia prueba la solidaridad con Gran Bretaña." *LE*, 17 marzo 1941. "Se ha dado término a los estudios de límites chileno-argentinos en territorios antárticos," *LE*, 26 marzo 1941. Byrd a Roosevelt, 21 marzo 1941, carpeta 2902, Byrd Polar Center. "El *North Star* arribará hoy de la zona antártica", *LU*, 9 abril 1941:7.

pretexto de la investigación científica.

Respecto al primero de tales hechos, hay que situarlo en plena época de guerra fría y, por tanto, se entendía que ambos países rechazarían la nota soviética recibida en junio 1950; pero Chile estimó como más conveniente aún, presentar un frente unido en este incidente, y en conformidad al convenio Vergara-La Rosa sobre "defensa común de la soberanía de Chile y Argentina en el sexto continente", la chilena "coincidiría con la respuesta oficial argentina" al respecto. Así, el gobierno de Chile esperó prudentemente que Buenos Aires decidiera qué curso seguiría; hasta que a fines de agosto ambos países expresaron oficialmente que la Antártica Sudamericana pertenecía exclusivamente a la jurisdicción de Chile y Argentina; y por tanto la reclamación soviética era inaceptable[24].

En 1951, nuevamente Argentina y Chile tuvieron una actitud concordante frente a Gran Bretaña, ya que ambas naciones estaban interesadas en construir bases permanentes en la península antártica como una manera de impedir la creciente presencia extranjera. En el caso chileno, aunque habían serias limitaciones económicas y reticencias institucionales, se decidió construir la base aérea Presidente González Videla en isla Pingüino, bahía Paraíso, la que fue inaugurada en marzo de ese año[25].

Desde el punto de vista británico, la construcción de bases constituía una intromisión o "*encroachment"* en territorios propios, por lo que inicialmente presentaron una protesta "local", es decir, entregada sólo al comodoro de la flotilla antártica chilena presente en esa área, capitán de navío Diego Munita[26]. Posteriormente, luego de debatir ampliamente lo

---

24 Walter H. Waggoner, *"Moscow Asserts Role in Antarctic"*, NYT 10 junio 1950, 2:2. Douglas (UK) a SS, 19/06/50, 702.00/6-1950: Telegrama, *FRUS* 1950, I: 914. Carlos C. Hall (Consejero en Stgo.) a Dep. Estado, 10 enero 1951. *"Recent developments in connection with the Antarctic,* 702.0222/1-1051. Desclasificado 5 mayo 2000. NARA. "Un diario ruso se ocupa de nuevo de cuestión antártica", *LE*, 20 julio 1950: 11. "En breve Chile dará respuesta a las pretensiones sobre la Antártica", *LE,* 22 agosto 1950: 3. "Fue postergada la nota sobre la Antártica", *LE*, 29 agosto 1950: 3. "Argentina rechazó la nota rusa sobre la Antártica", *LE,* 30 agosto 1950:1. Hulley, Memo, 7 septiembre 1950, 702.022/9-1250, *FRUS* 1950, I: 917, cita 4. "En días más será dada a conocer la declaración de nuestro gobierno", *LE*, 30 Agosto 1950: 3. Declaración del gobierno de Chile, 11 septiembre 1951. *Enclousure* Nº1: 1 Santiago 657 702.022/1-1501.

25 *Foreign Office*, Minuta, 24 febrero 1951, A 15216/1, FO 371/90448. "Sus impresiones sobre la Antártica contó el ex jefe de base Soberanía", *LE,* 20 febrero 1950: 3. "Chile to build Antarctic base*", NYT*, 5 septiembre 1950, 14:4. "La semana próxima terminarán la base aérea antártica", *LE,* 3 febrero 1951: 8. "Se prepara para volver la expedición antártica", *LU,* 14 marzo 1951: 2.

26 La presentó el comandante del buque inglés *John Biscoe*. Bianchi a Ministro RREE. Munita había sido gobernador marítimo de Magallanes y contaba con una de amplia experiencia en los mares australes. "Expedición chilena a la Antártida", confidencial Nº 562/26, 2 marzo 1951, Dpto. Diplo., MinRe. "Protestará Inglaterra si Chile ha establecido nueva base en la Antártica", *LU*, 1 marzo 1951:

sucedido en la Cámara de Comunes, Londres formuló una protesta formal ante los gobiernos de Argentina y Chile, la que fue rechazada por ambos países en mayo de 1951.

En efecto, Chile rechazó conjuntamente tanto la protesta británica como la proposición de llevar el asunto a la Corte Internacional de Justicia, ya que a juicio del gobierno chileno se trataba de "actos realizados en nuestro territorio y ello importaría someter a juicio de terceros la propia soberanía nacional" [27]. Argentina que había construido dos bases, una de ellas llamada General San Martín, e inaugurada por el coronel Hernán Pujato, también rechazó la respectiva nota británica expresando que la nación trasandina "no necesitaba permiso o autorización de ningún país para establecer nuevas bases"[28].

iii) Preámbulo en isla Esperanza, febrero 1952

Esta controversia acerca del establecimiento o restablecimiento de bases en la península antártica complicó durante toda la década las relaciones con Gran Bretaña y, por ende, permitiría una mayor interferencia estadounidense en el tema antártico. Así las cosas, en los primeros días de febrero de 1952, se produjo un incidente cuando un grupo de 10 científicos británicos - que venían a restablecer una base en bahía Esperanza - fueron repelidos "con fuego de ametralladoras" por los soldados argentinos[29].

Inexplicablemente, el gobierno argentino presentó excusas rápidamente, expresando que su comandante había malinterpretado las órdenes recibidas[30]. Respecto a dicho incidente,

---

5. "Protesta contra Chile prepara Gran Bretaña", *LE*, 6 marzo 1951: 3.

27 Al parecer, Chile también le habría presentado una protesta al británico y a los tres buques argentinos con que se cruzó. Bianchi a Ministro RREE, Nº 24, 7 febrero 1951, Dpto. Diplo., MinRe. "British protest Chilean base*", NYT*, 4 abril 1951, 15:3. "Protesta de Gran Bretaña será rechazada por Chile", *LE,* 4 abril 1951: 1. "Se redactó la respuesta de Chile a Gran Bretaña sobre la Antártica", *LU*, 9 abril 1951: 3. "Gran Bretaña protestó ante Chile y Argentina", *LE*, 18 abril 1951: 20. "Britain protests on Antarctic", *NYT*, 10 mayo 1951, 15:5. "Cancillería hizo declaraciones sobre Antártica", *LU,* 18 mayo 1951: 1.

28 "Nueva base argentina se instaló en la Antártica", *LE*, 31 marzo 1951: s/p. "Argentines at new base," *NYT*, 1 abril 1951, 9:1. "Argentina rechazará también la nota inglesa sobre la Antártica", *LE*, 29 mayo 1951: 11. "Argentina rechazó protesta británica", *LU,* 8 junio 1951: 5. "Se incendió una base argentina en la Antártica", *LU,* 9 agosto 1951: 1. "El quinto viaje de auxilio a base antártica argentina realizaron los chilenos", *LU,* 6 septiembre 1951: 3.

29 Más adelante, señalaron que atacaron con metralletas (*tommy guns*), rifles, revólveres y ametralladoras. "British hold Hope Bay," *NYT*, 6 febrerro 1952, 9:2.

30 Mack (Emb. Buenos Aires) a Mack (Foreign Office), 2 febrero 1952, N° 28, A 15211/1, FO 371/97375. "Argentinos ametrallaron a británicos que intentaron desembarcar en la Antártica", *LU*, 3 febrero 1952: 1.

en Gran Bretaña asumieron dos posturas distintas: los diplomáticos británicos en Buenos Aires trataron de bajarle el perfil, expresando que los argentinos ya se habían disculpado por lo ocurrido, que eran "un poco emocionales y de cabeza caliente"; y que por lo tanto, sólo se debía firmar un acuerdo complementario de desarme al convenio tripartito[31]. La Oficina Colonial y el gobernador de las Malvinas, Sir Miles Clifford, en cambio, asumieron otra muy diferente, ya que a su juicio ese evento era "parte de una política deliberada" de recuperar las islas[32]. Por tanto, el gobernador británico decidió hacerse presente en bahía Esperanza a bordo de la fragata *Burghead Bay,* reestablecer la base inglesa para "restaurar la moral", y manifestando que los buques de la Royal Navy acostumbraban visitar periódicamente las instalaciones antárticas[33]. Entretanto, Argentina anunciaba el envío del transporte *Bahía Aguirre* y dos hidroaviones para aumentar su fuerza de tarea antártica; y la construcción de un observatorio en Esperanza[34].

La actitud argentina permaneció desafiante. Al mes siguiente - en un acto de homenaje a Pujato - el presidente Juan Domingo Perón reiteró que Argentina y Chile eran "los únicos países que tienen derechos legales sobre la Antártica y exhortó a que se realice la ocupación gradual y pacífica del sector argentino"; señaló, enfáticamente, que "los derechos no deben discutirse sino defenderse" y planteó que no tenía "prisa ni vacilaciones" delineando lo que se conocería como la "ocupación progresiva" de la Antártica.[35] Y a fines de ese año 1952, Argentina envió un "nuevo grupo aéreo de tareas", completamente equipado para climas polares, para contribuir y apoyar la nueva expedición de Pujato[36].

---

31 Benett (Colonial Office) a Cecil (Foreign Office), 5 febrero 1952, A 15211/18, FO 371/97375. Allen (Emb. Buenos Aires) a Anthony Eden, 13 febrero 1952, A 15211/23, FO 371/97375.

32 Allen (Emb. Buenos Aires) a Cecil (Foreign Office), 3 febrero 1952, A 15211/17, FO 371/97375. "Argentine fire rounds British in Antarctica", *NYT*, 3 febrero 1952, 1: 4.

33 Según *La Estrella* no se dirigieron a Esperanza, sino a una isla antártica. Mack (Emb. Buenos Aires) a Foreign Office, 4 febrero 1952, no. 33, A 15211/6, FO 371/97375. "Gran Bretaña protestó oficialmente ante Argentina por el incidente ocurrido en la región antártica", *LU*, 5 febrero 1952: 11. "British warship sent to Hope Bay*", NYT*, 5 febrero 1952, 16:2. *Burghead Bay* a Almirantazgo, 5 febrero 1952, A 15211/21, FO 371/97375. "Cientistas ingleses desembarcan al amparo de los cañones en las Falklands", *LE*, 19 febrero 1952: 1. Harrison (Colonial Office) a Cecil (Foreign Office), 19 marzo 1952, A 15211/30, FO 371/97375.

34 "Argentines on island*", NYT*, 9 febrero 1952, 4:3. "Argentina adds to force", *NYT*, 13 febrero 1952, 15:7. "Argentina sets up polar base*", NYT*, 5 abril 1952, 4:8.

35 "Peron asks for help on Falklands claim*", NYT*, 2 mayo 1951, 21:8. "El Gral. Perón hizo declaraciones sobre la Antártica", *LU*, 23 mayo 1952: 1. Bianchi (Londres) a Ministro RREE, "El Presidente Perón y la Antártida", Ordinario N 1157/277, 26 mayo 1952, Dpto. Diplo., MinRe.

36 La escuadrilla estaba compuesta de un Douglas C47 T49 que, bajo asesoría de Byrd, tenía "cohetes de apoyo para el despegue, y autonomía de vuelo de 18 horas", un cuadrimotor Avro Lincoln Cruz

Todo esto podría haber pasado gradualmente al olvido con el paso del tiempo; pero no ocurrió así, porque la retórica argentina se encargó de mantenerlo actual y presente. De hecho, pocos meses más tarde el propio presidente de la República Argentina, acompañado por su ministro de marina, felicitaron públicamente al comandante argentino responsable del incidente por su "enérgica defensa de la soberanía nacional"; provocando así la explicable y apenas disimulada molestia de los británicos asistentes al acto[37]. Es posible que aquella actitud haya servido incluso de acicate para las acciones que sucederían el próximo verano, y en las que se involucraría a Chile.

No se tiene constancia que Argentina hubiese comunicado previamente a Chile sobre lo que haría en isla Esperanza; por ello la actitud chilena frente al incidente fue la de guardar prudente silencio, mantener la presencia naval en el área y esperar los acontecimientos. Así, en vez de regresar a Punta Arenas como estaba planificado, la flotilla antártica se dedicó a realizar estudios hidrográficos y meteorológicos en diversas bahías y estrechos antárticos[38] durante todo el mes de febrero de 1952.

iv) El incidente de isla Decepción, febrero 1953

Cabe recordar que no le fue fácil al gobierno de Carlos Ibáñez - ni menos aún a sus sucesivos cancilleres - lograr entender los intrincados laberintos de la política antártica británica. Dicha política, o más bien, dichas políticas, eran originadas en diferentes estamentos decisorios que normalmente definían varios comportamientos paralelos a la vez: había una política "imperial" formulada en Londres, que postulaba llevar el asunto antártico a la Corte Internacional de Justicia, no obstante las cerradas negativas argentina y chilena a someter temas propios de sus soberanías nacionales a una jurisdicción internacional[39]; otra, generada en la Dependencias de las Falklands e implementada por su gobernador, y que muchas veces se contradecía con el parecer del Almirantazgo; y una tercera, desarrollada

---

del Sur con alcance de 4.000 millas náuticas, y un Lancastrian T66 cuadrimotor. "Expedición aérea argentina a la región antártica", *LU*, 28 noviembre 1951: 5.

37 El año anterior Perón había señalado que estaba dispuesto a usar la fuerza para defender la reclamación antártica. "Peron threatens force," *NYT*, 14 febrero 1951, 7:5. Mack (Emb. Buenos Aires) a Eden (Foreign Secretary), 3 y 13 mayo 1952, no. 95, A 15211/31, FO 371/97375. Y A 15211/32, FO 371/97375.

38 "La flotilla naval antártica relevó al personal de la base de aviación", *LE*, 11 febrero 1952: 5. "Violento huracán azota a la flotilla antártica", *LE*, 28 febrero 1952: 3. "Todo marzo continuará la flotilla en la Antártica", *LE*, 5 marzo 1952: 1.

39 La jurisdicción de la CIJ no es obligatoria y requiere la voluntad de las partes. Sterling (Emb. Stgo.) a Bravo (canciller chileno), 16 febrero 1953, no. 6, 1521/43/53, FO 371/103354.

en las embajadas británicas de Buenos Aires y de Santiago que, normalmente, simulaban "defender" al gobierno ante el cual estaban acreditadas[40]. No siempre todas ellas eran coincidentes, ni tampoco era casual, como resultado de alguna supuesta autonomía: todas éstas servían tanto para confundir a los oponentes, como para implementar la mejor siguiendo las conveniencias del momento.

De hecho, aún ahora tampoco es fácil poder determinar cuál fue el origen real del incidente de febrero de 1953: podría pensarse que se trataba de una escalada de tensiones derivada de la actitud argentina en bahía Esperanza el año anterior, en 1952; pero también podría presumirse con fundamento que fue un incidente destinado a debilitar a la Argentina - que los británicos consideraban sus "principales enemigos en Antártica - y al plan de Juan Domingo Perón, de formar un "bloc anti-imperial[41]. Como fuere, el incidente no fue fortuito ni casual, pues existen documentos británicos fechados días antes del incidente que hablan de la conveniencia de arrestar también a los chilenos, o de esperar el zarpe de la flotilla chilena de la zona[42].

El incidente en cuestión se produjo a mediados de febrero de 1953, cuando el gobernador británico de Malvinas procedió a destruir instalaciones chilenas y argentinas en isla Decepción, arrestando y deportando a dos ciudadanos argentinos[43]; pero extrañamente no "emprendieron ninguna acción contra los depósitos chilenos y argentinos" que existían al otro lado de la isla[44]. Aún más, llama la atención sobremanera que el incidente se produjera cuando el primer mandatario argentino, Juan Domingo Perón y su canciller Jerónimo Remorino, estaban viajando a Chile en visita oficial luego que por más de 40 años ningún mandatario argentino había venido a esta nación; es decir, bien podría pensarse que ante a un especial acercamiento entre estas dos naciones latinoamericanas, alguna potencia

---

40 Embajadores británicos en Santiago eran Charles Norman Sterling, en Buenos Aires Sir Henry Mack; y De la Cruz Guerrero era el embajador de Argentina en Chile.

41 Mack (Emb. Buenos Aires), Minuta, 13 marzo 1953, A 15212/158A, FO 371/103356. Sterling (Emb. Stgo.) a Foreign Office, 4 febrero 1953, A 15212/9, FO 371/103149. Allen (Emb. Buenos Aires) a Foreign Office, 5 febrero 1953A 15212/12, FO 371/103149.

42 También hay documentos respecto a buques británicos en las cercanías, y que los buques chilenos deberían estar iniciando el regreso a Punta Arenas. Foreign Office a Emb. (Stgo), 7 febrero 1953, N° 21, FO 371/103149. Almirantazgo a CJA AWI, 9 febrero 1953, A 15212/24(D), 091756Z, FO 371/103149.

43 El comandante de base y un geólogo fueron arrestados. Foreign Office a embajada (Buenos Aires), 19 febrero 1953, N° 83, FO 371/103352. Foreign Office a Emb. (Buenos Aires), 20 febrero 1953, N° 87, FO 371/103352. "British dismantle disputed Argentine base in Antarctica after expelling 2 Peron men", *NYT* 20 febrero 1953, 6:4.

44 "Gran Bretaña firme en la Antártica", *LE,* 19 marzo 1953:1.

anglosajona estuviese interesada en provocar un distanciamiento entre éstas.

Los detalles del incidente resultan confusos en las fuentes documentales analizadas; con todo, permiten colegir que inicialmente Londres trató que este nuevo incidente se manejara discretamente y que no hubiera declaraciones oficiales al respecto[45]. Tal actitud presumiblemente era para poder negociar con mayor libertad política, y que la opinión pública de las tres naciones involucradas no tomasen demasiada relevancia; pero la noticia se filtró a la prensa y todo parece indicar que el Departamento de Estado estaba en conocimiento de lo que pretendía Gran Bretaña - o por lo menos de lo que se planificaba desde las Dependencias - y éste se lo habría informado a los gobiernos de los países latinoamericanos implicados. De otra manera no podría interpretarse tal vez los dichos de Londres acerca de un "delito flagrante", y la necesidad de recordarle a Washington la importancia de "la confianza mutua"[46]. Por lo demás, la administración Eisenhower recientemente asumida no intervino inicialmente ni ofreció buenos oficios; aunque sí lo haría, casi un mes después, por intermedio del embajador estadounidense en Chile, Claude Bowers.[47]

Por otra parte, en algún momento el Almirantazgo británico estuvo preocupado tanto por las posibles represalias latinoamericanas, como por la posible captura, rendición e incluso el hundimiento de la fragata *Snipe* en alta mar, buque de guerra de la Armada británica enviada como refuerzo de las fuerzas desembarcadas en Decepción, porque de ocurrir cualquiera de tales posibilidades era, definitivamente, un *casus belli*; por lo que se ordenó a la *Snipe* mantenerse en las proximidades de costa de la isla Decepción, ya que la posición británica "no era realmente muy fuerte" y los países latinoamericanos podrían "traer más buques"[48]. Esto motivó que mientras el *Foreign Office* prefería que las fuerzas británicas se mantuvieran en la isla hasta que se conociera las declaraciones de Chile y Argentina, el Almirantazgo optaba por retirarlas. Finalmente, Londres resolvió reembarcar a las tropas británicas desplegadas en tierra, que se mantuviesen en presencia hasta mediados de

---

45 Sterling (Emb. Stgo.) a Foreign Office, 20 febrero 1953, N° 31, A 15212/82, FO 371/103352.

46 Almirantazgo a comandante en jefe AWI, 18 febrero 1953. 181339Z, A15212/79, FO 371/103352. Makins (Washington) a Foreign Office, 21 febrero 1953, N° 367, A 15212/94, FO 371/103353.

47 "Memorandum: audiencia concedida por el Min. Óscar Fenner a Emb. Claude Bowers, Antártica; Incidente en Decepción", 9 abril 1953, Memorandum estrictamente confidencial, 44 Dep. Límites, Antártica, Conversaciones con USA, 1950-1954., Minre.

48 Garvey (Foreign Office) y Alte. Brock, Record de Reunión, 2 febrero 1953, A 15121/8, FO 371/103149. Barclay (Foreign Office), "Memorandum sobre isla Decepción", 17 febrero 1953, A 15212/130, FO 371/103354.

marzo, y dejar 12 infantes de marina a bordo del *John Biscoe*, listos para desembarcar[49]; y mientras se daba cumplimiento a tales disposiciones, Londres se preocupó - el día 17 de marzo - de felicitar calurosamente a la dotación de la fragata HMS *Snipe* por haber hecho "un excelente trabajo en condiciones muy adversas"[50].

Gran Bretaña restó toda importancia a disculparse por su acción destructora en Decepción y **sólo mencionó que las modestas instalaciones argentina y chilena "molestaban" en la pista de aterrizaje que existía en la isla desde 1928. Ahora, de un somero análisis acerca de qué opciones reales tenían los países latinoamericanos para enfrentar este incidente cabría concluir que, honestamente, no eran muchas ni tampoco muy efectivas: llevar el incidente a la Organización de Estados Americanos, donde evidentemente iba a molestar a Estados Unidos, e invocar** - a todas luces, inútilmente - que se aplicase el Tratado de Asistencia Recíproca contra Gran Bretaña[51]; pedir la reconstrucción de las instalaciones destruidas; o por último amenazar con represalias, de una muy dudosa posibilidad de concretarse, e incluso así, de resultados y consecuencias impredecibles.

Una cosa que británicos y estadounidenses sí daban por segura era que, estando ambos mandatarios latinoamericanos reunidos en Santiago, harían una fuerte declaración conjunta lo que, extrañamente, no sucedió;[52] se temía, además, que ambos presidentes pudiesen consolidar un frente común, crear una confederación democrática, o revitalizar el antiguo pacto ABC - que incluía a Brasil - oponiéndose a la existencia colonias en la Antártica Americana[53]. Pero nada de eso sucedió.

Finalmente, el 21 de febrero de 1953, Argentina y Chile hicieron declaraciones por separado, y sin mencionarse mutuamente. Chile reiteró su soberanía sobre la zona y demandó la reposición de las instalaciones destruidas señalando - cosa muy curiosa, por ponerlo de alguna manera - que "por iniciativa inglesa" habían acordado un "compromiso de reserva" acerca de los hechos, pero el gobierno inglés "le había dado publicidad a la incidencia"[54]. De hecho, éste nunca explicitó su interés por mantener la confidencialidad de lo ocurrido,

---

49 Barclay (Foreign Office), Minuta, 21 febrero 1953, A 15212/111, FO 371/103354. Garvey (Foreign Office*),* Memorandum sobre isla Decepción, 25 febrero 1953, [A 15212/134], FO 371/103355.

50 Eden (Foreign secretary) a Primer Lord del Almirantazgo, 17 febrero 1953, FO 371/103352.

51 Sterling (Emb. Santiago) a Foreign Office, 20 febrero 1953, N° 31, A 15212/82, FO 371/103352.

52 "Cancilleres de Chile y la Argentina harán declaración conjunta sobre isla Decepción"; *LE,* 20 febrero 1953:3. "Argentina angry at British ouster*," NYT*, 21 febrero 1953, 4:6.

53 "Chile protesta por nota británica que desconoce la soberanía chilena", *LU*, 21 febrero 1953: 1.

54 Canciller Olavarría, aerograma Nº 44, 22 febrero 1953. "Chile protesta por nota británica que desconoce la soberanía chilena", *LU* 21 febrero 1953: 1.

o porqué rompió el compromiso de mantener el incidente sin publicidad; los diplomáticos británicos acreditados en Buenos Aires declararon que se debía evitar caer "en el error de la apología" en el caso chileno, pero podría decirse que, lamentablemente, Londres "obligado por las circunstancias, tuvo que hacerlo público"[55]. Por su parte, un diplomático británico en Santiago reconoció que la declaración chilena era "bastante moderada bajo las circunstancias"; y que posiblemente la mención a la OEA era sólo una "útil válvula de seguridad" para tranquilizar la opinión pública[56].

Ese mismo día 21 de febrero, Argentina presentó una protesta por la "agresión británica no provocada" demandando la libertad para los detenidos, la restauración de la instalación científica, y amenazando acogerse al TIAR[57]; pero el presidente Perón rehusó comentar sobre el incidente y, en la práctica, prefirió utilizar la prensa y la opinión pública contra los británicos.[58] Cabe señalar que días antes de las citadas declaraciones oficiales, hubo conversaciones secretas entre los anglosajones: en Santiago, el embajador estadounidense Claude Bowers le expresó a su colega británico que favorecía la negociación directa y, especialmente, se debía evitar concurrir a la OEA; pero los británicos, calladamente, empezaron a incentivar que los latinos concurriesen a ese organismo interamericano, para que Washington tuviera que enfrentar la "odiosidad latinoamericana"[59], y de paso reconocieron que, aunque el momento de la "represalia británica" hubiese sido "fortuito, no podía haber sido mejor"[60].

La respuesta británica a las declaraciones de los cancilleres latinoamericanos se hizo esperar un poco, pues pretendían iniciar negociaciones con Chile; pero el canciller Olavarría se tomó como le era habitual su tiempo, así que los británicos respondieron simplemente que no aceptaban la demanda de reconstruir las instalaciones en isla Decepción[61]. Con

---

55 Mack, "Minuta del Foreign Office", 13 marzo 1953, A 15212/158, FO 371/103356.

56 Sterling (Emb. Stgo.) a Foreign Office, 21 febrero 1953, N° 33, A 15212/87, FO 371/103352 y N° 36, A 15212/90, FO 371/103353.

57 La protesta argentina era larga, constaba de 11 puntos, hablaba de violación del Acuerdo tripartito. Grl. Sosa Molina, Min. RREE argentino. Mack (Emb. Buenos Aires) Mack a Foreign Office, 20 febrero 1953, N° 85, A 15212/86, FO 371/103352.

58 Sterling (Emb. Stgo.) a Foreign Office, 23 febrero 1953 no. 41, A 15212/101, FO 371/103353. Lockhart (Emb. Buenos Aires) a Jackson (Foreign Office, Department Americano), 21 marzo 1953, 1521/145/53, A 15212/192, FO 371/103157.

59 Sterling (Emb. Stgo.) a Barclay, 19 marzo 1953, A 15212/190, 1521/145/53, FO 371/103357.

60 Lockhart (Emb. Buenos Aires) a Jackson (Foreign Office, Dep. Americano), 21 marzo 1953, 1521/145/53, A 15212/192, FO 371/103157.

61 "Gran Bretaña firme en la Antártica", *LE,* 19 marzo 1953:1.

esto, en los medios de prensa y en las respectivas opiniones públicas empezaron las recriminaciones mutuas; y el premier Anthony Eden debió explicar ante una enfervorizada Cámara de los Comunes que esas instalaciones siempre habían sido "una molestia y una obstrucción", y que su desmantelamiento "disipó cualquier duda sobre la forma de proceder ante *encroachments* en territorio británico"[62].

Ese día 23 de febrero, el canciller argentino conversó con su homólogo chileno para concordar una acción conjunta y pedir la intervención del Consejo de la OEA; o bien, una reunión de cancilleres americanos; Olavarría expresó que lo estudiaría, pero tardó en tomar una resolución al respecto[63]. Al parecer, el presidente Perón estaba por tomar represalias, pero la Armada argentina se oponía; con todo, la Fuerza Aérea Argentina realizó vuelos sobre isla Decepción, Melchior y Dundae desde el 26 de febrero insinuando que efectuaría un *raid* de retaliación para el día 14 de marzo[64]; y si bien a principios de marzo el tiempo ya empeoraba rápidamente, el mando británico siguió analizando la situación especialmente las condiciones de sus buques, aviones, abastecimientos; y si su despliegue anticipado a las cercanías de isla Decepción constituiría una violación al acuerdo tripartito[65].

De la documentación revisada se desprende varios elementos importantes: el primero es que para los británicos el verdadero enemigo eran los argentinos; segundo, que el objetivo de la política británica era romper el bloque chileno-argentino, pues estaban persuadidos que si éstos se ceñían al acuerdo Vergara-La Rosa "no habría una posibilidad real de dividir al Cono Sur"[66]. Un tercer elemento, que tanto argentinos como chilenos eran negociadores difíciles, aunque por causas diversas. En efecto, al igual de lo que les sucedía

---

62 *Foreign Office* a Emb. Buenos Aires, 23 febrero 1953, N° 93, [A 15212/97], FO 371/103353. "Eden hizo declaración sobre isla Decepción", *LE*, 23 febrero 1953:1. "British offer rejected*", NYT*, 24 febrero 1953, 3:6. "Britain will reject Falklands protests*", NYT*, 22 febrero 1953, 18:3. Mack (Emb. Buenos Aires) 20 febrero 1953, N° 84, A 15212/85, FO 371/103352.

63 "Argentina defenderá sus derechos en la Antártica, dice su canciller", *LU*, 23 febrero 1953: 6.

64 "Escuadrón aéreo argentino sobrevoló isla Decepción", *LE*, 26 febrero 1953: 12. *"*Argentina presses claim*"*, *NYT*, 27 febrero 1953, 3:1. Sterling (Emb.Stgo.) a Foreign Office, 28 febrero 1953, N° 46, A 15212/127, FO 371/103354. Mack (Emb. Buenos Aires) a Foreign Office, 26 marzo 1953, N° 6, A 15212/177, FO 371/103356.

65 Mack, (Emb. Buenos Aires) a Foreign Office, 2 marzo 1953, N° 94, A 15212/129, FO 371/103354. Falkland Islands (OAG) a Secretario para las Colonias, 23 marzo 1953, N° 45, A 15212/160(A), FO 371/103356. Alexander (Ministro de Defensa británico) a Primer Ministro, 2 marzo 1953, A 15212/146, FO 371/103355. CJA AWI a Almirantazgo, 6 marzo 1953, 051727Z, A15212/155g, FO 371/103355.

66 Sterling (Emb. Stgo.) a Foreign Office, 25 marzo 1953, N° 58, A 15212/174, FO 371/103356. Mack (Emb. Buenos Aires) a Foreign Office, 26 marzo 1953, N° 132, A 15212/179, FO 371/103356.

con los soviéticos, al gobierno británico le resultaba "siempre difícil conocer qué estaba en la mente" de los argentinos pues se mantenían cordiales, "efusivos" y amistosos, aunque estuvieran anunciando represalias, recurrir a la OEA o violación al acuerdo tripartito[67].

En cuanto a la parsimoniosa actitud resolutiva del canciller chileno Olavarría, los británicos lo atribuyen a un excesivo apego al derecho, su actitud de "evitar problemas", y de pretender siempre buscar soluciones jurídicas[68]. La documentación tenida a la vista no permite conocer qué negoció Olavarría, salvo que esperaba en vano cualquiera concesión británica para aplacar al Congreso y a la opinión pública que ya había empezado a usar este incidente en contra del gobierno chileno[69]; pero, además, pareciera que el canciller adoptó una posición "intransigente" y "poco sabia" al dar a la publicidad la nota chilena cuando los argentinos ya habían cedido, y el "fuego se abatía sobre Buenos Aires"[70].

Otro elemento importante de considerar es la tardía intervención estadounidense, que recién empezó a fines de marzo de 1953 con una reunión del embajador Bowers con el canciller Olavarría el cual, aparentemente por mantener su postura de recurrir a la OEA, fue reemplazado por Óscar Fenner Marín.[71] El embajador Bowers volvió a la cancillería el día 9 de abril para entrevistarse con el nuevo canciller, e informarle que Estados Unidos estaba "muy preocupado ante la posibilidad que interviniera la Organización de Estados Americanos" por el aprovechamiento que podrían hacer otros países, "complicando todo eventual acuerdo", y por la "tirantez" que se podría producir con Europa Occidental; expresó también que el Foreign Office había hecho saber al Depto. de Estado que ahora encontraba la propuesta chilena "susceptible de aceptación y consideración"; a lo cual Fenner simplemente le contestó precisándole los pasos que deberían cumplirse previo a un desistimiento de recurrir a OEA: que Chile necesitaba una declaración del Foreign Office de "retrotraer los hechos al status" previo al incidente, y luego Chile - mediante

---

67 Mack (Emb. Buenos Aires) a Barclay (Subsec.), 6 marzo 1953, 1521/118/53, A 15212/16, FO 371/103356. Mack (Emb. Buenos Aires) a Eden *(*Foreign Sec.), 25 marzo 1953, A 15212/193, FO 371/103157.

68 Confidencial 1521/67/53, A 15212/114, FO 371/103354. Sterling (Emb. Stgo.) a Eden (Foreign Secretary*)*, 19 y 20 febrero 1953, N° 33. Sterling (Emb. Santiago) a Foreign Office, 20 y 21 febrero 1953, N° 31, A 15212/82, FO 371/103352 y N° 37, A 15212/91, FO 371/103353.

69 Falklands Dep. (OAG) a Secretario de Colonias, 23 marzo 1953, N° 45, A 15212/160(A), FO 371/103356.

70 Sterling (Emb. Stgo.) a Foreign Office, 25 marzo 1953, N° 58, A 15212/174, FO 371/103356. Mack (Emb. Buenos Aires) a Foreign Office, 26 marzo 1953, N° 132, A 15212/179, FO 371/103356. Foreign Office a Sterling (Emb. Stgo.), 31 marzo 1953, N° 61, [A 15212/195], FO 371/103158.

71 Sterling (Emb. Stgo.) *a* Foreign Office, 31 marzo 1953 N° 63, A 15212/198, FO 371/103158. Sterling (Emb. Stgo.) a Foreign Office, 2 abril 1953, A 15212/203, FO 371/103158.

negociaciones directas con Londres - resolvería el asunto; y en el caso de cumplirse tales requisitos, expresó Fenner, "no habría necesidad de recurrir a la OEA". Entonces Bowers le habría asegurado que el gobierno inglés aceptaría el procedimiento sugerido por Chile, que no se opondría a la reposición del refugio chileno desmantelado, ni tampoco a la instalación de nuevas bases en Antártica"[72].

II. FASES DE LA POLÍTICA ANTÁRTICA NACIONAL, 1949-1959

Aunque es bien sabido que toda periodificación es un corte artificial y arbitrario en el devenir histórico, resulta conveniente tratar de dividir esta década en fases o etapas pues permite caracterizarla mejor, y apreciar con mayor precisión cuándo y porqué intervienen elementos de cambio. Sin entrar a definir ni caracterizar a éstos –que causaron verdaderas modificaciones de nuestra política antártica– cabe destacar que todos ellos tienen en común: la creciente aspiración de algunas naciones foráneas, tales como India, URSS y los países anglosajones por participar en el continente blanco; y muy particularmente, en la península antártica. Y así, se pueden distinguir, en los años que comprende este trabajo, cuatro fases o períodos diferentes:

La primera de ésta se se extiende desde fines de 1949 hasta el año 1953, cuando la política antártica nacional perdió dinamismo, se hizo más lenta, y podría ser denominada como la de ralentización de dicha política: las expediciones se hacen más rutinarias y es coincidente con el alejamiento del poder del presidente Gabriel González Videla, que era un gran impulsor de la actividad antártica nacional; también, la falta de buques apropiados y de tecnología retardaban y hacían muy difícil la penetración chilena hacia el interior del continente. Con todo, en 1951 se instaló la primera base aérea chilena.

Una segunda etapa abarca desde el verano austral de 1953 hasta julio de 1955, y se caracteriza por una creciente disputa entre Gran Bretaña, Argentina y Chile por la península antártica. La tensión llegó a un punto culminante, en febrero de 1953, con el desmantelamiento de las modestas instalaciones que Chile había levantado en isla Decepción "porque obstruían una pista de aterrizaje allí existente"[73]. Tal incidente se prolongó por bastante en el tiempo, situación a la cual contribuyeron diferentes factores como el débil manejo

---

72 Audiencia concedida por el Min. O Fenner a Bowers, "Antártica: Incidente en Decepción", 9 abril 1953, Memorandum Estrictamente Confidencial, 44 Dep. Límites, Antártica, Conversaciones con USA, 1950-1954. Minre.

73 Allen (Emb. Buenos Aires) a Foreign Office, 5 febrero 1953, A 15212/12, FO 371/103149, Memorándum confidencial, 18 diciembre 1953. Minre. Foreign Office, Minuta (Ridsdale), 19 febrero 1953, A 15212/96, FO 371/103353.

de parte de la cancillería chilena; la ambigua postura estadounidense; y aquella notable y tradicional habilidad británica para crear y fomentar susceptibilidades y desencuentros entre la Casa Rosada y la Moneda[74]. A lo anterior debe agregarse una permanente crítica de la opinión pública nacional al presidente Ibáñez por la "ausencia de una actitud firme y definida para defender nuestra integridad territorial"; y se estimaba, con algo de razón, que su política antártica era "débil y entreguista", aunque ésta sólo fue en definitiva una consecuencia de las difíciles condiciones económicas y sociales que le tocó vivir [75].

Durante la conferencia interamericana de Caracas de 1954, el secretario de estado estadounidense John Foster Dulles se percató de la necesidad de enfrentar la temática antártica con una estrategia diferente, que desligara a Estados Unidos de aparecer favoreciendo abiertamente a su aliado anglosajón y poniendo a todo el hemisferio en su contra[76]. Por tanto, ese mismo año 1954 empezó a evaluar, discretamente, la situación antártica. El Consejo de Seguridad Nacional (NSC) preparó un informe sobre los objetivos antárticos, y proponiendo una serie de cursos de acción para obtener el control del continente helado; recomendaba que, conociéndose tan poco de los recursos antárticos, debía usarse la actividad científica como herramienta para conocer el real valor de Antártica; y mencionaba además la necesidad de "progresar ordenadamente hacia una solución del problema territorial de la Antártica que asegure mantener el control por los Estados Unidos y potencias amigas"[77]. Dicho informe fue remitido y analizado por Central de Inteligencia (CIA) y luego aprobado por el Comando Conjunto (JCS), con la única salvedad de destacar mucho más la importancia de la península antártica, donde se contraponían los intereses británicos con los de Chile y Argentina[78].

---

74 "British dismantle disputed Argentine base in Antarctica after expelling 2 Peron men," *NYT*, 20 febrero 1953, 6:4. "Chile protesta por nota británica que desconoce la soberanía chilena", *LU*, 21 febrero 1953: 1. Sterling (Emb. Santiago) a Foreign Office, 21 febrero 1953, Nº 33, A 15212/87, FO 371/103352.

75 Cf. Diputados Espina y Raúl Morales Adriazola, 12ª sesión, Cámara de Diputados, 18 abril 1956: 569.

76 Se debatieron también conceptos importantes para el Hemisferio y los espacios antárticos: "descolonización", "intervención" e "intervención de países extrahemisféricos". La conferencia de Caracas fue la última realizada a nivel hemisférico; ya que la de Quito fue "aplazada" y después sólo ha habido Reuniones de Cancilleres. "Editorial comment: Intervention at the Caracas conference", *American Journal of International Law* 48 Nº 3 (julio 1954): 451-453.

77 NSC, "Antarctica" (NSC 5424), 28 junio 1954. NSC Series, box 6. Ann Whitman file, Eisenhower Papers, 1953-1961. Archivo Eisenhower, Abilene, KA.

78 James S. Lay, "Memorandum para NSC, "Antarctica (NSC 5424), 13 julio 1954, Oficina del Subsecretario NSC Affairs, Policy Papers Subseries, NSC Series, White House Papers. NARA.

La tercera etapa de la política antártica se inicia a mediados de 1955 y se extiende hasta fines de 1957. Es ésta una de inusitada actividad, debido al compromiso contraído por Chile de participar en el evento pseudo-científico denominado Año Geofísico Internacional. Cabe hacer presente que esta verdadera confrontación política internacional con apariencia de científica, terminó siendo absolutamente instrumentalizada; en consecuencia todos los países con intereses antárticos, incluido Chile, debieron modificar y readecuar tanto sus políticas como sus actividades antárticas; de hecho, inicialmente se proclamó que este Año Geofísico Internacional (AGI) sería sólo la continuación de los antiguos Años Polares pero las superpotencias, en la práctica, transformaron este evento supuestamente científico en una contienda política, mediática, de prestigio internacional y demostraciones de poderío militar, buscando impresionar a sus rivales - actuales y futuros - con sus capacidades de despliegue logísticas, y sus experiencias en ambientes extremos[79].

El acelerado dinamismo que experimentó la política antártica nacional durante esta etapa fue impuesto por la imperiosa necesidad de reaccionar adecuadamente ante las numerosas y variadas iniciativas antárticas foráneas que - se temía con sólidos fundamentos - podrían lesionar territorial e internacionalmente a posición y *status* de Chile en el continente blanco y particularmente en la península antártica. Tal aceleración repercutió amplificadamente en las Fuerzas Armadas que como órganos del Estado debían materializar las políticas que al respecto determinara el gobierno; a manera de ejemplo, el ejército no tendría sólo una actuación secundaria de apoyo logístico, muy por el contrario: en ausencia de otras instituciones nacionales que tuviesen la experiencia y capacidad de liderazgo para hacerlo, con razonables posibilidades de éxito, fue éste el que debió asumir la organización y gran parte de las realizaciones chilenas de ese evento científico-político llamado Año Geofísico Internacional.

En cuanto a los aspectos netamente políticos involucrados, a mediados de abril de 1956 se definió y aprobó un nuevo plan de política antártica nacional que tomaba en consideración las exigencias del AGI e incluía también diversas materias relacionadas o conexas: crear un presupuesto adecuado para esta actividad que, en la práctica, quedó sólo como expresión de buenos deseos; se proponía la dictación de un Estatuto administrativo que incorporase la Antártica a la división política y administrativa del país; crear una sección antártica en la Cancillería; y una sala temática especializada en el Museo Nacional. Ade-

---

79 Anelio Aguayo Lobo, "El Año Geofísico Internacional y su importancia para el desarrollo de la ciencia antártica chilena" en Mauricio Jara et alles, *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958* (Valpso.: Ed. Punta Ángeles, 2012): 31. Cf. Dr. Roberts (Londres), "Nota confidencial", 15 julio 1955. AGI. NARA.

más, en materias propiamente internacionales, se reiteraba la conveniencia de continuar con el frente unido chileno-argentino; e - inocentemente, por decirlo así - conseguir el apoyo estadounidense dentro de la zona de seguridad americana[80].

La cuarta etapa abarca el lapso desde el año 1958 hasta fines de 1959, cuando la actividad chilena antártica en terreno declinó luego del incendio de la base científica nacional Luis Risopatrón, instalación que no fue posible reconstruirla; y casi coincidentemente con un incremento de la actividad a nivel diplomático. Y esto último fue consecuencia que las potencias anglosajonas decidieron cambiar su estrategia: luego de acordar la creación y establecimiento de una "autoridad internacional que desmilitarizara la Antártica y promoviera la cooperación entre los países interesados", disminuyeron ostensiblemente sus actividades científicas en terreno; incluso, Estados Unidos transfirió parte de sus bases antárticas a sus socios y aliados, entre éstos, Argentina[81].

Siguiendo el nuevo plan, Estados Unidos invitó a las once naciones que habían participado en el AGI a reunirse en Washington, para preparar la negociación de un tratado que contemplaría como directrices que ningún país debería renunciar a sus reclamaciones territoriales, y que la Antártica se usaría solamente para fines científicos y pacíficos. Lo que no se dijo, es que esa la futura conferencia de Washington sólo se convocaba para ratificar definitivamente lo que antes - con absoluta reserva y sigilo - habían ya acordado las potencias anglosajonas; y todo esto, sin dejar de agitar el temor de lo que podría acontecer en la Antártica por la acción de Unión Soviética[82].

No es posible desconocer el hecho que ese recurso empleado por las superpotencias de

---

80 "Plan de Política Antártica del Ministerio de Relaciones Exteriores: Aprobado en Consejo de Gabinete de 17 abril de 1956." Minre.

81 USA retuvo solo 4 bases. American Department, "Record de discusiones entre los primeros ministros británico McMillan y noezelandés Nash, 23 enero 1958, A 15214/82, FO 371/131907. Walter Sullivan, "U.S. plans to stay in the Antarctic", *NYT*, 24 enero 1958, 8:2. "Help in Antarctic requested by U.S.," *NYT*, 30 abril 1958, 7:1. Richard E. Mooney, "President bids 11 nations to join in Antarctic Treaty to assure peaceful use*", NYT*, 4 mayo 1958, 1:8.

82 Embajada en Santiago (Chancery) a Departmento Americano, 15 octubre 1958, A 1524/11, FO 371/131898. Miguel Serrano (Washington) a canciller (Chile). "Posición soviética en sesiones del comité de trabajo para conferencia antártica", aerograma Nº 390-21, Estados Unidos, 1 agosto 1958, Minre. Enrique Gajardo (Washington) a canciller. "Informe semanal sobre las sesiones del comité de trabajo para conferencia antártica", estrictamente confidencial Nº 12, Estados Unidos, 8 agosto 1958, Fondo. Antártico, Preparaciones chilenas para la conferencia antártica, 1958, vol. 87, Minre. "Celebrarán ratificación de derechos de Chile sobre zona antártica", *LU*, 2 noviembre 1958: 2. Endre Marton, "Conferencia para "congelar" las reclamaciones sobre la Antártida", *LE*, 7 noviembre 1958: 3.

hacer utilización instrumental de la ciencia para fines demostrativos de poderío político, militar y logístico, además de usar la prensa nacional para impactar a la opinión pública con aquellos logros científicos y geográficos, la conciencia antártica nacional sufrió un fuerte impacto, y que era el que precisamente Washington pretendía: hacernos sentir que, en la práctica, de nada servían los títulos, derechos, asentamientos permanentes o el sacrificio permanente de nuestros hombres, pues ahora eran las grandes naciones quienes creaban e impondrían a futuro las normas y costumbres antárticas.

Pero no todo fue en vano, fue el enorme sacrificio de nuestros escasos científicos y de las fuerzas armadas lo que nos aseguró ser convocados a Washington. Pero también en ese momento se inicia un mayor distanciamiento espiritual con la Antártica, porque los llamados a hacerse cargo de las negociaciones en Washington fueron nuestros juristas y abogados quienes, sin duda, hicieron todo lo posible dadas su limitada capacidad efectiva de negociación y el completo desconocimiento de lo ya acordado previa y secretamente entre los anglosajones. Tal reserva, unida a la desinformación existente a nivel de opinión pública - e incluso la especializada - contribuyeron en gran medida a ese verdadero aletargamiento de la conciencia antártica nacional que caracterizará a la década siguiente.

Bibliografía

Jara, Mauricio y Pablo Mancilla. El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958 (Valparaíso: Ed. Punta Ángeles, 2012).

León Wöppke, Consuelo. “Hemisferio Occidental: Un concepto mítico relevante de las relaciones interamericanas, 1939-1940”, Diplomacia 72 (marzo-junio 1997).

León Wöppke, Consuelo y Jason K. Moore, “Antarctic science as a component of Chilean skepticism toward the United States in the 1940s and 1950s”, Boletín Antártico Chileno [en adelante BACH] (2nd SCAR Worshop on the History of Antarctic Research: Multidimensional exploration of Antarctica around the 1950s): 37- 44.

León Wöppke, Consuelo. “Convergencias y divergencias entre los intereses angloamericanos en la “Antártica Sudamericana a mitad del siglo pasado”, Estudios Norteamericanos 3 Nº 3 (2004): 149-158.

León Wöppke, Consuelo. “The formation and context of the Chilean Antarctic mentality from the colonial era through the IGY”, en Shandian, Jessica M. y Monica Tenneberg, Legacies and change in Polar Sciences: Historical, legal and political reflections on the International Polar Year (Norway & Finnland, 2009): 145- 163.

León Wöppke, Consuelo. Base O’Higgins, 1948-1959: Posicionando a Chile: chilenos en la Antártica y biografías antárticas, vol. 1 y 2 (Santiago: IGM, 2018).

León Wöppke, Consuelo. “The Chilean Army ‘s participation in the nation’s first Antarctic

expedition", The Polar Journal 2 Nº 2 (diciembre 2012): 408- 426.

León Wöppke, Consuelo. "Antarctic peninsula wilderness: footprints on Chilean crews, 1948-1958", Revista Estudios Hemisféricos y Polares 8 Nº 1 (enero-marzo 2017).

Orrego Vicuña, Francisco. Política Antártica de Chile. (Santiago: Ed. Universitaria, 1984).

Tromben, Carlos. Base Prat: Cincuenta años de presencia continua de la Armada de Chile en la Antártica, 1947-1997. (Valparaíso.: Imp. de la Armada, 1997).

Prensa

El Mercurio. 1940-1955.

La Unión, Valparaíso. 1940-1953.

The New York Times. 1940-1954.

La Verdad, Punta Arenas. 1940.

Nº1: Mapa del Hemisferio Occidental. Visión del General Ramón Cañas Montalva, 1948.

Nº2: Reverendo Stockins en base Prat, 1950.

Con la inauguración de la Base Naval en Bahía Péndulo, de la Isla Decepción, Chile completa cuatro bases en el territorio antártico en las que hombres del Ejército, Armada y Fuerza Aérea, cubren guardia custodiando el patrimonio nacional. En el grabado vemos un mapa con la ubicación de las cuatro bases. La Isla Decepción, señalada con la flecha, es la última, inaugurada

Nº3: Crónica del *Memorial del Ejército* sobre la nueva base antártica chilena en isla Decepción, 1955.

Nº4: Efectivos del Ejército de Chile debieron realizar labores científicas durante el Año Geofísico Internacional, 1957.

CONGRESISTAS CHILENOS Y EL TERRITORIO ANTÁRTICO, 1946-1961: DEL AFIANZAMIENTO DE LA SOBERANÍA A LA SUSPENSIÓN DE LA CONTROVERSIA INTERNACIONAL[1]

Mauricio Jara Fernández

Pablo Mancilla González

Presentación y fuentes

A fines de los años cuarenta del siglo XX y durante la década siguiente, el gobierno chileno puso término al proceso de afianzamiento nacional en la Antártica iniciado en 1906 y participó en dos importantes acontecimientos internacionales de carácter científico y político: el Año Geofísico Internacional y la Conferencia de Washington con el Tratado Antártico; sin embargo, al revisar y estudiar los debates de los congresistas de esos años, el último de estos acontecimientos pareciera dibujar una interpretación ligeramente distinta a la presentada por la incipiente historiografía antártica chilena de esos años[2]. A este respecto, pareciera que

---

1 Este artículo es subproducto del proyecto Fondecyt N° 1040187 "Potencias Anglosajonas y Política Antártica Chilena en 1956-1961: Continuidad Científica o Desdibujamiento Territorial", dirigido por la Dra. Consuelo León Wöppke en 2004-2006 y con la participación de Mauricio Jara en calidad de Investigador Alterno y de Pablo Mancilla como Ayudante de Investigación.

2 Las primeras publicaciones pertenecientes a una "incipiente historiografía antártica chilena" son, fundamentalmente, escritos testimoniales de diplomáticos participantes en reuniones internacionales u otros

quienes aprobaron el Tratado Antártico lo hicieron porque dejaba a salvo los derechos chilenos, reconocía al país como antártico, suspendía las controversias internacionales en ese continente, y porque por su intermedio, era posible esperar un mayor sosiego vecinal con Argentina.

En base a las actas de las sesiones del Congreso Nacional, el estudio se extiende desde la decisión política del presidente Gabriel González Videla en 1946 de organizar una expedición a la Antártica[3] para realizar estudios científicos *in situ*[4] e instalar una primera base en el sector polar que el ex mandatario, Pedro Aguirre Cerda, había fijado en 1940 mediante el decreto supremo N° 1.747, hasta la aprobación que, en junio de 1961, hizo este mismo Congreso del tratado antártico suscrito en Washington, el 1° de diciembre de 1959[5].

---

relatos sobre actuaciones cumplidas en nombre del gobierno en el exterior o en visitas a la Antártica a bordo de las flotillas navales anuales.

3 "La Expedición Chilena a la Antártica". *La Unión* (Valparaíso) 24 de noviembre de 1946, p. 4. (Demostrativo del interés del presidente González por la Antártica es que, a solo veinte días de asumir la primera magistratura, ordenó a sus ministros de defensa y relaciones exteriores ocuparse de organizar una expedición al Territorio Chileno Antártico y obtener del congreso nacional los recursos requeridos).

4 "A Fines de Enero Partirá a la Antártida Expedición Chilena". *El Mercurio* (Santiago), 20 diciembre 1946, p. 37.

5 La periodización más acertada de la historia antártica chilena y en relación con este estudio, comprende tres etapas bien definidas y secuenciales en el tiempo: la primera de estas es la que Oscar Pinochet de la Barra ha llamado 'del perfeccionamiento del título' y abarca desde el reconocimiento del título antártico chileno por Argentina en 1906, seguido de la creación de la primera Comisión Antártica Chilena ese mismo año, el fallido intento chileno-argentino por delimitar la antártica americana en 1907-1908, hasta el rescate de los náufragos británicos y compañeros de Ernest Shackleton por la escampavía *Yelcho* al mando del Piloto 2° Luis Pardo Villalón desde la isla Elefante, Shetland del Sur, el 30 de agosto de 1916. La segunda etapa: 'de la delimitación a la ocupación', se extiende desde 1938, con la invitación del gobierno noruego para que Chile participara en la exposición polar de Bergen, seguida de la comunicación que este mismo país hizo llegar a La Moneda, en enero de 1939, respecto de haber efectuado una delimitación en la Antártica, las insinuaciones estadounidense para que el gobierno chileno tomara una pronta posición por un sector en la Antártica dada la potencial amenaza y peligro nazi sobre los pasos australes y el continente antártico, el nombramiento de una comisión especial para estudiar el eventual interés chileno por la Antártica, la dictación del Decreto Supremo N° 1.747 en noviembre de 1940 que fijó los límites chilenos en la Antártica hasta la fundación de la primera base en la isla Greenwich, en las Shetland del Sur, llamada "Soberanía", en febrero de 1947. La tercera etapa, denominada "del afianzamiento de la soberanía a la congelación del litigio", abarca desde noviembre de 1946 hasta junio de 1961 y se caracterizó por la fundación de bases, comisiones antárticas anuales, actividades diplomáticas como consecuencia de la sobreposición de las pretensiones territoriales de Inglaterra, Argentina y Chile, los inicios de la cooperación científica en el contexto del Año Geofísico Internacional en 1957-1958 y el reconocimiento internacional de Chile como país signatario del Tratado Antártico de 1959 y, cuya aprobación el Congreso Nacional de Chile la efectuó pocos días

Al ordenar y compulsar las informaciones de las sesiones legislativas de ambas cámaras se han identificado los temas de mayor connotación e insistencia en los debates, así como también los subperíodos o momentos trascendentes del período en estudio y los principales congresistas intervinientes en la discusión de la política antártica de los presidentes Gabriel González Videla, Carlos Ibáñez del Campo y Jorge Alessandri Rodríguez.

Los dos grandes temas que destacan en la discusión de los congresistas son los proyectos de financiamiento de las comisiones antárticas y las cuestiones políticas de alcance internacional y vecinal. En el primero, destacan las flotillas navales anuales, la fundación de bases antárticas, las gratificaciones para el personal de las dotaciones antárticas y la aprobación del Estatuto Antártico en 1956, mientras que para el segundo tema, sobresalen la tramitación del Tratado Antártico suscrito en Washington en 1959 y las consultas y requerimientos de los congresistas a los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional sobre las respuestas que el gobierno adoptaba o las posiciones que pensaba adoptar en el futuro de persistir las actividades y actuaciones trasandinas en las islas del Canal Beagle y sus impactos en el sector antártico nacional. En menor medida, los fondos asignados a la participación de Chile en el Año Geofísico Internacional, la sobreposición de los territorios antárticos de Chile, Argentina y Gran Bretaña, el acuerdo tripartito de no beligerancia en los mares antárticos y la demanda británica ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

De los temas identificados en el estudio, se desprenden dos subperíodos. El primero, abarca desde la aprobación de los fondos para viajar a la Antártica en 1946, la construcción de bases (1947, 1948 y 1951) y la integración administrativa del Territorio Chileno Antártico al gobierno interior del Estado de Chile en 1956. La tramitación y posterior aprobación del Tratado Antártico entre 1958-1961, comprende el segundo subperíodo.

Si bien ambos subperíodos son independientes y presentan dinámicas legislativas propias, en el análisis de uno y otro están permanentemente entrelazados con los objetivos de las flotillas navales anuales, las dotaciones de las bases y la administración y defensa del territorio chileno antártico. Esta estrecha conexión se refuerza cuando los congresistas expresan o levantan críticas al gobierno mediante el envío de oficios o cuando encaran a los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional presentes en la sala por disconformidades o insatisfacciones derivadas de una débil respuesta a las incursiones argentinas en territorios insulares australes chilenos y por un mal manejo publicitario del sector antártico chileno a nivel nacional e internacional, en contraste con la activa e in-

---

antes de la entrada en vigor del tratado a nivel internacional: el 23 de junio de 1961.

quietante difusión internacional realizada por Argentina.

Los senadores de mayor participación en el debate de la política antártica, se cuentan Eleodoro E. Guzmán Figueroa (tipógrafo, militante radical e integrante de la comisión mixta de presupuestos), Héctor Rodríguez de la Sotta (abogado, militante conservador), Isauro Torres Cereceda (médico cirujano, militante radical, integrante de la comisión de relaciones exteriores), Exequiel González Madariaga (comerciante y funcionario de correos, militante radical, senador por Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes), Marcial Mora Miranda (profesor de historia y geografía, abogado, militante radical, ex canciller), Ulises Correa Correa (agricultor y funcionario público, miembro del partido radical), Raúl Marín Balmaceda (abogado, militante liberal), Aniceto Rodríguez Arenas (abogado, militante socialista, senador por Valdivia, Osorno, Chiloé, Aysén y Magallanes) y Francisco Bulnes Sanfuentes (abogado, militante conservador unido, miembro de la comisión de relaciones exteriores).

En la Cámara, en tanto, respaldan y promueven la política antártica, Alfonso Campos Menéndez (abogado, militante liberal), Raúl Morales Adriasola (abogado, militante radical), Pedro Espina Ritchie (contraalmirante, militante liberal), Hugo Miranda Ramírez (abogado, militante radical), Sergio Bustamante del Campo (ingeniero y agricultor, militante del partido agrario laborista), Ignacio Palma Vicuña (ingeniero civil, militante de la falange nacional), Julio Sepúlveda Rondanelli (abogado, militante radical), Abelardo Pizarro Herrera (ingeniero agrónomo, militante liberal), Rafael De la Presa Casanueva (ingeniero comercial, militante del partido democrático nacional), Albino Barra Villalobos (mueblista y dirigente social, militante socialista), Alejandro Chelén Rojas (obrero y periodista, militante socialista popular), Salvador Correa Larraín (ingeniero agrónomo, militante conservador), Héctor Correa Letelier (abogado, militante conservador), Nabor Cofré Palma (militante radical doctrinario), Javier Lira Merino (odontólogo, militante del partido agro laborista, miembro comisión de relaciones exteriores), Alfredo Hernández Barrientos (obrero de la construcción, militante socialista, diputado por la 26ª Agrupación Departamental de Magallanes, Última Esperanza y Tierra del Fuego), Julio Durán Neumann (abogado, militante radical) José Tomás Reyes Vicuña (arquitecto, militante conservador y demócrata cristiano, se abstuvo en la votación por el tratado antártico), Raúl Hernán Brucher Encina (abogado, militante radical, casado con Mabel Irene Mac Farlane Chellew), Isidoro Muñoz Alegría (profesor básico, militante radical, miembro de la comisión de defensa nacional), Manuel Rioseco Vásquez (médico cirujano, militante radical), Luis Valdés Larraín (abogado, militante conservador, integró la comisión de relaciones exteriores), Raúl Irarrázaval Lecaros (abogado, militante conservador, miembro de la comisión de relaciones exteriores), César

Godoy Urrutia (profesor normalista, militante socialista y comunista) y Fernando Maturana Erbetta (abogado, militante liberal)[6].

Pregunta de investigación

Del conjunto de informaciones, posiciones y apreciaciones planteadas por los congresistas participantes en el análisis de la política antártica del período (1946-1961), se despliega la pregunta de investigación de este estudio: ¿En estos quince años, los congresistas chilenos, tanto senadores y diputados, pertenecientes a diferentes militancias políticas, al respaldar los proyectos presupuestarios presentados por las autoridades nacionales sobre el Territorio Chileno Antártico, buscaron afianzar la soberanía chilena en el sector polar delimitado en 1940, en tanto que, con la aprobación del tratado antártico, entre otros aspectos de la contingencia política internacional del momento, trataron que Chile siguiera siendo reconocido y parte de un selecto grupo de países reclamantes y con presencia en ese continente y, en no desaprovechar la oportunidad de un nuevo orden en la Antártica para neutralizar y minimizar las actuaciones y aspiraciones del gobierno argentino en la zona austral antártica y, en consecuencia, lograr una mayor tranquilidad y respaldo internacional al ejercicio soberano en el sector antártico nacional?

A partir de esta pregunta de investigación, se exponen sumariamente las ideas subyacentes en el pensamiento de los congresistas participantes en el análisis de la política antártica nacional durante un período que, simultáneamente, estuvo caracterizado por una transición, ejecución en terreno y nuevos desafíos.

Saltar el Drake, el sueño incumplido del canciller Huneeus

A cuarenta años que el canciller Antonio Huneeus Gana obtuviera del Congreso Nacional en 1906 “la cantidad de $ 150.000 para hacer frente a los gastos”[7] de una exploración y ocupación de “las islas y tierras situadas en la región antártica americana”[8] y que, debido

---

6 La diputada Lía Lafaye Torres, profesora de francés y abogada, militante del partido femenino de Chile, aunque no participó puntualmente en los debates referidos a la política antártica, por el hecho de haber presentado y defendido un proyecto de ley para la creación de un puerto libre en Punta Arenas, el cual logró su aprobación el 23 de febrero de 1956 (Ley N° 12.008), contribuyó indirectamente a que sus colegas congresistas visualizaran de mejor forma política y económica al extremo austral chileno y la necesidad urgente de prestar atención a su resguardo y en seguir potenciando su integración al resto del país.

7 Oscar Pinochet de la Barra. La Antártida Chilena o Territorio Chileno Antártico. (Santiago: Imprenta Universitaria, 1944), p. 149.

8 Antonio Huneeus Gana. Antártida. (Santiago: Imprenta Chile, 1948), p. 10.

al infausto terremoto de Valparaíso, se tuvo que postergar, el mismo Congreso, en diciembre de 1946, nuevamente, tramitaba un proyecto del Ejecutivo de similares características.

De las informaciones proporcionadas por los propios congresistas queda suficientemente clara la valoración que hacen del compromiso de los gobiernos anteriores por la Antártica como espacio geográfico contiguo al país y por el significado científico, económico y político que despertaba a nivel internacional. Así, por ejemplo, desde la fundación de la Sociedad Científica de Chile en 1891 hubo entre sus miembros, una cierta inquietud e interés por organizar una expedición a las tierras antárticas. En 1896, el gobierno chileno recibió una inesperada misiva del científico y explorador Otto Nordenskjöld, donde éste preguntaba si era posible contar con una nave de la Armada de Chile para efectuar una expedición científica a las tierras y mares antárticos. Luego que la propuesta de este geólogo sueco no prosperara y pocos años después, en 1903, al conocerse el naufragio del *Antarctic*, nave liderada por el mismo geólogo Nordenskjöld en la Antártica, el teniente de la Armada nacional, Ismael Gajardo Reyes, planteaba en "un artículo en la *Revista de Marina*, que el gobierno chileno debería adherir a la iniciativa de ir al rescate de los científicos suecos perdidos en algún lugar del Mar de Weddell, apertrechando carbón y víveres, y realizando las instalaciones y acondicionamientos que la corbeta *Baquedano* requiriera para poder soportar los mares y climas de la Antártica"[9]. Esta propuesta de Gajardo no encontró eco inmediato y, sólo tres años después, en 1906, como ya lo hemos dicho, el canciller Antonio Huneeus y los miembros de la recién creada Comisión Antártica Chilena, intentaron sin lograrlo, una expedición a la Antártica. Durante ese mismo año, en julio de 1906, el gobierno chileno al reconocer y respaldar legalmente a la Sociedad Ballenera de Magallanes para que realizara actividades cazadoras en los mares australes y en las islas Shetland del Sur, esta fue objeto de unilaterales e injustificadas medidas impuestas por el gobierno inglés de las islas Falklands o Malvinas[10].

La aparición en 1907 de un folleto titulado *La Antártida Americana* del geógrafo y directivo de la oficina de límites, Luis Riso Patrón, reactivó el interés gubernamental y ciudadano por esa zona geográfica austral, al permitir una mejor visualización de aquel espacio y sus características. En intensidades políticas distintas permaneció la Antártica hasta la presidencia de Pedro Aguirre Cerda, quien el 6 de noviembre de 1940 dictó el Decreto Supremo N° 1.747, fijando los límites de Chile en el sexto continente. De ahí en adelante y pese a los reclamos de algunos países, había que apersonarse para llegar y resguardar *in situ* ese territorio.

---

9 Ismael Gajardo Reyes. "Un Socorro Oportuno a los Expedicionarios del *Antarctic*" *Revista de Marina* n° 204 (1903), p. 703.

10 Cámara de Diputados. Sesión 2ª Extraordinaria (26 noviembre 1946): 153-155.

Seis años después de la dictación del referido decreto y a pocos días de haber sido ratificado e investido por el Congreso pleno como presidente de la República para el período 1946 y 1952, Gabriel González Videla[11], éste resolvió retomar la política adelantada por el presidente Pedro Aguirre Cerda[12] y tener cuanto antes el pabellón nacional flameando en el Territorio Chileno Antártico. Con seguridad, en esta decisión presidencial influyó su conocimiento de la participación de oficiales navales chilenos en expediciones antárticas de las armadas de Estados Unidos y Argentina en 1941 y 1943[13], la famosa y estimulante novela de Francisco Coloane *Los Conquistadores de la Antártida* (1945) que invitaba a una acción en la Antártica[14], las actividades inglesas en la isla Decepción y la Operación Taba-

---

11 Gabriel González Videla (La Serena, 22 noviembre 1898- Santiago, 22 agosto 1980), se gradúo de abogado en diciembre de 1922. Militante del partido Radical desde 1915. En la logia Luz y Esperanza se inició como masón en 1923. En 1930 fue elegido por la asamblea radical de Coquimbo, diputado del Congreso Termal. Fue diputado por la provincia de Coquimbo y entre enero y julio de 1933 ocupó la presidencia de la Cámara de Diputados. Reelegido en 1937. El presidente Pedro Aguirre Cerda lo nombró en 1939 embajador en Francia y correspondiente en Bélgica y Luxemburgo. Como embajador participó en el rescate de republicanos españoles. En 1941 actuó como embajador extraordinario en Portugal. En 1941 se enfrentó en las elecciones internas del partido radical por la presidencia con Juan Antonio Ríos. Al año siguiente 1942 fue nombrado embajador en Brasil y renunció en 1944. Integró la delegación de Chile a la Conferencia de San Francisco en 1945. Ese mismo año fue elegido senador por Tarapacá y Antofagasta y al año siguiente en 1946 al ganar por mayoría relativa con un 40% de votos, el Congreso Nacional tuvo que dirimir entre él y Eduardo Cruz-Coke. La llegada a la presidencia de la República fue gracias al apoyo dado por el partido liberal en el Congreso pleno.

12 Mauricio Jara Fernández. El Constructor del Nuevo Chile: Pedro Aguirre Cerda y la Antártica Polar. En: *Antártida. Truth and History. The forties from the Argentine, Chilean and Uruguayan perspectives.* Museo Marítimo de Ushuaia. Zagier & Urruty Publications. Ushuaia, 2019, pp. 99-118. El presidente Pedro Aguirre Cerda junto al canciller Abraham Ortega Aguayo, designaron por decreto N° 1.541 de 7 septiembre de 1939, al profesor de derecho internacional de la Universidad de Chile, Julio Escudero Guzmán, para que reuniera antecedentes y estudiara el estado actual de los problemas del Antártico; por decreto N° 1.723, de 2 de noviembre de 1940, el primer mandatario y el canciller Marcial Mora Miranda, dispusieron que el Ministerio de Relaciones Exteriores tendría la exclusiva tuición sobre todos los asuntos antárticos, de cualquier naturaleza que sean y, por el decreto N° 1.747, de 6 de noviembre de 1940, de igual presidente y canciller, se fijó el límite de Chile en la Antártica.

13 Los oficiales navales que habían participado en expediciones a la Antártica eran: el teniente 1° Ezequiel Rodríguez S. y el teniente 2° Federico Bonnert H. en la expedición de Richard Byrd en 1941 y el capitán de navío en retiro Enrique Cordovez M., el capitán de fragata Claudio Vio V. y el teniente 1° Ezequiel Rodríguez S., en la expedición argentina del transporte *1° Mayo* en 1943. Cf. Enrique Cordovez Madariaga. 1945. *La Antártida Sudamericana*, (Santiago: Ed. Nascimento), p. 10.

14 En el capítulo 6 de esta novela, titulado "En Memoria de un Presidente", Coloane, al recordar al presidente Pedro Aguirre Cerda, 'don pedrito', por haber sido representante de "una nueva época en Chile, y quién sabe si haya alguien que se ponga a la altura de su comenzada obra, para continuarla", afirmaba que "El mejor homenaje que se le puede rendir no es la tristeza, sino la acción.

rin en 1944[15], las acomodaciones de la política internacional de la post guerra temprana como consecuencia de la aparición de dos super potencias mundiales, "la expedición argentina en 1946 de 7 barcos para explorar la Tierra de O'Higgins, estableciendo una base meteorológica y magnética permanente"[16] y, por último, el impacto causado por la publicación de un artículo periodístico de Benjamín Subercaseaux en julio de 1946[17], donde con fina ironía planteaba que la cancillería no creía "según parece, en esas payasadas antárticas"[18] y que a esa fecha, todavía nada se había hecho desde la dictación del decreto de 1940[19]. Todas estas cuestiones, individual o colectivamente, habrían motivado al primer mandatario a que ya había llegado el momento de no seguir conformándose con celebrar todos los años el mencionado decreto de 1940 y que se requería dar el paso final: '*saltar el Drake'*, para en propiedad ser el país antártico que éramos por historia y hacernos presente de una vez por todas en ese territorio; en especial, cuando nadie o muy pocos, en ese momento, esperaban que Chile emprendiera un esfuerzo presupuestario adicional y organizara una expedición naval, iniciara investigaciones científicas y ejecutara obras de construcción y, dejara habitada una casa soberana en la Antártica.

También, con este plan de '*saltar el Drake'*, González Videla rendía un merecido reconocimiento a los tres principales artífices de esta política, el expresidente Germán Riesco

---

Él agrandó el alma y el cuerpo de Chile. A él se debe el decreto que extiende los límites de nuestro país hasta la Antártida". Cf. Francisco Coloane. 1998. *Los Conquistadores de la Antártida*, (Santiago: Zig-Zag), p. 92.

15 El decreto chileno de 1940 y la visita argentina a la Isla Decepción en 1942 y su pretendida 'toma de posesión' del sector comprendido entre los 25˚ y los 68˚ 34' oeste, habrían motivado la reacción inglesa de enviar a la Isla Decepción la unidad real 'Carnarvon Castle' en enero de 1943, lugar donde izaron la bandera. "En 1944 el teniente de navío británico W. S. Marr, que había ido a la Antártica con Shackleton en 1922, cuando tenía 18 años, inicia el establecimiento de varios puestos en las Shetland del Sur y en la Tierra de O'Higgins, situados en los siguientes puntos: Isla Rey Jorge, Isla Decepción, Bahía Esperanza, Puerto Lockroy, Islas Argentinas e Isla Stonington". Cf. Oscar Pinochet de la Barra. *La Antártica Chilena*. 4ª edición. Santiago: Edit. Andrés Bello, 1976, p. 39.

16 Sergio Lausic Glasinovic. La Antártica y los Inicios de su Historia. En: *La Antártica, Continente de la Esperanza*. I Jornadas Antárticas, Punta Arenas, agosto 1989. Punta Arenas: Impresor Offset Don Bosco, 1990, p. 127.

17 Benjamín Subercaseaux Zañartu. "Everybody's Antarctic Politics what's what. (Nuestro "Asunto" Antártico)". *Revista Zig-Zag*, Santiago, 25 julio 1946, pp. 27-28.

18 Oscar Pinochet de la Barra. Base Soberanía y Otros Recuerdos Antárticos. 2ª edición, (Santiago: Edit. Andrés Bello), 1986, p. 15.

19 Subercaseaux le reprochaba a la Cancillería una mezcla de pasividad e indiferencia por el Territorio Chileno Antártico, toda vez que se le había encomendado su cuidado y atender todo cuanto se refiriera a ese territorio polar.

Errázuriz, el excanciller Antonio Huneeus Gana y el expresidente Pedro Aguirre Cerda, puesto que, sin esas visionarias actuaciones, la histórica proyección austral antártica chilena, heredada de España no habría sido posible poder cumplirla.

Desde que la presidencia de la República hizo llegar a fines de 1946 a la Cámara y el Senado un proyecto de ley solicitando traspasar fondos del ministerio de Hacienda al de Defensa Nacional para proveer recursos económicos y organizar una primera flotilla expedicionaria antártica, se inicia la tercera etapa de la política antártica nacional con el establecimiento de bases y la presencia permanente en el Territorio Chileno Antártico.

El debate del primer proyecto de fondos solicitados por el Ejecutivo, estuvo precedido de una motivante alocución del futuro yerno del presidente González Videla; el diputado liberal Alfonso Campos Menéndez, en la segunda sesión extraordinaria del 26 de noviembre de 1946, tras unas breves palabras introductorias instaba a sus colegas comenzar a pensar en la conveniencia de enviar una primera expedición a la Antártica chilena para lograr la "culminación de una política ya tradicional, de estudios y de medidas administrativas, que se impusieron nuestros gobiernos"[20] desde los primeros años del siglo XX.

Al mes siguiente, el 24 de diciembre de 1946, el primer mandatario hizo llegar un proyecto con el carácter de urgente, solicitando tres millones de pesos para atender los preparativos y gastos extraordinarios e imprevistos de la flotilla naval, las instituciones universitarias y científicas involucradas para viajar al territorio antártico chileno[21]. A los cuatro días siguientes, el 28 de diciembre, la comisión de hacienda de la Cámara[22] luego de introducir algunas correcciones que involucraron aumentar sustantivamente el monto de los dineros requeridos para acometer 'esa empresa', sancionó favorablemente lo solicitado por el presidente y dos días después, el 30 de diciembre, los diputados en pleno ratificaban lo realizado por la comisión y aprobaban el proyecto destinado a atender "la expedición a la Antártica Chilena, cuya importancia no escapará, naturalmente, al elevado criterio de la Corporación y...con las sumas consultadas… se atenderá la adquisición de equipos y vestuario especial para esta expedición, se comprarán películas y elementos fotográficos, se proveerá de un refugio metálico y bien acondicionado a la gente que se residenciará por un año en la región polar, destinándose, además, una suma determinada para la conce-

---

20 Cámara de Diputados. Sesión 2ª Extraordinaria (26 noviembre 1946): 153-155.

21 Cámara de Diputados. Sesión 13ª Extraordinaria (24 diciembre 1946): 635

22 La comisión de hacienda estuvo integrada por Eduardo Alessandri Rodríguez (militante del partido liberal), Pedro Cárdenas Núñez (partido demócrata), Lucio Concha Molina (partido conservador), Amílcar Chiorrini Alveti (militante radical), Andrés Escobar Díaz (partido comunista), Ángel Faivovich Hitzcovich (militante radical) y Pedro Opaso Cousiño (militante del partido liberal).

sión de una gratificación especial al personal que participará en la referida expedición"[23]. Ese mismo día 30 de diciembre, el proyecto pasó al siguiente trámite en el Senado. En el Senado el proyecto de traspaso de los fondos obtuvo un corto y exigente despacho.

En la sesión 13ª, extraordinaria, presidida por el expresidente y senador Arturo Alessandri Palma, realizada el lunes 30 de diciembre, a Primera Hora, entre las 16.00 y 19.00 horas, el proyecto cumplió rigurosamente con los trámites de presentación, debate y aprobación por los 31 senadores asistentes y representantes de todas las fuerzas políticas de esa legislatura[24]. En esa histórica sesión, el secretario leyó el proyecto en voz alta a todos los senadores presentes y el militante conservador Héctor Rodríguez de la Sotta, aprovechando la presencia en la Sala de los ministros de Hacienda, Roberto Wachholtz Araya[25] y de Defensa Nacional, Manuel Bulnes Sanfuentes[26], solicitó de estos una explicación más detallada sobre el volumen de los fondos asignados al proyecto de expedición a la Antártica y un esclarecimiento de cómo estos habían sido traspasados[27].

El ministro Bulnes luego de un corto intercambio de palabras con Wachholtz, tomó la palabra y explicó al senador Rodríguez que "los gastos de la expedición a la Antártica se van a financiar con varias de las partidas cuyo traspaso se pide: en primer término, con el traspaso al ítem 10/01/04 g) 2 "Material y artículos de consumo, por 200.000 pesos; en seguida, con el traspaso al ítem 10/01/04 g) 3 "Combustibles"; que es por $ 2.010.200. De ahí, se van a destinar 10.200 pesos para pagar el combustible; no el que se va a emplear en la expedición, sino el que se va a dejar en la Antártica. Con el traspaso al ítem 10/01/04 i l/ l/, "Rancho en especies", que es por $ 1.463.200. De estos, 463.200 pesos correspon-

---

23 Cámara de Diputados. Sesión 14ª Extraordinaria (30 diciembre 1946): 693.

24 El proyecto fue respaldado por 7 senadores conservadores (entre estos el ex-canciller Miguel Cruchaga Tocornal); 8 liberales (incluyendo al senador José Maza Fernández por Magallanes); 9 radicales (con el senador por Magallanes, Alfonso Bórquez Pérez); 4 comunistas (los senadores por Tarapacá y Antofagasta, Elías Lafertte Gaviña y Pablo Neruda - Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto); 1 del partido democrático (Julio Martínez Montt) y 2 socialistas (los senadores Marmaduke Grove Vallejo por Santiago y Carlos Alberto Martínez por Aconcagua y Valparaíso).

25 Ingeniero de militancia radical, ex ministro de Hacienda del presidente Pedro Aguirre Cerda.

26 Abogado, militante del partido liberal y descendiente de los presidentes Manuel Bulnes Prieto, Aníbal Pinto Garmendia y Juan Luis Sanfuentes Andonaegui. Hay que recordar que el presidente Bulnes en 1843 había ordenado la instalación de un fuerte en el Estrecho de Magallanes y, en 1848, el traslado de ese poblamiento a una nueva fundación llamada Punta Arenas; ciudad desde la cual Chile comenzó a desplegar e intensificar diversas actividades en dirección a las islas australes y tierras antárticas. En 1916, el presidente Juan Luis Sanfuentes autorizó el envío de la escampavía *Yelcho* de la Armada de Chile con base en Punta Arenas a que fuera al rescate de los compañeros náufragos de Ernest Shackleton en la isla Elefante.

27 Cámara de Senadores. Sesión 13ª Extraordinaria, (30 diciembre 1946): 518.

den al valor de los víveres extras que es necesario llevar para mantener las tripulaciones y demás personal que van a hacer este viaje, en climas fríos como el de la Antártica. Con el traspaso al ítem 10/01/04 1-2, "Conservación y reparación", también la suma total; con el traspaso al ítem 10/01/04 v-11, para "Gastos reservados", por $ 150.000, la suma total. Con esta cantidad se piensa pagar las gratificaciones extraordinarias que, naturalmente, deben darse a las tripulaciones que van a tomar parte en este viaje. Con el traspaso al ítem 10/01/04 v-12, que es por $ 3.448.608, y con el ítem 10/01/04 w-2, "Adquisiciones", que es por $ 27.500"[28].

La intervención de Bulnes dejaba claramente establecido que el monto total asignado a la expedición alcanzaba los $ 10.640.000 pesos, los cuales provenían del presupuesto de 1946 del Ministerio de Hacienda[29] y habían sido traspasados a la Caja de Retiro y Montepío de las Fuerzas Armadas y desde esta, a los ítems de las Subsecretarias de Guerra, Marina y Aviación del Ministerio de Defensa Nacional[30].

Despejado el primer tema, el senador Rodríguez de la Sotta, nuevamente, insistió ante el ministro Bulnes sobre el procedimiento utilizado por el Ejecutivo para traspasar los fondos, pues, a su entender, el camino seguido por el ministerio de Hacienda no había sido el correcto, al apartarse "de las buenas prácticas financieras, porque se hacen traspasos a ítem del Presupuesto que nada tienen que ver con la expedición a la Antártida. Por ejemplo, se echa mano a la partida de gastos reservados"[31].

A raíz del reclamo de Rodríguez de la Sotta sobre las dudas que le generaban los traspasos de fondos de la partida de los gastos reservados, el senador radical Eleodoro Guzmán Figueroa con la venia del propio ministro Bulnes, interpelaba al senador Rodríguez diciendo que "Si tienen que ver, Honorable colega, porque precisamente son los gastos que van a realizarse en la expedición. El señor ministro de Defensa Nacional ha detallado los gastos…"[32] operacionales previstos para la expedición y las gratificaciones que se pagaran al personal de la flotilla naval y a los miembros de la dotación que por un año permanecerán en la base que se levantará en la Antártica.

El ministro Bulnes, al reiterar sus explicaciones al senador Rodríguez de la Sotta, dejaba claramente establecido que el personal que viajaría a la Antártica: "No se les puede pagar

---

28 Cámara de Senadores. Sesión 13ª Extraordinaria, (30 diciembre 1946): 519.

29 Decreto Supremo N° 999, de 13 de febrero de 1946.

30 Cámara de Senadores. Sesión 13ª Extraordinaria, (30 diciembre 1946): 518.

31 Ibídem, p. 519.

32 Ibídem, p. 519.

una gratificación por permanencia en el extranjero, porque se trata de un viaje a territorio chileno. Tampoco está fijada por la ley la gratificación de zona para ese territorio chileno y como se ha estimado de elemental justicia pagar alguna al personal que va a arriesgar su vida y su salud en este viaje, no se ha encontrado otro ítem más adecuado para cargar la suma que demandará esa gratificación, que el de Gastos Reservados"[33].

Aun cuando el senador Rodríguez de la Sotta no quedó satisfecho con las explicaciones del ministro Bulnes, al momento de votar el proyecto de expedición a la Antártica sostuvo que "No me opongo al gasto, no podría patrióticamente oponerme a un gasto de esta naturaleza, pero considero irregular este procedimiento"[34], dando finalmente su respaldo y aprobación porque "en el fondo acepto el proyecto, y no le negaré mi voto"[35]. Igual posición fue suscrita y adoptada por otros senadores presentes en la sala y como ninguno pidió "votación, se dará por aprobado en general el proyecto. Aprobado"[36]. A continuación, el presidente del Senado, Arturo Alessandri, para continuar con el trámite, solicitó "el asentimiento de la Sala para entrar a la discusión particular (del proyecto). Acordado"[37] y como tampoco hubo interés de los senadores por discutir cada una de sus partes "por asentimiento tácito, fueron sucesivamente aprobados los cuatro artículos del proyecto"[38] que autorizaba el financiamiento de la primera expedición a la Antártica.

El gobierno estaba tan esperanzado y seguro que el Congreso terminaría aprobando el proyecto de la expedición a la Antártica que, incluso, algunas semanas antes había adelantado consultas y gestiones preparatorias, recibiendo como propuestas de "la superioridad de la Armada … al capitán de navío Federico Guesalaga Toro, actual Jefe del Departamento de Hidrografía y Navegación de la Marina, como jefe de la expedición chilena a la Antártida"[39] e igualmente "que el transporte *Angamos* y la fragata *Iquique* se utilizarán para la expedición chilena a la Antártida a fines de Enero. Los citados barcos están técnicamente dotados para esta expedición"[40] y sin dificultades podrán viajar a ese territorio polar

---

33 Cámara de Senadores. Sesión 13ª Extraordinaria, (30 diciembre 1946): 520.

34 Ibídem, p. 520.

35 Ibídem, p. 521.

36 Ibídem, p. 521.

37 Ibídem, p. 521.

38 Ibídem, p. 521.

39 "Jefe de la Expedición a la Antártida Será el Comandante don Federico Guesalaga Toro". *El Magallanes*, (Punta Arenas), 7 diciembre 1946, p. 6.

40 "Transporte *Angamos* y Fragata *Iquique* serán Utilizados en la Expedición a la Antártida". *El Magallanes*, (Punta Arenas), 11 diciembre 1946, p. 4.

y estar dirigidos por el Departamento Antártica dependiente del Ministerio de Defensa Nacional, a cargo del capitán de navío en retiro Enrique Cordovez Madariaga[41], quien no participaba directamente de la expedición y estaba a cargo de la coordinación general de la flotilla desde Santiago.

Al zarpar las naves antes nombradas desde Valparaíso, Chile transitaba por la tercera etapa de su historial antártico[42]. En febrero de 1947, se fundó la primera base; la base *Soberanía*, en la isla Greenwich, quedando habitada por la primera dotación anual de hombres al mando del teniente 1° Boris Kopaitic O" Neil[43]. En la perspectiva del abogado y diplomático Oscar Pinochet de la Barra, tanto la instalación de esta primera base como las que siguieron construyéndose en suelo antártico, unido a la ininterrumpida permanencia de connacionales en el Territorio Chileno Antártico habría definitivamente perfeccionado el título antártico heredado de España mediante la ocupación efectiva y, de este modo, el país lograba cerrar un largo proceso iniciado a fines del siglo XIX y reanudado con mayor intensidad en lo que iba del siglo XX[44].

Sobre este último aspecto, en la sesión 49ª extraordinaria del martes 22 de abril de 1947, el diputado Campos comentaba a sus colegas que "...según informa la Subsecretaría de Marina, constituyó todo un éxito, como también el establecimiento de un destacamento naval que cubre y atiende el funcionamiento de la estación meteorológica de Chile en los territorios sometidos a su jurisdicción..."[45]en la Antártica. Destacaba, igualmente, a sus colegas diputados sobre la importancia económica y la reafirmación de la soberanía nacional alcanzada con esta primera comisión en el Territorio Chileno Antártico, resaltando la

---

41 "Será Creado el Departamento Antártica". *La Estrella* (Valparaíso), 3 enero 1947, p. 3 y Cf. Cordovez Madariaga, Enrique. *La Antártida Sudamericana*. Santiago: Ed. Nascimento, 1945. (El comandante Cordovez era por esa fecha uno de los pocos oficiales de marina en retiro que había viajado a la Antártica. En el verano de 1943 invitado por la marina y gobierno trasandino viajó a bordo del transporte argentino *1° de Mayo* y testimonio de esa expedición publicó en 1945 la obra antes mencionada).

42 "Esta Noche parte la *Iquique* a la Antártica: el 15 Zarpa el *Angamos*". *La Estrella* (Valparaíso) 8 enero 1947, p. 5. (Ambas naves se encuentran en la bahía de Valparaíso preparándose para la expedición).

43 León Woppke, Consuelo y Mauricio Jara Fernández. *Valientes Muchachos. Vivencias en la Antártica Chilena en 1947*. Impresos Libra, (Valparaíso: LW Editorial), 2007.

44 Pinochet de la Barra, Oscar. *La Antártica Chilena*. 3ª edición, (Santiago: Edit. Del Pacífico), 1955, pp. 163-164; Oscar Pinochet de la Barra. *Chilean Sovereignty in Antarctica*. (Santiago: Edit. Del Pacífico), 1955, pp. 55-56 y Oscar Pinochet de la Barra. *La Antártica Chilena*. 4ª edición (Santiago: Edit. Andrés Bello), 1976, pp. 81-103.

45 Cámara de Diputados. Sesión 49ª Extraordinaria, (22 abril 1947): 2.181-2.183.

intervención realizada por el canciller Raúl Juliet Gómez ante el Senado el 21 de enero de 1947 y el respaldo que el senador de la 5ª Agrupación provincial de O'Higgins y Colchagua y reconocido jurista internacional, Miguel Cruchaga Tocornal[46], había dado a la exposición del canciller Juliet en base a los fallos que en materias análogas había dictado la Corte Permanente de Justicia Internacional[47] hasta esa fecha.

En los años siguientes, los proyectos de financiamiento de las sucesivas campañas antárticas tuvieron buena recepción y tramitación en el Congreso. Hubo permanentes acuerdos para apoyar la construcción de nuevas bases, realizar mantenciones y reparaciones en los veranos y aprobar los gastos asociados a la provisión de víveres, vestuarios y otras pertenencias necesarias para el cumplimiento de las misiones encomendadas a las dotaciones antárticas. En este quehacer legislativo, los ministros de Hacienda, Defensa Nacional, Relaciones Exteriores y las respectivas subsecretarías, eran las encargadas de preparar y presentar los antecedentes y presupuestos a los congresistas, individualizando los ítems de los gastos efectuados y rendidos en los años anteriores. En este sentido, las observaciones o quejas de procedimiento reclamadas por el senador Rodríguez de la Sotta en diciembre de 1946 surtieron efectos, siendo acogidas e incorporadas en las evaluaciones de los ítems de las comisiones antárticas anuales y en las discusiones en las salas de la Cámara y del Senado.

En el análisis global de los presupuestos de estas comisiones antárticas, los montos destinados a las asignaciones o gratificaciones de las tripulaciones de las flotillas antárticas y al personal de las dotaciones que permanecían en las bases durante un año, fueron los que concentraron el mayor interés y tiempo ocupado en los debates y en muchos aspectos causantes de los retrasos y cambios en la interpretación de lo que ya se había acordado en sesiones legislativas anteriores. Las asignaciones o gratificaciones entregadas al personal de las comisiones antárticas – ambos conceptos se usaban de manera indistinta en la fecha - se iniciaron en febrero de 1947 con la instalación de la primera base, *Soberanía*[48], más tarde llamada *Arturo Prat*, en la isla Greenwich, islas Shetland del Sur y,

---

46 Consignar que Miguel Cruchaga Tocornal era ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Chile en Argentina y Uruguay cuando Gran Bretaña dictó la primera Carta Patente en julio de 1908, y desde Buenos Aires comunicó al gobierno en Santiago que 'circulaban rumores' sobre la creación de la Dependencia de las islas Falklands o Malvinas que abarcaba a la península e islas circundantes de la Antártica.

47 Cámara de Diputados. Sesión 49ª Extraordinaria, (22 abril 1947): 2.181-2.183. Cf. Raúl Juliet Gómez. *Soberanía de Chile en la Antártica*. Santiago: Imprenta Chile, 1948.

48 Algunos de los libros publicados con motivo de la primera expedición y base, la base *Soberanía*, son: Oscar Vila Labra. *Chilenos en la Antártica*. Santiago: Ed. Nascimento, 1947; Oscar Vila Labra.

al año siguiente, en 1948, con la segunda base, la *Bernardo O'Higgins*, construida a muy corta distancia de la península Antártica e inaugurada por el Presidente de la República con un conmovedor discurso anticolonialista al "pié del busto del libertador Bernardo O" Higgins"[49]; hacer notar que hacia esa fecha y a nivel mundial, ningún otro jefe de Estado había visitado la Antártica[50]. Al construirse en 1951, en bahía Paraíso, la tercera base, la *Gabriel González Videla*, nombre asignado en honor del presidente, los congresistas se mostraban entusiasmados y dispuestos a seguir apoyando el financiamiento de las actividades antárticas, en el entendido que se trataba de un territorio que había que proteger e integrar administrativamente a la vida nacional como cualquier otro del país.

Hacia fines de 1953 el diputado y oficial naval en retiro, Pedro Espina Ritche, en una larga alocución en el hemiciclo, evaluaba las construcciones diciendo que "las tres bases antárticas de Chile que están distribuidas proporcionalmente entre el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Me asiste la impresión de que, a contar del año 1947, cuando fue fundada la primera de estas, hasta los días actuales, esas fuerzas han cumplido con su esforzada y patriótica misión. Y, así como Australia, Francia y otras naciones organizan periódicamente expediciones científicas para que realicen investigaciones en esa zona, del mismo modo nuestras dotaciones en las Bases "Bernardo O'Higgins", "Arturo Prat" y "Gabriel González Videla", debieran ser reforzadas con investigadores de todo orden, para que estudien las posibilidades futuras de la Antártica"[51]. Similar opinión compartía el Senado en enero de 1954 respecto de las bases antárticas, las cuales estaban llamadas a resguardar y "mantener la ocupación de esa zona que, a la postre y en una eventual conferencia de mesa redonda, tienen una importancia y valor inapreciables"[52].

Historia y Geografía de la Antártica Chilena. Santiago: Ed. Tegualda, 1948; Oscar Pinochet de la Barra. *Base Soberanía y Otros Recuerdos Antárticos*. (2ª Ed.) Santiago: Ed. Andrés Bello, 1986; Eugenio Orrego Vicuña. *Terra Australis*. Santiago: Ed. Zig-Zag, 1948; Hans Helfritz. *Llama la Antártica. Viaje por el Fantástico Mundo Helado del Sur*. Buenos Aires: Ed. El Buen Libro, 1948; Miguel Serrano Fernández. *La Antártica y Otros Mitos*. Santiago: Imprenta El Esfuerzo, 1948; Miguel Serrano Fernández. *Quién Llama en los Hielos*. Santiago: Ed. Nascimento, 1957; Carlos Oliver Schneider. *Proa al Sur*. Diario Austral de Temuco, 4 - 24 mayo 1947 y Guillermo Mann Fischer. *Biología de la Antártica Sudamericana*. Instituto de Geografía, Universidad de Chile, 1948. Al cumplirse los 70 años de la fundación de la primera base, la historiadora Consuelo León Wöppke publicó *La expedición antártica chilena de 1947. Percepción periodística y especializada*. Valparaíso: Ed. LW, 2017.

49 Cf. Villalón Rojas, Eduardo, Consuelo León Wöppke y Mauricio Jara Fernández. *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2011.

50 Schmidt Prado, Hugo. *¡Base O' Higgins Sin Novedad!* 2ª edición. (Santiago: Editorial La Noria), 1992.

51 Cámara de Diputados. Sesión 22ª Extraordinaria, (22 diciembre 1953): 1.760-1.764.

52 Cámara de Senadores. Sesión 23ª Extraordinaria, (13 enero 1954): 1.056-1.057.

Concordante con esta política fundacional, en 1955, se aprobó la construcción de una cuarta Base en el Territorio Chileno Antártico, la *Pedro Aguirre Cerda*, en la isla Decepción, Islas Shetland del Sur, seguida de la Base *Científica Luis Riso Patrón*, contigua a la Base *O'Higgins* y levantada, especialmente, para desarrollar el programa de investigación que Chile había comprometido ejecutar durante el Año Geofísico Internacional en 1957-1958 y que, inesperadamente, para ese plan científico nacional, el 10 de marzo de 1958, un incendió la destruyó completamente[53]; pero, "felizmente no afectó mayormente el trabajo de investigación y en algún sentido sirvió de acicate para continuar con el programa previsto por el Comité Ejecutivo del AGI"[54] y el país pudo responder a tiempo con los compromisos científicos adquiridos a nivel internacional.

Junto a las aprobaciones presupuestarias y la construcción de bases en el Territorio Chileno Antártico, las asignaciones a los sueldos de las tripulaciones de las flotillas antárticas y dotaciones que permanecían durante un año realizando todo tipo de sacrificios personales y familiares en ese aislado territorio, fue otro de los importantes temas que atrajo la atención de los congresistas y del propio gobierno. Durante los primeros años el personal comisionado recibió gratificaciones adicionales a las remuneraciones mensuales, pero, en 1955, poco antes del Año Geofísico Internacional, se introdujeron algunos cambios; en parte importante, porque después de nueve expediciones seguidas estas "han tenido como consecuencia la reafirmación de la soberanía chilena en esas regiones; pero también, en algunos casos, accidentes que han costado la vida a sus miembros (radiotelegrafista de la Armada, don Ángel Gustavo Rojas), o contraer enfermedades propias del ambiente, como consecuencia del desgaste físico, intelectual y nervioso, dado el régimen de vida que se lleva, que pueden afectarlos por el resto de sus días. La legislación actualmente vigente contempla para estos esforzados chilenos, remuneraciones especiales que los compense en algo por el sacrificio realizado, las que consisten en una gratificación de zona del 150% de sus sueldos, y en otra de aislamiento aproximadamente de $ 8.000 mensuales"[55].

El gobierno del presidente Ibáñez, teniendo en cuenta las nuevas situaciones que afectaban al personal militar destinado en el Territorio Chileno Antártico por esa fecha, empezó a considerar "que estas gratificaciones no son suficientemente compensatorias, si se to-

---

53 Lopetegui Torres, Javier. Antártica un Desafío Perentorio. (Santiago: Edit. Genesis), 1986, p. 100.

54 Jara Fernández, Mauricio. Estados Unidos y Chile en la Antártica: El Año Geofísico Internacional (AGI), 1955-1958. En: *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958*. (Valparaíso: Edit. Puntángeles), 2012, p. 97.

55 Cámara de Diputados, Sesión 6ª Ordinaria, (7 junio 1955): 204.

man en cuenta los riesgos y el esfuerzo que estas misiones significan, y cree conveniente equiparar los sueldos de este personal al de aquel que se traslada al extranjero, en moneda nacional, suprimiendo las gratificaciones antedichas. En atención a que se trata de un reducido grupo de personas favorecidas con esta medida de los grados de capitán, teniente y personal de suboficiales y soldados, el mayor gasto que significa el presente proyecto para el Fisco es de poco monto"[56].

Con el objeto antes mencionado el primer mandatario y su ministro de Defensa Nacional, Benjamín Videla Vergara, mediante oficio N° 983 del 23 de junio de 1955 y dirigido a la Cámara de Diputados, sostenían que como todavía estaba "pendiente de la consideración de la Comisión de Defensa de la Honorable Cámara de Diputados un proyecto de ley, originado en un Mensaje del Ejecutivo, por el cual se concede al personal de la Defensa Nacional de dotación en las Bases Antárticas, el goce de las mismas remuneraciones del que disfruta el personal en el extranjero. El Ejecutivo desea efectuar a dicho proyecto modificaciones sustanciales resultado de nuevos estudios, por lo que solicita de V. E., el retiro del citado Mensaje para sustituirlo por otro. En consecuencia, agradeceré de esa Alta Corporación darlo por retirado y remitir los antecedentes al Ministerio de Defensa Nacional (Subsecretaría de Guerra)"[57].

Al mes siguiente, el 6 de julio de 1955, el presidente comunicaba al Congreso Nacional que "Como es del conocimiento público, todos los años el Ministerio de Defensa Nacional selecciona un grupo de hombres idóneos, de especiales condiciones físicas y morales, a fin de que, velando por la soberanía nacional y como una avanzada de la Patria Continental, monten guardia en los helados territorios antárticos que, por razones históricas, geográficas y de esfuerzo forman parte del patrimonio de nuestro país. Este grupo de hombres debe permanecer un año guarneciendo estas alejadas bases, separados de sus esposas, hijos y demás familiares, sin otra comunicación con el continente que la radio, debiendo soportar condiciones climatéricas especialmente duras, que constituyen una amenaza constante para su existencia misma. Además, de los trabajos propios de mantenimiento de las bases, deben efectuar exploraciones a terrenos desconocidos, soportando las inclemencias del tiempo y toda suerte de peligros; igualmente deben efectuar excursiones por mar a fin de proveer a las bases de carne y otros comestibles y constantemente realizan viajes en trineo a fin de mantener el entrenamiento necesario"[58].

---

56 Cámara de Diputados.a Sesión 6ª Ordinaria, (7 junio 1955): 204.

57 Cámara de Diputados. Sesión 17ª Ordinaria (24 junio 1955): 686.

58 Cámara de Diputados. Sesión Ordinaria, (6 julio 1955): 905.

Considerando que la gratificación por zona de un 150% del sueldo y $ 8.000 pesos mensuales por el aislamiento de cada uno de los miembros de las dotaciones era insuficiente "si se toman en cuenta los riesgos y el esfuerzo que estas misiones significan y … la situación de los familiares, esposas e hijos de este personal en el caso que fallezca en el cumplimiento de su misión, considerándosele para los efectos del montepío, como fallecido en acto de servicio"[59], este nuevo proyecto de ley de iniciativa del Ejecutivo, introducía modificaciones y aumentaba convenientemente las gratificaciones en proporción adecuada a las circunstancias en que se desenvolvían las dotaciones antárticas.

En el artículo 1° de este proyecto de ley, el primer mandatario planteaba al Congreso que habiendo estudiado en profundidad el tema, en justicia, debiera "El personal de la Defensa Nacional, que se desempeñe como dotación de las bases antárticas, gozará de sus remuneraciones con un recargo de un 600 %. Asimismo, el personal de la Defensa Nacional que forme parte de la Comisión Antártica de relevo gozará de sus remuneraciones con un recargo de 300 % mientras dure dicha Comisión"[60]. Igualmente, en este mismo primer artículo, se dejaba claramente establecido que se suprimían las gratificaciones especiales de la ley N° 11.824 del 6 de mayo de 1955 y, en el artículo 2°, se consignaba "Agréguese como inciso 3° del Art. 44 del D.F.L. N° 209, de 5 de agosto de 1953, lo siguiente: Sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos anteriores, las pensiones de montepío del personal que haya fallecido o falleciere estando de guarnición en las bases antárticas, se liquidarán con los beneficios que se acuerdan a los fallecidos en actos del servicio, en lo que respecta a años de servicios y calculadas sobre las remuneraciones, que correspondan al grado superior, en la escala jerárquica del causante"[61].

Para el financiamiento regular de estos gastos presupuestarios, el proyecto disponía en el artículo 3° que los gastos del artículo 1° serían imputados "a la mayor entrada que produce el impuesto adicional a los tabacos y al impuesto adicional a los vinos establecidos por los artículos 8, 14 y 15 de la ley 7.144… y para el Art. 2° se imputará al ítem "Pensiones" del Presupuesto del Ministerio de Defensa Nacional"[62].

Con estos ajustes de ley tramitados en el Congreso en 1955, las asignaciones o gratificaciones entregadas a las tripulaciones y a las dotaciones antárticas navales, militares y aéreas no tuvieron alteración alguna durante toda esa década.

---

59 Cámara de Diputados. Sesión Ordinaria, (6 julio 1955): 905.

60 Ibidem, p. 905.

61 Ibidem, p. 905.

62 Ibídem. (En el artículo 4°, se establecía que "Esta ley regirá desde el 30 de julio de 1955"), p. 905.

Años antes, y atendiendo que las dotaciones antárticas se encontraban aisladas gran parte del año, el Congreso entregó a los comandantes de las bases otra función especial. En efecto, en 1950, un "informe de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia, recaído en un Mensaje del Ejecutivo se dispuso que los comandantes de las Bases Militares, Navales y Aéreas establecidas en el territorio antártico chileno tendrán el carácter de ministros de fe pública para los efectos de la redacción y autorización de los instrumentos que se otorguen por los miembros de las Fuerzas Armadas o por otras personas que se encuentren en ese territorio chileno"[63].

Esta iniciativa de ley tuvo su origen en que por esa fecha la legislación no contemplaba para "los Oficiales, Sub oficiales y Tropa de las Fuerzas Armadas de Chile que permanezcan destinados en la Antártida, de tal manera que se encuentran impedidos para suscribir documentos que tengan pleno valor legal, especialmente cuando se requiere una escritura pública para diligencias que han de producir efectos no sólo en el citado lugar, sino que también dentro del resto del país. Esta imposibilidad, según lo hace presente el Gobierno, deriva del hecho de que en dicho territorio no existen funcionarios competentes para otorgar los instrumentos de que se trata y que aún en el supuesto que existieran estos funcionarios, el efecto de estos contratos o actos jurídicos no podría producirse de inmediato, por la imposibilidad material de hacer llegar oportunamente los instrumentos públicos a su destino. El Gobierno considera que esta circunstancia justifica la dictación de una ley especial que venga a resolver este problema que actualmente se produce a esos servidores de la patria en el lejano Territorio Antártico, de modo que se le ofrezcan las garantías mínimas para no entorpecer su actuación dentro de la sociedad, dándole los medios legales para tales efectos"[64].

En definitiva, y como podrá apreciarse, el país, en menos de diez años (1947-1955), hizo lo que no había realizado en varias décadas, asignando presupuestos para la construcción y mantención de cuatro bases y del personal permanente en el Territorio Chileno Antártico. Con dos bases en la península antártica: en bahía Covadonga y bahía Paraíso y dos en las islas Shetland del Sur: en Greenwich y Decepción, Chile logró perfeccionar el histórico e indiscutible título antártico mediante la ocupación efectiva y cumplir lo que Antonio Huneeus en 1906 por más que trató no pudo materializar[65].

---

63 Cámara de Senadores. Sesión 39ª Extraordinaria, (19 abril 1950): 1.483-1.484.

64 Ibídem, pp. 1.484.

65 Según Antonio Huneeus el terremoto de Valparaíso de 16 de agosto de 1906 fue una de las principales causas de la suspensión del proyecto de expedición a la Antártica. Cf. Huneeus Gana, Antonio. *Antártida*. Santiago: Imprenta Chile, 1948, pp. 10-11.

El *Territorio Chileno Antártico* en la división administrativa de Magallanes

Al estudiar la integración del *Territorio Chileno Antártico* en el ordenamiento político administrativo del país, observamos que se trata de un proceso que, arrancando en 1906, concluye en 1956 con la dictación del Estatuto Antártico y donde es posible individualizar cuatro momentos principales, alineados a motivaciones internas como externas y con aciertos y olvidos aletargados[66] por parte de las autoridades nacionales.

Un proceso cincuentenario sustentado en el 'derecho de prioridad' heredado de la época hispana[67], en el principio del *Uti Possidetis Juris* de 1810[68], en la convicción científica que la Antártica era (y es) parte de una unidad geofísica continua de los territorios de Chile, en la contigüidad o vecindad geográfica con las islas Shetland del Sur y la península Antártica y en diversos actos gubernamentales efectuados en los mares y tierras australes y antárticas durante el siglo diecinueve y comienzos del veinte[69].

En el primero de estos momentos la actuación del canciller Antonio Huneeus Gana es

---

66 A nuestro entender los dos principales 'olvidos aletargados' habrían sido anteriores a 1906 y fueron la poca atención prestada por los gobernantes a la declaración efectuada por Bernardo O" Higgins desde su exilio en Lima el 20 de agosto de 1831, que "Chile viejo y nuevo se extiende en el Pacífico desde la bahía de Mejillones en latitud 23°S hasta nueva Shetland del Sur en la latitud 65°S, y en el Atlántico desde la península de San José de latitud 42°S hasta nueva Shetland del Sur" "(…) Chile tal como queda descrito, posee las llaves de esta vasta porción del Atlántico del sur (…) esto es, desde el paralelo 30°S hasta el polo, y también posee las llaves de todo el gran Pacífico" y, a la identificación de la península antártica en el mapa escolar de Chile de Alejandro Bertrand en 1884, elaborado por orden del propio gobierno. Cuestión diferente, pero igualmente reprochable, el no haber sabido ocupar correctamente los textos escolares para la enseñanza de la Antártica como en el caso de los 'Cursos Generales de Geografía' de Julio Montebruno en circulación desde 1908. Cf. Berguño Barnes, Jorge. "Cincuenta años de política antártica", En: *Medio Siglo de Política Antártica (1940-1990)*. Academia Diplomática de Chile. Santiago, 1991, p. 24 y Cf. Jara Fernández, Mauricio y Pablo Mancilla González. Julio Montebruno y la Enseñanza de las Regiones Polares y la Antártica Occidental en la Primera Mitad del Siglo XX. *Revista Sophia Austral*, N° 26: 2° Semestre (julio-diciembre) 2020, pp. 371-401.

67 Morla Vicuña, Carlos. *Estudio Histórico Sobre el Descubrimiento y Conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*. Leipzig: F.A. Brockhaus, 1903 y Huneeus: p. 21.

68 Matta, Manuel Antonio. *La Cuestión Chileno-Argentina*. Santiago: Imprenta de la Libertad del Mercurio, 1874, pp. 13-36 y Romero Julio, Pedro. *Síntesis de la Historia Antártica de Chile. Acompañada de documentos fundamentales*. Colección Terra Nostra N° 6, (Apéndice N° 2), Universidad de Santiago de Chile, 1985. Pp. 30-31.

69 Martinic Beros, Mateo. Nuevos Antecedentes Sobre Actividades Nacionales en el Territorio Antártico Durante las Primeras Décadas del Siglo XX. *Anales del Instituto de la Patagonia* Vol. III n° 1-2 (1972), pp. 31-47 y Jara Fernández, Mauricio. Las Islas Australes y los Prolegómenos de la Política Antártica Chilena, 1892-1896. *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*, Vol. 3, n° 4 (Cuarto Trimestre, 2012), pp. 269-286.

clave, al aportar y asentar tres cuestiones fundamentales en la naciente política antártica nacional. Así, en junio de 1906 obtuvo del ministro plenipotenciario argentino en Santiago, Lorenzo Anadón, la admisibilidad y reconocimiento internacional del título antártico chileno[70], luego que su predecesor Federico Puga Borne y con la venía del presidente Riesco impulsara las primeras acciones hacia la Antártica Americana. A mediados de ese mismo año, Huneeus creó y presidió por primera vez una entidad colegiada denominada Comisión Antártica Chilena[71], destinada a asesorar al presidente de la República en todos los asuntos concernientes a la Antártida Americana. Por último, en septiembre de 1906, al hacer entrega del cargo de canciller al nuevo presidente, Pedro Montt Montt, dejó estampado en la memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de ese año que para el gobierno de Chile "Los territorios antárticos en estudio son materia propia de exploraciones aún no completas"[72]. Respecto de este registro histórico, preciso es subrayar que, hacia esa fecha, ningún otro canciller había testimoniado en un documento oficial como es la Memoria de un despacho gubernamental, la relevancia que tendría para Chile seguir estudiando y explorando ese vasto territorio austral antártico; idénticos conceptos fueron consignados treinta y cuatro años más tarde, en los considerandos del Decreto Supremo N° 1.747 que delimitó el sector antártico nacional.

En el historial antártico nacional este primer momento se cierra con un hecho significativo pero desconocido como fue la autorización provisional entregada a fines de 1906 por el Gobernador subrogante de Magallanes, comandante Froilán González, a la Sociedad Ballenera de Magallanes para que sus naves pudieran utilizar las islas Shetland del Sur como lugares de recalada en sus operaciones y faenas cazadoras[73]. Algo parecido ocurre con el rescate realizado por el piloto 2° Luis Pardo Villalón en la escampavía *Yelcho* a los 22 náu-

---

70 En esa oportunidad y en reciprocidad, el título antártico argentino también fue admitido por el gobierno chileno.

71 La primera sesión de la Comisión Antártica se realizó en dependencias del Ministerio de Relaciones Exteriores en el palacio *La Moneda*, a las 10 de la mañana, del 2 de agosto de 1906. Cf. Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo Antártico. "Comisión Antártica Chilena y Actas de Sesión. Santiago, 1906-1948" Vol. 3, pp. 315-317.

72 Memoria Ministerio Relaciones Exteriores. Santiago, 1906, p. 9.

73 Bunster Tagle, Enrique. Balleneros en la Antártida. En: *Mar del Sur*. Santiago: Ed. Nascimento, 1951, pp. 157-172. (En este artículo publicado originalmente en una revista de circulación semanal - pudiendo haber sido *Zig-Zag*, *Ecran* o *Qué Pasa* – e integrado en este libro de comienzos de la década de los cincuenta por el propio autor, se entregan algunos datos y una sugerente como inteligente reflexión sobre lo que presumiblemente ocurrió entre la Sociedad Ballenera de Magallanes y el gobierno inglés).

fragos británicos en la isla Elefante en agosto de 1916[74] y que la historiografía chilena del siglo XX no ha incorporado suficientemente, en circunstancias que tuvo una amplia cobertura periodística a nivel nacional y mundial, logrando estremecer - como nunca antes - el corazón de los chilenos por la Antártica y servir de estímulo patriótico en el nacimiento de una embrionaria conciencia antártica por esos años[75]. En esta misma dirección, otro desconocimiento importante se presenta en el ámbito de la ciencia antártica nacional y en la creación del Comité Nacional de Geografía, Geodesia y Geofísica, en abril de 1935[76], tras la invitación oficial extendida a Chile para que participara en el segundo Año Polar Internacional de 1932 y 1933. La mencionada entidad científica cumplirá un importante rol directivo en la preparación de Chile para el Año Geofísico Internacional.

El segundo momento de nuestra comprensión del proceso de integración, se hace presente a partir de mediados de 1938, cuando el gobierno recibe una invitación del gobierno de Noruega para asistir a la Exposición Polar de Bergen que se proyectaba para el año próximo[77]. El canciller José Ramón Gutiérrez al agradecer la invitación y el reconocimiento de país antártico que ese gobierno le otorgaba a Chile, agregaba que "atendida nuestra posición geográfica, los estudios realizados, nuestros intereses de todo orden en el Antártico"[78] no podemos dejar pasar la oportunidad para hacer reserva de los derechos que nos asisten en ese territorio polar. Al año siguiente, el 17 de marzo de 1939, el canciller Abraham Ortega, al contestar una comunicación diplomática del gobierno noruego - nuevamente Noruega -, recibida en enero y mediante la cual se daba a conocer "la fijación de sus límites en el continente antártico"[79], reiteraba los mismos conceptos sostenidos por

---

74 Con seguridad la autorización dada por el presidente Juan Luis Sanfuentes para que la *Yelcho* fuera en busca de los náufragos ingleses a la isla Elefante, fue aconsejada por el ministro de Guerra y Marina, el general Jorge Boonen Rivera, quien en 1906 participó de la primera sesión de la Comisión Antártica reunida por el canciller Huneeus y que había tratado de organizar una expedición a la Antártica Americana.

75 Jara Fernández, Mauricio y Pablo Mancilla González. *Comisión del Piloto 2° Luis Pardo Villalón en 1916. Héroe Popular*. Valparaíso: LW Editorial, 2019. Jara Fernández, Mauricio. El Recibimiento del Piloto 1° Luis Pardo Villalón en Valparaíso en septiembre de 1916. En: Baldomero Estrada Turra (Compilador), *Valparaíso Historia y Patrimonio*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2018, pp. 95-103.

76 *Diario Oficial de la República de Chile*. Año LVIII, Núm. 17.135. Santiago, 2 abril 1935, pp. 1-2.

77 Esta exposición polar se suspendió con motivo del estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939.

78 Memoria Ministerio Relaciones Exteriores, Santiago, 1938, p. 448.

79 Pinochet de la Barra, Oscar. El Decreto Antártico del presidente Aguirre Cerda. En: *Anales. Medio*

ex canciller Gutiérrez tiempo antes, y que "Al acusar recibo de la referida nota, tengo el honor de dejar expresamente a salvo todo y cualquier derecho que el Gobierno de Chile pudiera hacer valer sobre los territorios antárticos en cuestión"[80]. Ese año era la primera vez que un gobierno europeo comunicaba a Chile de la dictación de un decreto real que fijaba su sector polar antártico[81].

Pocos meses después, el 16 de agosto de 1939, el primer mandatario recibía otra comunicación relativa a la Antártica. Esta era un sugestivo memorándum del gobierno estadounidense donde explicaba que existía una aparente amenaza alemana (nazi) en el continente antártico, derivada de la expedición comandada por el capitán Alfred Ritscher en la nave *Schweabeland* en el verano austral de 1938-1939[82] y que, por lo mismo, Estados Unidos, próximamente, construiría dos bases en la Antártica: una en bahía Margarita, la Base del Este y otra, la Base del Oeste, en las vecindades del mar de Ross[83]. Junto a esta novedosa y sorprendente comunicación, en el aludido memorándum, también se aclaraba que "La acción de los Estados Unidos no pretende, en ninguna forma, lesionar derechos o intereses que pueda tener cualquiera República Americana en las regiones Antárticas"[84], sino más bien proteger aquella amplia zona del continente antártico que bañada por los mares

---

Siglo de Política Antártica (1940-1990). Santiago: Imp. Ministerio Relaciones Exteriores, 1991, p. 16. Consignar que ya en abril de 1929 Noruega había comunicado a Estados Unidos que en base a los descubrimientos realizados por Roald Amundsen en el Polo Sur en 1911 era posible una reivindicación de prioridad sobre esos territorios y en 1934, luego de algunas conversaciones con el gobierno británico, obtuvo un tácito consentimiento para efectuar una reclamación del territorio o sector ubicado entre la Dependencia de las Islas Falklands o Malvinas y el Territorio Antártico Australiano.

80 Memoria Ministerio Relaciones Exteriores, Santiago, 1939, p. 271.

81 El sector antártico delimitado por el gobierno y parlamento de Noruega recibió el nombre de la *Tierra de la Reina Maud* y comprende desde el meridiano 20° oeste hasta 45° este. Hacer presente que en julio de 1908 al crearse la Dependencia de las Falklands o Malvinas con la primera Carta Patente y, en marzo de 1917, al corregirse el grueso y 'deliberado error geográfico de la primera', el gobierno chileno no recibió ninguna comunicación oficial del gobierno colonial inglés. Cf. Archivo General Histórico Ministerio Relaciones Exteriores de Chile. "Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajada de Chile. Misión Manuel Bianchi, 1946" Vol. 2.451.

82 Cf. Genest, Eugenio. Imposibilidad de formular reclamos territoriales antárticos. *Actas V Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos*. Dirección Nacional del Antártico. Instituto Antártico Argentino. Buenos Aires: octubre 2000, pp. 47-48.

83 Jara Fernández, Mauricio. El Constructor del nuevo Chile: Pedro Aguirre Cerda y la Antártica Polar. En: *Antártida. Verdad e Historia / Truth and History*. Ushuaia: Zagier & Urruty, 2019, pp. 104-105.

84 Pinochet de la Barra, Oscar. La Antártica Chilena y sus Implicancias Diplomáticas. Cf. Sánchez G., Walter y Pereira L., Teresa. *150 Años de Política Exterior de Chile*. Santiago: Edit. Universitaria, 1977, p. 254.

de Bellinghausen y Amundsen y estar situada dentro del hemisferio americano, no poseía suficiente defensa, pese a estar reclamada por Inglaterra desde 1917.

Por las implicancias que pudieran llegar a tener las comunicaciones de Noruega y Estados Unidos en las decisiones que Chile tomara sobre ese territorio polar en el futuro, el presidente Pedro Aguirre, sabedor que estaba asistiendo a un momento histórico de resultados potencialmente insospechados, su primera y correcta posición fue que había que actuar con la mayor celeridad y eficacia. Dado el abandono en que se encontraba el estudio de la cuestión antártica por los gobiernos anteriores, Aguirre ordenó a su canciller, Abraham Ortega Aguayo[85], actuar con rapidez y agilizar dichos estudios. El 7 de septiembre de 1939, por Decreto N° 1.541, se designó al abogado y profesor de Derecho Internacional Público de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, Julio Escudero Guzmán[86], para que en comisión especial y en carácter ad honorem, retomara lo consignado por Huneeus en 1906 y terminara de estudiar "el estado actual de los problemas del Antártico y su eventual vinculación al interés de Chile"[87]. La idea del presidente Aguirre era pronunciarse cuanto antes por la Antártica y no seguir siendo un espectador de las pretensiones territoriales de naciones lejanas a este continente austral y en momentos que se iniciaba la segunda guerra mundial.

Julio Escudero, con la colaboración del capitán de navío en retiro Enrique Cordovez Madariaga[88], logró en menos de un año de investigación y compulsación de los diversos do-

---

85 Abogado y político radical (1891-1951). Intendente de Concepción y como presidente de la Federación de Fútbol de Chile, encabezo la delegación chilena al primer campeonato mundial de futbol en Uruguay. En el cargo de ministro de Relaciones Exteriores y Comercio (1938- julio 1940) asumió la defensa de los republicanos españoles asilados en la Embajada de Chile en España y tuvo una participación decisiva en el programa de asilo ofrecido por Chile a los republicanos españoles.

86 Julio Escudero Guzmán nació en Rancagua en 1903, se tituló de abogado en 1929, con la Memoria "Situación Jurídica Internacional del Estrecho de Magallanes", dirigida por el destacado jurista José Guillermo Guerra Vallejos. Durante muchos años desempeñó docencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y en esa calidad dirigió la Memoria de Oscar Pinochet de la Barra, titulada "La Antártida Chilena o Territorio Chileno Antártico", publicada por primera vez en 1944. Asesor Político del Ministerio de Relaciones Exteriores y vinculado permanentemente al tema Antártico, encabezando una serie de negociaciones como la denominada Escudero-Ruiz Moreno, con Argentina en 1941, y la Escudero-Green con Estados Unidos en 1948. Formó parte de la Delegación chilena en Washington que suscribió el Tratado Antártico en 1959. Obtuvo merecidamente la Medalla al Mérito Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, falleciendo en Santiago a fines de mayo de 1984.

87 Memoria Ministerio Relaciones Exteriores, Santiago, 1939, p. 267.

88 El comandante Cordovez por esa fecha se desempeñaba como asesor naval en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Cf. Aguirre Vidaurre-Leal, Carlos. La Armada y la Antártica, 1900-1940. *Revista*

cumentos recabados de las oficinas públicas y archivos ministeriales, preparar y presentar el estudio solicitado[89]. En opinión de Escudero, Chile, después de tantos años de espera, debía hacer valer ante las naciones y cuanto antes el resultado alcanzado. Al presidente, la propuesta de Escudero era acertada, oportuna y coincidente con la segunda comunicación recibida del gobierno de Estados Unidos el 10 de enero de 1940 que, entre otros aspectos, llamaba al gobierno chileno a "que sería tal vez aconsejable que se hagan formales peticiones de soberanía sobre esas zonas"[90] del continente antártico. La misma comunicación, a su vez, expresaba en tono impositivo que, "para ser más eficaces, sean hechas por un gobierno individualmente"[91] y en el entendido que "los gobiernos de las otras Repúblicas Americanas sepan que aquellas peticiones serán consideradas como una garantía para que los gobiernos y ciudadanos de todas las Repúblicas Americanas participen en el desarrollo y utilización de tales recursos como los que pueden poseer las regiones reclamadas"[92]. También, en esta comunicación, el Departamento de Estado, junto a esa cautelosa invitación para formular peticiones territoriales en la Antártica, dejaba entrever que, había una política hemisférica especial para el uso y explotación futura de los recursos antárticos por parte de los países americanos. Con este planteamiento, Estados Unidos, dejaba establecido que no compartía la experiencia noruega de haber tenido que pagar licencias por la caza de ballenas al gobierno inglés de las islas Falklands y que esta había sido la principal causa de la decisión de ese gobierno para llegar a definir un sector en el mar de Weddell[93]. También, por otra parte, usando aquel arbitrario y unilateral ejemplo noruego, la política estadounidense de repartir los 'recursos' de la Antártica a todas las 'Repúblicas Americanas', buscaba minar o simplemente anular los antecedentes históricos, geográficos y jurídicos de Chile en ese territorio polar[94]. Seguramente, igual propósito

---

de Marina, n° 6, 1987, p. 10.

89 En visita realizada por Consuelo León y Mauricio Jara al domicilio de don Oscar Pinochet de la Barra, en noviembre de 2008, éste les hizo saber que, por información entregada por Marcelo Ruíz Solar, Subsecretario de Relaciones Exteriores en 1940, el profesor Escudero en julio de ese año ya había finalizado el estudio solicitado por el presidente Aguirre.

90 Pinochet de la Barra (1977), p. 255.

91 Pinochet de la Barra (1977), p. 255.

92 Pinochet de la Barra (1977), p. 255.

93 Ihl C., Pablo. Informaciones sobre la Antártica. (Datos y curiosidades). En: *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*. N° 8, Santiago, 1953, p. 99.

94 Llama profundamente la atención que casualmente en la tercera expedición de Richard Byrd al continente antártico en 1939-1941, hayan participado a bordo del *North Start* oficiales navales chilenos y argentinos. El canciller Cristóbal Sáenz, antecesor de Marcial Mora, al responder a la prensa sobre esta participación, sostuvo que a su entender era únicamente "con el objeto de

pensaba proyectar para Argentina en el atlántico sur y Antártica.

El cambiante e imprevisible escenario internacional ocasionado por la guerra, llevó al presidente Aguirre a pensar que entre más tiempo transcurriera, más difícil sería poder tomar una posición final en el continente antártico. Además, estaba consciente y preocupado de los efectos que tendría la guerra en el continente americano, de la aparición o implementación de nuevas políticas hemisféricas estadounidenses y su extensión al continente antártico[95], del disimulado reconocimiento de país antártico otorgado por Washington para que Chile realizara una formal 'petición' sobre una parte de la Antártica y, finalmente que, la comisión especial liderada por Julio Escudero ya había concluido el estudio solicitado y, en consecuencia, había que encauzar su resultado y oficializarlo.

Tras meditar profundamente la proposición del profesor Escudero y consultar con el canciller Marcial Mora Miranda[96] el presidente Aguirre Cerda, se decidió apurar una resolución gubernamental sobre la Antártica mediante la dictación de un decreto supremo antes que por la presentación de un proyecto de ley en el Congreso Nacional por el tiempo que este demoraría en su total tramitación[97].

Pero antes de aquello y por el crucial momento internacional y la relevante materia que

---

evitar futuras diferencias de apreciación respecto del antártico y que los marinos chilenos (los tenientes 1° Federico Bonnert y Exequiel Rodríguez Salazar entre el 23 de febrero y 30 de marzo de 1940) llevaban sólo una misión científica y que no representaban al Gobierno de Chile sino a la Marina de Guerra, la cual había sido invitada por el Gobierno de EE. UU. para que acompañara a esta expedición". Cf. "Declaraciones sobre los marinos chilenos que acompañaran a Byrd". *La Verdad* (Punta Arenas), 22 febrero 1940, p. 12.

95 En el contexto de la Conferencia de La Habana realizada entre el 21 y 30 de julio de 1940 y donde Estados Unidos buscaba la defensa del continente americano ante el avance de la segunda guerra, la delegación chilena siguiendo el mismo principio expresado en la respuesta a la nota diplomática noruega de meses antes y conforme a las instrucciones del presidente Aguirre, estableció "en el momento de suscribir la presente Acta Final, además de la reserva expresada en la Sesión Plenaria Privada del día anterior, hace reserva de los derechos de Chile en la Antártica". Cf. Memoria Ministerio Relaciones Exteriores de Chile. Santiago, 1940, p. 51.

96 Marcial Mora Miranda, nació en Cobquecura en enero de 1895. Se tituló de Profesor de Historia y Geografía y de Abogado en la Universidad de Chile en 1918. Militó en el Partido Radical, del cual fue presidente y representante en el Congreso como diputado y senador. Ocupó los cargos de presidente del Banco Central, ministro del Interior, Relaciones Exteriores y Hacienda. El 30 de julio de 1940 fue nombrado Canciller y el mismo 6 de noviembre luego de dictarse el 'decreto antártico' y producirse una renovación del gabinete, asumió la cartera de Hacienda. Embajador en Estados Unidos y miembro de la delegación chilena que participó en 1959 de la suscripción del Tratado Antártico en Washington. Falleció en Santiago en mayo de 1972.

97 Cf. Pinochet de la Barra, Oscar. Recuerdos del Decreto Antártico de 1940. *INACH. Serie de Difusión. Revista de Difusión*, Nº 9, Santiago, 1976, p. 31.

esperaba encauzar y acompañado de la totalidad de sus ministros: Marcial Mora, Pedro Alfonso, Juvenal Hernández, Guillermo Labarca, Salvador Allende, Juan Iribarren, Alfonso Quintana, Juan Pradenas y Rolando Merino, el presidente Aguirre dispuso por decreto N° 1.723 de 2 de noviembre de 1940 que el Ministerio de Relaciones Exteriores era la instancia gubernamental que tendría en el futuro la "exclusiva tuición sobre todos los asuntos antárticos, de cualquier naturaleza que sean"[98] en representación del país.

Al resolver su primera inquietud y dejar bajo la responsabilidad del Ministerio de Relaciones Exteriores todo lo concerniente a la Antártica chilena, el presidente Aguirre Cerda junto al canciller Marcial Mora procedió a la dictación del Decreto Supremo N° 1.747 el 6 de noviembre de 1940. En la primera parte de este histórico decreto se recoge la recomendación jurídica indicada por Escudero de dejar consignado "Que es deber del Estado fijar con exactitud sus límites territoriales; Que no se han precisado hasta ahora los límites del Territorio Chileno en la parte que se prolonga hacia la región polar denominada Antártica Americana; Que este Ministerio dejó públicamente constancia, en 1906, que la delimitación del referido territorio era materia de estudios iniciados, pero todavía no completos; Que el actual estado de tales estudios permite tomar ya una determinación al respecto; Que la Comisión Especial, nombrada por Decreto de este Ministerio N° 1.541, de 7 de septiembre de 1939, ha establecido los límites del Territorio Chileno Antártico, en conformidad a los datos que suministran los antecedentes geográficos, históricos, jurídicos y diplomáticos compulsados y que se han venido acumulando hasta la fecha"[99].

Los 'considerandos' presentados en la primera parte del referido decreto revelan que el interés chileno por la Antártica no era reciente, improvisado ni tampoco una reacción extemporánea a las notas noruegas y estadounidenses. Indiscutiblemente, aquellas comunicaciones de gobiernos extranjeros, anteriores al decreto N° 1.747, causaron inquietud y en alguna medida, alertaron y apresuraron al gobierno a fijar una delimitación polar. El decreto de 1940 al completar lo que estaba pendiente, dejaba claramente establecido que "Forman la Antártica Chilena o Territorio Chileno Antártico, todas las tierras, islas, islotes, arrecifes, glaciares (pack-ice), y demás, conocidos y por conocerse, y el mar territorial respectivo, existentes dentro de los límites del casquete constituido por los meridianos 53°

---

98 Escudero Guzmán, Julio. El Decreto Antártico de 1940. En: Academia Diplomática de Chile. *Anales de la Diplomacia, 1973-1983*. Santiago: Edit. Universitaria, 1984, p. 280.

99 Pinochet de la Barra, Oscar. *La Antártica Chilena*. 3ª ed. (Santiago: Edit. Del Pacífico), 1955, pp. 114-115; *La Antártida Chilena o Territorio Chileno Antártico*. (Santiago: Edit. Universitaria), 1944, pp. 23-24.

longitud Oeste de Greenwich y 90° longitud Oeste de Greenwich"[100]. Terminaba su promulgación con las palabras de rigor e individualizando a sus responsables "Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. AGUIRRE CERDA. - Marcial Mora M."[101].

A partir de noviembre de 1940, este decreto se ha convertido "en uno de los hitos más trascendentes en la historia de nuestra presencia polar, consolidando, de esta forma, nuestros derechos soberanos en esas regiones"[102] y, en una muy valorada y recordada actuación política del ex gobernante Aguirre Cerda por su consecuencia con el pasado chileno por esa región, el contexto en que adoptó aquella medida y por haber sabido aprovechar, a fines de 1939, la gira efectuada a las provincias del sur del país y el contacto directo con los habitantes de Magallanes e interpretar correctamente que estaba frente a la construcción del Chile inconcluso, el polar antártico[103].

El ministerio de Relaciones Exteriores al comunicar el mismo 6 de noviembre al país y a los gobiernos extranjeros la dictación del decreto N° 1.747, las reacciones no se hicieron esperar. En el país causó sorpresa y alegría porque, definitivamente, se precisaban los límites de Chile en la Antártica y, por otro lado, levantó una rápida y expresiva disconformidad de algunas naciones. A modo de ejemplo, Argentina, el 12 de noviembre protestó porque se trataba de una declaración unilateral; Estados Unidos, a pesar de las insinuaciones realizadas con anterioridad y sin emitir ninguna opinión directa, hizo reserva de sus derechos; el Reino Unido el 25 de febrero de 1941 la consideró ilícita y; Japón, de manera absolutamente inesperada, declaró tener interés y derechos en la zona antártica, manifestando que "se reserva el derecho de hacer valer su punto de vista sobre el particular"[104]. El presidente Aguirre sabiendo que Argentina podría tener una posición discrepante respecto del contenido del mencionado decreto, junto a su ministro de Relaciones Exteriores Manuel Bianchi Gundián "invitó al Gobierno argentino a tener conversaciones

---

100 Pinochet de la Barra. (1955), p. 115.

101 Ibídem, p. 115. Además del profesor Julio Escudero Guzmán, el comandante de marina Enrique Cordovez Madariaga y el propio primer mandatario y el canciller Mora, en la preparación y dictación del decreto también participó el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ruíz Solar.

102 Cf. Romero Julio, Pedro. Presencia de Chile en la Antártica. En: Francisco Orrego Vicuña et. al. *Política Antártica de Chile*. Santiago: Edit. Universitaria. 1984, p. 39.

103 Jara (2019), pp. 104-105.

104 Pinochet de la Barra. (1944), p. 176. Cf. Jara Fernández, Mauricio. El Decreto Antártico Chileno y la Reacción del Japón en 1940. *Actas del V Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos, Dirección Nacional del Antártico, Instituto Antártico Argentino*. Base Marambio, Ushuaia, 2000, pp. 64-74.

entre representantes especialmente designados por los Gobiernos de esa nación y de Chile, para que se buscaran las bases de un entendimiento"[105] por el continente antártico e idealmente, permitir "hallar una línea de común vecindad"[106] en la zona polar. El llamado surtió efecto y en 1941 se realizaron importantes conversaciones en Santiago y, estas a la larga, derivaron en que ambos gobiernos en 1947 se comprometieron a defender la autodenominada Antártica Sudamericana.

Si bien pudiéramos decir que hubo complacencia generalizada por el decreto 'antártico' que fijó con exactitud la extensión de los límites del Territorio Chileno Antártico desde el meridiano 53° de longitud oeste e incluía a la isla Elefante, lugar desde donde el piloto Luis Pardo Villalón al mando de la *Yelcho* había rescatado a los náufragos británicos en 1916 y al occidente llegaba hasta el meridiano 90° de longitud oeste, coincidiendo con la recta que separaba el cuadrante americano con el del Pacífico, algunas voces manifestaron insatisfacción porque el decreto era autorrestrictivo del territorio que Chile por el U*ti Possidetis Juris* de 1810 debía proclamar y por no haberse considerado la isla de Pascua (109° 20' longitud oeste) como meridiano occidental del sector polar proyectado. Pero, la principal queja fue que "En realidad, este Sector históricamente debió comprender desde los 46°, 5 W a los 136°, 5 E, y no desde los 53° a los 90°, pero seguramente primaron otras consideraciones, en relación tal vez, con la posición de nuestro país, la distribución de las islas y tierras antárticas, etc., aun cuando ello no se mencione en el Decreto"[107]. Con todo, al cabo del tiempo, estas dos visiones quedaron como un mero recuerdo histórico de ese momento y superadas ampliamente por el sector que fijó el decreto de noviembre de 1940.

La dictación de este decreto y de acuerdo a nuestra propuesta académica, cierra el segundo momento antártico encabezado por el presidente Aguirre y el de su predecesor inmediato, el presidente Riesco y el canciller Huneeus en 1906. El gobierno de Aguirre había logrado en poco tiempo y en un escenario internacional complejo e incierto, definir los límites en la Antártica, incluyendo a Tierra de O'Higgins, las islas Shetland del Sur, los mares circundantes y una superficie total de 1.250.000 kilómetros cuadrados. Una delimitación polar que fuera de las referencias históricas y jurídicas, también habría considerado los antecedentes científicos de la continuidad y contigüidad geográfica y la similitud gla-

---

105 Cámara de Senadores. Sesión 52ª Extraordinaria, (17 mayo 1955): 2.395.

106 *Memoria* Ministerio de Relaciones Exteriores. Santiago, 1940, p. 442. (Parte principal del texto de la comunicación enviada a la Embajada de Argentina el 6 de noviembre de 1940).

107 Santibáñez Escobar, Julio. *Paternidad Antártica. Títulos históricos, jurídicos y naturales de Chile*. Valparaíso: Imp. de la Armada, 1972. p. 49.

ciológica y geofísica del territorio meridional y las islas y tierras antárticas, desarrollados por Enrique Delachaux y Luis Riso Patrón[108], entre otros.

El tercer momento del proceso de integración administrativa del Territorio Chileno Antártico con el resto del país se sitúa en los años 1946 y 1947. El presidente Gabriel González Videla apenas se hizo cargo de la conducción del país en noviembre de 1946 y asumiendo que la política antártica del ex gobernante Pedro Aguirre Cerda y correligionario político suyo requería de otro audaz impulso, decidió enviar ese mismo mes un proyecto de ley al Congreso. Al mes siguiente, el proyecto fue aprobado y con ello consiguió tener el presupuesto requerido para organizar la primera expedición y el nombramiento de una comisión y flotilla antártica al mando del comodoro y capitán de navío Federico Guesalaga Toro[109]. A la reclamación y delimitación antártica efectuadas en 1906 y 1940, respectivamente, la política antártica debía ahora sumar y completar con la ocupación e instalación de bases en el sector nacional. A este gradual e histórico proceso, Oscar Pinochet de la Barra, ha llamado 'el perfeccionamiento del título' polar chileno.

A lo ya señalado en la primera parte de este estudio sobre la primera expedición a la Antártica y en conexión con este tercer momento, agregar que antes del zarpe de la flotilla naval integrada por la fragata *Iquique* y el transporte *Angamos*, el presidente González Videla y su ministro de Defensa Nacional, Manuel Bulnes Sanfuentes, acogiendo la propuesta de la Comandancia en Jefe de la Armada por oficio N° 10 de 7 de enero de 1947, proceden a dictar el Decreto Supremo N° 118 de 20 de enero de 1947[110], designando Gobernador Marítimo del Territorio Chileno Antártico al teniente 1° Boris Kopaitic O'Neill, oficial naval que a su vez ejerció durante el año 1947, el de comandante de la base *Soberanía* en la isla Greenwich – isla llamada a contar de ese año, presidente González Videla[111]. Por igual fecha, el director

---

108 Cf. Jara Fernández, Mauricio. La Antártida Americana de Luis Riso Patrón a Comienzos del Siglo XX. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*. Vol. 30, 2017. pp. 71-74 y Cf. Jara Fernández, Mauricio. La Fueguía Antártica de Enrique Delauchaux ¿Puente o barrera geográfica austral? *Revista Sophia Austral*. Núm. 22: 2° Semestre 2018, pp. 45-54.

109 Federico Guesalaga Toro, era descendiente del oficial naval Policarpo Toro Hurtado que comandó por orden del presidente José Manuel Balmaceda la expedición que incorporó la isla de Pascua a Chile en septiembre de 1888, firmando el acta de cesión con el rey de la isla Atamu Tekena.

110 Pinochet de la Barra (1955), p. 116.

111 Eugenio Orrego Vicuña, expedicionario en representación del Rector de la Universidad de Chile, en un hermoso diario de viaje de la expedición, deja testimonio del esfuerzo y quehacer de los chilenos participantes. La obra contiene fotografías, un apéndice y un interesante trabajo titulado "El Rebautizamiento de la Antártida Chilena", donde se establece la toponimia del Territorio Chileno Antártico con el objeto de otorgar a ese espacio geográfico polar una identidad propia. Además, presenta Actas inaugurales de fundaciones y discursos leídos en diversas oportunidades de la ex-

general de Correos de Chile, Luis Campos Vásquez, por resolución N° 29 de 6 de enero de 1947[112], en el ejercicio de sus atribuciones creó una Agencia Postal u oficina de correos en la mencionada Base naval para recibir y despachar correspondencia con el matasello identitario de esa base chilena a cualquier lugar del mundo. En mayo de 1947 el servicio de Correos de Chile emitió dos sellos postales en conmemoración del Decreto Antártico, uno de color rojo con valor oficial de 40 centavos y otro de color azul de 2 pesos y 50 centavos.

En paralelo a estos nombramientos e instalación de la primera base el gobierno a través de la activación de la Comisión Antártica – la misma que había creado el canciller Huneeus en 1906 – se ocupaba de estudiar y prever los siguientes pasos a ejecutar. Entre estos, se dedicaba a evaluar la conveniencia de crear un Departamento Antártico según instrucciones recibidas del presidente González Videla y estudiar - no sin dificultades - de cómo lograr articular una estructura administrativa con la apreciable diferencia de tamaño del Territorio Chileno Antártico de 1.250.000 kilómetros cuadrados y el Chile continental americano e insular con algo más de la mitad de esa superficie[113].

Al impulso inicial del presidente González, el hecho culminante e histórico de este tercer momento fue la lectura del acta de fundación de la primera base por el comodoro Guesalaga el 6 de febrero de 1947: "Por orden del gobierno de la República de Chile, la que constituye una forma más y una manifestación de efectivo ejercicio de los derechos de la misma República sobre el Territorio Chileno Antártico… el suscrito Capitán de Navío de la Armada Nacional …venido en viaje oficial a la Antártica Chilena…" inaugura oficialmente "la nueva estación meteorológica y radiotelegráfica de propiedad del gobierno de Chile, denominada Soberanía"[114]. Parafraseando, con esta primera fundación González lograba lo que a Riesco el infausto terremoto de 1906 le había negado: empezar la ocupación efectiva en la Antártica Americana y chilena[115].

Al regresar la flotilla naval a Valparaíso en abril de 1947 y finalizar la primera comisión antártica, el presidente González fue aconsejado por distintas personalidades e instituciones que, Chile debía organizar y mantener una entidad técnica, científica y naval para

---

pedición, como así también algunos mapas. Cf. Eugenio Orrego Vicuña. *Terra Australis*. Santiago: Ed. Zig-Zag, 1948.

112 Santibáñez (1970), p. 52.

113 Cf. Archivo General Histórico. Ministerio Relaciones Exteriores de Chile. Fondo Antártico. Comisión Antártica Chilena y Actas de Sesión, 1906-1948. Vol. 3.

114 Romero (1984), p. 39.

115 Cf. Jara Fernández, Mauricio. *Chile y la Antártida Americana. Contextos, acciones y contratiempos en la primera década del siglo XX*. Viña del Mar: LW editorial, 2019.

centralizar las informaciones y estudios del Territorio Chileno Antártico. El presidente, al aprobar esta iniciativa entendía que se trataría de un órgano de coordinación necesario para el quehacer futuro de Chile en la Antártica y mediante el Decreto Supremo N° 754 de 12 de mayo de 1947, dispuso la creación de la Sección Antártica en la Subsecretaria de Marina del Ministerio de Defensa Nacional; la organización y funciones de esta Sección fueron aprobadas por reglamento interno de ese ministerio y durante su primer año estuvo a cargo del experimentado capitán de navío en retiro, Enrique Cordovez Madariaga[116].

Punto de encuentro de la ciudadanía con estas primeras experiencias en el Territorio Chileno Antártico fue la *Exposición Antártida Chilena* organizada en Santiago, en 1948, con el respaldo de los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Defensa Nacional y de Educación y, la publicación de un colorido folleto de difusión elaborado por la Dirección General de Información y Cultura, a cargo de Ricardo Boizard Bastidas y que, entregado gratuitamente a todo los visitantes, despertó el mayor entusiasmo entre los jóvenes estudiantes y público en general[117]. En esa ocasión se presentó, entre otros materiales pedagógicos exhibidos, una versión toponímica de la Antártica Chilena o Territorio Chileno Antártico según la propuesta de Eugenio Orrego Vicuña, uno de los 'sabios' participantes en la primera expedición de 1947[118].

A este conjunto de decisiones políticas, normativas y acciones del gobierno en cuanto a su política antártica, se cierra este tercer momento del proceso que estamos analizando, pero al mismo tiempo se debe reconocer que cubre solo una parte del primer subperíodo 'del afianzamiento de la soberanía en la Antártica' entre 1946 y 1956, como tiempo de tránsito o de mediación hacia el segundo subperíodo que accede a 'la suspensión de la controversia internacional' 1956-1961 y al cual nos ocuparemos en la parte final de esta contribución académica.

---

116 Cf. Mancilla González, Pablo. *Chile y el Territorio Antártico Chileno. Apuntes para el estudio de los antecedentes geográficos, históricos, administrativos, diplomáticos y jurídicos que sustentan la soberanía chilena*. Viña del Mar: LW Editorial, 2016, p. 51.

117 Dirección de Información y Cultura. *Antártica. Preocupación de 5 continentes*. Santiago: Imp. Hispania-Cautín, 1948.

118 En la publicación de Eugenio Orrego Vicuña. *Terra Australis*. Santiago: Edit. Zig-Zag, 1947. Se presenta un Mapa de Rebautizamiento del Territorio Chileno Antártico que establece una nueva toponimia de las islas, archipiélagos, penínsulas y mares del Territorio Chileno Antártico. A modo de ejemplo el Mar de Drake es llamado Mar de Cochrane; la isla Elefante, isla Piloto Pardo; la isla Clarence, Isla Presidente Aguirre Cerda; la isla Rey Jorge, isla Pedro de Valdivia; isla Greenwich, isla Soberanía; Mar de Bellinghausen, Mar de O'Higgins; Mar de Weddell, Mar de San Martin; Tierra de Palmer, Tierra de Vicuña Mackenna; Tierra de Graham, Tierra de Carlos V; isla Alejandro, isla Andrés Bello, etc.

El cuarto momento de este proceso de integración del Territorio Chileno Antártico al ordenamiento político y administrativo del país, se desenvuelve en 1955-1956 y presenta lindes acotados en torno a una situación vecinal compleja con Argentina y a la administración territorial. No obstante, antes de analizar los hechos que rodearon este momento, cabe preguntarse ¿porque el gobierno chileno dejó pasar el tiempo o esperar hasta 1955 para establecer la dependencia administrativa del Territorio Chileno Antártico? o ¿Por qué no lo hizo inmediatamente en 1947 o por razones no conocidas hasta ahora prefirió esperar hasta otro momento?

A este respecto y para dar respuesta a estas interrogantes, se puede decir que efectivamente la Comisión Antártica que, había retomado sus actividades asesoras a la política antártica gubernamental[119], resolvió que antes de esa vinculación administrativa, había que ocupar y darse un tiempo de permanencia en el Territorio Chileno Antártico. Este planteamiento de la Comisión recibió, en diciembre de 1946[120], el total respaldo del representante diplomático chileno en Inglaterra y excanciller del presidente Aguirre Cerda, Manuel Bianchi Gundián. Desde Londres, Bianchi, sostenía que debido al largo tiempo que Chile había esperado para estar físicamente en la Antártica, era recomendable, primeramente, perfeccionar los títulos históricos, jurídicos y geográficos y, muy especialmente, a nivel internacional, lograr disuadir a quienes pretendieran o quisieran arrebatarnos el Territorio Chileno Antártico que éste era un espacio de nuestra pertenencia y que habiéndonos hecho presentes, permaneceríamos en él de forma ininterrumpida y para siempre. Seis años era el tiempo mínimo de permanencia sugerido por Bianchi para que el gobierno diera paso a la integración administrativa del sector antártico.

Con seguridad este razonamiento jurídico y político, influyó directamente para que el propio presidente González Videla se desistiera de seguir adelante con el proyecto de ley presentado "al Congreso Nacional en 1948 para la creación de un Departamento Antártico al interior de la Provincia de Magallanes y con dos subdelegaciones, una con capital en Puerto Navarino, la del Beagle, y otra, con capital en la Base O'Higgins, la de la Antártica

---

119 La Comisión Antártica creada por Antonio Huneeus en 1906 retomó sus actividades asesoras en marzo de 1941 con las conversaciones chileno-argentinas de Julio Escudero e Isidoro Ruíz Moreno en Santiago y durante las declaraciones conjuntas de 21 de julio de 1947 de los cancilleres Raúl Juliet y Atilio Bramuglia y con las del 4 de marzo de 1948 de Germán Vergara y Pascual La Rosa, respectivamente. Cf. Aramayo Alzérreca, Carlos. *Historia de la Antártida*. Buenos Aires: Edit. Hemisferio, 1949, pp. 356-360.

120 Cf. Archivo General Histórico. Ministerio Relaciones Exteriores de Chile. Departamento Diplomático. Notas británicas sobre la cuestión antártica. Confidencial N° 264/16, 29 enero 1948.

Chilena"[121] y esperar otro momento y oportunidad. Otras razones por las cuales tampoco el presidente González apresuró a la integración del sector polar fue por la visita del funcionario del Departamento de Estado, Caspar Green, quien llegó al país en julio de 1948 para proponer una salida a los emergentes conflictos que se estaban presentando entre Gran Bretaña, Argentina y Chile en las aguas y tierras de la Antártica[122] y por las gestiones que, en ese mismo sentido, realizaba el canciller argentino A. Bramuglia en Londres para alcanzar un acuerdo tripartito al sur del paralelo 60° y permitir una mayor estabilidad a la Antártica Sudamericana, comprendida entre los 25° y 90° de longitud oeste de Greenwich, según el compromiso adquirido en la declaración conjunta chileno-argentina de julio de 1947 y marzo de 1948.

En el inestable contexto de post guerra y en los naturales ajustes internacionales de orden políticos y económicos que se comenzaban a proyectar por diferentes actores y medios de prensa internacionales, los congresistas nacionales sin renunciar al respaldo financiero de las comisiones antárticas anuales y a la defensa de la soberanía del Territorio Chileno Antártico, tomaron una cierta y prudente distancia al observar que en la evolución de la denominada cuestión antártica se estaba frente a dos potencias victoriosas de la segunda guerra mundial y que por lo mismo había que actuar con cautela política y ante cualquier percance o 'nubarrón' antártico, era preferible maniobrarlo por la vía de la negociación diplomática antes que arremeter con acciones lesivas al trabajo realizado por Chile en su sector polar y terminar posteriormente, arrepintiéndose de no haber obrado de otra forma. Posición diferente habrían manifestado respecto de Argentina, al existir un compromiso de actuar de común acuerdo frente a terceros países por la Antártida Sudamericana.

En mayo de 1955 el excanciller del decreto antártico de 1940 y en ese entonces senador, Marcial Mora, declaraba en sesión de esa Corporación a todos sus colegas senadores que

---

121 Jara Fernández, Mauricio. El Territorio Antártico Chileno: De la reclamación a la incorporación administrativa-política del sector polar, 1906-1956. En: Consuelo León, et al. *Esbozando la Historia Antártica Latinoamericana. Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos, 1999-2011*. Viña del Mar: LW Editorial, 2011, p. 171.

122 En las conversaciones de Caspar Green con Julio Escudero, el diplomático estadounidense le propuso al gobierno chileno aplicar a todo el continente antártico el régimen de administración fiduciaria previsto en la Carta de las Naciones Unidas. Esta iniciativa fue rechazada por Chile, al igual que el proyecto de internacionalización de la Antártica planteado posteriormente. Cf. Pinochet de la Barra, Oscar. Negociaciones antárticas de Chile en un mundo cambiante. En: Revista *Estudios Internacionales*. Instituto Estudios Internacionales, Universidad de Chile. pp. 210-222 y Mancilla González, Pablo. Chile, Argentina y Gran Bretaña en el continente antártico, 1906-1961. Una aproximación a las controversias diplomáticas. *Revista de Estudios Históricos*, Volumen 3, Nº 1, agosto 2006.

había que poner mucha atención al insistente propósito que venía mostrando Argentina por "elaborar un protocolo que lleve nuevamente al arbitraje el asunto de las islas del canal de Beagle que, se ha puesto de actualidad en todo lo relativo a la Antártica chilena"[123].

Si bien para Mora el asunto de las islas del canal Beagle estaba resuelto en favor de Chile, según los términos del Tratado de 1881, no dejaba de serle llamativa y preocupante la incansable búsqueda y expectativas de los trasandinos por esas islas y para que estas fueran sometidas a un arbitraje. En los numerosos artículos periodísticos que circulaban por la prensa bonaerense sobre esta cuestión, esta pretensión argentina, sostenía Mora, no estaba solamente tratada para "resolver a su favor lo que dice relación a las islas del canal de Beagle, sino, tomando como pretexto esa circunstancia y pensando en la posibilidad de obtener un fallo que pudiera cambiar en alguna forma los términos en que dejó resuelta la cuestión el tratado a que hice referencia, obtener por Argentina un nuevo título - uno siquiera, porque, en realidad, no tiene ninguno - para disputar a Chile su dominio, sus derechos, sus legítimos y bien establecidos derechos sobre la Antártida"[124]. De ahí entonces que el gobierno y el Congreso chileno debía atender y enfrentar sin ambages esta política trasandina.

Pero el mayor riesgo que Mora divisaba de llegar a cumplirse estas persistentes aspiraciones argentinas, era que "En realidad, cuando se estudian todos los antecedentes relacionados con el problema de la Antártida, con el de las islas del canal de Beagle u otros que están latentes en esas tierras australes en que coinciden los intereses de Chile y de la República Argentina, se llega a la clara conclusión de que Argentina está, permanentemente, tratando de establecer principios, de crear situaciones de hecho que le permitan intentar más adelante la defensa, en otros terrenos y con mejores argumentos que ahora, de sus derechos sobre la Antártida"[125].

Por aquellos evidentes objetivos buscados por Argentina, Mora alentaba a los senadores a estar prevenidos y en lo posible estar activos en propuestas y en la fiscalización de las acciones que el gobierno adoptaba para defender las islas del canal Beagle y el Territorio Chileno Antártico. Asimismo, a sus colegas senadores les recordaba que, las conversaciones chileno-argentinas de 1947, realizadas en Buenos Aires, habían procurado establecer una línea de común vecindad en la autodenominada Antártica Sudamericana. Al año siguiente, en 1948, en Santiago, ambos países habían concordado en que la Antártica Sudamericana abarcaba entre los meridianos 25º y 90º de longitud oeste de Greenwich y que en

---

123 Cámara de Senadores. Sesión 52ª Extraordinaria, (17 mayo 1955): 2.394.

124 Ibídem, p. 2.395.

125 Ibídem, p. 2.395.

ese espacio polar actuarían de común acuerdo en la protección y defensa jurídica de sus derechos y en la 'acción administrativa' para seguir sus exploraciones y vigilancia. No obstante, en esta última reunión, la política antártica chilena había registrado una impensada o inexplicable incongruencia - por no decir revés - al suscribir en el Acta final un nuevo y distorsionador concepto para la Antártica Sudamericana: el de una "región de frontera no definida de sus respectivas zonas antárticas"[126]. Acaso Chile por esa fecha no había ya fijado su sector polar entre los meridianos 53º y 90º de longitud oeste de Greenwich y Argentina, por su parte, entre los 25º y 74º de longitud oeste de Greenwich[127]; tal vez, ambos países, al introducir la expresión "región de frontera no definida", únicamente, buscaban aprovechar la oportunidad de aquella 'declaración conjunta' de carácter internacional para perturbar y desconocer las pretensiones inglesas derivadas de las islas Malvinas o Falkland sobre la Antártica Sudamericana. Sea cual haya sido la razón o motivación por la cual se introdujo aquella expresión geográfica-política, ciertamente que, de ella se desprenden pocos beneficios, esto a pesar que en esa misma acta de 1948 se establecía que posteriormente se suscribiría un tratado bilateral para consagrar el espíritu de cooperación recíproca. Tanto ese proyectado tratado como el otro intento anterior de negociación realizado por Chile cuarenta años antes, en 1908, nunca fueron realidad.

Pero, la mayor preocupación del senador Mora se produjo cuando a las diferentes referencias publicitarias y análisis periodísticos argentinos que cada cierto tiempo se publicaban sobre la Antártida Argentina se sumó "una noticia de la República Argentina, que me parece tiene extraordinaria gravedad. Según tal noticia, el Gobierno argentino ha enviado al Parlamento de la nación vecina un proyecto de ley en el cual se fija, una nueva división administrativa de toda la República; pero, dentro de esta nueva división, se comprende, también, la inclusión administrativa, en el territorio argentino, de todo el territorio antártico, y no sólo del que presuntivamente pertenece a la República Argentina, sino de la mayor parte del territorio antártico que, evidente y claramente, como muy bien lo sabe Argentina, pertenece a Chile"[128]. Esta noticia fue inmediatamente calificada por Mora de extremadamente grave por cuanto se estaba incumpliendo lo acordado en las declaraciones conjuntas de 1947 y 1948 y en las conversaciones de 1941 de tratar en forma amistosa todo lo relacionado con esos territorios y a "no tomar iniciativas que pudieran considerarse lesivas para alguna de las partes y no hacer nada, ni siquiera en el campo científico

---

126 Cámara de Senadores. Sesión 52ª Extraordinaria, (17 mayo 1955): 2.396.

127 El 2 de septiembre de 1946 el Decreto N° 8.944 fijó los límites de la Antártida Argentina entre los meridianos 25° y 74° de longitud oeste.

128 Cámara de Senadores. Sesión 52ª Extraordinaria, (17 mayo 1955): 2.396.

–mucho menos en el administrativo–, que pudiera perjudicar o significar una intención poco leal respecto de la otra parte, para obtener ventajas en lo que se refiere al dominio sobre la Antártida”[129].

En efecto, para Mora las informaciones provenientes de Buenos Aires no dejaban duda que ya “El Gobierno envió al Congreso un proyecto de ley que declara provincias argentinas todos los territorios nacionales, entre ellos, las Islas Malvinas (Falklands) y sus dependencias, como, igualmente, el sector de la Antártida que reclaman Argentina y Gran Bretaña. La quinta nueva provincia sería formada por el territorio de Tierra del Fuego, en la parte más austral, las Islas Malvinas y los territorios de la Antártida sobre los cuales Argentina afirma su soberanía”[130].

A su larga experiencia internacional y conocimiento de las cuestiones vecinales y antárticas, el senador Mora aseguraba que aquella tramitación en el Congreso argentino era un “verdadero golpe administrativo-legislativo que la República Argentina pretende darle al Gobierno de Chile”[131] y como por esa fecha el gobierno del presidente Ibáñez parecía no tener ninguna iniciativa para contrarrestar los efectos de aquel proyecto argentino, el 15 de junio de 1955, él daba inició a la ‘tramitación de un Acta’ de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado para “que el territorio antártico chileno formará parte de la provincia de Magallanes”[132]. Al día siguiente, el 16 de junio, en la Cámara de Diputados, hubo acuerdo para acoger el proyecto procedente del Senado y emprender el estudio “en sesión secreta… sobre dependencia administrativa del territorio antártico chileno”[133].

Mora, al iniciar el trámite de este proyecto legislativo, buscaba que fuera una de las maneras de responder a la incomprensible actuación argentina y porque, además, la propia integración del sector chileno estaba objetivamente avalada en años de presencia y actividades chilenas en el Territorio Chileno Antártico y en el reconocimiento internacional de potencia antártica sudamericana. A nivel personal, Mora, manifestaba al presidente del

---

129 Ibídem, p. 2.396. La mencionada noticia también fue publicada en *El Mercurio* de Santiago, el sábado 14 de mayo de 1955 y fue enviada desde Buenos Aires por la *Asociated Press*, con fecha 13 de mayo.

130 Ibídem, p. 2.397.

131 Ibídem, p. 2.397.

132 Cámara de Senadores, Sesión 6ª Ordinaria, (15 junio 1955): 180-181. (La aprobación de esta moción y posterior tramitación, contó el apoyo de 35 senadores - incluyendo a Marcial Mora - entre los cuales se encontraban Francisco Bulnes, Raúl Ampuero, Luis Bossay, Exequiel González, Guillermo Izquierdo, Jorge Lavandero, Raúl Marín, Eduardo Frei Montalva, Isauro Torres, Eduardo Moore, Juan Antonio Coloma, Raúl Retting, etc.)

133 Cámara de Diputados. Sesión 13ª Ordinaria, (16 junio 1955): 516.

Senado que en esta cuestión era su "deber de chileno – y, en cierto modo, porque creo que debo salvar la responsabilidad patriótica que me corresponde en este asunto, por haber sido firmante del decreto que fijó los límites del territorio antártico chileno -, en solicitar del Honorable Senado que tome alguna iniciativa – ya que el Ejecutivo no ha tomado la que le corresponde -, frente a la actitud insólita del Gobierno argentino, de que he dado cuenta, y, por ello, pido al señor Presidente que tenga a bien enviar en mi nombre, un oficio al señor Ministro de Relaciones Exteriores, a fin de poner en su conocimiento las palabras que he pronunciado esta tarde y pidiéndole se sirva informar qué instrucciones ha dado a nuestro Embajador ante la Casa Rosada y qué medidas ha tomado el Gobierno de Chile en defensa de nuestros legítimos derechos en el territorio antártico"[134].

Con estas palabras y solicitudes, el senador Mora daba una demostración de consecuencia por su responsabilidad en la fijación de los límites del Territorio Chileno Antártico y del entendimiento que la defensa del sector polar chileno dependía de intereses y objetivos permanentes de la política nacional y que, frente a esta 'emergencia' originada por el gobierno trasandino, él no cejaría en buscar integrar el Territorio Chileno Antártico a la división política administrativa del país y por lo mismo, solicitaba que, cuanto antes se tramitara el siguiente proyecto de ley:

> "Artículo 1°.- La Antártida Chilena o Territorio Antártico Chileno, cuyos límites fueron determinados por Decreto Supremo N° 1747, de fecha 6 de noviembre de 1940, formará parte de la actual provincia de Magallanes.
>
> Artículo 2°.- Corresponderá al Intendente de Magallanes, dentro de sus atribuciones legales, el conocimiento y resolución de todos los asuntos administrativos referentes a dicho Territorio, sin perjuicio de lo que se establece en el artículo siguiente.
>
> Artículo 3°.- Atendida la naturaleza especial del Territorio Antártico Chileno, éste será administrado en definitiva mediante un régimen especial que se determinará en un Estatuto Antártico Chileno.
>
> Artículo 4°.- El Estatuto Antártico Chileno lo dictará el Presidente de la República asesorado por sus Ministros del Interior, Relaciones Exteriores, Defensa Nacional y Tierras, y previo informe del Consejo de Defensa Fiscal y de la Comisión Antártica Chilena"[135].

---

134 Cámara de Senadores. Sesión 52ª Extraordinaria, (17 mayo 1955): 2.397.

135 Ibídem, p. 2.398.

En la Cámara el proyecto argentino, al igual que en el Senado, apenas se supo de su tramitación generó un enriquecedor debate y análisis en los diputados chilenos. Pedro Espina lamentaba que la decisión argentina de crear "la 5ª provincia, que comprende la parte argentina de Tierra del Fuego, las Islas Malvinas (en poder de Gran Bretaña), las islas Shetland del Sur, Orcadas del Sur, Península de O'Higgins, islas Sandwich y Georgias del Sur, o sea, incorpora Argentina vastas porciones de nuestro territorio antártico, como son la totalidad de la península de O'Higgins, las islas adyacentes y las islas Shetland del Sur"[136], colocara en entredicho las declaraciones conjuntas de la década pasada. Resultaba inexplicable y hasta contradictoria la acción del Senado argentino con lo acordado por Vergara y La Rosa en 1948 de tener una estrecha solidaridad y defensa común de la Antártida Sudamericana ante las reclamaciones británicas y en conservar el "statu quo" mientras existieran tales reclamaciones. La situación descrita se agravaba en los diputados cuando, a su vez, para no pocos la Antártida Sudamericana era un "patrimonio de América y una de las zonas comprendidas dentro de la faja de seguridad continental, creada por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro de 1947" y que la editorial de *El Mercurio* de Santiago del domingo 5 de junio de 1955 calificaba de un eficaz instrumento protector para hacer frente al poderoso adversario, como era Gran Bretaña, que el 4 de mayo había presentado demandas contra Chile y Argentina en la Corte Internacional de Justicia de La Haya para que este órgano declarara la invalidez de las reclamaciones de soberanía de estos dos países sobre áreas subantárticas y antárticas[137]. Más allá de la relevancia asignada por el Congreso Nacional a la demanda británica[138] y de las decisiones que posteriormente tomó la Cancillería, la principal preocupación de los diputados era saber si el proyecto del senado argentino de una quinta provincia había sido en respuesta a la demanda británica que, en el caso de Chile ese gobierno anunció el 21 de diciembre de 1954[139] o una medida independiente y, en paralelo, a la acción internacional desplegada por Gran Bretaña.

En la sesión secreta del 16 de junio de la Cámara chilena[140], los diputados Espina, Durán, Ramírez, Valdés Larraín, Bustamante, Izquierdo, Palma Vicuña, Olavarría, Montané y Sepúlveda Rondanelli, en actitud respetuosa y reflexiva intercambiaron variadas opinio-

---

136 Cámara de Diputados. Sesión 8ª Ordinaria (8 junio1955): 333-334.

137 Cf. Mancilla González, Pablo. Chile, Argentina y Gran Bretaña en el Continente Antártico, 1906-1961. Una Aproximación a las Controversias Diplomáticas. En: *Revista de Estudios Históricos*. Vol. 3, Nº 1, Santiago, 2006.

138 Cámara de Diputados. Sesión 26ª Ordinaria (12 julio 1955): 1.163-1.166.

139 Ibídem, p. 1.163.

140 Cámara de Diputados. Sesión 13ª Ordinaria (16 junio 1955): 516-525.

nes y antecedentes históricos, geográficos y jurídicos sobre el proyecto de integración administrativa del sector antártico chileno presentado por el senador Mora, atendida la reciente noticia de creación de una quinta provincia por el Senado argentino que ocupaba importantes 'porciones de la Antártica Chilena'. En el curso de un mesurado debate, hubo coincidencia unánime de los diputados en que la defensa de los derechos antárticos chilenos debía estar dirigida a las pretensiones de Argentina y Gran Bretaña. Las actuaciones recientes del gobierno británico y trasandino dejaban en evidencia y 'aleccionaban' que, en el futuro, Chile tendría que actuar solo en la defensa del Territorio Chileno Antártico y en este sentido, el Congreso Nacional, según lo instaba el senador Mora, debía ser un actor y colaborador del Ejecutivo de primera importancia.

El diputado Bustamante, en esta misma dirección, recordaba que en 1953 cuando los ingleses destruyeron un refugio nacional en la isla Decepción, el Congreso no hizo ninguna queja o reclamación y por lo mismo, ahora, en 1955, frente a los alcances de la reciente aprobación de la quinta provincia argentina y la demanda inglesa presentada a la Corte Internacional de la Haya, 'nosotros' debíamos alzar la voz y representar el daño y molestia que aquel acto unilateral producía al espíritu americanista sostenido por Chile desde la independencia con el país vecino[141].

El diputado Palma Vicuña, por su parte, complementando las palabras de Bustamante, dirigía la atención hacia que más allá de buscar por separado en el futuro la defensa de la Antártica chilena y de "prever la conducta que fuera necesaria seguir, en este orden de cosas, lo más preocupante en este último tiempo ha sido la facilidad con que el Gobierno de Chile ha aceptado la insinuación del gobierno argentino, de entrar a discutir, próximamente, la situación de las islas del Canal de Beagle"[142]. A propósito de lo planteado por Palma Vicuña, para la gran mayoría de los diputados era claro que el presidente Ibáñez no 'aprende del pasado' o no ha logrado visualizar que con una política de concesiones a Argentina lo único que se hace es otorgar "una mayor base a sus tesis acerca de su dominio sobre el territorio antártico"[143], afectando seriamente "la existencia de cierta continuidad y visión de conjunto de parte de los que dirigen nuestra Cancillería, y la necesidad de que, en esta materia, como en otras, no se improvise, dejando para el futuro posiciones que precisamente debiliten nuestros títulos que, hoy día, nuestro Gobierno puede exhibir en

---

141 Cámara de Diputados. Sesión 13ª Ordinaria (16 junio 1955): 524.

142 Ibídem, p. 524.

143 Ibídem, p. 524.

forma verdaderamente clara"[144].

Opinión algo contrapuesta postulaban los diputados Olavarría y Benavides, al decir que en ese momento el proyecto argentino sólo había sido aprobado por el Senado y no por el gobierno central en Buenos Aires y que por tanto había necesidad de ponderar internacionalmente la decisión que fuera a resolver la honorable Cámara con el proyecto del senador Mora [145]; a estos dos solitarios comentarios, los diputados Montané e Izquierdo, replicaron que aquello sólo era una cuestión técnica y 'cosa de tiempo' porque "la mayoría del Parlamento argentino obedece ciegamente al Gobierno. Luego, es imposible pensar que la mayoría parlamentaria del Senado, que aprobó allá ese proyecto de ley, tenga una actitud diferente y distante del pensamiento del Gobierno"[146]. Por lo demás, subrayaba, el diputado Durán, el proyecto chileno ha sido de iniciativa parlamentaria en tanto el argentino tiene su origen en el Ejecutivo. Valdés Larraín, a su vez, al concordar con Montané e Izquierdo en que era solo 'cosa de tiempo', afirmaba que los diputados Conservadores Unidos respaldaban el proyecto del senador Mora porque contrarrestaba la tramitación legislativa argentina que al ser inconsulta con Chile había nacido vulnerando los acuerdos de 1948. Pizarro Herrera, a su vez, en nombre de los diputados Liberales, declaraba que él y sus correligionarios estaban dispuestos a apoyar el proyecto del senador Mora. Igual posición expresó Rodríguez Lazo "porque estimo que cualquiera cosa se podría soportar, menos el atropello a nuestro territorio"[147], y el diputado De la Presa, en nombre de los Agrarios Laboristas, afirmó que 'votarían favorablemente el proyecto en debate'.

El diputado Bustamante, al solicitar a sus colegas abogados una aclaración sobre que pudiera suceder si, al pasar a depender este territorio de la provincia de Magallanes, nos encontrásemos con Fuerzas Armadas, tanto de la República Argentina como de Gran Bretaña. En ese caso, para que el Gobierno pudiera autorizar la estada, aunque no fuese de un soldado armado de esos dos países, tendría que reunirse el Congreso Nacional para otorgar el permiso correspondiente o ¿podrán permanecer fuerzas armadas en territorio netamente chileno, sin permiso del Congreso Nacional?"[148], el diputado Miranda Ramírez aprovecho la consulta de su colega Bustamante para igualmente aclarar las dudas expuestas con anterioridad por Olavarría y Benavides. Miranda, en primer lugar, sostuvo que, desde un punto de vista legal la discusión del proyecto presentado por el senador Mora en

---

144 Cámara de Diputados. Sesión 13ª Ordinaria (16 junio 1955): 524.

145 Ibídem, p. 524-525

146 Ibídem, p. 525.

147 Ibídem, p. 525.

148 Ibídem, p. 525

nada rompía el statu quo de la declaración conjunta de 1948 "por una razón muy simple: el proyecto no contiene otra idea que la de otorgar facultades de orden administrativo al Intendente de Magallanes, en relación con el territorio antártico chileno. En consecuencia, el contenido del proyecto no es igual al del proyecto argentino ya aprobado por el Senado de ese país, puesto que el proyecto argentino da estructura a una nueva división política y administrativa de esa provincia que se crea en virtud de esa iniciativa legal"[149]. A esa radical diferencia legal "el proyecto nuestro - el de Mora - sólo contiene disposiciones de carácter general, en cuanto a otorgar atribuciones de orden administrativo al Intendente de Magallanes y a ampliar el Estatuto Antártico Chileno, a través del otorgamiento de facultades al presidente de la República, para que nombre una Comisión constituida por el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro del Interior y del Ministro de Tierras y Colonización, según entiendo. Previo informe de esta Comisión, se elaborará el Estatuto Antártico Chileno. Evidentemente, el Honorable Senador señor Marcial Mora se encontró con la imposibilidad de presentar un proyecto proponiendo una división política y administrativa, ya que la Constitución Política del Estado no les da la iniciativa a los parlamentarios sobre esta materia"[150].

Con las explicaciones del diputado Miranda Ramírez se cierra la discusión del proyecto del senador Mora en la Cámara y como en general no recibió indicaciones en contra, reglamentariamente quedó igualmente aprobado en particular. En el Senado siguió un camino similar.

A pocos días después, la ley Nº 11.846 de 21 de junio de 1955 dispuso que sería el Intendente de Magallanes el que debía tomar conocimiento y resolución de los asuntos administrativos referentes al Territorio Chileno Antártico y en su artículo 2º "Atendida la naturaleza especial del Territorio Antártico Chileno, éste será administrado en definitiva mediante un régimen especial que se determinará en un Estatuto del Territorio Antártico Chileno"[151] que entrará en vigor una vez terminados los estudios por los órganos correspondientes de la legislación chilena.

Al año siguiente, con la dictación del decreto Nº 298, del Ministerio de Relaciones Exteriores, Subsecretaria de Relaciones Exteriores, y en base a la ley Nº 11.846 de junio de 1955, artículos 2º y 3º; el Decreto Supremo Nº 1.723 de 2 de noviembre de 1940 y; el Decreto

---

149 Cámara de Diputados. Sesión 13ª Ordinaria (16 junio 1955): 525.

150 Ibídem, p. 525.

151 Cf. Mauricio Jara Fernández. El Territorio Antártico Chileno y la Ley N˚ 11.846: ¿Cuestión de Política Interna o Externa? *Derroteros de la Mar del Sur*, N˚ 13, Lima, 2005, pp. 63-73 y Biblioteca del Congreso Nacional. Legislación chilena. https://www.leychile.cl/N?i=26852&f=1955-0621&p=

Supremo Nº 454 de 8 de septiembre de 1953, entró en vigor el Estatuto Antártico Chileno, el que en su artículo transitorio instruyó a que "El Director de Bienes Nacionales del Ministerio de Tierras y Colonización procederá a inscribir como bien del Estado en el Registro de Propiedades del Conservador de Bienes Raíces de Magallanes, el territorio ubicado dentro de los límites definidos por el decreto supremo Nº 1.747, del 6 de Noviembre de 1940, del Ministerio de Relaciones Exteriores"[152]. Al cumplirse con este exigente e irremplazable trámite, afirmaba el diputado Espina, el territorio polar chileno delimitado en 1940 quedaba incorporado a la división administrativa de la provincia de Magallanes[153].

Con la oficialización del Estatuto Antártico en 1956 y después de cincuenta años de la reclamación chilena por la Antártica, se concluye el cuarto y último momento del proceso de integración administrativa del Territorio Chileno Antártico. La única duda presentada por el diputado Bustamante durante el debate del proyecto del senador Mora y alusiva a que hacer cuando haya presencia de naves, personal militar o Ejércitos extranjeros en el sector polar chileno, en los artículos 13º, 14º, 15º y 16º de este Estatuto, se establecen los procedimientos para encauzarlos.

No podemos finalizar este apartado sin consignar que la entrada en vigor de la ley de junio de 1955 y del Estatuto Antártico de 1956, respectivamente, coinciden con los preparativos administrativos, económicos, logísticos y técnicos chilenos para participar en los programas y actividades del Año Geofísico Internacional de 1957-1958. Magno evento científico internacional y antesala de la Conferencia de Washington en 1959, desde la cual nacerá el tratado Antártico.

El factor argentino en la aprobación del Tratado Antártico

Las actas de sesiones del Congreso Nacional correspondientes al segundo subperíodo que abarca este estudio (1958-1961) proporcionan informaciones sobre la tramitación y posterior aprobación del Tratado Antártico[154] y revelan las preocupaciones de los congresistas

---

152 Cf. Biblioteca del Congreso Nacional. Legislación chilena. (El Estatuto Antártico se promulgó el 17 de julio y su publicación en el *Diario Oficial* el 3 de octubre de 1956). https://www.bcn/leychile/#p9004382

153 Cámara de Diputados. Sesión 26ª Ordinaria (12 julio 1955): 1.163.

154 A modo de ejemplo Cf. Cámara de Senadores. Sesión 22ª (1960): 1.047; Cámara de Senadores. Sesión 33º Extraordinaria (4 abril 1961): 1.941-1.957; Cámara de Senadores. Sesión 34º Extraordinaria (5 abril 1961): 1.984-1.989-; Cámara de Diputados. Sesión 3ª Ordinaria (30 mayo 1961): 125-137; Cámara de Diputados. Sesión 5ª Ordinaria (6 junio 1961): 353; Cámara de Diputados. Sesión 10ª Ordinaria (14 junio 1961): 688-689.

por las insistentes e inentendibles acciones y aspiraciones argentinas en los territorios insulares australes[155] y los eventuales impactos que estas podrían llegar a tener en el sector polar nacional.

A diferencia de lo ocurrido en 1902 cuando tras el fallo arbitral patagónico de Su Majestad Eduardo VII[156], los congresistas se dividieron en dos grupos, los 'pacifistas', más numerosos y partidarios a ultranza de la paz y de firmar tratados sin importar mayormente la integridad territorial[157] y el de los 'internacionalistas' que, aunque pocos, se esforzaban por defender hidalgamente la honra y el honor del país[158], ahora, a cincuenta y tantos años de esa inolvidable experiencia y enfrentados, al estudio y despacho del tratado antártico suscrito en Washington en diciembre de 1959, estos más bien actuaron como un cuerpo unitario y compacto, pese algunas diferencias de opinión y escasas abstenciones y rechazos[159].

En marzo de 1959 el senador por la circunscripción de Valparaíso y Aconcagua, Pedro Poklepovic, comentaba un trascendente hecho nacional pocas veces consignado en el historial preparatorio de la Conferencia de Washington de ese año y de la cual como sabemos surgió el tratado Antártico y que consistió en un viaje efectuado por la nave mercante nacional *Navarino* hasta la Antártica chilena, creando nuevos vínculos para el afianzamiento de la soberanía y la apertura del turismo antártico nacional[160] poco tiempo antes de formularse el tratado e iniciarse el estudio y evaluación del mismo por los congresistas.

La tramitación del tratado Antártico se inició el 11 de marzo de 1960, al recibirse en la Cámara de Senadores el mensaje presidencial[161] que solicitaba la ratificación de ambas

---

155 Irene Edit Yorio. *Ernesto Manuel Campos. Capitán de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur*. Talleres Gráficos de la Gobernación de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Argentina, 1994. (En la página 21 de esta publicación se señala que las islas Picton, Lennox y Nueva eran en 1958 parte del Departamento de Ushuaia y que "Actualmente pertenecen a la República de Chile").

156 Mauricio Jara Fernández. La Cámara de Diputados de Chile y el Laudo Arbitral de 1902: De la solución patagónica a la cuestión antártica. En: Mauricio Burgos Quezada & José Luis Riffo Muñoz, Editores. *Diplomacia Parlamentaria*, Senado de Chile, Valparaíso, 2014. págs. 85-105.

157 Cámara de Diputados. Sesión 24ª Ordinaria (23 Julio 1901): 306-307 y Cámara de Diputados. Sesión 52ª Ordinaria (2 Agosto 1902): 1.053.

158 Cámara de Diputados. Sesión 15ª Extraordinaria (9 Diciembre 1902): 308 y Cámara de Diputados. Sesión 16ª Extraordinaria (10 Diciembre 1902): 367.

159 En el análisis de los artículos y votaciones realizadas en ambas Cámaras durante la tramitación del tratado, las coincidencias de los congresistas son notablemente convergentes, con insignificantes abstenciones y bajos rechazos.

160 Cámara de Senadores. Sesión 25ª Extraordinaria (11 marzo 1959): 1.130.

161 En el artículo nº 43 de la Constitución Política del Estado de 1925, estaba claramente establecida

Cámaras del Congreso Nacional para su entrada en vigor, esto de conformidad al artículo nº 72 de la Constitución Política de Chile de 1925.

En la discusión del tratado por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado estuvieron presentes el ministro de Relaciones Exteriores, Germán Vergara Donoso y el Asesor Jurídico de dicho ministerio, embajador Enrique Gajardo Villarroel. En el informe final de esta comisión se dejó constancia de las razones por las cuáles Chile había asistido a la Conferencia de Washington (octubre-diciembre 1959) y de un minucioso análisis de los artículos y de las implicancias futuras que se visualizaban respecto de los intereses nacionales en el continente antártico[162]. Proceso similar habría sido cumplido en la Cámara de Diputados antes de la aprobación final en junio de 1961[163].

Para los congresistas y el canciller Vergara, el que Chile fuera uno de los doce estados signatarios del tratado, significaba un especial reconocimiento a su calidad de país antártico y la entrega de responsabilidad internacional al dejar a ese continente para el uso pacífico, la investigación científica y en la implementación de un sistema de control por medio de inspectores pertenecientes a las partes contrastantes. Un tratado que, definitivamente, establecía un control al desarme y prohibía las explosiones nucleares y la eliminación de desechos radiactivos en el continente antártico.

Pero, fuera de los 'muchos o pocos beneficios' que se esperaban reportara el tratado a los intereses nacionales en el Territorio Chileno Antártico, es un hecho cierto que durante los debates de la tramitación del tratado en 1960-1961, en los congresistas, se fue consolidando la idea que este acuerdo era una inmejorable oportunidad para que el sector antártico lograra tener un mayor resguardo internacional ante la aparición de nuevos competidores y apetencias territoriales o fórmulas de internacionalización como también y, de modo especial, por los planteamientos que venía presentando Argentina desde 1954 en la X Asamblea de la Unión Geodésica y Geofísica Internacional, celebrada en Roma y que, pretendían imponer que "la delimitación de los Océanos Pacífico y Atlántico del Sur no era el Arco de las Antillas Australes, sino el meridiano que pasa por las islas Diego Ramírez,

---

aquella exigencia. El proceso de análisis, discusión y aprobación del tratado por ambas cámaras se extendió entre marzo de 1960 y junio de 1961.

162 Cámara de Senadores. Sesión 32ª Extraordinaria (22 marzo 1961): 1.926 y ss. (El informe se inserta en los Anexos, Documento Nº 3). El proyecto se encuentra en el volumen II de la Legislatura 285ª (octubre de 1959 a mayo de 1960): 1.045.

163 Cámara de Senadores. Sesión 33ª Extraordinaria (4 abril 1961): 1.941-1.992; Cámara de Senadores. Sesión 34ª Extraordinaria (5 abril 1961): 1.984; Cámara de Diputados. Sesión 3ª Ordinaria (30 mayo 1961):125 (En esta sesión los diputados aprobaron el informe de la Comisión de Relaciones con la abstención del diputado Reyes Vicuña).

que es, prácticamente, la continuación del Meridiano, que divide a la Tierra del Fuego. De manera que, prolongando este meridiano de Diego Ramírez, Argentina incorpora a su territorio antártico toda la Tierra de O'Higgins, las Islas Shetland del Sur y, naturalmente, todo el cordón de islotes adyacentes"[164].

En este sentido, el tratado antártico apareció justo en momentos que se intensificaba un malestar y desencuentro de los congresistas - más de los diputados que de los senadores – contra la conducta de distanciamiento ya casi institucionalizada de los ministros de relaciones exteriores y de defensa nacional hacia la permanente intromisión trasandina y ocupación temporal de islas en el canal Beagle; a la navegación sin autorización en aguas jurisdiccionales; al sorprendente desconocimiento de la historia austral chilena y de un proyecto de línea divisoria en la Antártica y de un *statu quo* concordado con Argentina en diferentes momentos[165] y; por las frecuentes publicaciones y difusión de cartografías argentinas, incluyendo parte del sector antártico nacional como propio[166]. A los congresistas, les parecía que el gobierno más allá de continuar levantando protestas ante la Casa Rosada cuando los hechos se confirmaban, era indispensable comenzar a actuar con anticipación y creatividad, aplicando sanciones a las instituciones nacionales responsables de la emisión de cartografías erróneas o incompletas sobre el sector antártico[167] y que

---

164 Cámara de Diputados. Sesión 13ª Ordinaria (16 junio 1955): 517.

165 Cámara de Diputados. Sesión 13ª Ordinaria (16 junio 1955): 524-525. (El diputado Hugo Miranda Ramírez en larga exposición expresaba su molestia por la intransigencia y actitud transandina; el diputado Bustamante al respaldar ese planteamiento, recordaba defender el sector antártico frente a los ingleses de las islas Falklands y Valdés Larraín, afirmaba que Argentina pretendía crear, por medios artificiales, determinados y absurdos nuevos derechos). Cámara de Diputados. Sesión 3ª Ordinaria (30 mayo1961): 125-138. Cámara de Senadores. Sesión 34ª Extraordinaria (5 abril 1961): 1.984-1989.

166 Cámara de Diputados. Sesión 2ª Extraordinaria (20 octubre 1953): 200-201. (Extenso debate sobre la circulación que Argentina realizaba a nivel consular "de publicaciones y revistas referentes a la Antártida Argentina" y donde la Antártica Chilena de 37 grados de longitud (desde los 53º a 90º de longitud oeste) quedaba reducida sólo a 14° de longitud. A juicio del diputado Raúl Morales Adriazola lo más grave de esta publicación era que en la portada aparecía, la estampa de los presidentes Perón e Ibáñez, acompañado de los discursos dados con motivo de la visita del mandatario chileno a Buenos Aires en julio de 1953). Cámara de Diputados. Sesión 10ª Extraordinaria (3 noviembre 1953): 538-540. (Denuncia y llamado de atención al gobierno del diputado Morales Adriazola por la publicación y distribución de un mapa "en algunos países americanos..." de la Antártica). Cámara de Diputados. Sesión 11ª Extraordinaria (4 noviembre 1953): 7.577. (El diputado Morales Adriazola algo ya cansado por la falta de previsión gubernamental respecto de las actuaciones australes argentinas, hizo uso del recurso "Petición de Oficio", enviando un oficio a los ministros de defensa y relaciones exteriores para recordarles sobre "La soberanía de Chile en la Antártida").

167 Cámara de Senadores. Sesión 28ª Extraordinaria (14 agosto 1956): 1.391-1.393; Cámara de Diputados. Sesión 57ª (22 agosto 1956): 3.656-3.658. (La edición y distribución de un mapa de geogra-

la cancillería fuera dejando a un lado la 'arraigada tradición americanista'[168], las "teorías y doctrinas que gravitan sobre el país como un peso muerto"[169] y aplicar de forma más correcta la expresión 'gestos de confraternidad internacional' para poder llegar a tener miradas más objetivas, propositivas y defensoras de esos espacios nacionales australes.

Sobre esto último y durante gran parte de la década de 1950, la visión de los congresistas chilenos era de una manifiesta inquietud y desaprobación al trabajo realizado por la cancillería y el ministerio de defensa nacional al ver que las 'declaraciones conjuntas' chileno-argentinas no aportaban al resguardo del sector nacional, los frecuentes errores comunicacionales de ministros y del propio presidente[170] y las incursiones argentinas a espacios jurisdiccionales nacionales australes 'pasaban y pasaban' sin que se produjeran cambios de actitud y en la conducción política. Para modificar ese estado de incertidumbre y generar nuevas articulaciones en la zona austral, había que elaborar y desarrollar un plan nacional que diera garantías de tranquilidad en lo vecinal e internacional, pero sin perder el protagonismo de país polar sudamericano. En una de las pocas ocasiones en que hubo coincidencia de pareceres y actuación conjunta de Chile y Argentina - quizás la única - fue en las reuniones preparatorias del Año Geofísico Internacional y en particular "En la Conferencia de Paris de 1955, las delegaciones de Chile y Argentina formularon en común la siguiente reserva: Las delegaciones argentina y chilena, prestan su acuerdo a las recomendaciones concernientes a la coordinación de bases existentes y nuevas, considerando que en conformidad con la resolución tomada en la primera reunión plenaria de la Conferencia y con los fines y naturaleza de ésta se trata de iniciativas temporales para el mejor éxito del Año Geofísico Internacional, adoptadas en favor del desarrollo de la cien-

---

fía física del país por el Instituto Geográfico Militar en 1956 y donde la Antártica aparece de color verde como si fuera una pradera fue motivo de arduos reproches al director de esa institución, el general Daniel Urra y de contundentes críticas al gobierno por los diputados Raúl Marín Balmaceda, Pedro Espina, Sergio Sepúlveda, Morales Adriazola, Valdés Larraín, Araneda, Lafaye, Fuentealba y Carmona).

168 Cámara de Diputados. Sesión 8ª Ordinaria (8 junio 1955): 334.

169 Cámara de Senadores. Sesión 62ª Extraordinaria (28 marzo 1962): 2.993-2.999. (Extensa presentación del senador Exequiel González Madariaga bajo el título "Problemas Limítrofes en la Antártida").

170 Cámara de Diputados. Sesión 12ª Extraordinaria (18 abril 1956): 568-584. (En largo debate con el canciller Enrique Barbosa Baeza por las 'descontextualizadas' declaraciones realizadas por el presidente Ibáñez a la prensa internacional, éste expresó a los diputados que "el Gobierno, y especialmente el Ministro de Relaciones Exteriores que habla, han tenido la satisfacción de que, en un reciente Consejo de Gabinete, se aprobase un acucioso plan, que será exhibido a los señores parlamentarios, y, a la opinión pública, para que tengan oportunidad de completarlo, si fuera necesario, en orden a que en la política antártica haya una línea definida hacia el futuro").

cia y que estas resoluciones no modifican el "status" existente en la Antártida, con relación a los países participantes"[171].

El tratado antártico, fue interpretado por muchos congresistas como una buena oportunidad para contener o paralizar futuras apetencias territoriales y asegurar los irrenunciables derechos soberanos chilenos dentro de un sistema internacional situado geográficamente entre el paralelo 60º y el Polo Sur y con un mecanismo de consulta de reuniones periódicas entre las partes contratantes. Esta última característica llevó tempranamente al senador Exequiel González Madariaga a recomendar "al Ministerio de Relaciones Exteriores que cuide de la organización de un Departamento Antártico, asistido por personas competentes y estables, capaz de substraerse de la accidentada gestión que en otros órdenes internacionales ha tenido el mismo Departamento. De no hacerlo, nos expondremos a desempeñar un papel desairado dentro de la comunidad de naciones que administrará ahora ese Continente, a pesar de los derechos que nos asisten"[172]. El mismo senador González, al año siguiente, nuevamente, instaba en el hemiciclo del Senado, al establecimiento de "un Instituto de Estudios o Investigaciones Antárticas, el que debería tener su asiento permanente en la ciudad de Punta Arenas y ser organizado y dirigido por la Universidad de Chile y el Ministerio de Relaciones Exteriores, de quien dependen los asuntos relacionados con la actividad antártica"[173].

Para Aniceto Rodríguez Arenas, por su parte, senador por las circunscripciones de Valdivia, Osorno, Chiloé, Aysén y Magallanes, "la política trasandina de atropellos, de actos inamistosos y de violación de acuerdos … (podría romperse con) este instrumento jurídico - el tratado Antártico - y nos place como senadores socialistas porque consagra principios internacionales y detiene la ofensiva de algunas potencias, entre las cuales podemos mencionar en concreto a la Argentina y, desde luego, a Inglaterra… y al aprobarse este tratado, entendemos que ha quedado sepultada, por fortuna, la discusión de los Protocolos con Argentina, que constituían, a nuestro juicio, un acto de presión indebida sobre los claros intereses de Chile en los problemas limítrofes y también en la Antártida"[174]. Rodríguez, al concluir su exposición en la sala del Senado, aseguraba que, el tratado antártico, dejaba al Chile austral y antártico mucho más resguardado que lo realizado hasta ese momento por la propia cancillería.

---

171 Cámara de Senadores. Sesión 33ª Extraordinaria (4 abril 1961): 1.941-1.942. (Declaración del canciller Germán Vergara Donoso en una de las sesiones previas a la aprobación del Tratado Antártico).

172 Cámara de Senadores. Sesión 33ª Extraordinaria (4 abril 1961): 1.957.

173 Cámara de Senadores. Sesión 62ª Extraordinaria (28 marzo 1962): 2.993-2.995.

174 Cámara de Senadores. Sesión 34ª Extraordinaria (5 abril 1961): 1.984-1986.

Al igual que muchos otros senadores y diputados[175] que, al momento de emitir sus votos de respaldo al tratado, manifestaban algunas palabras, el senador Correa afirmaba que "el Tratado es profundamente conveniente al interés de Chile" y por tanto no había otra opción que el de suscribirlo y aprobarlo. En junio de 1961 el tratado es aprobado y ratificado finalmente por el gobierno chileno, cerrándose un corto e intenso proceso de debate legislativo y donde la reflexión y argumentación final más relevante estuvo a cargo del ex canciller de 1940, promotor de la ley Nº 11.846 en 1955 e impulsor del estatuto antártico en 1956[176] y jefe de la delegación chilena en Washington en 1959, el senador Marcial Mora Miranda[177].

Con las declaraciones del senador Mora en 1961, la tercera etapa de la política antártica nacional denominada "del afianzamiento de la soberanía a la congelación del litigio" llegaba a su fin, iniciándose otra y, hasta donde nos ha sido posible estudiar, pareciera estar caracterizada por una tenue y repetitiva impronta nacional y una intensa y marcada agenda internacional[178].

Conclusiones

En la identificación de las posiciones y discusiones de los diputados y senadores pertenecientes a diversos partidos políticos en las actas de sesiones del Congreso Nacional respecto de la cuestión Antártica, llama la atención de inmediato, la positiva disposición de todos ellos frente a una política aparentemente nueva pero para la cual hubo más coincidencias que divergencias y por lo general, al momento de argumentar sus posiciones en la hora de los 'debates' e 'incidentes', declaraban que por 'patriotismo', daban su respaldo a los proyectos presentados y los que sin haber hecho uso de la palabra, guardaban un estricto silencio y con ello asentían la aprobación de estos con generosidad y sentido de futuro.

En los quince años que van de 1946 a 1961, los proyectos sobre el Territorio Chileno

---

175 Cámara de Diputados. Sesión 5ª Ordinaria (6 junio 1961): 352-353 (En esta sesión la Cámara aprobó el Tratado Antártico: "por la afirmativa 37 votos; por la negativa 11 votos"); Cámara de Diputados. Sesión 10ª Ordinaria (14 junio 1961): 688-691.

176 Cámara de Senadores. Sesión 33ª Ordinaria (13 septiembre 1955): 1.797-1.799.

177 Cámara de Senadores. Sesión 34ª Extraordinaria (5 abril 1961): 1.984 y ss. Cf. Mora Miranda, Marcial. El Tratado Antártico. *Anales de la Universidad de Chile*. Año CXIX, Nº 124, (octubre-diciembre 1961): 179-192.

178 A modo estrictamente provisional, puede postularse que esta cuarta etapa de la política antártica nacional nacida en junio de 1961 se extendería hasta la promulgación del nuevo estatuto antártico, la ley Nº 21.255 del 21 de agosto de 2020 y su entrada en vigencia el 16 de marzo de 2021. En el futuro inmediato, esperamos seguir evaluando esta propuesta de periodización antártica y en el mejor de los casos, poder confirmarla y desarrollarla.

Antártico presentados por los gobiernos de González, Ibáñez y Alessandri recibieron un importante apoyo por los congresistas, sea para seguir desarrollando actividades como para resguardar la soberanía nacional en el sexto continente. Los congresistas, asimismo, fueron percibiendo que este era un espacio y escenario internacional muy demandante de recursos económicos y que para poder justificar todos esos gastos era necesario que el gobierno fuera preparando u otorgando oportunidades para la formación de especialistas en sus más variadas materias y disciplinas científicas. Un período de grandes cambios e incertidumbres y donde las principales potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial mostraban o hacían guiños a los demás países de su poderío en la región polar y expresaban estar llamadas a tener un papel protagónico en el continente austral.

A nivel vecinal con Argentina, los congresistas chilenos, fueron comprobando que los históricos acuerdos de comienzos del siglo XX y los de 1941, 1947 y 1948 para actuar en conjunto en la defensa de sus respectivos sectores antárticos no aplicaban y, sin embargo, Argentina, persistía en injustificadas demandas por las islas del canal Beagle, en posiciones dilatorias y manifestando poco interés de acompañarse de Chile en el tema polar, llevando al convencimiento de aprovechar cualquiera oportunidad que se presentara y apostar con una hoja de ruta propia y ante cualquiera emergencia en relación con el Territorio Chileno Antártico, recurrir a todas las instancias internacionales donde pudiera ser escuchado. La conferencia de Washington y el Tratado Antártico habrían sido una de esas oportunidades que, por cierto, el gobierno chileno acogió y con el respaldo mayoritario de los congresistas ratificó.

Bibliografía

Aguirre Vidaurre-Leal, Carlos. La Armada y la Antártica, 1900-1940. *Revista de Marina*, n° 6, 1987.

Aramayo Alzérreca, Carlos. *Historia de la Antártida*. Buenos Aires: Edit. Hemisferio, 1949.

Berguño Barnes, Jorge. “Cincuenta años de política antártica”, En: *Medio Siglo de Política Antártica (1940-1990)*. Academia Diplomática de Chile. Santiago, 1991.

Bunster Tagle, Enrique. Balleneros en la Antártida. En: *Mar del Sur*. Santiago: Ed. Nascimento, 1951.

Coloane Cárdenas, Francisco. *Los Conquistadores de la Antártida*. 26ª edición. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1998.

Cordovez Madariaga, Enrique. *La Antártida Sudamericana*. Santiago: Editorial Nascimento, 1945.

Dirección de Información y Cultura. *Antártica. Preocupación de 5 continentes*. Santiago: Imp. Hispania-Cautín, 1948.

Escudero Guzmán, Julio. El Decreto Antártico de 1940. En: Academia Diplomática de Chile. *Anales de la Diplomacia*, 1973-1983. Santiago: Edit. Universitaria, 1984.

Gajardo Reyes, Ismael. "Un Socorro Oportuno a los Expedicionarios del Antarctic" *Revista de Marina* n° 204 (1903).

Genest, Eugenio. Imposibilidad de formular reclamos territoriales antárticos. *Actas V Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos*. Dirección Nacional del Antártico. Instituto Antártico Argentino. Buenos Aires: octubre 2000.

Helfritz, Hans. *Llama la Antártica. Viaje por el Fantástico Mundo Helado del Sur*. Buenos Aires: Editorial El Buen Libro, 1948.

Huneeus Gana, Antonio. *Antártida*. Santiago: Imprenta Chile, 1948.

Ihl C., Pablo Informaciones sobre la Antártica. (Datos y curiosidades). En: *Revista Geográfica de Chile Terra Australis*. N° 8, Santiago, 1953.

Jara Fernández, Mauricio. El Decreto Antártico Chileno y la Reacción del Japón en 1940. *Actas del V Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos*, Dirección Nacional del Antártico, Instituto Antártico Argentino. Base Marambio, Ushuaia, 2000.

Jara Fernández, Mauricio. El Territorio Antártico Chileno y la Ley N˚ 11.846: ¿Cuestión de Política Interna o Externa? *Derroteros de la Mar del Sur*, N˚ 13, Lima, 2005.

Jara Fernández, Mauricio. La Cámara de Diputados de Chile y el Laudo Arbitral de 1902: De la solución patagónica a la cuestión antártica. En: Mauricio Burgos Quezada & José Luis Riffo Muñoz, Editores. *Diplomacia Parlamentaria*, Senado de Chile, Valparaíso, 2014.

Jara Fernández, Mauricio. El Territorio Antártico Chileno: De la reclamación a la incorporación administrativa-política del sector polar, 1906-1956. En: Consuelo León, et al. *Esbozando la Historia Antártica Latinoamericana. Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos, 1999-2011*. Viña del Mar: LW Editorial, 2011.

Jara Fernández, Mauricio. Estados Unidos y Chile en la Antártica: El Año Geofísico Internacional (AGI), 1955-1958. En: *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958*. Valparaíso: Editorial Puntángeles, 2012.

Jara Fernández, Mauricio. Las Islas Australes y los Prolegómenos de la Política Antártica Chilena, 1892-1896. *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*, Vol. 3, n° 4 (Cuarto Trimestre, 2012).

Jara Fernández, Mauricio et. al. *El Año Geofísico Internacional en la Perspectiva Histórica Chilena, 1954-1958*. Valparaíso: Editorial Puntangeles, 2012.

Jara Fernández, Mauricio. La Antártida Americana de Luis Riso Patrón a Comienzos del Siglo XX. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*. Vol. 30, 2017.

Jara Fernández, Mauricio. El Recibimiento del Piloto 1° Luis Pardo Villalón en Valparaíso en septiembre de 1916. En: Baldomero Estrada Turra (Compilador), *Valparaíso Historia y Patrimonio*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2018.

Jara Fernández, Mauricio. La Fueguía Antártica de Enrique Delauchaux ¿Puente o barrera geográfica austral? *Revista Sophia Austral*. Núm. 22: 2° Semestre 2018.

Jara Fernández, Mauricio. *Chile y la Antártida Americana. Contextos, acciones y contratiempos en la primera década del siglo XX*. Viña del Mar: LW editorial, 2019.

Jara Fernández, Mauricio. El Constructor del nuevo Chile: Pedro Aguirre Cerda y la Antártica Polar. En: *Antártida. Verdad e Historia / Truth and History*. Ushuaia: Zagier & Urruty, 2019.

Jara Fernández, Mauricio y Pablo Mancilla González. *Comisión del Piloto 2° Luis Pardo Villalón en 1916. Héroe Popular.* Valparaíso: LW Editorial, 2019.

Jara Fernández, Mauricio y Pablo Mancilla González. Julio Montebruno y la Enseñanza de las Regiones Polares y la Antártica Occidental en la Primera Mitad del Siglo XX. *Revista Sophia Austral*, N° 26: 2° Semestre (julio-diciembre) 2020.

Juliet Gómez, Raúl. *Soberanía de Chile en la Antártica*. Santiago: Imprenta Chile, 1948.

Lausic Glasinovic, Sergio. La Antártica y los Inicios de su Historia. En: *La Antártica, Continente de la Esperanza*. I Jornadas Antárticas, Punta Arenas, agosto 1989. Punta Arenas: Impresor Offset Don Bosco, 1990.

León Wöppke, Consuelo y Mauricio Jara Fernández. *Valientes Muchachos. Vivencias en la Antártica Chilena en 1947*. Impresos Libra, Valparaíso: LW Editorial, 2007.

León Wöppke, Consuelo. *La expedición antártica chilena de 1947. Percepción periodística y especializada*. Valparaíso: Editorial LW, 2017.

Lopetegui Torres, Javier. *Antártica un Desafío Perentorio*. Santiago: Editorial Genesis, 1986.

Mancilla González, Pablo. Chile, Argentina y Gran Bretaña en el Continente Antártico, 1906-1961. Una Aproximación a las Controversias Diplomáticas. En: *Revista de Estudios Históricos*. Vol. 3, Nº 1, Santiago, 2006.

Mancilla González, Pablo. *Chile y el Territorio Antártico Chileno. Apuntes para el estudio de los antecedentes geográficos, históricos, administrativos, diplomáticos y jurídicos que sustentan la soberanía chilena*. Viña del Mar: LW Editorial, 2016.

Mann Fischer, Guillermo. *Biología de la Antártica Sudamericana*. Instituto de Geografía, Universidad de Chile, 1948.

Martinic Beros, Mateo. Nuevos Antecedentes Sobre Actividades Nacionales en el Territorio Antártico Durante las Primeras Décadas del Siglo XX. *Anales del Instituto de la Patagonia* Vol. III n° 1-2 (1972).

Matta, Manuel Antonio. *La Cuestión Chileno-Argentina*. Santiago: Imprenta de la Libertad del Mercurio, 1874.

Mora Miranda, Marcial. El Tratado Antártico. *Anales de la Universidad de Chile*. Año CXIX, Nº 124, octubre-diciembre 1961, pp. 179-192.

Morla Vicuña, Carlos. *Estudio Histórico Sobre el Descubrimiento y Conquista de la Patagonia y de la Tierra del Fuego*. Leipzig: F.A. Brockhaus, 1903.

Orrego Vicuña, Eugenio. *Terra Australis*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1948.

Pinochet de la Barra, Oscar. *La Antártida Chilena o Territorio Chileno Antártico*. Colección de Estudios de Derecho Internacional. Universidad de Chile. Santiago: Imprenta Universitaria, 1944.

Pinochet de la Barra, Oscar. *La Antártica Chilena*. 3ª edición. Santiago: Editorial del Pacífico, 1955. (1ª edición noviembre 1944. Premio Literario Municipal).

Pinochet de la Barra, Oscar. *Chilean Sovereignty in Antarctica*. Santiago: Editorial Del Pacífico, 1955.

Pinochet de la Barra, Oscar. Recuerdos del Decreto Antártico de 1940. INACH. Serie de Difusión. *Revista de Difusión*, Nº 9, Santiago, 1976.

Pinochet de la Barra, Oscar. La Antártica Chilena y sus Implicancias Diplomáticas. En: Sánchez G., Walter y Pereira L., Teresa. *150 Años de Política Exterior de Chile*. Santiago: Edit. Universitaria, 1977.

Pinochet de la Barra, Oscar. *Base Soberanía y Otros Recuerdos Antárticos*. 2ª edición. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1986.

Pinochet de la Barra, Oscar. El Decreto Antártico del presidente Aguirre Cerda. En: *Anales. Medio Siglo de Política Antártica (1940-1990)*. Santiago: Imp. Ministerio Relaciones Exteriores, 1991.

Romero Julio, Pedro. Presencia de Chile en la Antártica. En: Francisco Orrego Vicuña et. al. *Política Antártica de Chile*. Santiago: Edit. Universitaria. 1984.

Santibáñez Escobar, Julio. *Paternidad Antártica. Títulos históricos, jurídicos y naturales de Chile*. Valparaíso: Imp. de la Armada, 1972.

Schmidt Prado, Hugo. *¡Base O' Higgins Sin Novedad!* 2ª edición. Santiago: Editorial La Noria, 1992.

Serrano Fernández, Miguel. *La Antártica y Otros Mitos*. Santiago: Imprenta El Esfuerzo, 1948.

Serrano Fernández, Miguel. *Quién Llama en los Hielos*. Santiago: Editorial Nascimento, 1957.

Subercaseaux Zañartu, Benjamín. "Everybody's Antarctic Politics what's what. (Nuestro "Asunto" Antártico)". *Revista Zig-Zag*, Santiago, 25 julio 1946.

Vila Labra, Oscar. *Chilenos en la Antártica*. Santiago: Ed. Nascimento, 1947.

Vila Labra, Oscar. *Historia y Geografía de la Antártica Chilena*. Santiago: Ed. Tegualda, 1948.

Villalón Rojas, Eduardo y Consuelo León Woppke y Mauricio Jara Fernández. *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2011.

Yorio, Irene Edit. *Ernesto Manuel Campos. Capitán de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur*. Talleres Gráficos de la Gobernación de la Provincia de Tierra del

Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Argentina, 1994.

Prensa:

La Unión, Valparaíso. 1946-1947.

El Magallanes, Punta Arenas. 1946.

La Estrella, Valparaíso. 1947.

El Mercurio, Valparaíso. 1947-1949.

La Verdad, Punta Arenas. 1940.

Fuentes impresas:

Actas Sesiones Cámara de Senadores de Chile. 1946-1961.

Actas Sesiones Cámara de Diputados de Chile. 1945-1961.

Diario Oficial de la República de Chile. Año LVIII, Núm. 17.135. Santiago, 2 abril 1935.

Memoria Ministerio Relaciones Exteriores, Santiago, 1906, 1938, 1939, 1940.

Nº 1: Julio Escudero Guzmán. Fuente: Boletín Antártico Chileno, vol 19, Nº1, 2000.

Nº 2: Antonio Huneeus Gana. Fuente: Museo Histórico Nacional

Nº 3: Raúl Juliet Gómez. Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Nº 4: Lía Lafaye Torres. Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Nº 5: Marcial Mora Miranda. Fuente: Archivo Fotográfico del Banco Central de Chile.

LA CONTROVERSIA POR EL DOMINIO ANTÁRTICO ANTE LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA (1955-1956)[1]

Luis Valentín Ferrada Walker

Introducción

Las tres administraciones chilenas de la década de 1950 estuvieron marcadas por la Antártica. Gabriel González Videla (1946-1952) fundaría bases y sería el primer Jefe de Estado del mundo en visitar el sexto continente, y tras la declaración Vergara-La Rosa (1948) reforzaría la relación antártica con Argentina.

El gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) apoyó la resolución de la Conferencia Interamericana de Caracas (1954), que llamaba a cesar la ocupación de la Antártica Americana por países extra-continentales (Reino Unido),[2] e inauguró otra base. Pero lo

---

1 Una versión anterior de algunas de las ideas que aquí se expresan fue publicada al cumplirse 60 años de la presentación de las solicitudes unilaterales de iniciar un procedimiento ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) interpuestas en 1955 por Reino Unido bajo el título "La Antártica ante la Corte Internacional de Justicia: A 60 años de los casos Reino Unido c. Chile y Reino Unido c. Argentina", *Revista Tribuna Internacional*, Vol. 4 nº 7 (2015), pp. 155-172. DOI: 10.5354/0719-482X.2015.36984.

2 R.G.J. "La X Conferencia Interamericana de Caracas", *Revista de Política Internacional*, nº 16 (1953/1954), p. 84; Graziano Palamara. "Entre panamericanismo y macartismo: La X Conferencia Interamericana de Caracas en el juicio de la diplomacia italiana", *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Vol. 3 nº 149 (2014), pp. 119-120.

más destacado fue el impulso jurídico a la acción antártica. Se publicó en el *Diario Oficial* del Decreto Supremo 1.747 (1940) del Ministerio de Relaciones Exteriores, que delimitó el Territorio Chileno Antártico; se dictaron la Ley 11.846 (1955), que asignó al Intendente de Magallanes la administración del Territorio Chileno Antártico y el Decreto Supremo 298 (1956), del Ministerio de Relaciones Exteriores, Estatuto del Territorio Antártico Chileno; y se explicitó la política antártica nacional. Todo ello, en parte, como reacción a las presentaciones de Reino Unido ante la Corte Internacional de Justicia para que resolviera sobre la superposición de territorios antárticos con Chile y Argentina (1955). Esto incrementará, además, el interés en participar en el Año Geofísico Internacional 1957-1958 (AGI).[3]

Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964) gobernará Chile al concluir tal actividad científica, y bajo su administración se negociará el Tratado Antártico (1959, en vigor 1961). Los tres gobiernos enfrentarán un incremento en las tensiones antárticas junto al surgimiento de la Guerra Fría, que incluyó acciones de connotación militar e intentos de acercamiento.[4]

Las solicitudes británicas

Los Estados deben consentir en someterse a la Corte Internacional de Justicia por un tratado o cláusula compromisoria, aceptando su jurisdicción al ser demandados, o mediante una declaración unilateral de jurisdicción obligatoria. Si ambas partes están de acuerdo, piden a la Corte iniciar el procedimiento. En caso contrario, el demandante solicita unilateralmente que lo haga, individualizando al demandado, objeto de la controversia, hechos y fundamentos jurídicos que la sustentan, y en qué basa la competencia de la Corte.[5]

Según esto, el 4 de mayo de 1955 Reino Unido interpuso dos solicitudes unilaterales

---

3 M. Consuelo León Wöppke et al. (edits.) *La Antártica y el Año Geofísico Internacional, 1954-1958. Percepciones desde fuentes chilenas* (Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, 2006); Mauricio Jara Fernández y Pablo Mancilla González (edits.) *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958* (Valparaíso, Puntángeles Editorial, 2012).

4 Klotz, Frank G. America On The Ice: Antarctic Policy Issues (Washignton D.C.: National Defense University Press, 1990), 21-24; Garay, Cristián y Ángel Soto. *Gabriel González Videla. No a los totalitarismos, ya sean rojos, pardos o amarillos…* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2013), pp. 175-183; y Villalón, Eduardo; Consuelo León y Mauricio Jara. *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948* (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2010), pp. 206-210; Heron, David Winston, "Antarctic Claims", *Foreign Affairs*, 1954, vol. 32 no 4, p. 161; Mancilla, Pablo. "Chile, Argentina y Gran Bretaña en el continente antártico, 1906-1961. Una aproximación a las controversias diplomáticas". *Revista de Estudios Históricos*, Vol. 3, nº 1 (2006), [en línea] <http://www.estudioshistoricos.uchile.cl>.

5 Vargas, Edmundo. "La Corte Internacional de Justicia: su organización y competencia". *Revista Tribuna Internacional*. Vol. 3, número especial (2014), pp. 16-20.

(*applications*), contra Chile y Argentina, buscando determinar la soberanía sobre ciertas islas y tierras en la Antártica.[6] Aunque independientes entre sí, el contenido de ambas acciones era en gran parte idéntico. Se designó como Agente a Gerald G. Fitzmaurice, jurista británico de promisorio futuro, quien suscribió las presentaciones.[7]

Dado que los tres territorios antárticos se superponen, Reino Unido pretendía que Chile y Argentina ocupaban ilegítimamente espacios bajo su soberanía según la Carta Patente de 1908,[8] corregida en 1917.[9] En el primer caso, la acción se refería a las islas y tierras ubicadas al sur del paralelo 58° sur entre los meridianos 53° y 80° oeste;[10] y en el segundo, al sur del paralelo 60° sur entre los meridianos 25° y 74° oeste.[11] Las presentaciones siguen un mismo esquema, partiendo por circunscribir el pleito. En el caso de Chile, se pretendía que la controversia solo se habría iniciado el 6 de noviembre de 1940, al delimitarse el Territorio Chileno Antártico,[12] que considera, entre otros, la Tierra de Graham y las Shet-

---

6 Los documentos sobre esta controversia judicial están recopilados en CIJ, *Antarctica Cases (United Kingdom v. Argentina; United Kingdom v. Chile): orders of March 16th, 1956; removal from the list. Pleadings, oral arguments, documents*. (La Haya, 1956). Parcialmente disponible [en línea] <http://www.icj-cij.org>. Esta obra tiene una Parte I, "Application instituting proceedings and pleadings", que contiene ambas solicitudes y sus documentos fundantes; unas partes II y III, mantendidas para conservar el formato, pero sin contenido; y una Parte IV, "Correspondence", con las comunicaciones oficiales producidas en la tramitación judicial. En lo que sigue, y salvo indicación en contrario, las referencias documentales se individualizaran como "Application" o "Correspondence" seguido del número de página dentro de la publicación.

7 Nota del Embajador del Reino Unido ante Países Bajos al Secretario de la CIJ, 4.may.1955, en *Correspondence*, p. 82. Gerald Gray Fitzmaurice (1901-1982) sería Juez de la CIJ (1960-1973) y posteriormente de la Corte Europea de Derechos Humanos (1974-1980), además de cumplir funciones como árbitro internacional. Entre otros, presidiría el tribunal arbitral que funcionó entre 1971-1977 por el asunto del Canal del Beagle, entre Chile y Argentina, en una controversia que concluyó siendo resuelta mediante la Mediación Papal. *Vid.* Merrills, John Graham. *Judge Sir Gerald Fitzmaurice and de discipline of International Law* (La Haya: Kluwer Law International, 1998).

8 Emitida el 21.jul.1908, publicada en el *Falkland Islands Gazette*, 1.sep.1908; y en los *British and Foreign State Papers, 1907-08* (Londres, 1912), (101): 76-77.

9 Emitida el 28.mar.1917, publicada en el *Falkland Islands Gazette*, 2.jul.1917; y en los *British and Foreign State Papers, 1917-18* (Londres, 1921), (111): 16-17.

10 *Application*, pp. 49-50.

11 *Application*, pp. 9-10.

12 Más allá de sus efectos internacionales inmediatos, en tanto manifestación de voluntad estatal, y de la publicidad dada en la prensa, recogiéndose en la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores* de 1940 y, entre otros, en Pinochet de la Barra, Oscar. *La Antártida Chilena o Territorio Chileno Antártico* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1944), pp. 23-24, desde donde lo citan los británicas (traducido al inglés, en *Application*, p. 76), él solo sería publicado en el *Diario Oficial*, Nº 23.177, de 21.jun.1955. Una explicación plausible de la demora en publicarlo en Jara Fernández, Mauricio. "El Territorio Antártico Chileno: De la reclamación a la incorporación administrativa-polí-

lands del Sur.[13]

No se incluía el sector sur de la península antártica, ya que la Tierra de Graham solo llega hasta los 69º sur, aproximadamente,[14] ni el área continental interior. Incluso, el mapa acompañado solo grafica hasta cerca del paralelo 75º sur.[15] Sería interesante investigar cómo y cuándo Reino Unido extendió su pretensión territorial hasta el Polo Sur, ya que hasta 1955 se refería exclusivamente a los sectores costeros útiles para la industria ballenera.

Respecto a Argentina, Reino Unido consideraba el inicio de la controversia en 1925, respecto a las Orcadas del Sur; en 1927, a las Georgia del Sur; y en 1937 a todos los territorios de las "Dependencias", según se confirmara en 1942 y 1946. El objeto litigioso era más amplio, ya que ambas reclamaciones se superponen totalmente.[16]

Los siguientes cuatro apartados eran idénticos: (i) pretendido origen entre 1675 y 1843 de los títulos británicos, por actos y descubrimientos de sus nacionales;[17] (ii) presunto ejercicio de soberanía entre 1843-1908 en y en relación a las Dependencias de las islas Falkland/Malvinas;[18] (iii) eventual ejercicio soberano en tales territorios entre 1908-1938;[19] y (iv) supuesto reconocimiento de la reclamación británica por Noruega, Argentina y Chile luego de Carta Patente de 1908.[20]

Se incurría en una serie de excesos, como la relevancia dada a los viajes de James Cook (1768-1779), quien no logró descubrir la Antártica y cuestionó su existencia;[21] pretender que la solicitud de un particular equivaldría al reconocimiento de un Estado; o que la acti-

---

tica del sector polar, 1906-1956", en León Wöppke, Consuelo y Mauricio Jara Fernández (editores). *Esbozando la historia antártica latinoamericana* (Viña del Mar: Editorial LW, 2013), pp. 171-172.

13 *Application*, pp. 48-50.

14 Si bien originalmente existió alguna indefinición sobre el límite sur de lo que los británicos denominaban Tierra de Graham, en definitiva, tal nombre fue asignado a la parte de la península antártica al norte de la línea entre el cabo Jeremy (69° 24' 00.0" S, 68° 50' 00.0" O) y el cabo Agassiz (68° 28' 00.0" S, 62° 57' 00.0" O). *Vid*. Scientific Committee on Antarctic Research (SCAR). *Composite Gazetteer of Antarctica*. [en línea] <https://data.aad.gov.au/aadc/gaz/scar/search.cfm>.

15 Es el Anexo II, se encuentra archivado al final del legajo, *Vid. Correspondence*, después de p. 114.

16 *Application*, pp. 8-11.

17 *Application*, pp. 51-53 y pp. 11-13.

18 *Application*, pp. 53-55 y pp. 13-16.

19 *Application*, pp. 56-61 y pp. 16-21.

20 *Application*, pp. 61-64 y pp. 21-24.

21 Cook, James. *The Three Voyage of Captain James Cook round the World*. Vol. IV (Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1821), p. 219.

tud de las autoridades noruegas pudiera empecer a Chile o Argentina. En la acción contra Chile, la mayoría de los argumentos no se referían a los territorios disputados. De todos modos, es un buen resumen de la historia antártica "según la *Foreign Office*" a considerar y analizar críticamente.

Los siguientes tres apartados difieren en ambas solicitudes. En la acción contra Chile abordan (i) la delimitación del Territorio Chileno Antártico (1940),[22] omitiendo que el respectivo decreto expresa concluir trabajos iniciados en 1906; (ii) el rechazo a tal delimitación y el eventual ejercicio de soberanía británica luego de 1940;[23] y (iii) la persistencia chilena, su intromisión material en los territorios disputados y el establecimiento de bases.[24]

La solicitud contra Argentina enfatizaba en (i) el origen y desarrollo de su pretensión sobre las Dependencias de las islas Falkland/Malvinas e intentos de usurparlas de la soberanía británica;[25] (ii) el rechazo a tal pretensión y el ejercicio continuo de soberanía británica en tales territorios;[26] y (iii) la persistencia argentina y su intromisión material en las Orcadas del Sur, Shetlands del Sur y en la Tierra de Graham.[27]

Los cuatro apartados finales eran prácticamente idénticos. En estos, (i) se pretendía quitar relevancia judicial a lo acontecidos desde 1940 para Chile, o de 1925 o 1937, según los territorios, para Argentina;[28] (ii) se analizaban someramente algunos casos judiciales,[29] que apoyarían la posición británica;[30] (iii) se abordaba la aceptación de la jurisdicción de la Corte;[31] y (iv) se exponían las peticiones concretas.[32]

---

22 *Application*, pp. 64-65.

23 *Application*, pp. 65-67.

24 *Application*, pp. 67-69.

25 *Application*, pp. 24-26.

26 *Application*, pp. 26-30.

27 *Application*, pp. 30-32.

28 *Application*, p. 70 y pp. 32-33.

29 Huber (Árbitro) (1928), *Caso de la isla de Palmas* (Estados Unidos c. Países Bajos), *Reports of International Arbitral Awards*, vol. II, pp. 829-871; Víctor Emmanuel III (Árbitro) (1931), *Caso de la isla de Clipperton* (México c. Francia), *Reports of International Arbitral Awards*, vol. II, pp. 1105-1111; Corte Permanente de Justicia Internacional (1933), *Caso estatus jurídico de Groenlandia Oriental* (Dinamarca c. Noruega), Serie A/B, Nº 53, pp. 22-75; y, CIJ (1953), *Caso sobre los islotes de Minquiers y Ecrehos* (Reino Unido c. Francia), pp. 47-109

30 *Application*, pp. 70-72 y pp. 33-35.

31 *Application*, pp. 72-74 y pp. 35-37.

32 *Application*, pp. 74-75 y pp. 37-38. Esto está asimismo recogido en la información entregada al público a través de CIJ, Comunicado 55/26 (no oficial), 6.may.1955.

Las peticiones eran similares: Que en razón de los descubrimientos históricos en las zonas subantártica y antártica, del supuesto ejercicio de soberanía británica desde entonces, de su incorporación a los dominios de la Corona, y de su constitución formal en 1908 y 1917 como "Dependencias de las islas Falkland/Malvinas", Reino Unido poseería y siempre habría poseído la soberanía sobre los territorios disputados. Sus títulos serían superiores a cualquier otro, y en especial a los de Chile y Argentina, cuyas pretensiones y actos soberanos serían internacionalmente ilegales e inválidos. Ellos debían respetar la soberanía británica, cesar sus pretensiones soberanas y, si se les solicitaba, retirar a sus nacionales y equipos.

Tramitación

El requerimiento británico fue notificado el 6 de mayo de 1955, y comunicado a los Estados miembros de las Naciones Unidas y otros habilitados a intervenir ante la Corte.[33] Reino Unido asumía que los demandados no habían aceptado la jurisdicción obligatoria de la Corte ni le habían reconocido jurisdicción para este caso. Ella solo sería competente si aceptaban su jurisdicción al ser notificados. A pesar de haber intentado infructuosamente un arreglo jurisdiccional desde 1947, confiaba que ahora se podría.[34]

Tras ser notificado, el Embajador de Chile ante los Países Bajos, Luis Renard Valenzuela, solicitó que las comunicaciones se enviaran directamente a Santiago.[35] En los días siguientes se remitieron copias certificadas de las solicitudes británicas a los gobiernos de Chile y Argentina, a cada uno de los entonces otros 73 Estados Miembros de las Naciones Unidas, a su Secretaría General y a los Estados que no pertenecían tal organización. Por el interés que despertaba el caso, se remitieron a la Secretaría General de las Naciones Unidas otras 75 copias certificadas y 300 copias simples para ser distribuidas.[36]

El 15 de julio de 1955 el Embajador Renard comunicó al Secretario de la Corte que Chile rechazaba su jurisdicción para conocer cualquier asunto sobre el Territorio Chileno Antártico, bajo su absoluta soberanía. Así se había comunicado al Reino Unido el 4 de mayo de 1955, día en que interpuso su acción.[37]

---

33 Diversas notas del Secretario Adjunto de la CIJ a diferentes destinatarios, todas de 6.may.1955, en *Correspondence*, pp. 82-86.

34 *Application*, pp. 72-74 y pp. 35-37.

35 Nota del Embajador de Chile al Secretario Adjunto de la CIJ, 17.may.1955, en Correspondence, p. 86.

36 Diversas notas del Secretario de la CIJ a diferentes destinatarios, de 23 y 26.may.1955, en *Correspondence*, pp. 86-89.

37 Nota del Embajador de Chile al secretario de la CIJ, 15.jul.1955, en *Correspondence*, p. 94.

Se transcribía dicha nota, respuesta a una comunicación de 21 de diciembre de 1954, que proponía someter la cuestión antártica a la Corte Internacional de Justicia o a un tribunal arbitral *ad-hoc*. Reino Unido había advertido que de no aceptarse esta propuesta, concurriría unilateralmente a la Corte. Chile respondió que no obstante su tradicional respeto a los medios pacíficos de solución de controversias, le era imposible aceptar tal jurisdicción respecto a un territorio bajo su plena soberanía por títulos jurídicos, políticos, históricos, geográficos, diplomáticos y administrativos incontestables.[38] Además, estando comprendida la Antártica Americana en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR (1947), eran inaceptables las pretensiones de un Estado extra-continental sobre un espacio esencial para la defensa y la seguridad hemisférica. Tal reclamación afectaba también a Argentina, con quien Chile se había comprometido en 1948 a defender jurídicamente el territorio entre los meridianos 25º y 90º oeste, reconociéndose recíprocamente derechos incontrastables de soberanía. Se formulaban expresas reservas sobre las Cartas Patente de 1908 y 1917.[39]

Tras rechazar la propuesta británica, Chile proponía negociar un tratado entre los países interesados en la Antártica, en provecho de toda la humanidad. De duración limitada y sin significar reconocimiento ni modificación de las diversas posiciones jurídicas, se promovería la cooperación y facilitarían las exploraciones e investigación científica. Evitaría también las fricciones en una histórica y muy buena relación chileno-británica.[40] Se reiteraba lo planteado por Julio Escudero en 1948 al estadounidense Caspar Green, verdadera anticipación del Tratado Antártico.[41] Él incorpora elementos de mayor complejidad,[42] pero es destacable que Chile propusiera al Reino Unido una idea que, con sus matices, sería la solución definitiva.

La nota transcrita concluía cuestionando que la Corte pudiera ejercer jurisdicción basada en una petición unilateral, negando su competencia para fallar sobre la soberanía antárti-

---

38 Un buen resumen de los fundamentos chilenos en Juliet, Raúl. "Exposición sobre la Antártica del señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Raúl Juliet Gómez, ante el Senado de la República de Chile, en sesión extraordinaria de fecha 21 de enero de 1947". *Revista Tribuna Internacional*. Vol. 6, nº 11 (2017).

39 Nota del Embajador de Chile al secretario de la CIJ, 15.jul.1955, en *Correspondence*, pp. 94-95.

40 Nota del Embajador de Chile al Secretario de la CIJ, 15.jul.1955, en *Correspondence*, pp. 95-96.

41 Sobre el planteamiento de Escudero, *vid.* Pinochet de la Barra (1994), pp. 70-71, 73 y 76.

42 Entre la abundante literatura al respecto, *vid.* Dodds, Klaus. "La administración del continente polar: Los orígenes geopolíticos del Tratado Antártico de 1959". *Istor*, (39), México D.F., 2009, pp. 27-49; y Berguño Barnes, Jorge. "Historia intelectual del Tratado Antártico". Boletín Antártico, 19 (1), Santiago, 2000, pp. 2-12.

ca sin el consentimiento expreso de Chile.[43]

Conforme a ello, el Embajador Renard manifestaba al Secretario de la Corte que era inútil entrar a discutir los argumentos británicos, fundados en actos relativos a un territorio del que Chile era soberano por títulos anteriores e incontrarrestables.[44]

El 1 de agosto de 1955, el Embajador de Argentina ante los Países Bajos, Natalio Carvajal Palacios, envió dos notas al Secretario de la Corte. La primera respondía a la notificación de 6 de mayo de 1955, transcribiendo una comunicación del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, que señalaba haber comunicado al Embajador británico en Buenos Aires que no se aceptaría someter la soberanía antártica argentina a un tribunal internacional o arbitral, reiterándolo ahora al Secretario de la Corte. La soberanía territorial no podía ser sometida a discusión ni puesta en duda, menos si se basaba en derechos incuestionables, en títulos legítimos y en una posesión efectiva, continua y pacífica. Resultaba imposible para Argentina aceptar la jurisdicción de la Corte.[45]

La segunda nota trascribía la referida comunicación, de 4 de mayo de 1955, misma fecha de interposición de la acción judicial y de la nota chilena en igual sentido. En ella se respondía una proposición de 21 de diciembre de 1954 para solucionar la controversia antártica. Argentina desconocía cualquier valor jurídico a las Cartas Patente de 1908 y 1917, actos unilaterales sin su conformidad. Siendo las Falkland/Malvinas de soberanía argentina, y habiendo sido usurpadas, ellas no podían crear derechos antárticos en favor del Reino Unido. No había obligación de someter a tribunales extranjeros la legitimidad de los títulos soberanos, ni Argentina pretendía hacerlo. También se abordaban lo relativo al TIAR (1947) y a la Declaración chileno-argentina (1948). Se concluía rechazando la pretensión de remitir estos asuntos a un tribunal internacional o arbitral.[46]

El Secretario de la Corte remitió las notas de Chile y Argentina al Agente Fitzmaurice, manifestando habérselas ya entregado a cada uno de los jueces.[47] El Agente británico

---

43 Nota del Embajador de Chile al Secretario de la CIJ, 15.jul.1955, en *Correspondence*, p. 96.

44 Nota del Embajador de Chile al Secretario de la CIJ, 15.jul.1955, en *Correspondence*, p. 96.

45 Nota del Embajador de Argentina al Secretario de la CIJ, 1.ago.1955, en *Correspondence*, pp. 89-90.

46 Nota del Embajador de Argentina al Secretario de la CIJ, 1.ago.1955, en *Correspondence*, pp. 91-93.

47 Notas del Secretario de la CIJ al Agente británico, 3.ago.1955, en *Correspondence*, p. 97. Presidía la CIJ el estadounidense Green H. Hackworth, integrándola el chino Hsu Mo, el salvadoreño José Gustavo Guerrero, el canadiense John Erskine Read, el yugoslavo Milovan Zoričić, el noruego Helge Klaestad, el francés Jules Basdevant, el egipcio Abdel Hamid Badawi, el polaco Bohdan Winiarski,

respondió conjuntamente. Lamentaba que los Estados demandados no aceptaran la competencia de la Corte. Conociéndose su opinión, se había esperado que tras la notificación la reconsideraran, contando la Corte con un juez argentino[48] y habiendo tenido uno chileno.[49] Continuar con la intromisión en el pretendido territorio antártico británico y negarse a la solución pacífica de controversias, no se condescendía con el texto y espíritu de la Carta de las Naciones Unidas.[50]

Aceptando el derecho a negar competencia a la Corte, le era imposible validar las razones aducidas ni aceptar que este asunto no pudiera resolverse por medios jurisdiccionales.[51]

Tampoco admitía que los títulos invocados por Chile y Argentina fueran tan auto-evidentes que no requirieran determinación judicial. Ellos no solo se enfrentaban a los títulos británicos, sino que se referían a un mismo territorio en razón de iguales fundamentos. Confundía sin embargo la relativa ambigüedad de los límites de las unidades administrativas coloniales con el que el Imperio Castellano, como un todo, hubiera ejercido su autoridad hasta el Polo Sur. No aceptaba asimismo una sucesión histórica de España, ya que a su entender esos territorios jamás habían sido españoles, siendo desconocidos hasta los descubrimientos británicos. Se confunde así la incorporación de la Antártica al devenir mundial (1820), con el conocimiento de su existencia, que siempre se tuvo, según consta en las repetidas menciones a la *Terra Australis* en los antiguos títulos coloniales.

El Agente británico rechazaba también los argumentos geográficos de los países latinoamericanos, por la distancia entre la Antártica y sus territorios metropolitanos.[52] No está demás resaltar que ella es mucho menor que desde las Falkland/Malvinas y ¡Para qué decir desde la Gran Bretaña!

Fitzmaurice señalaba que las actividades antárticas y actos de posesión chilenos y argen-

---

el uruguayo Enrique c. Armand-Ugon, el soviético Feodor Ivanovitch Kojevnikov, el paquistaní Muhammad Zafrulla Khan, el británico Hersch Lauterpacht, el mexicano Roberto Córdova y el argentino Lucio Manuel Moreno Quintana. De los quince jueces, cuatro que eran nacionales de Estados reclamantes, incluyendo a un británico y a un argentino; había un juez nacional de cada una de las dos superpotencias de la Guerra Fría; y seis de los jueces, contando un norteamericano y un canadiense, pertenecían al sistema interamericano. Sin siquiera entrar a considerar sus distintos sistemas jurídicos de origen, es evidente que una disputa de soberanía territorial antártica habría tenido una cantidad impresionante de consideraciones políticas implícitas.

48 Lucio Manuel Moreno Quintana (1955-1964).

49 Acababa de dejar su cargo Alejandro Álvarez (1946-1955).

50 Nota del Agente británico al Secretario de la CIJ, 31.ago.1955, en *Correspondence*, pp. 97-98.

51 Nota del Agente británico al Secretario de la CIJ, 31.ago.1955, en *Correspondence*, p. 98.

52 Nota del Agente británico al Secretario de la CIJ, 31.ago.1955, en *Correspondence*, pp. 98-99.

tinos eran posteriores a la cristalización de las controversias. Serían demostraciones soberanas ilegales y prohibidas, al vulnerar los títulos británicos, no generando derechos ni pudiendo ser consideradas por un tribunal internacional. Lo que regiría para cualquier acto posterior al inicio de estos procedimientos, aunque no se reconociera jurisdicción a la Corte. Finalmente, con un leve tono de amenaza, el Agente británico advertía que habiendo agotado todos los medios pacíficos, el Reino Unido no sería responsable de las consecuencias que pudieran seguirse.[53]

La comunicación se remitió a los respectivos ministerios de relaciones exteriores.[54] El Embajador Renard manifestó al Secretario de la Corte que no se harían comentario, puesto que Chile no aceptaba la jurisdicción de la Corte ni esta podía intervenir. Tampoco se polemizaría sobre el derecho soberano a aceptar o no tal jurisdicción.[55]

El 16 de marzo de 1956 la Corte advertía que tras la notificación y "de las respuestas recibidas desde entonces de ambos gobiernos, es claro que ellos no están preparados para aceptar la jurisdicción de la Corte en estos casos",[56] correspondiendo removerlos de la lista de asuntos pendiente.[57] Luego se notificó la decisión adoptada.[58]

Algunas conclusiones

Llama la atención la falklandización/malvinización de lo antártico, lo que pudiera tener importancia para Argentina, pero resulta ajeno e irrelevante para Chile. Basta ver un mapa para advertir que las islas Falklands/Malvinas y tales "Dependencias" entre sí poseen situaciones geográficas, históricas (y jurídicas) muy disímiles. La controversia con Chile se refería exclusivamente a la Shetlands del Sur y sector norte de la península antártica, por lo que las múltiples referencias y argumentos sobre las Falklands/Malvinas, Georgia del Sur, Sándwich del Sur y Orcadas del Sur son impertinentes.

---

53 Nota del Agente británico al Secretario de la CIJ, 31.ago.1955, en *Correspondence*, p. 100.

54 Notas del Secretario de la CIJ a los ministros de relaciones exteriores de Chile y Argentina, 3.sep.1955, en *Correspondence*, p. 101.

55 Nota el Embajador de Chile al Secretario de la CIJ, 10.oct.1955, en *Correspondence*, pp. 101-102; transmitida por nota del Secretario de la CIJ al Agente británico, 13.oct.1955, en *Correspondence*, p. 102.

56 CIJ, Comunicado 56/5 (no oficial), 17.mar.1956.

57 CIJ, *Caso Antártica* (Reino Unido c. Chile), Orden de 16.mar.1956; y CIJ, *Caso Antártica* (Reino Unido c. Argentina), Orden de 16.mar.1956, ambos en CIJ, *Reports of Judgements, Advisory Opinions and Orders 1956* (La Haya, 1957), pp. 15-17 y pp. 12-14.

58 Distintas notas del Secretario de la CIJ a diversos destinatarios, 16 al 23.mar.1956, en *Correspondence*, pp. 102-105.

Lo que hubieren hecho o no allí no afecta a la Antártica, a una enorme distancia. Como reconocen las presentaciones, la pretendida incorporación de las "Dependencias" solo produjo en 1908.[59] Ello fue una reacción a las negociaciones chileno-argentinas de 1906-1908, desgraciadamente fallidas.[60] Pero entonces, y con mayor razón en 1917, producido ya el rescate de Shackleton por el Piloto Pardo,[61] Chile llevaba largos años haciendo pública manifestación de sus derechos, dictado normas y actos administrativos o publicado mapas (el de Bertrand, de 1884; o el de Risopatrón, de 1907), sin ninguna relación con las Falkland/Malvinas. Los británicos incluso reconocen las conversaciones diplomáticas chileno-argentinas, pero indicándolas sin fecha y luego de tratar las Cartas Patente de 1908, como si las negociaciones de 1906 fueran posteriores a ellas.[62]

Es imposible saber cómo hubieran terminado estos juicios. Pero es plausible imaginar que su continuación fuera un escollo para otras iniciativas antárticas.

En julio de 1955 se desarrolló en París la primera reunión preparatoria para el AGI.[63] Tal

---

59 *Application*, pp. 53 y 55, pp. 13 y 15-16.

60 Huneeus, Antonio. *Antártida* (Santiago: Imprenta Chile, 1948), pp. 11-12; Siegrist, Nora. "Política exterior argentina durante la presidencia de Figueroa Alcorta (1906-1910) y el memorándum secreto del doctor Estanislao S. Zeballos". En: N. Siegrist, N. Girbal, y A. Elio, *Tres estudios argentinos*. 2ª edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1982) pp. 68-85, 111-112, y 212-220; Pinochet de la Barra, Óscar. "Antecedentes históricos de la política internacional de Chile en la Antártica. Negociaciones chileno-argentinas de 1906, 1907 y 1908". En: Orrego Vicuña, F., M.T. Infante, y P. Armanet (edit.), *Política Antártica de Chile* (Santiago: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 1984), pp. 72-79; Pinochet de la Barra, Oscar. *Medio siglo de recuerdos antárticos. Memorias* (Santiago: Editorial Universitaria, 1994), pp. 28-35; Berguño, Jorge. "El despertar de la conciena antártica (1874-1914). Los orígenes del litigio internacional". *Boletín Antártico Chileno*. Vol. 18, nº 2 (1999), pp. 11-13; Jara, Mauricio. "El canciller Federico Puga Borne y el intento de demarcación polar y antártica, 1907-1908". *Estudios Hemisféricos y Polares*. Vol. 5, nº 2 (2014), pp. 122-131.

61 Omitido por la historiografía británica, Llanos, Nelson. "Una historia distorsionada: El rescate de isla Elefante a través de la prensa anglosajona, 1916". En: León Wöppke, Consuelo y Mauricio Jara Fernández (edit.). *El Piloto Luis Pardo Villalón: Visiones desde la prensa, 1916* (Viña del Mar: LW Editorial, 2015), pp. 95-99. A las razones que explicarían tal omisión (pp. 97-98) habría que agregar el interés británico por no legitimar de modo alguno la posición chilena respecto a la Antártica.

62 *Application*, p. 62 y p. 22.

63 Habían existido dos reuniones previas, en 1953 y 1954, de las que Chile solo participó en la segunda, pero cuyo objeto había sido más amplio. La primera reunión preparatoria referida propiamente a la Antártica fue la de 1955. *Vid.* Buedeler, Werner. *El Año Geofísico Internacional* (París: Unesco, 1957), pp. 67-69; Mancilla González, Pablo. "Chile y el proceso preparatorio para el Año Geofísico Internacional, 1950-1957", en Jara Fernández, Mauricio y Pablo Mancilla González (editores). *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958* (Valparaíso: Editorial Puntángeles – Universidad de Playa Ancha, 2012), pp. 40-43.

iniciativa científica, colmada de facetas políticas, inspirará la Conferencia de Washington (1959), donde se adoptó el Tratado Antártico. Es improbable que esto aconteciera con un juicio internacional pendiente. Aunque tal acuerdo no solucionó las disputas soberanas, posponiéndolas, su exitosa ejecución práctica ha permitido combinar la soberanía nacional con la gobernanza internacional, garantizando el uso pacífico de ese enorme continente y el desarrollo de la ciencia. Se ha avanzado hacia la conservación de sus recursos y la protección medioambiental. Esto parece inmensamente mejor que haber aclarado judicialmente los límites antárticos entre Chile, Argentina y Reino Unido.

Otro hito positivo fue la actuación coordinada de Chile y Argentina, que más allá de la afinidad ideológica entre Ibáñez y Perón,[64] es reflejo de una posición común que, colmada de complejidades, se mantiene hasta hoy.

La acción británica reactivó la política antártica chilena. Se concluyeron las formalidades relativas al Decreto Supremo 1.747 del Misterio de Relaciones Exteriores, promulgado en 1940; se dictó la Ley 11.846 (1955); y el Decreto Supremo 298 (1956) del Ministerio de Relaciones Exteriores, la regulación nacional más completa hasta la reciente Ley Antártica (Ley 21.255 del 2020).

La reacción pública llevó al gobierno de Ibáñez a explicitar una política antártica. Ella se presentó ante la Cámara de Diputados el 18 de abril de 1956, fijando metas y objetivos sobre (i) promoción de la conciencia antártica nacional; (ii) incremento de actos de ocupación y administración del Territorio Chileno Antártico, instalación de bases, ejecución de expediciones y desarrollo de actividades científicas; (iii) participación activa de Chile en el AGI; (iv) promulgación de las normas jurídicas necesarias para una mejor administración del territorio antártico; (v) obligatoriedad que todos los mapas nacionales incluyeran el Territorio Chileno Antártico; y (vi) difusión de la política antártica en los planteles educacionales.[65]

En definitiva, y aunque los juicios promovidos no concluyeran en sentencias, resulta esencial conocer los argumentos expuestos. Reino Unido no llegó a desarrollarlos, pero están bosquejados en sus solicitudes. Si resurgieran las disputas territoriales antárticas, ellos volverán a aparecer, debiendo Chile y Argentina tenerlos presentes.

---

64 San Francisco, Alejandro (director general). *Historia de Chile, 1960-2010* (Santiago: CEUSS, 2016). Tomo I, pp. 165-168.

65 Congreso Nacional de Chile. *Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados*. Sesión 12, 18.abr.1956, pp. 568-584.

Bibliografía

Berguño, Jorge. "El despertar de la conciencia antártica (1874-1914). Los orígenes del litigio internacional". *Boletín Antártico Chileno*. Vol. 18, Nº 2 (1999).

Berguño Barnes, Jorge. "Historia intelectual del Tratado Antártico". *Boletín Antártico*, Vol. 19 nº 1 (2000).

Buedeler, Werner. *El Año Geofísico Internacional* (París: Unesco, 1957).

Cook, James. *The Three Voyage of Captain James Cook round the World* (Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1821).

Dodds, Klaus. "La administración del continente polar: Los orígenes geopolíticos del Tratado Antártico de 1959". *Istor*, Nº 39 (2009).

Garay, Cristián, y Ángel Soto. *Gabriel González Videla. No a los totalitarismos, ya sean rojos, pardos o amarillos…* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2013).

Heron, David Winston. "Antarctic Claims". *Foreign Affairs*, vol. 32 nº 4 (1954).

Huneeus, Antonio. *Antártida* (Santiago: Imprenta Chile, 1948).

Jara Fernández, Mauricio. "El Territorio Antártico Chileno: De la reclamación a la incorporación administrativa-política del sector polar, 1906-1956", en Consuelo León Wöppke y Mauricio Jara Fernández (editores). *Esbozando la historia antártica latinoamericana* (Viña del Mar: Editorial LW, 2013).

Jara Fernández, Mauricio. "El canciller Federico Puga Borne y el intento de demarcación polar y antártica, 1907-1908". *Estudios Hemisféricos y Polares*. Vol. 5, Nº 2 (2014).

Jara Fernández, Mauricio y Pablo Mancilla González (edits.) *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958* (Valparaíso: Puntángeles Editorial, 2012).

Klotz, Frank G. *America On The Ice: Antarctic Policy Issues* (Washington D.C.: National Defense University Press, 1990).

León Wöppke, M. Consuelo et al (edits.) *La Antártica y el Año Geofísico Internacional, 1954-1958. Percepciones desde fuentes chilenas* (Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, 2006).

Llanos, Nelson. "Una historia distorsionada: El rescate de isla Elefante a través de la prensa anglosajona, 1916". En: León Wöppke, Consuelo y Mauricio Jara Fernández (edit.). *El Piloto Luis Pardo Villalón: Visiones desde la prensa, 1916* (Viña del Mar: LW Editorial, 2015).

Mancilla González, Pablo. "Chile y el proceso preparatorio para el Año Geofísico Internacional, 1950-1957", en Mauricio Jara Fernández y Pablo Mancilla González, (editores). *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958* (Valparaíso: Editorial Puntángeles – Universidad de Playa Ancha, 2012).

Mancilla González, Pablo. "Chile, Argentina y Gran Bretaña en el continente antártico,

1906-1961. Una aproximación a las controversias diplomáticas". *Revista de Estudios Históricos* Vol. 3, nº 1, 2006, [en línea] <http://www.estudioshistoricos.uchile.cl>

Merrills, John Graham. *Judge Sir Gerald Fitzmaurice and de discipline of International Law* (La Haya: Kluwer Law International, 1998).

Palamara, Graziano. "Entre panamericanismo y macartismo: La X Conferencia Interamericana de Caracas en el juicio de la diplomacia italiana", *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Vol. 3 nº 149 (2014).

Pinochet de la Barra, Oscar. *La Antártida Chilena o Territorio Chileno Antártico* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1944).

Pinochet de la Barra, Óscar. "Antecedentes históricos de la política internacional de Chile en la Antártica. Negociaciones chileno-argentinas de 1906, 1907 y 1908". En: F. Orrego Vicuña, M.T. Infante, y P. Armanet (edit.), *Política Antártica de Chile* (Santiago: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 1984).

Pinochet de la Barra, Oscar. *Medio siglo de recuerdos antárticos. Memorias* (Santiago: Editorial Universitaria, 1994).

R.G.J. "La X Conferencia Interamericana de Caracas", *Revista de Política Internacional*, nº 16 (1953/1954).

San Francisco, Alejandro (director general). *Historia de Chile, 1960-2010* (Santiago: CEUSS, 2016).

Scientific Committee on Antarctic Research (SCAR). *Composite Gazetteer of Antarctica*. [en línea] < https://data.aad.gov.au/aadc/gaz/scar/>.

Siegrist, Nora. "Política exterior argentina durante la presidencia de Figueroa Alcorta (1906-1910) y el memorándum secreto del doctor Estanislao S. Zeballos". En: N. Siegrist, N. Girbal, y A. Elio, *Tres estudios argentinos*. 2ª edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1982).

Vargas, Edmundo. "La Corte Internacional de Justicia: su organización y competencia". *Revista Tribuna Internacional*. Vol. 3, número especial (2014).

Villalón, Eduardo; Consuelo León, y Mauricio Jara. *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948* (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2010).

MISIÓN EN SYDNEY. JUAN DOMEYKO ÁLAMOS Y LA CUESTIÓN ANTÁRTICA, 1956-1957[1]

Nelson Llanos Sierra

Panorama mundial y antártico

No es arriesgado sostener que, en buena medida, la realidad actual del continente antártico es resultado de los complejos acontecimientos internacionales registrados desde la segunda guerra mundial. El ocaso de los grandes imperios coloniales, el afianzamiento de Estados Unidos en occidente, la creciente influencia de Unión Soviética, y el explosivo desarrollo científico y tecnológico de mediados de siglo, entre otros factores, colaboraron a configurar la entramada situación jurídico-diplomática en que se encuentra el continente polar hasta nuestros días.

Durante las primeras décadas del siglo pasado, la Antártica era entendida como una región hostil, imposible de habitar de manera permanente, y reservada sólo para aquellos que se aventuraban a realizar alguna hazaña que pusiera en alto el nombre de sus países. Como es sabido, aquella edad heroica llegó a su fin con la conquista del polo sur, por parte del explorador noruego Roald Amundsen (1911) y los amargos fracasos de las expediciones bri-

---

1 Una versión previa de este trabajo se publicó bajo el título de "Amenaza Soviética en la Antártica: los intentos de Chile por conformar una alianza con Australia y Estados Unidos, 1956-1959", *Estudios Norteamericanos* 12 (2005).

tánicas lideradas por Robert F. Scott y Ernest H. Shackleton. En adelante, el romanticismo de la exploración antártica y la pléyade de héroes que habían protagonizado este periodo, darían paso a una nueva etapa en la historia del continente blanco. El estallido de la segunda guerra mundial, y especialmente el advenimiento de la guerra fría, teñirían a la región de realismo político, rivalidad científica, y ambiciones económicas; características distintivas del conflicto este-oeste.

Como ha sostenido la historiografía antártica reciente, la década de 1940 significó el reordenamiento de las fuerzas y los actores presentes en el continente helado.[2] El Reino Unido, otrora primera potencia mundial, había sido relegado a un plano secundario, y pese a que Londres seguía administrando un imperio de colosal extensión, presenciaría en el corto plazo su desmembramiento. Aunque la Antártica no sería ajena al eclipsamiento del poder británico, podría sostenerse que pasó a ser uno de los últimos reductos en que la corona - por razones, estratégicas o de prestigio - intentaría mantener la presencia del imperio.[3] Fundamental en esta tarea resultaría la colaboración de Nueva Zelandia y especialmente, Australia, antiguas colonias que estaban estrechamente vinculadas al continente helado.[4]

También durante este periodo, Estados Unidos - consolidado como la nueva superpotencia occidental - extendió y profundizó sus intereses en la Antártica. La desmejorada situación británica y la ausencia de un rival de importancia en la región, colaboró al desarrollo de un accionar nunca visto por parte del país del norte en el continente blanco. El poderío de Washington se extendía de polo a polo a través del hemisferio occidental y se proyectaba a ambos lados del planeta, a través de los océanos Pacífico y Atlántico.

La expansión global de la guerra fría, y particularmente la consolidación de Estados Unidos como líder de occidente, significó el alineamiento –muchas veces inevitable- de América Latina con la política exterior de Washington. Chile y Argentina no estuvieron ajenos a esta nueva realidad, siendo cada vez más fuerte la influencia que el país del norte ejercía sobre ellos. Este panorama tampoco contribuía a los intereses antárticos de estas naciones sudamericanas. Los gobiernos de Santiago y Buenos Aires sostenían derechos territoriales en el continente blanco que Washington se negaba a reconocer. El país del norte, llevando a

---

2 Ver: Eugenio L. Facchin et al. *Antártida. Verdad e Historia. La Década de 1940 desde la Perspectiva de Argentina, Chile y Uruguay* (Ushuaia: Museo Marítimo de Ushuaia, 2019).

3 Ver: Klaus Dodds y Alan D. Hemmings, "Britain and the British Antarctic Territory in the wider geopolitics of the Antarctic and the Southern Ocean", *International Affairs* 89 (2013).

4 En 1923 Londres traspasó parte de sus pretensiones antárticas a Nueva Zelandia (Dependencia de Ross). Más tarde, en 1933 haría lo propio con Australia, dando origen al denominado Territorio Antártico Australiano.

cabo una nueva versión de su *política de puertas abiertas*, prefería desconocer todas las reclamaciones y reivindicaciones soberanas existentes, reservándose el derecho de efectuar su propio reclamo en el futuro.[5]

Pese a la actitud de Estados Unidos, los países sudamericanos con intereses en la Antártica continuaron con el desarrollo de proyectos en el continente helado. En el caso de Chile, la década de 1940 se considera como una etapa de consolidación del accionar del país en la región, lo que se graficó en el establecimiento de bases permanentes y en el envío de expediciones anuales ininterrumpidas, entre otras acciones.[6] Durante la década siguiente, el renovado interés por el tema antártico entre las autoridades, fuerzas armadas, académicos, y la opinión pública en general, se vería enfrentado a un desafío sin precedentes y que tendría importantes consecuencias para todo el sistema internacional: el arribo de la Unión Soviética al continente helado.

Juan Domeyko y la guerra fría desde Australia.

Chile y Australia, países ubicados en las riberas opuestas del océano Pacífico, establecieron relaciones diplomáticas tardíamente. Sólo la importancia estratégica adquirida por el hemisferio sur durante la segunda guerra mundial pareció impulsar dicho acercamiento. La amenaza japonesa en el Pacífico había evidenciado la vulnerabilidad de los países ubicados en aquella cuenca oceánica, generando inquietud entre las autoridades y haciendo inevitable, al mismo tiempo, un acercamiento a los Estados Unidos. El país del norte parecía ser la única potencia capaz de otorgar seguridad a la región frente a las nuevas amenazas internacionales que asomaban en el horizonte.

Chile designó como su primer representante en Sydney al escritor y periodista Manuel Hübner Richardson (1944-1947), mientras el gobierno australiano envió a Santiago a John S. Duncan, primer representante australiano "en un país latinoamericano de la costa del Pacífico".[7] Posteriormente, en 1953, Juan Domeyko Álamos arribaría a la isla-continente

---

5 Ver: Robert Hall, "The Open Door into Antarctica: An Explanation of the Hughes Doctrine", *Polar Record* 25 (1989).

6 Ver: Consuelo León. "La Segunda Elite Antártica Chilena y el Gobierno de Gabriel González Videla". En: *Internacionalismo y Anticomunismo en Tiempos de Gabriel González Videla* (Santiago: RIL Editores, 2018).

7 "El Establecimiento de Relaciones Diplomáticas y Consulares del Gobierno de Chile con los Gobiernos de Australia y Nueva Zelandia", Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (1945): 374.

para asumir como encargado de negocios de Chile en Sydney.[8] El diplomático había desempeñado diversos cargos en el servicio exterior desde 1925, principalmente en Argentina, Brasil y Estados Unidos.[9] La estadía de Domeyko en el país oceánico se extendería hasta 1958, debiendo enfrentar durante ese periodo no sólo los desafíos propios de su labor diplomática, sino también las dificultades de la vida cotidiana en la lejana Australia.

De manera sostenida, Domeyko informaba a Santiago sobre la inmensa cantidad de compromisos ineludibles que debía cumplir "a expensas de sus horas de descanso" y sin la total comprensión de las autoridades chilenas. El diplomático hacía saber que no existía personal de apoyo al que delegar funciones, teniendo que hacer "todo por sí mismo", incluyendo la realización de escritos a máquina, traducción de documentos, organización de eventos, y asistencia a ceremonias oficiales en Sydney y Canberra, "donde cada viaje representaba la pérdida de uno o dos días". La precariedad de la legación chilena en Australia se reflejaba también en la falta de servicio doméstico. Por ello, y como el propio Domeyko explicara a cancillería, su esposa, María de la Paz Lea-Plaza, debió asumir los pesados quehaceres del hogar, tareas que además debía alternar con atenciones sociales. En una comunicación al canciller Osvaldo Sainte-Marie, en junio de 1956, el diplomático daba a conocer su pesar ante este panorama:

> La única compensación es la satisfacción de hacer todo lo posible para representar dignamente al país y [realizar] una efectiva labor. Sin embargo, ello no ha sido debidamente apreciado, causando desaliento al ver que los máximos esfuerzos hechos, han sido vanos.[10]

En sus comunicaciones con cancillería, Domeyko plasmaba con detalle las dificultades que experimentaba en Australia. Ya desde sus primeros días en Sydney, el diplomático hacía saber a Santiago que no había recibido instrucciones precisas sobre las labores a desempeñar. Como él mismo declarara, al asumir sus funciones en la nación oceánica "llegó sin tener idea" de lo que era Australia, afirmando que ni en cancillería ni en la embajada británica en Santiago, "pudo obtener información alguna que lo orientara al respecto".[11]

Dentro de la extensa lista de tareas que demandaba la misión diplomática en Sydney, Juan

---

8 Chile no establecería el cargo de embajador en Australia hasta 1968.

9 Conversación con Cecilia Domeyko Lea-Plaza, 8 junio 2020.

10 Encargado de Negocios [en adelante ENEG] (Sydney) a Canciller (Santiago), Confidencial No.3 [en adelante Conf.] 3 junio 1956. Confidencial, Oficios Recibidos de la Embajada en Australia, Bélgica, Dinamarca, Egipto, Líbano, España, [en adelante Conf. O-R Aust] 1956. Vol. 4295, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile [en adelante Conf. O-R Aust. 1956, v4295 MinRe].

11 ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), 182 Conf. 4, 10 julio 1956. Conf. O-R Aust. 1956, v4295 MinRe.

Domeyko se dedicó con especial énfasis a estudiar la sociedad australiana y a analizar los desafíos que la guerra fría presentaba a los miembros de la sociedad internacional. Desde su posición como encargado de negocios, Domeyko sería testigo privilegiado de algunos de los más importantes acontecimientos internacionales de la época, entre ellos, el debilitamiento del imperio británico; la expansión del conflicto este-oeste; la creciente ambición internacional por el continente helado, y la compleja realidad geopolítica de Australia.

Ya durante el desarrollo de la segunda guerra mundial, había quedado en evidencia la posición de la isla-continente como bastión occidental en el Asia-Pacífico, fundamentalmente por su rol frente a la agresiva política exterior nipona. Finalizado el conflicto, Australia cobraría todavía más importancia como frente de contención a diversas amenazas internacionales. Desde la década de 1950, el país oceánico colaboraría con los Estados Unidos en los esfuerzos por contener la expansión del comunismo en el Pacífico y el sudeste asiático. Como el encargado de negocios chileno explicara en sus reportes, el rol australiano en el nuevo ordenamiento internacional de la posguerra fue promovido por Washington, cuestión que -por lo demás- evidenciaba la creciente fragilidad del imperio británico. No obstante –como el propio Domeyko reiterara en sus comunicaciones con Santiago- la política exterior de Australia seguiría bajo el influjo de Londres durante mucho tiempo más.[12]

De acuerdo al encargado de negocios chileno, la dependencia australiana hacia el país del norte se manifestaba de manera concreta en diversos pactos internacionales en el ámbito de defensa, como el ANZUS y el SEATO, que formaban parte de la política estadounidense de contención en el océano Pacífico y el sudeste asiático.[13] De este modo, Australia ocupaba un complicado lugar en el concierto internacional, siendo una nación alejada de los centros de poder tradicionales, y -aunque estaba bajo la protección de Estados Unidos- continuaba estrechamente vinculada a Gran Bretaña. Su lealtad a la madre patria, como lo hiciera notar Juan Domeyko, quedaría reflejada durante la crisis del canal de Suez (1956), controversia internacional en la que Canberra apoyó la posición británica, contraviniendo los intereses del país del norte.[14]

---

12 ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), 182 Conf. 4, 10 julio 1956. Conf. O-R Aust. 1956, v4295 MinRe.

13 ANZUS: Tratado de Seguridad entre Australia, Nueva Zelandia y Estados Unidos (1951). SEATO: Acuerdo de Defensa del Sudeste Asiático (1954).

14 "Más que al deseo de esperar el giro que tome el problema de los rusos, para decidirse a una política común con Chile, desde que por el momento estiman que no hay peligro, el suscrito atribuye esa omisión al hecho de que Australia es el miembro más fiel de la Comunidad Británica de Naciones, a la Madre Patria. Su adhesión incondicional a Inglaterra se ha manifestado, una vez más, en la crisis de Suez, al apoyar abiertamente la política de Eden, del empleo del uso de la fuerza". ENeg

Por entonces, y desde el fin de la segunda guerra mundial, Washington apoyaba los procesos de descolonización y autodeterminación de los pueblos alrededor del planeta, en un complejo juego político que aprovechaba el debilitamiento de los grandes imperios coloniales y buscaba ganar nuevos aliados para lidiar la guerra fría. Inesperadamente, este nuevo enfoque de las relaciones internacionales era compartido por la Unión Soviética, potencia a la que también convenía el surgimiento de nuevos actores para sumar a su bloque de aliados. Las naciones líderes del conflicto en frío no sólo coincidirían en sus intereses en disputas como la de Suez, sino también en el tambaleante escenario antártico.[15]

De acuerdo con lo informado por Domeyko los principales objetivos de Estados Unidos en la Antártica, hacia mediados de la década de 1950, se concentraban en la búsqueda de minerales y en una posible reclamación territorial promovida -principalmente- por el afamado almirante Richard E. Byrd. Según el encargado de negocios chileno, Byrd sostuvo numerosas reuniones con el departamento de estado, para discutir la posibilidad que Estados Unidos reclamara parte o la totalidad del continente blanco. Washington, según consignaba Domeyko, podría sustentar su posición en exploraciones y descubrimientos realizados por ciudadanos norteamericanos durante las décadas anteriores. El accionar soviético tampoco escapaba a la mirada del encargado de negocios. De acuerdo con el diplomático chileno, Moscú estaba planificando un reclamo territorial, aun cuando todavía no había evidencias concretas de la existencia de minerales en cantidades significativas, factor de sumo interés para el Kremlin.[16]

El minucioso análisis de Domeyko sobre la realidad antártica de mediados de la década de 1950 se plasma con inusitada claridad en un memorándum confidencial enviado a Santiago en marzo de 1956. Allí, el diplomático advertía, visionariamente, que las expediciones y los proyectos científicos realizados en la Antártica durante el Año Geofísico Internacional (AGI) demostrarían la necesidad de realizar una conferencia para discutir los derechos que diversas naciones reclamaban en la región.

Lo anterior, según Domeyko, seguiría el camino de las disputas jurídicas del polo norte, las que habían sido reglamentadas "por normas fijadas en varias conferencias y acuerdos inter-

---

(Sydney) a Canciller (Stgo), Conf. No.6, 10 enero 1957. Conf. O-R Aust. 1957, v4573 MinRe.

15 Tanto Washington como Moscú tenían importantes intereses estratégicos en la Antártica, aun cuando no poseían claros derechos para intervenir en ella. De tal modo, ambas potencias promoverían la realización de un tratado internacional que abriera el continente a todas las naciones interesadas, bajo las premisas de paz y ciencia. Con ello, se afectaba seriamente los derechos soberanos de países como Chile.

16 ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 84-39, 12 marzo 1956. Ord. O-R Aust 1956, v4296 MinRe.

nacionales." La configuración de este escenario futuro, habría llevado al gobierno australiano –según consigna el encargado de negocios- a reforzar sus reivindicaciones territoriales por medio de la ocupación y exploración, haciendo valer así "el argumento de su posesión, derivado del descubrimiento, interés tradicional, proximidad y del principio de los sectores". Domeyko creía que las ambiciones de las superpotencias desatarían, de este modo, una "formidable competencia" que podría afectar seriamente los intereses chilenos en la Antártica, sosteniendo con pesar que "no podemos ilusionarnos de nuestra posesión".[17]

El Sóviet llega al continente blanco

En febrero de 1956 la Unión Soviética inauguró su primera base permanente en la Antártica, específicamente en el denominado Territorio Antártico Australiano. Esta decisión alteró para siempre el ordenamiento de fuerzas en el continente blanco, pues quebrantaba el dominio occidental existente hasta entonces y, de paso, extendía la guerra fría hasta el polo sur. Moscú informó oficialmente que la construcción de la base *Mirny* estaba destinada a labores vinculadas a la realización del Año Geofísico Internacional, evento científico que tuvo a la Antártica como uno de sus escenarios principales y que no estaba ajeno a ambiciones geopolíticas.[18]

La presencia soviética en tierras antárticas alimentó una serie de especulaciones respecto a las intenciones del Kremlin y de cuáles serían sus pasos en la región luego de terminadas las actividades oficiales del AGI. Lo anterior se tornaba más complicado debido al rechazo soviético a reconocer cualquier reclamación o derecho territorial en la Antártica. Este nuevo y complejo capítulo en la historia del continente austral, así como sus consecuencias para los intereses chilenos, sería cuidadosamente observado y analizado por Juan Domeyko Álamos, encargado de negocios de Chile en Sydney.

Como hiciera notar Domeyko en una comunicación confidencial en julio de 1956, la política antártica australiana permanecía ligada al *Foreign Office* británico debido al "compromiso moral de sus pretensiones".[19] Lo anterior, debido a que Inglaterra había traspasado parte de sus pretendidos dominios antárticos al gobierno de Canberra en 1933. Esta cooperación entre el Reino Unido y sus antiguas colonias oceánicas daba cuenta de la necesidad de conformar una posición común al interior del imperio, con el afán de fortalecer su situación en el continente helado.

---

17 ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 84-39, 12 marzo 1956. Ord. O-R Aust 1956, v4296 MinRe.

18 ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 62-30, 12 marzo 1956. Ord. O-R Aust 1956, v4296 MinRe.

19 ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), 182 Conf. 4, 10 julio 1956. Conf. O-R Aust. 1956, v4295 MinRe.

Dicho esfuerzo cristalizaría en la organización de la denominada Expedición Transantártica de la Comunidad Británica, realizada entre 1955 y 1958. Para entonces, la experiencia antártica de Australia era reconocida internacionalmente, y la base *Mawson* se había convertido en uno de los principales centros de investigación y exploración del continente blanco. En palabras de Juan Domeyko, las actividades antárticas australianas tenían por objetivo "afianzar sus eventuales derechos, a falta de otros títulos."[20] El encargado de negocios tenía una opinión similar respecto a Unión Soviética y Estados Unidos.

Parecía evidente, de acuerdo con la perspectiva de Domeyko, que el Año Geofísico Internacional estaba impulsando no sólo el desarrollo de innumerables proyectos científicos, en las más diversas disciplinas, sino que también estaba brindando la oportunidad para que los actores involucrados en la Antártica fortalecieran sus respectivas posiciones frente al cada vez más incierto futuro del continente helado. Además de los esfuerzos realizados por el bloque británico durante el AGI, destacó el despliegue de los Estados Unidos y Unión Soviética, países que debido a su alto nivel científico-tecnológico convirtieron al continente blanco en un escenario más de su competencia en el contexto de guerra fría.

Fue justamente el arribo de los soviéticos a la región, y su reticencia a marcharse una vez concluido el AGI, lo que acabó para siempre con la hegemonía occidental en el sexto continente. Los sectores políticos más conservadores de Australia y los medios de comunicación pro-británicos fueron los más inquietos frente el accionar del Kremlin, especulando sobre las verdaderas intenciones de Moscú en la Antártica.

La prensa del país oceánico especulaba sobre los peligros del accionar soviético, señalando que -en caso de guerra- Moscú "podría neutralizar a Australia, tomada entre dos fuegos, por el frente y la retaguardia, y, dominando los mares que la circundan, con su poderosa flota de submarinos".[21] El encargado de negocios chileno, supo captar hábilmente la preocupación existente en Australia, informando a Santiago -periódicamente- de lo que allí ocurría. Desde sus primeras comunicaciones con la cancillería chilena, Domeyko manifestó un claro entendimiento de las consecuencias que la presencia soviética en la Antártica podía generar, no sólo para Australia, sino también para los intereses chilenos.

Ya en marzo de 1956, poco después de inaugurada la base *Mirny*, Domeyko analizaba los principales medios de prensa australianos, informando a Santiago sobre las potenciales intenciones del Kremlin, las que iban desde la búsqueda de uranio hasta una posible

---

20 ENeg (Sydney) a Canciller, 182 Conf. 4, 10 julio 1956. Conf. O-R Aust. 1956, v4295 MinRe.

21 ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), Conf. No.6, 10 enero 1957. Conf. O-R Aust. 1957, v4573 MinRe.

reclamación territorial.[22] El encargado de negocios chileno entendía claramente que la presencia soviética no se terminaría con el fin del AGI, y que el Sóviet intentaría "hacer valer sus reclamos" sobre la Antártica para consolidar su posición en aquel continente.[23]

A diferencia de lo que pensaba Domeyko, las autoridades australianas no parecían sopesar el accionar de Moscú. El canciller Richard G. Casey (1951-1960), presionado por la opinión publica y la oposición política, reiteraba constantemente a través de los medios de comunicación que la Unión Soviética no pretendía territorios en la Antártica, sino que únicamente "llevaba a cabo actividades relacionadas con el programa del Año Geofísico Internacional".[24] Innumerables veces, además, y como enfatizara Juan Domeyko, el canciller Casey intentó convencer a la opinión pública de que Moscú había solicitado su autorización para establecer su base científica en el Territorio Antártico Australiano.[25]

La singular posición de Casey se manifestaba incluso desde antes de la construcción de *Mirny*. Ya en junio de 1955, el canciller australiano había declarado a los medios de comunicación que el gobierno de Canberra "daría la bienvenida a los trabajos de investigación rusos", en conexión con las diversas expediciones del Año Geofísico Internacional." Asimismo, señalaba que el gobierno soviético efectivamente había solicitado "facilidades especiales" en algunos puertos del país, con la finalidad de "mantener servicios de enlace, navales y aéreos, entre las bases soviéticas en la Antártica y Moscú."[26]

Para Domeyko resultaba muy inquietante que el gobierno de Australia afirmara que había autorizado al Kremlin a instalarse en la Antártica: "el Ministro de Relaciones Exteriores ha demostrado una pobre visión de estadista y ningún sentido de previsión", sentenciaba el diplomático chileno. Domeyko creía firmemente que la instalación de la base *Mirny* acarrearía "tarde o temprano" grandes dificultades a la Commonwealth, generando un escenario adverso "en futuras negociaciones respecto al problema antártico.[27] Cabe señalar que la actitud del ministro Casey, que tanto había sorprendido al encargado de negocios chileno, podría explicarse por un posible interés australiano en restablecer las relaciones oficiales con Moscú, y reimpulsar así el intercambio comercial entre ambos países.[28]

---

22 ENeg (Sydney) a Canciller. Of. Ord. 62-30, 12 marzo 1956. Ord. O-R Aust 1956, v4296 MinRe.

23 ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), Conf. No.6, 10 enero 1957. Conf. O-R Aust. 1957, v4573 MinRe.

24 ENeg (Sydney) a Canciller. Of. Ord. 62-30, 12 marzo 1956. Ord. O-R Aust 1956, v4296 MinRe.

25 ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 46-22, 25 febrero 1956. Ord. O-R. Aust. 1956, v4296 MinRe.

26 ENeg (Sydney) a Canciller, 182 Conf. 4, 10 julio 1956. Conf. O-R Aust. 1956, v4295 MinRe.

27 ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 149-70, 1956. Ord. O-R. Aust. 1956, v4296 MinRe.

28 El cese de las relaciones comerciales entre Australia y la Unión Soviética había afectado seriamente a los productores de lana y otros sectores. ENeg (Sydney) a Canciller, Nº190-84, 20 julio

Aunque Casey sostenía que la Unión Soviética –y también Estados Unidos- habían construido sus bases antárticas con la autorización australiana, dicha afirmación ha sido desmentida por numerosos investigadores, entre ellos, la historiadora rusa Irina Gan. La académica señala que el Kremlin no reconocía la soberanía de país alguno sobre territorios antárticos, reservándose el derecho para presentar sus propias reclamaciones en el futuro, política idéntica a la desarrollada por los Estados Unidos en el continente polar.[29] De igual forma, Gan sostiene que la decisión de los científicos soviéticos de quedarse en la Antártica más allá del fin del AGI, obligaba a que la opinión de Moscú fuera considerada en cualquier decisión relevante sobre el destino de la región. Lo anterior, se fundamentaba en la "considerable contribución (de Unión Soviética) al desafío científico internacional, la ubicación de sus bases, y su *status* como potencia mundial".[30]

La propuesta chilena y la reticencia australiana

Tanto el nuevo escenario internacional generado a partir de la instalación de los soviéticos en la Antártica, como la impasible actitud del gobierno australiano, llevaron a Juan Domeyko a promover una política más proactiva por parte de Chile. De tal modo, el diplomático realizó importantes gestiones para intentar un acercamiento entre la cancillería chilena y Canberra, con la finalidad de establecer un acuerdo de intercambio de información y la adopción de una postura común frente al incierto futuro del continente blanco.[31]

Como el encargado de negocios plasmara en sus comunicaciones con Santiago, este intento de alianza estratégica con el país oceánico le parecía altamente conveniente para enfrentar de manera conjunta el accionar del Sóviet en la Antártica. Por entonces, y consciente de la posibilidad de que los rusos no se retiraran de la región luego de finalizado el AGI, Domeyko señaló:

> La entrada de los soviéticos en el Territorio Antártico Australiano y sus eventuales pretensiones para quedarse en él, harán ver a Australia el valor de una política común con los países interesados que comprenden mejor y quieren prevenir el peligro que ella pretende ignorar.[32]

1956. Ord. O-R Aust. 1956, v4296 MinRe.

29 Canciller a ENeg (Sydney), 05164, 16 junio 1956. Com E-A 1956, v62 MinRe.

30 Irina Gan, "Will the Russians abandon Mirny to the penguins after 1959… or will they stay?", *Polar Record* 45 (2009), 167.

31 Para entonces, Chile ya había establecido un acuerdo de intercambio de información en materias antárticas con Argentina y Estados Unidos.

32 ENeg (Sydney) a Canciller, 6 Conf. 1, 10 enero 1957. Conf. O-R. Aust. 1956, MinRe v4573, 1957,

El encargado de negocios chileno creía que la propuesta para establecer un acuerdo de intercambio de información sobre las actividades soviéticas era de real interés para la nación oceánica. Según creía Domeyko el accionar soviético en la región mostraría hasta qué punto Australia era capaz de adoptar un comportamiento independiente del Reino Unido en caso de necesidad, "para salvaguardar el interés nacional" en el asunto antártico.[33]

En febrero de 1957 Domeyko se comunicó con el gobierno de Canberra para iniciar los acercamientos oficialmente, con el fin de intentar –según instrucciones de Santiago- la "adopción de una política común con respecto de cualquiera proposición soviética sobre el asunto antártico, estableciendo un intercambio oportuno de informaciones al respecto".[34] Como se refleja en la correspondencia diplomática, el propio canciller Sainte-Marie entendía que, de esta manera, ambos países podrían "mantenerse mutuamente informados de las actividades soviéticas en el continente helado.[35]

Sin embargo, aunque el gobierno australiano aceptó el intercambio de información, no se mostró dispuesto a adoptar una política común con Chile, dando cuenta así de su permanencia en la órbita británica. A la vez, el país oceánico evitaba, de esta forma, adquirir cualquier compromiso que pudiera significar reconocer directa o indirectamente los derechos de Chile en la región polar.[36] El rechazo australiano a la proposición chilena estaba también vinculado al conflicto diplomático existente entre el país sudamericano y Gran Bretaña debido a la superposición de sus reclamaciones en la zona de la Península Antártica.[37]

Los resquemores de Chile por la presencia soviética en el continente blanco, y especialmente el rechazo australiano a la elaboración de una posición conjunta, impulsaron a Domeyko a realizar nuevas críticas a la actitud del país oceánico, considerando "...la importancia que ella tiene en el Pacífico Sur". El encargado de negocios hacía presente lo conveniente que fuese si Australia, abandonando la égida británica, se alinease definitivamente con Estados Unidos. Lo anterior, debido a que -a su juicio- la marina británica "no estaba en condiciones de controlar" los océanos Índico y Pacífico, debiendo Australia, necesariamente, "volverse hacia los Estados Unidos, potencia directamente interesada en

---

MinRe.

33 ENeg (Sydney) a Canciller, 6 Conf. 1, 10 enero 1957. Conf. O-R. Aust. 1956, MinRe v4573, 1957, MinRe.

34 Canciller a ENeg (Sydney), Conf. 00211, 7 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.

35 Canciller a ENeg (Sydney), Conf. 01740, 24 octubre 1957. Com E-A 1956, v62 MinRe.

36 Canciller a ENeg (Sydney). Conf. n° 00211, 7 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.

37 ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 76-34, 16 marzo 1956. Ord. O-R Aust. 1956, v4296 MinRe.

su preservación".[38] El país oceánico, sostenía Domeyko, no podía "ignorar, por más tiempo, que la seguridad global del hemisferio sur, era un problema de la más alta actualidad, en común con las dos Américas".[39]

Aun cuando el gobierno de Canberra continuaría su apego al *Foreign Office* -evitando un acercamiento directo a Washington y el establecimiento de una alianza con Chile- no eran pocos los sectores de la sociedad australiana que coincidían con la visión de Juan Domeyko. Así ocurrió, por ejemplo, con los medios de comunicación. Alfred Poninski, redactor del periódico australiano *Catholic Weekly*, fue uno de los más enfáticos detractores de la presencia soviética en el polo sur, valorando la postura adoptada por Chile frente al asunto antártico.[40]

El periodista y diplomático de origen polaco, avecindado en Sydney, sostenía que las naciones involucradas en el continente blanco "debieran emprender una acción combinada, en el interés común", cuestión que coincidía plenamente con lo sugerido por Juan Domeyko. Asimismo, el *Telegraph* de Sydney reconocía, en febrero de 1957, que los "huéspedes rusos en la Antártica australiana", no querrían irse, argumentando que la base *Mirny* estaba dotada de "una pista aérea capaz de recibir aviones jet, en vuelo, sin escalas, de la Unión Soviética a la Antártica".[41]

Prontamente, los científicos soviéticos anunciaron que no dejarían sus bases en el Territorio Antártico Australiano después de finalizado el Año Geofísico Internacional. La cancillería chilena, que durante mucho tiempo pareció no darle demasiada importancia al asunto antártico, comenzó a cambiar de actitud luego de este anuncio.[42] De tal modo, el gobierno chileno decidió oponerse a la solicitud de algunas potencias para prolongar la duración del AGI, buscando apoyo en Australia y otros países reclamantes de soberanía. Aunque Canberra también rechazó la extensión de la cumbre científica, mantendría su postura de no aceptar el establecimiento de una alianza estratégica con el país sudamericano.[43]

---

38 ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), 7-3, 12 enero 1957. Oficios Recibidos Embajada Australia y Austria, 1957, v4574 Ministerio Relaciones Exteriores Chile.

39 ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo) Nº 31-12, 14 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.

40 La documentación revisada no entrega luces sobre la manera en la propuesta chilena llegó a manos de los medios de comunicación australianos.

41 ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo) Nº 31-12, 14 febrero 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.

42 Canciller (Stgo) a ENeg (Sydney) Nº 00593, 25 abril 1957. Com. E-A. 1956, v62 MinRe.

43 "Australia se opone a prolongación del AGI: No desea dar oportunidad a Rusia soviética permanezca más de un año en su territorio". ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo.) / Cable No.3, 27 febrero 1957. Com Aus-NZ, v4558 MinRe.

Este complejo escenario se tornó incluso más incierto y enrarecido cuando el gobierno de la India comenzó a promover -en el seno de Naciones Unidas- un proyecto para internacionalizar el continente helado. Esta iniciativa, entendida en el marco del fortalecimiento del llamado *tercer mundo*, afectaba principalmente a las naciones con derechos soberanos. La cancillería chilena instruyó a su encargado de negocios en Sydney para que diera a conocer a Australia "la firme oposición de Chile" al proyecto indio. Lo anterior, por referirse a territorios que incluían el sector antártico, en el cual el país ejercía "indiscutibles derechos de soberanía". En este aspecto, los intereses nacionales coincidieron con los de Australia, ya que –como señalara Juan Domeyko- el país oceánico también buscaba evitar la internacionalización del continente helado.[44]

Según la información recabada por Domeyko en los medios de prensa australianos, el proyecto indio –defendido por el primer ministro Jawaharlal Nehru- tenía por objeto evitar que el uranio y otras riquezas minerales existentes en la Antártica quedaran en manos de un puñado de naciones. El cada vez más incierto futuro del continente blanco también encendió las alarmas en los Estados Unidos. Al respecto, el almirante Byrd declaraba que su país "se vería obligado" a intervenir en la cuestión antártica, pues tenía derechos y los sostendría "en interés de las futuras generaciones". Tampoco descartaba, dado el "delicado estado" de las relaciones internacionales, someter a la Antártica a la jurisdicción de las Naciones Unidas. Con su agudeza característica, Domeyko entendería que estas iniciativas resultaban lesivas para Chile:

> la propaganda para el control de la Antártica por la ONU y la concepción de transformarla en un territorio bajo fideicomiso es en realidad perjudicial a los intereses de los países que han establecido sus derechos sobre ciertos sectores de la Antártica.[45]

Mientras la propuesta india inquietaba a las cancillerías del mundo, la presencia soviética continuaba generando reacciones. En marzo de 1957, y en el marco de una reunión de la SEATO, el primer ministro australiano, Robert G. Menzies había discutido con el secretario de Estado Norteamericano, John Foster Dulles sobre el accionar de los soviéticos en el continente helado, lo que constituyó la primera manifestación oficial de inquietud australiana frente a la política antártica de Moscú. Este cambio de actitud australiano fue informado personalmente a Juan Domeyko por el jefe de la División Antártica del Ministerio de

---

44 ENeg (Sydney) a Canciller, Of. Ord. 76-34. Ord. O-R Aust 1956, v4296 MinRe.

45 ENeg (Sydney) a Canciller (Stgo), Of. Ord. 134-61, 1956. Ord. O-R Aust 1956, v4296 MinRe.

Relaciones Exteriores de Australia, Charles G. Kevin.[46] Como era de esperar, sin embargo, tal situación no derivaría en un acercamiento oficial de Australia a Chile en cuanto a sus políticas antárticas.[47]

Para entonces ya parecía claro que el establecimiento de una alianza estratégica entre Australia y Chile era imposible. Aun cuando ambas naciones compartían una situación de vulnerabilidad en el Pacífico Sur, y presentaban un legítimo sentido nacionalista en sus intereses antárticos, eran muchas más las diferencias que las semejanzas entre ellas. Australia no abandonaría la égida británica, y sus principales autoridades no estaban dispuestas a reconocer que la Unión Soviética se había instalado en el denominado Territorio Antártico Australiano sin el consentimiento de Canberra. Por otra parte, la decisión del Kremlin de no abandonar el continente helado una vez terminado el Año Geofísico Internacional, remeció el ordenamiento internacional existente hasta entonces y desencadenó un proceso de negociaciones que llevaría a la firma del Tratado Antártico en diciembre de 1959. Con la firma de este acuerdo, y el consecuente establecimiento del nuevo régimen internacional para el continente blanco, parecían hacerse realidad algunas de las peores aprehensiones de Juan Domeyko.

Para finalizar

Al igual que otros diplomáticos chilenos de la época, Juan Domeyko Álamos trabajó incansable y silenciosamente por la defensa de los derechos del país en el continente blanco, enfrentando la precariedad de la vida en el servicio exterior y, muchas veces, la desidia del gobierno central. Al respecto, estudiar la labor realizada por Domeyko y otros agentes de Chile en el extranjero -como Manuel Bianchi Gundián, Rudecindo Ortega Mason, y Mariano Puga Vega- entre otros, constituye un significativo aporte a la comprensión de la cuestión antártica durante la década de 1950.[48] Y es que desde su puesto como jefe de la misión chilena en Sydney, Domeyko logró elaborar una asertiva y detallada visión de la

---

46 Charles G. Kevin fue miembro de la delegación australiana que participó en las negociaciones del Tratado Antártico. Canciller a ENeg (Sydney), 00593 Conf. n° 1, 25 abril 1957. Com. E-A 1956, v62 MinRe.

47 Respecto de la presencia soviética en la Antártica, y de la amenaza que ello representaba para el Pacífico Austral, John Foster Dulles señaló: “debemos tener mucho cuidado de que los soviéticos, a pretexto del Año Geofísico, entren en actividades que no están contempladas por los científicos que programaron ese año. Embajador (Washington) a Canciller, Aerograma 128, 18 marzo 1957. Antártica Chilena. Comunicaciones Cambiadas con EE. UU. 1959, v74 MinRe.

48 Ver: César Espinoza, “Un Embajador Chileno en Londres: Juan Manuel Arturo Bianchi Gundián, 1947-1952”, *Estudios Hemisféricos y Polares* 10 (2019).

cuestión antártica en los años previos a la firma del tratado de Washington.[49]

Domeyko desarrolló un pensamiento que muchas veces se adelantó a los hechos que más tarde impactarían al continente blanco. Así, por ejemplo, el encargado de negocios percibió al Año Geofísico Internacional como un evento que iba más allá de lo científico y que constituía una plataforma para el desarrollo de objetivo estratégicos por parte de las grandes potencias. En tal contexto, el diplomático advirtió tempranamente el interés soviético por permanecer en la Antártica una vez finalizado el AGI, cuestión que en el breve plazo convertiría a Moscú en una potencia del polo sur.

Asimismo, el complejo escenario configurado a partir del arribo del Sóviet al Territorio Antártico Australiano permitió a Domeyko identificar el inminente cambio en el ordenamiento de fuerzas en la región. El diplomático comprendió que a partir del AGI y la llegada de los soviéticos, la ocupación permanente y el desarrollo científico serían los factores esenciales que permitirían asegurar la participación en el futuro de la Antártica. No resulta extraño entonces que Domeyko visualizara anticipadamente la realización de un tratado para el continente blanco, el que -desde su punto de vista- afectaría seriamente los intereses de Chile en la región. Similar percepción manifestó respecto de propuestas como la presentada por el gobierno indio o de cualquier intromisión de Naciones Unidas en los asuntos de la Antártica.

Es de sumo interés, igualmente, identificar en las negativas apreciaciones realizadas por Domeyko al manejo australiano de la cuestión antártica, una velada crítica al accionar de la cancillería y el gobierno de Chile sobre la misma materia. A través de sus numerosos reportes a Santiago se advierte una constante inquietud por la errática actitud chilena frente a los importantes acontecimientos que afectaban a la Antártica. Contribuía a esta adversa situación la rotativa ministerial que afectaba al gobierno chileno, y que significó la existencia de una decena de cancilleres durante el periodo en que Domeyko representó al país ante el gobierno de Canberra.

Finalmente, cabe señalar que Domeyko estaba convencido que la frágil posición de países como Chile y Australia haría inevitable el establecimiento de un nuevo régimen de convivencia internacional en la Antártica, el que –propiciado por las grandes potencias- prohibiría no sólo el uso de armas nucleares, sino también limitaría el accionar de las fuerzas

---

[49] Domeyko también fue hábil en construir una completa panorámica de las relaciones internacionales de la época. Comprendió cabalmente los nuevos desafíos que planteaba la guerra fría a nivel global, así como el rol de las distintas potencias. De particular interés son sus observaciones sobre la decadencia del imperio británico; el inminente proceso de descolonización; y la importancia del océano Pacífico en la geopolítica mundial.

armadas. Considerando que hasta entonces la soberanía chilena en el continente helado había sido resguardada por efectivos militares,[50] Domeyko anticipaba que el nuevo régimen antártico significaría –en términos prácticos- una restricción a los derechos soberanos ejercidos por los países legítimamente presentes en la región.[51]

Finalizada su gestión como encargado de negocios en Sydney, Juan Domeyko Álamos volvió a Chile en 1958, alejándose así del tema antártico. De este modo, no tuvo oportunidad de participar en el desarrollo de las reuniones preparatorias, la conferencia antártica o la firma del tratado de Washington. Al año siguiente asumiría como encargado de negocios en Santo Domingo, pero al romper la OEA sus relaciones diplomáticas con la República Dominicana, fue designado como parte de la representación chilena ante Naciones Unidas, en Nueva York. En 1961, fue nombrado ministro consejero en la embajada de Chile en Ottawa, siendo aquél el rango más alto alcanzado por el diplomático durante su carrera. La capital canadiense sería la última destinación de Juan Domeyko Álamos en el servicio exterior, y desde allí colaboraría con la cancillería en el litigio fronterizo con Argentina.[52] Después de 42 años de funciones diplomáticas jubiló en 1967. Murió en Santiago de Chile en 1980.

*Se agradece la valiosa colaboración prestada por Cecilia y Andrés, hijos de don Juan Domeyko Álamos.

Bibliografía

Dodds, Klaus y Alan D. Hemmings, “Britain and the British Antarctic Territory in the wider geopolitics of the Antarctic and the Southern Ocean”, *International Affairs* 89 (2013).

Espinoza, César. “Un Embajador Chileno en Londres: Juan Manuel Arturo Bianchi Gundián, 1947-1952”, *Estudios Hemisféricos y Polares* 10 (2019).

Facchin, Eugenio L. et al. *Antártida. Verdad e Historia. La Década de 1940 desde la Perspectiva de Argentina, Chile y Uruguay* (Ushuaia: Museo Marítimo de Ushuaia, 2019).

Gan, Irina. “Will the Russians abandon Mirny to the penguins after 1959… or will they stay?”, *Polar Record* 45 (2009), 167.

Hall, Robert, “The Open Door into Antarctica: An Explanation of the Hughes Doctrine”, *Polar Record* 25 (1989).

León, Consuelo. “La Segunda Elite Antártica Chilena y el Gobierno de Gabriel González Vi-

---

50 Ver: Eduardo Villalón et al. 2010, *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948* (Santiago: Ejército de Chile).

51 Canciller a Eneg (Sydney), 05164, 16 junio 1956. Com E-A 1956, v62 MinRe.

52 Conversación con Andrés Domeyko Lea-Plaza, 10 junio 2020.

dela". En: *Internacionalismo y Anticomunismo en Tiempos de Gabriel González Videla* (Santiago: RIL Editores, 2018).

Villalón, Eduardo et al. 2010, *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948* (Santiago: Ejército de Chile).

_____ "El Establecimiento de Relaciones Diplomáticas y Consulares del Gobierno de Chile con los Gobiernos de Australia y Nueva Zelandia", Memoria Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (1945): 374.

Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile:

Oficios Recibidos de la Embajada en Australia, Bélgica, Dinamarca, Egipto, Líbano, España, 1956. Vol. 4295, 4296, 4573, 4574.

Comunicaciones con Europa-Asia, 1956, Vol. 62.

Comunicaciones con Australia-Nueva Zelandia, 1957. Vol. 4558.

Comunicaciones Cambiadas con EE. UU., 1959, Vol. 74.

Comunicaciones Personales:

Domeyko Lea-Plaza, Cecilia, 8 junio 2020 (entrevista).

Domeyko Lea-Plaza, Andrés, 10 junio 2020 (entrevista).

Nº1: Juan Domeyko Álamos. Fuente: archivo fotográfico familia Domeyko.

Nº2: Inauguración de “Mirny”, primera base soviética en la Antártica, 1956. Fuente: Alexandra Kochetkova, TASS Agencia Rusa de Noticias.

HACIA EL CORAZÓN HELADO DE LA ESCRITURA. “LA ANTÁRTICA EMPIEZA AQUÍ” DE BENJAMÍN LABATUT

Marcos Aravena Cuevas[1]

Introducción

El presente escrito explora las resonancias del repertorio literario antártico en el cuento “La Antártica empieza aquí” de Benjamín Labatut. Mediante el análisis de su contenido desde la estética de la recepción literaria se pretende determinar de qué forma se presenta ante los lectores la imagen del continente blanco y la significación que ésta adopta a lo largo de las páginas del relato.

El asunto polar como tema literario posee una tradición de larga data en las letras de occidente. Cada una de las obras ficcionales y referenciales que han ido emergiendo sobre todo a contar del siglo XIX han buscado transmitir las vivencias y las experiencias de las diferentes travesías al polo sur, elaborando un imaginario en el que se entrecruzan una y otra vez fantasía y realidad. Hay que decir, no obstante, que en años recientes la crítica ha abordado con atención creciente la representación de la Antártica que estos autores construyen, pero focalizando su interés en las obras del espacio cultural anglófono[2]. En este contexto, y teniendo presente que la materia antártica se constituye en fuente de inspiración

---

1 Becario ANID-Subdirección de Capital Humano/Doctorado 2021-21211530.

2 Espinosa, p. 3; Wainschenker y Leane, p. 324.

para los escritores de distintas épocas y latitudes, se hace necesario profundizar el abordaje incluyendo las perspectivas que entrega la producción hispanohablante para perfilar literariamente la zona polar y relevando especialmente la visión que entrega la literatura de Chile dada su conexión y su cercanía geográfica con la tierra austral.

Benjamín Labatut (1980–) es un escritor chileno contemporáneo que a la fecha ha publicado el volumen de cuentos "La Antártica empieza aquí" (2012) y los textos *Después de la luz* (2016) y *Un verdor terrible* (2020). La crítica recién ha comenzado a considerar su trabajo gracias a la exposición y el reconocimiento internacionales que en el último tiempo ha tenido su obra más reciente. En este sentido, la producción del autor es un terreno fértil para la investigación de los rasgos que determinan su inscripción en el panorama actual de la literatura nacional y de las características distintivas de su obra creativa. Precisamente, la lectura que se propone asume que el relato homónimo que abre "La Antártica empieza" aquí revela un tratamiento de la materia antártica que dialoga con la tradición bajo una óptica que hasta el momento bien podría definir la obra de Labatut: la personalidad obsesiva que imprime a sus personajes[3].

Una puerta hacia la Antártica

"La Antártica empieza aquí" es el relato de un periodista que se ve en la disyuntiva de optar entre una vida normal y rutinaria o ir en pos de su más grande y profundo anhelo: convertirse en un escritor. Sin una dirección clara a seguir y ante la inminencia de perder su trabajo en la sección de cultura de una revista política, se embarca en la investigación de Karol Vasek, un poeta desconocido que lideró una misteriosa expedición suicida a la Antártica. Dejándose llevar por su "pulsión incontrolable hacia la literatura"[4], se empecina a tal punto en su indagación que el objetivo inicial de su trabajo se ve desplazado por su incontenible afán de saber qué hay más allá de los versos de un hombre que sólo algunos pocos elegidos han podido conocer.

El campo de visión que se despliega a contar del título mismo de la narración fija los hielos polares como punto de partida del abordaje. "La Antártica empieza aquí" es un enunciado que desde su condición paratextual solicita organizar en torno suyo la disgregación de los

---

3 En una entrevista con el escritor Marco Antonio de la Parra y la periodista Ana Josefa Silva, el autor sostiene que "la obsesión es clave, la obsesión es lo que más sufre la mente del ser humano […] a mí lo que me interesa es [sic] personas, hombres, mujeres, que están tan enamorados de un aspecto de la realidad que se pierden".

4 Labatut, p. 14.

segmentos que el cuento presenta[5] e insta al lector a generar proyecciones antárticas que orienten su proceso de comprensión y de interpretación[6].

Sin olvidar que en el relato surgen otros puntos de vista factibles de desarrollar teniendo en cuenta la lógica oscilante que caracteriza el acto de leer[7], la perspectiva del continente blanco como eje de campo posibilita la transmisión de lo que el cuento efectivamente desea comunicar a los lectores, ya que permite iluminar especialmente la pesquisa del personaje protagonista y las pistas antárticas que surgen en la búsqueda de información sobre el enigmático vate y su poesía. De hecho, a medida que se avanza en la lectura resulta interesante notificar cómo se van hilvanando estas señales en el texto y cómo van develando a través del diálogo con la tradición polar quién es realmente ese "poeta menor pero interesante"[8] que es Karol Vasek.

Huellas en la nieve

Las referencias extratextuales poseen un rol importante en el proceso de la producción y la recepción de una obra literaria. La doble capacidad que este repertorio tiene para introducir realidades externas en los mundos literarios y para ofrecer esquemas previos que reclaman un saber determinado[9] propicia la inclusión de la tradición cultural en las obras literarias y exhorta a la puesta en acto de los conocimientos previos para experimentar en plenitud el juego estético que el texto propone.

Previendo un lector capaz de realizar paseos inferenciales, "La Antártica empieza aquí" es un relato que invita en forma constante a "buscarle desenlaces posibles en el repertorio de lo ya dicho"[10]. En este contexto, las pistas antárticas que afloran en el desarrollo de la acción narrativa indican un sendero de huellas en la nieve que conduce al encuentro de los demonios interiores del periodista a través de la vinculación temática con una serie de textos de la tradición polar occidental. Resulta llamativa la constante apelación al diálogo intertextual para describir personajes y ambientes de su relato. Es como si el relato quisiera señalar por una vía implícita las previsiones que sí o sí hay que considerar para comprender tanto la historia de Vasek como también las vivencias que experimenta el personaje principal.

---

5 Eco, p. 129.

6 Jauss, p. 69.

7 Iser, p.a 301.

8 Labatut, p. 16.

9 Iser, p. 322.

10 Eco, p. 167.

Uno de los primeros diálogos que el relato en comento establece con la producción antártica aparece cuando el protagonista revisa un ejemplar de la revista *Finis Terrae* –valga aquí la denominación de la publicación– y descubre unos

> poemas [que] estaban escritos en español y alemán y hablaban de los hielos que cubren una patria antigua, de hombres salvajes como manadas de lobos y de un guardián que podría ser el propio Vasek o una imagen pervertida de Cristo[11].

La alusión a los hielos, los lobos y el guardián no constituye una referencia gratuita dentro del mundo narrado. En lo absoluto. La síntesis que ofrece el protagonista sobre el contenido de los poemas apunta a "La narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket" (1838), novela de Edgar Allan Poe que narra la travesía de un grupo de navegantes que, luego de andar por los océanos del mundo, viene a desembarcar en una zona repleta de nativos cuyas voces semejan aullidos y en cuyo confín se abre un abismo donde reside "una figura humana de proporciones infinitamente mayores a las de cualquier hombre que habite en el mundo" (s. p.). La proyección que se establece a partir de este diálogo con el escritor estadounidense viene a otorgar nueva significación a un dato que el periodista descubrió al momento de escudriñar los registros de la Escuela Militar tiempo antes de descubrir los poemas:

> En una amarillenta hoja de ingreso escrita a máquina, llena de errores de ortografía y manchas de humedad, encontré los siguientes datos básicos: Karol Vasek, nacido Karol Antón Vasek Geislerová, había entrado a la Escuela Militar a los dieciocho años de edad, hijo de Karol Vasek von Roubal y Catalina Geislerová Pinto. *Era un hombre enorme, medía casi dos metros* y tenía el pelo negro y liso. (Labatut 16. Las cursivas son mías)

La prosopografía de Vasek posee, sin lugar a dudas, un fuerte asidero en la figura del Gigante Blanco que Arthur Gordon Pym dijo ver en su viaje al polo sur. La presencia de este sustrato extratextual proporciona un tono sombrío que trae a la memoria el misterio y el terror de la obra de Poe, y mueve a imaginar la oscura dirección que tanto la investigación como el devenir del protagonista vendrán a tomar desde este instante.

A pesar de este importante hallazgo de información, la pesquisa sufre una detención inesperada: Vasek era imposible de ubicar, "estaba desaparecido. No había forma de dar con una pista, un teléfono o un correo que sirviera para contactarlo"[12]. Preso del miedo

---

11 Labatut, p. 20.

12 Labatut, p. 21.

y la incertidumbre frente al escollo, el protagonista cae en un estado anímico abismal que hace crecer en él "una sensación de urgencia, de paso del tiempo"[13] que inhabilita y paraliza su ser:

> Era algo que me pasaba mucho durante esos primeros años como periodista. Escribir me ponía tan nervioso que podía dejar pasar días enteros perdiendo el tiempo, mirando páginas porno, tomando un café tras otro, sin poner una palabra en la página o tomar el teléfono para fijar una entrevista. Los nervios sencillamente me paralizaban y era incapaz de reaccionar hasta que era demasiado tarde[14].

Luego de superar este episodio anímico, el protagonista se decide a rastrear al único contacto que posee para lograr su objetivo de escribir sobre Karol Vasek: su compañero de armas y editor Pablo Riquelme. Aquí aparece un segundo diálogo con la tradición antártica: la novela "En las montañas de la locura" (1936) de Howard Phillips Lovecraft. Focalizando su atención en el coronel retirado, no deja de extrañarse ante la particular e imponente arquitectura piramidal de la residencia del militar:

> El edificio de Riquelme era una construcción con forma de *pirámide* trunca, sin el triángulo superior, y no se parecía a nada que yo hubiera visto. Comparado con el resto del condominio, formado por bloques grises comunes y corrientes, exactamente el tipo que uno se esperaría de un recinto militar, el edificio en que vivía Riquelme era como *sacado del set de una película, más un templo o un mausoleo* que un edificio de departamentos[15].

Al decir del periodista, "era imposible no verse afectado por la irracionalidad del edificio, sus proporciones desmedidas, su decoración macabra"[16] que rememora las estructuras de aquella antigua ciudad ciclópea de arquitectura no conocida ni imaginada donde "había pirámides y conos compuestos, aislados o coronando cilindros, cubos o pirámides y conos truncados más chatos"[17] descubierta entre los hielos del continente blanco por la expedición científica de "En las montañas de la locura".

El miedo y la claustrofobia se suman a la sensación de extrañeza que el personaje experimenta al momento de cruzar el umbral del departamento de Riquelme, como si estuviera

---

13 Labatut, p. 22.

14 Labatut, p. 21.

15 Labatut, pp. 23-24. Las cursivas son mías.

16 Labatut, p. 24.

17 Labatut, p. 36.

"entrando en una cripta"[18]. "No había siquiera empezado a reportear y ya estaba arrepentido"[19] de haber llegado hasta aquel punto. Las resonancias de Lovecraft se intensifican aún más al notificar el estado de enajenación de su entrevistado:

> Se negó a contestar cualquiera de mis preguntas […] Su discurso estaba plagado de situaciones paranoides: agentes y contra-agentes, espías que trabajaban en lo oscuro sin contacto con sus superiores, hombres y mujeres que –sin sospecharlo– formaban parte de conspiraciones orquestadas por sociedades secretas[20].

El despliegue del repertorio antártico continúa luego de la entrevista con Riquelme. Las carpetas que el periodista logra obtener de sus manos no sólo poseen valiosa información sino también señales significativas que hacen resonar una vez más en el horizonte lector las obras de Poe y Lovecraft. Las extrañas figuras que Arthur Gordon Pym encontrara en las simas de Tsalal y la insania de los científicos lovecraftianos hacen patente su presencia en la crónica del coronel sobre su relación con Vasek al momento de tratar "la extraña metamorfosis que había vivido el poeta, primero como su compañero y luego como líder, profeta y lunático"[21]:

> De la noche a la mañana, el soldado modelo, aquel hombre silencioso que deslumbraba en las prácticas de tiro, que manejaba los caballos como si hubiera nacido arriba de uno y nunca desperdiciaba una palabra ni un gesto, degeneró en un *hombre maníaco, contestatario e incontrolable*. No cumplía horarios ni seguía órdenes, *rayaba las paredes de su cuarto con símbolos y dibujos* obscenos y murmuraba frases incomprensibles para sí mismo, que sus compañeros supusieron se trataba de alemán, pero que uno de los profesores reconoció como una mezcla de latín y griego[22].

La revisión de las fuentes sobre la vida y la obra de Vasek permite al periodista volverse consciente de que algo había cambiado en él "aunque no sabía qué era"[23]. Las imágenes que la crónica entrega acerca del poeta y sus seguidores caminando por los parajes antárticos, mutilados y en pos de un fin delirante carecen de sentido para él. Algo falta en esta información. La obsesión por saber cada vez más lo lleva a leer compulsivamente todo lo

---

18 Labatut, p. 24.

19 Labatut, p. 27.

20 Labatut, p. 28.

21 Labatut, p. 32.

22 Labatut, p. 34. Las cursivas son mías.

23 Labatut, p. 41.

que puede encontrar sobre la Antártica, pero las imágenes que acuden a su mente aún no le permiten escribir el texto que salvaría su trabajo. Solo una vez revelada la verdadera identidad de Vasek producto de una conversación inesperada, la crisis existencial del personaje toca fondo y la escritura por fin fluye:

> Regresé a la oficina afiebrado, con la risa de Fede sonando aún en mis oídos [...] Me senté frente al computador, me puse los audífonos para ahogar el ruido y escribí hasta perder la noción del tiempo, como nunca lo había hecho antes, una palabra siguiendo a la otra sin esfuerzo, inmerso en un estado de trance, y no me levanté hasta que ya estaba completamente solo, en medio de una oficina oscura, con la historia de Riquelme y Vasek lista para entregar a mi editor[24].

La página en blanco

La lectura de "La Antártica empieza aquí" bajo los lineamientos de la estética de la recepción literaria permite notificar un tratamiento que valora la materia antártica como elemento inspirador para la producción literaria actual de nuestro país y que constituye una apropiación novedosa de la tradición polar.

A lo largo de la historia de la humanidad, el ser humano se ha sentido atraído por la búsqueda y el descubrimiento de lo desconocido. Apoyado en los mundos literarios de Edgar Allan Poe y Howard Phillips Lovecraft, Benjamín Labatut innova en la representación antártica al presentar la imagen del continente blanco como una metáfora del complejo proceso de superación de la angustia, del horror al vacío[25] que vive un autor al sumergirse en la creación de un mundo frente a una hoja en blanco.

Como "un lugar impenetrable, un enorme desierto vacío, ajeno y extraterrestre"[26], el polo sur se vuelve sinónimo de soledad, de obsesión y de locura: así como los protagonistas de *La narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket y de En las montañas de la locura* luchan y sobreviven contra una naturaleza compleja y devoradora sin compañía, el escritor trabaja solo y abandonado *como si estuviera en la Antártica* preso de una blanca aridez que lo lleva a buscar, a veces infructuosamente, algo con que tejer su texto. "Algo había que sacrificar"[27] para dotar a la mente y el cuerpo de aquello que a ojos del protagonista del relato resulta fundamental para conseguir lo anhelado: abrazar el corazón helado de la escritura.

---

24 Labatut, pp. 51-52.

25 De la Parra, p. 86.

26 Labatut, p. 41.

27 Labatut, p. 20.

Bibliografía

De la Parra, Marco Antonio. "Creatividad y Angustia". *Cartas a un joven dramaturgo*. Dolmen Ediciones, 1995, pp. 85-112.

Eco, Umberto. *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, traducción de Ricardo Pochtar. Lumen, 1993.

Espinosa, Yolanda. *La Antártica en la literatura fantástica. Creación de un continente a través de la imaginación*. Universidad de Magallanes, 2017.

Iser, Wolfgang. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Taurus, 1987.

Jauss, Hans Robert. "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura". *Estética de la Recepción*, edición de José Antonio Mayoral. Arco Libros, 1987, pp. 59-85.

Labatut, Benjamín. "Benjamín Labatut conversa sobre su fascinante 'Un verdor terrible'". Entrevista de Marco Antonio de la Parra y Ana Josefa Silva. *biobiochile.cl*, 11 de noviembre de 2020, https://www.biobiochile.cl/biobiotv/programas/del-fin-del-mundo/2020/11/11/benjamin-labatut-conversa-sobre-su-fascinante-un-verdor-terrible.shtml. Consultado el 9 de julio de 2021.

---. "La Antártica empieza aquí". *La Antártica empieza aquí*. Aguilar Chilena de Ediciones, 2012, pp. 13-55.

Lovecraft, Howard Phillips. *En las montañas de la locura.* Ediciones Promocionales, 2018.

Poe, Edgar Allan. *La narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket*, traducción de María José Martín Pinto e introducción de Antonio Ballesteros González. Ebook, Ediciones Akal, 2021.

Wainschenker, Pablo y Elizabeth Leane. "The 'alien' next door: Antarctica in South American fiction". *The Polar Journal*, vol. 9, núm. 2, 2019, pp. 324-339.

AUTORES

Anelio Aguayo Lobo aaguayo@inach.cl

Médico Veterinario (Universidad de Chile) y especialista en mamíferos marinos. Ha publicado unos 180 trabajos científicos en revistas nacionales y extranjeras; ha dirigido una treintena de tesis de licenciatura y seis de postgrado; ha realizado clases sobre vertebrados y mamíferos marinos en la Universidad de Chile (Montemar, Valparaíso), en la Universidad Nacional Autónoma de México (México, D.F.) y en la Universidad de Magallanes (Punta Arenas, Chile). Es miembro activo de varias sociedades científicas, entre ellas: Sociedad Chilena de Ciencias del Mar (Fundador y Miembro Honorario, 1995); The American Society of Mammalogists (Marine Mammal Committee (2003-2007)); Sociedad Mexicana para el Estudio de los Mamíferos Marinos (distinguido como Miembro Fundador, 2000); Sociedad Latinoamérica Especialistas en Mamíferos Acuáticos (distinguido como miembro fundador: *Una vida dedicada a la Investigación y Conservación de los Cetáceos en América del Sur*, 2014); Asociación de Investigadores del Museo de Historia Natural de Rio Seco, Punta Arenas (Fundador, 2014); Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Fundación Valle Hermoso, Viña del Mar (Desde 2018). Desde 1992 se desempeña como Investigador en el Departamento Científico del Instituto Antártico Chileno, en Punta Arenas, y desde 2018 como Coordinador Científico del CEQUA (Centro de Estudios del Cuaternario, Fuego, Patagonia y Antártica), Punta Arenas.

Valeria Analía Trezza vale.trezza@gmail.com

Nacida en Río Grande (Tierra del Fuego) en 1982. Es licenciada en Turismo, Máster en Dirección y Gestión de Proyectos y doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires con la tesis "El Rol de Ushuaia en la Política Antártica Argentina", siendo Director el Dr. Pablo Fontana. Su desempeño laboral está dedicado a Antártida en las ciencias sociales desde el 2009.

Tamara Sandra Culleton tamculleton@gmail.com

Nacida en Mar del Plata (Buenos Aires) en 1980. Es graduada en Historia (UNMDP). Actualmente se desempeña como docente del nivel secundario en diversas instituciones educativas de la ciudad de Mar del Plata. Ligada al mundo del turismo antártico desde el año 2004, ha realizado numerosos viajes que le han permitido visitar importantes sitios de interés histórico en Antártida, Malvinas y las Islas Georgias. Coordina el Proyecto Educativo y de divulgación de temas antárticos "Antártida en el Aula", que lleva adelante junto a la Agrupación Antárticos Mar del Plata desde el año 2018. Participa de los Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos desde el año 2015.

Mary R. Tahan mrtahan@maryrtahan.com

Autora, productora y documentalista, con experiencia en periodismo y marketing. Ha publicado artículos y libros sobre historia, y ha producido y dirigido diversos documentales. Sus artículos, conferencias y ponencias se focalizan en la Antártica durante la "Era Heroica de la Exploración" y mediados del siglo XX. Algunos de sus libros publicados recientemente son: *Roald Amundsen's Sled Dogs: The Sledge Dogs Who Helped Discover the South Pole; The Return of the South Pole Sled Dogs: With Amundsen's and Mawson's Antarctic Expeditions;* and *The Life of José María Sobral: Scientist, Diarist, and Pioneer in Antarctica.* Como parte de su trabajo, ha viajado a la Antártica invitada por la Dirección Nacional del Antártico (Instituto Antártico Argentino). Allí realizó filmaciones y fotografías del paisaje antártico, vida silvestre, y sitios históricos, también realizó entrevistas a científicos. Ha realizado investigaciones en Argentina, Noruega, Francia, Rusia e Inglaterra, donde ha entrevistado a descendientes de antiguos exploradores del Ártico y la Antártica. Ha realizado presentaciones ante el Scientific Committee on Antarctic Research (SCAR) y en el Encuentro de Historiadores Antárticos Latinoamericanos. Es miembro de SCAR SC-HASS, y ha sido nominada como historiadora honoraria por la Armada Argentina.

Lydia Edith Gómez lydegomez@yahoo.com.ar

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia y Magíster en Historia, títulos otorgados por la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, República Argentina. Doctorando en Historia (instancia elaboración de Tesis), Universidad del

Salvador-Buenos Aires, República Argentina. Profesor Adjunto Regular en la Cátedra Historia Americana III, del Departamento de Historia-Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, República Argentina. Profesor interino en los Espacios Curriculares Historia y Epistemología de la Educación Física y Estado, Sociedad y Educación, del Instituto Superior de Educación Física- San Juan, República Argentina.

Eugenio Luis Facchin eugeniofacchin@gmail.com

Capitán de navío, veterano de la guerra de Malvinas, retirado. Doctor en Ciencias Políticas. Magíster en Metodología de la Investigación Científica. Postgrado en Administración de Empresas (ESAN, Lima, Perú). Autor y coautor de 5 libros y de más de 30 artículos en revistas especializadas. Participante de los Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos. Participó de 14 campañas antárticas, fue comandante del rompehielos ARA *Almirante Irizar*. Fue Ice Máster de buques de pasajeros y de la expedición franco-argentina a bordo del catamarán NDS *Evolution*. Es profesor de la Universidad de la Defensa y de la Universidad Maimónides. Tiene como hobby viajar en su moto Harley Davidson, la investigación histórica antártica y ser amigo de sus amigos.

Carlos Pedro Vairo director@museomaritimo.com

Director del Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia, y del Museo Antártico de Ushuaia José María Sobral. Miembro de: International Congress of Maritime Museums, Polar Museums Network (SCAR), Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos. Autor de libros sobre Tierra del Fuego, Cabo de Hornos, Isla de los Estados y Antártida. Investigó sus Asentamientos Balleneros Históricos (1994 - 2010). Buceó el Governoren y recorrió toda la Península. Museólogo. Licenciado en Administración de Empresas (UADE); Etnografía Marítima, Dinamarca. Realizó estudios y trabajos en Roskilde (Viking Museum), Dinamarca, y en Oslo, Noruega, con Thor Heyerdahl. www.carlosvairo.com/www. museomaritimo.com

Pablo Gabriel Fontana ftp@mrecic.gov.ar

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), investigador asistente del CONICET y Jefe del Área de Ciencias Sociales, Comunicación y Difusión del Instituto Antártico Argentino (IAA). Su trabajo de campo, principalmente en campamentos antárticos, se centra en la puesta en valor del patrimonio histórico argentino en la Antártida. Su trabajo incluye también el armado del Archivo Digital de Fotografía Histórica del IAA, y la dirección del Proyecto PICT de “Rescate integral del cine antártico argentino”. Ha participado como expositor en diversas reuniones del Scientific Committee on Antarctic Research (SCAR) de Humanidades y Ciencias Sociales. Entre sus publicaciones se destaca el libro “La Pugna Antártica: el Conflicto por el Sexto Continente 1939-1959”.

Waldemar Fontes wfontes@gmail.com

Coronel (Retirado), escritor, docente y conferencista. Investigador de la historia del Uruguay en la Antártida desde 1999. Obras: Investigación sobre el proceso de fundación del Instituto Antártico Uruguayo, libro "La Primera Misión Antártica Uruguaya", "Crónicas Antárticas" una serie de reseñas históricas sobre el Uruguay y la Antártida. Libro "Tres Pingüinos y un Elefante Marino" (Premio Anual de Literatura 2011). Integra el grupo Encuentro de Historiadores Antárticos Latinoamericanos desde 2008. Es miembro del Comité Permanente de Humanidades y Ciencias Sociales del SCAR y del Consejo de Polar Educators International. Por más información: researchgate.net/profile/Waldemar_Fontes

Consuelo León Wöppke consuelo3leonw@gmail.com

Profesora de Estado en Historia y Geografía (Universidad de Chile), Magíster en Estudios Internacionales (Universidad de Chile), M.A. y Ph.D. en Historia (Southern Illinois University, EE.UU). Ex académica del Departamento de Historia, Universidad de Playa Ancha. Investigadora FONDECYT y autora de numerosos artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras y en obras colectivas. Consultora y evaluadora en temas internacionales y participante permanente de los Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos EHAL (desde 1996) y de las reuniones de Comité Permanente en Humanidades y Ciencias Sociales de SCAR. Fundadora y presidenta de la Fundación Valle Hermoso (FVH) y del Centro de Estudios Hemisféricos y Polares (CEHP). Editora general de la Revista Estudios Hemisféricos y Polares.

Mauricio Jara Fernández mjara@upla.cl

Profesor de Estado en Historia y Geografía (Universidad de Chile), Magíster y Doctor en Historia (Universidad de Chile). Investigador FONDECYT y autor de numerosas contribuciones académicas en historia de las relaciones internacionales de Chile y en historia polar y antártica chilena. Consultor y evaluador en revistas especializadas de historia. Profesor Titular del Departamento de Historia, Universidad de Playa Ancha. Participante permanente de los Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos EHAL desde 1996. [https://orcid.org/0000-0001-7736-8477].

Pablo Mancilla González pablo.mancilla@upla.cl

Profesor de Historia y Geografía (Universidad de Playa Ancha), Magíster en Historia (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso), Doctor en Políticas y Gestión Educativa, Profesor Titular Departamento de Historia, Universidad de Playa Ancha (Valparaíso), y docente Asociado de la Dirección de Formación e Identidad de la Universidad Santo Tomás (Viña del Mar). Investigador Principal del Proyecto DIGI-HUMI 02-2021 (2020-2021) y Coinvestigador de los Proyectos Fondecyt Regular N° 1120080 (2012-2015) y 1170314 (2017-2020). (https://orcid.org/0000-0002-5605-779X).

Luis V. Ferrada Walker lvferrada@derecho.uchile.cl

Abogado, Doctor en Derecho por la Universidad de Chile. Profesor de Derecho Internacional en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Investigador adscrito al Instituto de Ecología y Biodiversidad. Integra el Consejo Asesor de Política Exterior (Ministerio de Relaciones Exteriores, Chile). Miembro del Comité Permanente en Humanidades y Ciencias Sociales del SCAR. Integra la lista de árbitros de la Corte Permanente de Arbitraje Internacional (La Haya) en materia medioambiental antártica. Ha sido investigador y profesor visitante en universidades extranjeras y es autor de múltiples publicaciones y ponencias jurídicas e históricas. Redactor principal de la Ley Antártica Chilena (2020).

Nelson Llanos Sierra nelson.llanos@upla.cl

Profesor de Historia y Geografía (Universidad de Playa Ancha), Magíster en Relaciones Internacionales (Universidad Viña del Mar), Ph.D © en Historia (Universidad de Ohio, Estados Unidos). Investigador FONDECYT. Especialista en historia mundial contemporánea y relaciones internacionales. Autor y coautor de diversos libros y artículos sobre política exterior de Estados Unidos, conflictos limítrofes e historia social de la Antártica. Miembro del Grupo de Expertos en Humanidades y Ciencias Sociales del Comité Científico para la Investigación Antártica (SCHASS), y participante de los Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos (EHAL). Actualmente es profesor asociado de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, y director del Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Viña del Mar, Chile.

Marcos Aravena Cuevas marcos.aravena@upla.cl

Profesor de Castellano y Magister en Literatura por la Universidad de Playa Ancha. En el último tiempo ha estudiado el desarrollo de la crítica literaria en Valparaíso y la presencia del tema antártico en la literatura chilena. Actualmente se desempeña como académico en el Departamento de Literatura y Lingüística de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha, y se encuentra cursando el programa de Doctorado en Literatura en la Universidad de Chile.